Qwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqw

ertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmrtyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmrtyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmrtyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmrtyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmrtyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmrtyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmrtyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnm

|  |
| --- |
| **ANTOLOGÍA DE LA POESÍA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA**  **Prof. Dr. Andrés Morales Milohnic** |

#### ANTONIO MACHADO

Nació en Sevilla en 1875 y murió en Colliure (Francia) en 1939. Formado en el Institución de Libre Enseñanza, realiza importantes viajes a París (1899 y 1902) donde asiste a los cursos dictados por Henrí Bergson y conoce a Rubén Darío. En 1907, siendo profesor de francés, gana por oposición la Cátedra del idioma en el Instituto de Segunda Enseñanza de Soria. Colabora como articulista en las revistas modernistas “La caricatura”, “Helios” y “Alma española”. En 1909 contrae matrimonio con Leonor Izquierdo, quien muere en 1912. En 1917 se radica en Baeza para luego, en 1919, fijar su residencia en Segovia. En 1927 es elegido miembro de la Real Academia Española de la Lengua. Con su hermano Manuel escribe las obras de teatro*La Lola se va a los puertos* (1929) y *La prima* *Fernanda* (1931). En 1932 obtiene la Cátedra de francés en el Instituto Calderón de Madrid. Al estallar la guerra, es un entusiasta colaborador del bando republicano, leyendo sus poemas en actos oficiales y radios y formando parte de la redacción de la revista “Hora de España”, mientras vive en Valencia. Al ser derrotada la República sale al exilio a Francia donde muere al poco tiempo de llegar. Su obra poética es la siguiente: *Soledades* (1903), *Soledades, galerías y otros poemas* (1907), *Campos de Castilla* (1912), *Poesías Completas*, (1917, 1928, 1933, 1936), *Nuevas canciones* (1924), *La guerra* (1937), *Obras* (1940), *Poesía de guerra* (1961) y *Poesía y Prosa* (1965). En su obra en prosa es indispensable señalar su *Juan de Mairena: Sentencias,* *donaires, apuntes de un profesor apócrifo* (1936) y *Los* *complementarios* (1972), libros donde no solo medita sobre la creación literaria, sino, también, en torno al destino de España y de la humanidad.

**RETRATO**

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,   
y un huerto claro donde madura el limonero;   
mi juventud, veinte años en tierras de Castilla;   
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

Ni un seductor Mañara, ni un Bradomín he sido   
—ya conocéis mi torpe aliño indumentario—,   
más recibí la flecha que me asignó Cupido,   
y amé cuanto ellas puedan tener de hospitalario.

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,   
pero mi verso brota de manantial sereno;   
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,   
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

Adoro la hermosura, y en la moderna estética   
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;   
mas no amo los afeites de la actual cosmética,   
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.

Desdeño las romanzas de los tenores huecos   
y el coro de los grillos que cantan a la luna.   
A distinguir me paro las voces de los ecos,   
y escucho solamente, entre las voces, una.

¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera   
mi verso, como deja el capitán su espada:   
famosa por la mano viril que la blandiera,   
no por el docto oficio del forjador preciada.

Converso con el hombre que siempre va conmigo   
—quien habla solo espera hablar a Dios un día—;   
mi soliloquio es plática con ese buen amigo   
que me enseñó el secreto de la filantropía.

Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito.   
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago   
el traje que me cubre y la mansión que habito,   
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.

Y cuando llegue el día del último viaje,   
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,   
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,   
casi desnudo, como los hijos de la mar.

**EL MAÑANA EFÍMERO**

|  |
| --- |
| *A Roberto Castrovido.* |

La España de charanga y pandereta,   
cerrado y sacristía,   
devota de Frascuelo y de María,   
de espíritu burlón y alma inquieta,   
ha de tener su mármol y su día,   
su infalible mañana y su poeta.   
En vano ayer engendrará un mañana   
vacío y por ventura pasajero.   
Será un joven lechuzo y tarambana,   
un sayón con hechuras de bolero,   
a la moda de Francia realista   
un poco al uso de París pagano   
y al estilo de España especialista   
en el vicio al alcance de la mano.   
Esa España inferior que ora y bosteza,   
vieja y tahúr, zaragatera y triste;   
esa España inferior que ora y embiste,   
cuando se digna usar la cabeza,   
aún tendrá luengo parto de varones   
amantes de sagradas tradiciones   
y de sagradas formas y maneras;   
florecerán las barbas apostólicas,   
y otras calvas en otras calaveras   
brillarán, venerables y católicas.   
El vano ayer engendrará un mañana   
vacío y ¡por ventura! pasajero,   
la sombra de un lechuzo tarambana,   
de un sayón con hechuras de bolero;   
el vacuo ayer dará un mañana huero.   
Como la náusea de un borracho ahíto   
de vino malo, un rojo sol corona   
de heces turbias las cumbres de granito;   
hay un mañana estomagante escrito   
en la tarde pragmática y dulzona.   
Más otra España nace,   
la España del cincel y de la maza,   
con esa eterna juventud que se hace   
del pasado macizo de la raza.   
Una España implacable y redentora,   
España que alborea   
con un hacha en la mano vengadora,   
España de la rabia y de la idea.

#### [Yo voy soñando caminos]

Yo voy soñando caminos   
de la tarde. ¡Las colinas   
doradas, los verdes pinos,   
las polvorientas encinas!...

¿Adónde el camino irá?   
Yo voy cantando, viajero,   
a lo largo del sendero...   
—La tarde cayendo está—.

*En el corazón tenía   
la espina de una pasión;   
logré arrancármela un día;   
ya no siento el corazón*.

Y todo el campo un momento   
se queda, mudo y sombrío,   
meditando. Suena el viento   
en los álamos del río.

La tarde más se oscurece;   
y el camino se serpea   
y débilmente blanquea,   
se enturbia y desaparece.

Mi cantar vuelve a plañir:   
*Aguda espina dorada,   
quién te volviera a sentir   
en el corazón clavada*.

**POEMA DE UN DÍA.  
MEDITACIONES RURALES**

    Heme aquí ya, profesor   
de lenguas vivas (ayer   
maestro de gay-saber,   
aprendiz de ruiseñor),   
en un pueblo húmedo y frío,   
destartalado y sombrío,   
entre andaluz y manchego.

Invierno. Cerca del fuego.   
Fuera llueve un agua fina,   
que ora se trueca en neblina,   
ora se torna aguanieve.

Fantástico labrador,   
pienso en los campos. ¡Señor   
qué bien haces!  Llueve, llueve   
tu agua constante y menuda   
sobre alcaceles y habares,   
tu agua muda,   
en viñedos y olivares.

Te bendecirán conmigo   
los sembradores del trigo;   
los que viven de coger   
la aceituna;   
los que esperan la fortuna   
de comer;   
los que hogaño,   
como antaño,   
tienen toda su moneda   
en la rueda,   
traidora rueda del año.

¡Llueve, llueve; tu neblina   
que se torne en aguanieve,   
y otra vez en agua fina!

¡Llueve, Señor, llueve, llueve!

  En mi estancia, iluminada   
por esta luz invernal   
—la tarde gris tamizada   
por la lluvia y el cristal—,   
sueño y medito.

                Clarea   
el reloj arrinconado,   
y su tic-tic, olvidado   
por repetido, golpea.

Tic-tic, tic-tic... Ya te he oído.   
Tic-tic, tic-tic... Siempre igual,   
monótono y aburrido.

Tic-tic, tic-tic, el latido   
de un corazón de metal.

En estos pueblos, ¿se escucha   
el latir del tiempo?  No.

En estos pueblos se lucha   
sin tregua con el reló,   
con esa monotonía   
que mide un tiempo vacío.

Pero ¿tu hora es la mía?   
¿Tu tiempo, reloj, el mío?

(Tic-tic, tic-tic...) Era un día   
(Tic-tic, tic-tic) que pasó,   
y lo que yo más quería   
la muerte se lo llevó.

  Lejos suena un clamoreo   
de campanas...

Arrecia el repiqueteo   
de la lluvia en las ventanas.

Fantástico labrador,   
vuelvo a mis campos. ¡Señor,   
cuánto te bendecirán   
los sembradores del pan!

Señor, ¿no es tu lluvia ley,   
en los campos que ara el buey,   
y en los palacios del rey?

¡Oh, agua buena, deja vida   
en tu huida!

¡Oh, tú, que vas gota a gota,   
fuente a fuente y río a río,   
como este tiempo de hastío   
corriendo a la mar remota,   
en cuanto quiere nacer,   
cuanto espera   
florecer   
al sol de la primavera,   
sé piadosa,   
que mañana   
serás espiga temprana,   
prado verde, carne rosa,   
y más: razón y locura   
y amargura   
de querer y no poder   
creer, creer y creer!

  Anochece;   
el hilo de la bombilla   
se enrojece,   
luego brilla,   
resplandece   
poco más que una cerilla.

Dios sabe dónde andarán   
mis gafas... entre librotes   
revistas y papelotes,   
¿quién las encuentra?... Aquí están.

Libros nuevos. Abro uno   
de Unamuno.

¡Oh, el dilecto,   
predilecto   
de esta España que se agita,   
porque nace o resucita!

Siempre te ha sido, ¡oh Rector   
de Salamanca!, leal   
este humilde profesor   
de un instituto rural.

Esa tu filosofía   
que llamas diletantesca,   
voltaria y funambulesca,   
gran don Miguel, es la mía.

Agua del buen manantial,   
siempre viva,   
fugitiva;   
poesía, cosa cordial.

¿Constructora?

—No hay cimiento   
ni en el alma ni en el viento—.

Bogadora,   
marinera,   
hacia la mar sin ribera.

Enrique Bergson: *Los datos   
inmediatos   
de la conciencia*. ¿Esto es   
otro embeleco francés?

Este Bergson es un tuno;   
¿verdad, maestro Unamuno?

Bergson no da como aquel   
Immanuel   
el volatín inmortal;   
este endiablado judío   
ha hallado el libre albedrío   
dentro de su mechinal.

No está mal;   
cada sabio, su problema,   
y cada loco, su tema.

Algo importa    
que en la vida mala y corta   
que llevamos   
libres o siervos seamos:   
mas, si vamos   
a la mar,   
lo mismo nos ha de dar.

¡Oh, estos pueblos!  Reflexiones,   
lecturas y acotaciones   
pronto dan en lo que son:   
bostezos de Salomón.

¿Todo es   
soledad de soledades.   
vanidad de vanidades,   
que dijo el Eclesiastés?

Mi paraguas, mi sombrero,   
mi gabán...El aguacero   
amaina...Vámonos, pues.

  Es de noche. Se platica   
al fondo de una botica.

—Yo no sé,   
don José,   
cómo son los liberales   
tan perros, tan inmorales.

—¡Oh, tranquilícese usté!   
Pasados los carnavales,   
vendrán los conservadores,   
buenos administradores   
de su casa.

Todo llega y todo pasa.   
Nada eterno:   
ni gobierno   
que perdure,   
ni mal que cien años dure.

—Tras estos tiempos vendrán   
otros tiempos y otros y otros,   
y lo mismo que nosotros   
otros se jorobarán.

Así es la vida, don Juan.

—Es verdad, así es la vida.   
—La cebada está crecida.   
—Con estas lluvias...   
                    Y van   
las habas que es un primor.   
—Cierto; para marzo, en flor.   
Pero la escarcha, los hielos...   
—Y, además, los olivares   
están pidiendo a los cielos   
aguas a torrentes.   
                   —A mares.

¡Las fatigas, los sudores   
que pasan los labradores!

En otro tiempo...   
                  Llovía   
también cuando Dios quería.

—Hasta mañana, señores.   
  Tic-tic, tic-tic... Ya pasó   
un día como otro día,   
dice la monotonía   
del reloj.

  Sobre mi mesa *Los datos   
de la conciencia*, inmediatos.

No está mal   
este yo fundamental,   
contingente y libre, a ratos,   
creativo, original;   
este yo que vive y siente   
dentro la carne mortal   
¡ay! por saltar impaciente   
las bardas de su corral.

|  |
| --- |
| *Marzo de 1913 (Baeza)* |
|  |

**LA SAETA**

|  |
| --- |
| *¿Quién me presta una escalera  para subir al madero,  para quitarle los clavos  a Jesús el Nazareno?*  Saeta popular |

 ¡Oh, la saeta, el cantar   
al Cristo de los gitanos,   
siempre con sangre en las manos,   
siempre por desenclavar!   
¡Cantar del pueblo andaluz,   
que todas las primaveras   
anda pidiendo escaleras   
para subir a la cruz!   
¡Cantar de la tierra mía,   
que echa flores   
al Jesús de la agonía,   
y es la fe de mis mayores!   
¡Oh, no eres tú mi cantar!   
¡No puedo cantar, ni quiero   
a ese Jesús del madero,   
sino al que anduvo en el mar!

**LA TIERRA DE ALVARGONZÁLEZ**

**[FRAGMENTO]**

|  |
| --- |
| *Al poeta Juan Ramón Jiménez* |

            I

  Siendo mozo Alvargonzález,   
dueño de mediana hacienda,   
que en otras tierras se dice   
bienestar y aquí, opulencia,   
en la feria de Berlanga   
prendóse de una doncella,   
y la tomó por mujer   
al año de conocerla.

Muy ricas las bodas fueron   
y quien las vio las recuerda;   
sonadas las tornabodas   
que hizo Alvar en su aldea;   
hubo gaitas, tamboriles,   
flauta, bandurria y vihuela,   
fuegos a la valenciana   
y danza a la aragonesa.

            II

  Feliz vivió Alvargonzález   
en el amor de su tierra.   
Naciéronle tres varones,   
que en el campo son riqueza,   
y, ya crecidos, los puso,   
uno a cultivar la huerta,   
otro a cuidar los merinos,   
y dio el menor a la Iglesia.

            III

  Mucha sangre de Caín   
tiene la gente labriega,   
y en el hogar campesino   
armó la envidia pelea.

  Casáronse los mayores;   
tuvo Alvargonzález nueras,   
que le trajeron cizaña,   
antes que nietos le dieran.

  La codicia de los campos   
ve tras la muerte la herencia;   
no goza de lo que tiene   
por ansia de lo que espera.

  El menor, que a los latines   
prefería las doncellas   
hermosas y no gustaba   
de vestir por la cabeza,   
colgó la sotana un día   
y partió a lejanas tierras.

La madre lloró, y el padre   
diole bendición y herencia.

            IV

  Alvargonzález ya tiene   
la adusta frente arrugada,   
por la barba le platea   
la sombra azul de la cara.

  Una mañana de otoño   
salió solo de su casa;   
no llevaba sus lebreles,   
agudos canes de caza;

  iba triste y pensativo   
por la alameda dorada;   
anduvo largo camino   
y llegó a una fuente clara.

  Echóse en la tierra; puso   
sobre una piedra la manta,   
y a la vera de la fuente   
durmió al arrullo del agua.

**EL SUEÑO**

            I

  Y Alvargonzález veía,   
como Jacob, una escala   
que iba de la tierra al cielo,   
y oyó una voz que le hablaba.

Mas las hadas hilanderas,   
entre las vedijas blancas   
y vellones de oro, han puesto   
un mechón de negra lana.

            II

Tres niños están jugando   
a la puerta de su casa;   
entre los mayores brinca   
un cuervo de negras alas.

La mujer vigila, cose   
y, a ratos, sonríe y canta.

—Hijos, ¿qué hacéis? —les pregunta.

Ellos se miran y callan.

—Subid al monte, hijos míos,   
y antes que la noche caiga,   
con un brazado de estepas   
hacedme una buena llama.

            III

  Sobre el lar de Alvargonzález   
está la leña apilada;   
el mayor quiere encenderla,   
pero no brota la llama.

—Padre, la hoguera no prende,   
está la estepa mojada.

  Su hermano viene a ayudarle   
y arroja astillas y ramas   
sobre los troncos de roble;   
pero el rescoldo se apaga.

Acude el menor, y enciende,   
bajo la negra campana   
de la cocina, una hoguera   
que alumbra toda la casa.

            IV

  Alvargonzález levanta   
en brazos al más pequeño   
y en sus rodillas lo sienta;

—Tus manos hacen el fuego;   
aunque el último naciste   
tú eres en mi amor primero.

  Los dos mayores se alejan   
por los rincones del sueño.   
Entre los dos fugitivos   
reluce un hacha de hierro.

**A LA MUERTE DE RUBÉN DARÍO**

Si era toda en tu verso la armonía del mundo,   
¿dónde fuiste, Darío, la armonía a buscar?   
Jardinero de Hesperia, ruiseñor de los mares,   
corazón asombrado de la música astral,

¿te ha llevado Dionysos de su mano al infierno   
y con las nuevas rosas triunfantes volverás?   
¿Te han herido buscando la soñada Florida,   
la fuente de la eterna juventud, capitán?

Que en esta lengua madre la clara historia quede;   
corazones de todas las Españas, llorad.   
Rubén Darío ha muerto en sus tierras de Oro,   
esta nueva nos vino atravesando el mar.

Pongamos, españoles, en un severo mármol,   
su nombre, flauta y lira, y una inscripción no más:   
Nadie esta lira pulse, si no es el mismo Apolo,   
nadie esta flauta suene, si no es el mismo Pan.

**A UN OLMO SECO**

  Al olmo viejo, hendido por el rayo   
y en su mitad podrido,   
con las lluvias de abril y el sol de mayo   
algunas hojas verdes le han salido.

  ¡El olmo centenario en la colina   
que lame el Duero! Un musgo amarillento   
le mancha la corteza blanquecina   
al tronco carcomido y polvoriento.

  No será, cual los álamos cantores   
que guardan el camino y la ribera,   
habitado de pardos ruiseñores.

  Ejército de hormigas en hilera   
va trepando por él, y en sus entrañas   
urden sus telas grises las arañas.

  Antes que te derribe, olmo del Duero,   
con su hacha el leñador, y el carpintero   
te convierta en melena de campana,   
lanza de carro o yugo de carreta;   
antes que rojo en el hogar, mañana,   
ardas en alguna mísera caseta,   
al borde de un camino;   
antes que te descuaje un torbellino   
y tronche el soplo de las sierras blancas;   
antes que el río hasta la mar te empuje   
por valles y barrancas,    
olmo, quiero anotar en mi cartera   
la gracia de tu rama verdecida.   
Mi corazón espera   
también, hacia la luz y hacia la vida,   
otro milagro de la primavera.

#### EL CRIMEN FUE EN GRANADA

**I**

**El crimen**

Se le vio, caminando entre fusiles,

por una calle larga,

salir al campo frío,

aún con estrellas, de la madrugada.

Mataron a Federico

cuando la luz asomaba.

El pelotón de verdugos

no osó mirarle la cara.

Todos cerraron los ojos;

rezaron: ¡ni Dios te salva!

Muerto cayó Federico

-sangre en la frente y plomo en las entrañas-

...Que fue en Granada el crimen

sabed -¡pobre Granada!-, en su Granada.

**II**

**El poeta y la muerte**

Se le vio caminar solo con Ella,

sin miedo a su guadaña.

-Ya el sol en torre y torre; los martillos

en yunque -yunque y yunque de las fraguas.

Hablaba Federico,

requebrando a la muerte. Ella escuchaba.

"Porque ayer en mi verso, compañera,

sonaba el golpe de tus secas palmas,

y diste el hielo a mi cantar, y el filo

a mi tragedia de tu hoz de plata,

te cantaré la carne que no tienes,

los ojos que te faltan,

tus cabellos que el viento sacudía,

los rojos labios donde te besaban...

Hoy como ayer, gitana, muerte mía,

qué bien contigo a solas,

por estos aires de Granada, ¡mi Granada!"

**III**

Se le vio caminar...

Labrad, amigos,

de piedra y sueño, en el Alhambra,

un túmulo al poeta,

sobre una fuente donde llore el agua,

y eternamente diga:

el crimen fue en Granada, ¡en su Granada!

**¡MADRID!**

¡Madrid, Madrid! ¡Qué bien tu nombre suena,

rompeolas de todas las Españas!

La tierra se desgarra, el cielo truena,

tú sonríes con plomo en las entrañas.

(*Madrid, 7 de noviembre de 1936*)

**EL POETA RECUERDA LAS TIERRAS DE SORIA**

¡Ya su perfil zancudo en el regato,

en el azul el vuelo de ballesta,

o, sobre el ancho nido de ginesta,

en torre, torre y torre, el garabato

de la cigüeña!... En la memoria mía

tu recuerdo a traición ha florecido,

y hoy comienzo tu campo empedernido

al sueño verde de la tierra fría,

Soria pura, entre montes de violeta.

Di tú, avión marcial, si el alto Duero

a donde va recuerda a su poeta

al revivir su rojo Romancero:

¿o es, otra vez, Caín, sobre el planeta,

bajo tus alas, moscardón guerrero?

**V**

(De ***'Ocho Sonetos'***)

De mar a mar, entre los dos, la guerra,

más honda que la mar. En mi parterre,

miro a la mar que el horizonte cierra.

Tú, asomada, Guiomar, a un finisterre,

miras hacia otro mar, la mar de España

que Camoens cantara, tenebrosa.

Acaso a ti mi ausencia te acompaña.

A mi me duele tu recuerdo, diosa.

La guerra dio al amor el tajo fuerte.

Y es la total angustia de la muerte,

con la sombra infecunda de la llama

y la soñada miel de amor tardío,

y la flor imposible de la rama

que ha sentido del hacha el corte frío.

#### MANUEL MACHADO

Nació en Sevilla en 1874 y murió en Madrid en 1947. Hermano de Antonio escribió junto a él varias obras teatrales. Muy influenciado por el modernismo en un principio, irá descubriendo su propia voz en un tono de ironía y tragicomedia mezclado con una dosis importante de andalucismo y decadentismo. En la crítica literaria se hizo parte de la famosa guerrilla entre modernismo y noventaiochismo escribiendo el libro *La guerra literaria 1898-1914*. Durante la guerra civil abrazó la causa contraria a su hermano, lo que produjo una inevitable y dolorosa separación marcada por los poemas de uno y otro en las ediciones del periódico “ABC” de Madrid (republicano) y Sevilla (nacionalista). En 1938 fue incorporado a la Real Academia Española de la Lengua. Su obra poética está compuesta, entre otros, por los libros *Tristes y Alegres* (1894), *Alma* (1902), *Caprichos* (1905), *El mal poema* (1909), *El Cante Hondo* (1912), *Phoenix* (1936), *Horas de Oro* (1938) y *Cadencias de cadencias* (1943).

**ADELFOS**

Yo soy como las gentes que a mi tierra vinieron  
-soy de la raza mora, vieja amiga del sol-,  
que todo lo ganaron y todo lo perdieron.  
Tengo el ama de nardo del árabe español.  
  
Mi voluntad se ha muerto una noche de luna  
en que era muy hermoso no pensar ni querer...  
Mi ideal es tenderme, sin ilusión ninguna...  
De cuando en cuando un beso y un nombre de mujer.  
  
En mi alma, hermana de la tarde, no hay contornos...  
y la rosa simbólica de mi única pasión  
es una flor que nace en tierras ignoradas  
y que no tiene aroma, ni forma, ni color.  
  
Besos, ¡pero no darlos! Gloria... ¡la que me deben!  
¡Que todo como un aura se venga para mí!  
Que las olas me traigan y las olas me lleven  
y que jamás me obliguen el camino a elegir.  
  
¡Ambición!, no la tengo. ¡Amor!, no lo he sentido.  
No ardí nunca en un fuego de fe ni gratitud.  
Un vago afán de arte tuve... Ya lo he perdido  
Ni el vicio me seduce, ni adoro la virtud.  
  
De mi alta aristocracia dudar jamás se pudo.  
No se ganan, se heredan elegancia y blasón...  
Pero el lema de casa, el mote del escudo,  
es una nube vaga que eclipsa un vano sol.  
  
Nada os pido. Ni os amo ni os odio. Con dejarme  
lo que hago por vosotros hacer podéis por mí...  
¡Que la vida se tome la pena de matarme,  
ya que yo no me tomo la pena de vivir!...  
  
Mi voluntad se ha muerto una noche de luna  
en que era muy hermoso no pensar ni querer...  
De cuando en cuando un beso, sin ilusión ninguna.  
¡El beso generoso que no he de devolver!

**CANTARES**  
Vino, sentimiento, guitarra y poesía  
hacen los cantares de la patria mía.  
Cantares...  
Quien dice cantares dice Andalucía.  
  
A la sombra fresca de la vieja parra,  
un mozo moreno rasguea la guitarra...  
Cantares...  
Algo que acaricia y algo que desgarra.  
  
La prima que canta y el bordón que llora...  
Y el tiempo callado se va hora tras hora.  
Cantares...  
Son dejos fatales de la raza mora.  
  
No importa la vida, que ya está perdida,  
y, después de todo, ¿qué es eso, la vida?...  
Cantares...  
Cantando la pena, la pena se olvida.  
  
Madre, pena, suerte, pena, madre, muerte,  
ojos negros, negros, y negra la suerte...  
Cantares...  
En ellos el alma del alma se vierte.  
  
Cantares. Cantares de la patria mía,  
quien dice cantares dice Andalucía.  
Cantares...  
No tiene más notas la guitarra mía.

**Yo, poeta decadente...**

Yo, poeta decadente,   
español del siglo veinte,   
que los toros he elogiado,   
y cantado   
las golfas y el aguardiente...,   
y la noche de Madrid,   
y los rincones impuros,   
y los vicios más oscuros   
de estos bisnietos del Cid:   
de tanta canallería   
harto estar un poco debo;   
ya estoy malo, y ya no bebo   
lo que han dicho que bebía.

Porque ya   
una cosa es la poesía   
y otra cosa lo que está   
grabado en el alma mía...

Grabado, lugar común.   
Alma, palabra gastada.   
Mía... No sabemos nada.   
Todo es conforme y según.

**CASTILLA**

|  |
| --- |
| *A Manuel Reina. Gran poeta* |

El ciego sol se estrella   
en las duras aristas de las armas,   
llaga de luz los petos y espaldares   
y flamea en las puntas de las lanzas.

El ciego sol, la sed y la fatiga.   
Por la terrible estepa castellana,   
al destierro, con doce de los suyos,   
—polvo, sudor y hierro— el Cid cabalga.

Cerrado está el mesón a piedra y lodo...   
Nadie responde.  Al pomo de la espada   
y al cuento de las picas, el postigo   
va a ceder... ¡Quema el sol, el aire abrasa!

A los terribles golpes,   
de eco ronco, una voz pura, de plata   
y de cristal, responde... Hay una niña   
muy débil y muy blanca,   
en el umbral.  Es toda   
ojos azules; y en los ojos, lágrimas.   
Oro pálido nimba   
su carita curiosa y asustada.

« ¡Buen Cid!  Pasad... El rey nos dará muerte,   
arruinará la casa   
y sembrará de sal el pobre campo   
que mi padre trabaja...   
Idos.  El Cielo os colme de venturas...   
En nuestro mal, oh Cid!, no ganáis nada».

Calla la niña y llora sin gemido...   
Un sollozo infantil cruza la escuadra   
de feroces guerreros,   
y una voz inflexible grita: « ¡En marcha!»

El ciego sol, la sed y la fatiga.   
Por la terrible estepa castellana,   
al destierro, con doce de los suyos   
—polvo, sudor y hierro—, el Cid cabalga.

**FRANCISCO FRANCO**

Caudillo de la nueva Reconquista,

Señor de España, que en su fe renace

sabe vencer y sonreír, y hace

campo de pan la tierra de conquista.

Sabe vencer y sonreír... Su ingenio

militar campa en la guerrera gloria

seguro y fiel. Y para hacer historia

Dios quiso darle mucho más: el genio.

Inspira fe y amor. Doquiera llega

al prestigio triunfal que le acompaña

mientras la Patria ante su impulso crece

para un mañana, que el ayer no niega,

para una España más y más España

la sonrisa de Franco resplandece.

#### MIGUEL DE UNAMUNO

(Bilbao, 1864 - Salamanca, 1936) Escritor, poeta y filósofo español, principal exponente de la Generación del 98. Entre 1880 y 1884 estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid, época durante la cual leyó a T. Carlyle, Herber Spencer, Friedrich Hegel y Karl Marx. Se doctoró con la tesis *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca*, y poco después accedió a la cátedra de lengua y literatura griega en la universidad de Salamanca, en la que desde 1901 fue rector y catedrático de historia de la lengua castellana. Perseguido por sus ideas políticas favorables al régimen republicano, combatió la dictadura presidida por Primo de Rivera, motivo por el cual fue deportado a Fuerteventura, desde donde huyó a Francia. A su regreso a España, en 1930, se convirtió en diputado de las Cortes Constituyentes y rector perpetuo de la Universidad de Salamanca (1934). Si bien en un primer momento se mostró complaciente con el levantamiento de los nacionales, rompió públicamente con ellos en un célebre discurso en la Universidad de Salamanca. El pensamiento de Unamuno dista de ser sistemático, y se halla expuesto en numerosos ensayos y artículos sobre crítica, filosofía y política. La preocupación por la realidad española, común a todos los miembros de la «generación del 98», de la que fue uno de los más destacados representantes, domina gran parte de su producción. Tal preocupación se refleja en sus ensayos *En torno al casticismo* (1895) y *Vida de don Quijote y Sancho* (1905), así como en numerosos poemas. La lectura de autores alemanes, como Schopenhauer, y, sobre todo, de Kierkegaard, le alejó del racionalismo y le llevaron a posturas que se han relacionado con el existencialismo. Las contradicciones de la fe y el problema de la inmortalidad son temas centrales en *La agonía del cristianismo* o *Del sentimiento trágico de la vida* (1913). Paralelamente desarrolló una intensa producción artística, en la que tocó todos los géneros, y que se hace eco de sus principales preocupaciones. Así, escribió novelas experimentales como *Niebla* (1914), y otras de tema ético y religioso, como *San Manuel Bueno, mártir* (1933), libros de poemas (*El Cristo de Velázquez*, 1920) y también obras de teatro (*Medea*, 1933).

#### ME DESTIERRO A LA MEMORIA

#### Me destierro a la memoria, voy a vivir del recuerdo. Buscadme, si me os pierdo, en el yermo de la historia, que es enfermedad la vida y muero viviendo enfermo. Me voy, pues, me voy al yermo donde la muerte me olvida. Y os llevo conmigo, hermanos, para poblar mi desierto. Cuando me creáis más muerto retemblaré en vuestras manos. Aquí os dejo mi alma-libro, hombre-mundo verdadero. Cuando vibres todo entero, soy yo, lector, que en ti vibro.

#### EN HORAS DE INSOMNIO

#### Me voy de aquí, no quiero más oírme; de mi voz toda voz suéname a eco, ya falta así de confesor, si peco se me escapa el poder arrepentirme. No hallo fuera de mí en que me afirme nada de humano y me resulto hueco; si esta cárcel por otra al fin no trueco en mi vacío acabaré de hundirme. Oh triste soledad, la del engaño de creerse en humana compañía moviéndose entre espejos, ermitaño. He ido muriendo hasta llegar al día en que espejo de espejos, soy me extraño a mí mismo y descubro no vivía.

#### LA ORACIÓN DEL ATEO Oye mi ruego Tú, Dios que no existes, y en tu nada recoge estas mis quejas, Tú que a los pobres hombres nunca dejas sin consuelo de engaño. No resistes a nuestro ruego y nuestro anhelo vistes. Cuando Tú de mi mente más te alejas, más recuerdo las plácidas consejas con que mi ama endulzóme noches tristes. ¡Qué grande eres, mi Dios! Eres tan grande que no eres sino Idea; es muy angosta la realidad por mucho que se expande para abarcarte. Sufro yo a tu costa, Dios no existente, pues si Tú existieras existiría yo también de veras.

|  |
| --- |
| EL CRISTO DE VELÁZQUEZ¿En qué piensas Tú, muerto, Cristo mío? ¿Por qué ese velo de cerrada noche de tu abundosa cabellera negra de nazareno cae sobre tu frente? Miras dentro de Ti, donde está el reino de Dios; dentro de Ti, donde alborea el sol eterno de las almas vivas. Blanco tu cuerpo está como el espejo del padre de la luz, del sol vivífico; blanco tu cuerpo al modo de la luna que muerta ronda en torno de su madre nuestra cansada vagabunda tierra; blanco tu cuerpo está como la hostia del cielo de la noche soberana, de ese cielo tan negro como el velo de tu abundosa cabellera negra de nazareno. Que eres, Cristo, el único hombre que sucumbió de pleno grado, triunfador de la muerte, que a la vida por Ti quedó encumbrada. Desde entonces por Ti nos vivifica esa tu muerte, por Ti la muerte se ha hecho nuestra madre, por Ti la muerte es el amparo dulce que azucara amargores de la vida; por Ti, el Hombre muerto que no muere blanco cual luna de la noche. Es sueño, Cristo, la vida y es la muerte vela. Mientras la tierra sueña solitaria, vela la blanca luna; vela el Hombre desde su cruz, mientras los hombres sueñan; vela el Hombre sin sangre, el Hombre blanco como la luna de la noche negra; vela el Hombre que dio toda su sangre por que las gentes sepan que son hombres. Tú salvaste a la muerte. Abres tus brazos a la noche, que es negra y muy hermosa, porque el sol de la vida la ha mirado con sus ojos de fuego: que a la noche morena la hizo el sol y tan hermosa. Y es hermosa la luna solitaria, la blanca luna en la estrellada noche negra cual la abundosa cabellera negra del nazareno. Blanca luna como el cuerpo del Hombre en cruz, espejo del sol de vida, del que nunca muere. Los rayos, Maestro, de tu suave lumbre nos guían en la noche de este mundo ungiéndonos con la esperanza recia de un día eterno. Noche cariñosa, ¡oh noche, madre de los blandos sueños, madre de la esperanza, dulce Noche, noche oscura del alma, eres nodriza de la esperanza en Cristo salvador! SALAMANCAAlto soto de torres que al ponerse tras las encinas que el celaje esmaltan  dora a los rayos de su lumbre el padre  Sol de Castilla;    bosque de piedras que arrancó la historia  a las entrañas de la tierra madre,  remanso de quietud, yo te bendigo,  ¡mi Salamanca!    Miras a un lado, allende el Tormes lento,  de las encinas el follaje pardo  cual el follaje de tu piedra, inmoble,  denso y perenne.    Y de otro lado, por la calva Armuña,  ondea el trigo, cual tu piedra, de oro,  y entre los surcos al morir la tarde  duerme el sosiego.    Duerme el sosiego, la esperanza duerme  de otras cosechas y otras dulces tardes,  las horas al correr sobre la tierra  dejan su rastro.    Al pie de tus sillares, Salamanca,  de las cosechas del pensar tranquilo  que año tras año maduró en tus aulas,  duerme el recuerdo.    Duerme el recuerdo, la esperanza duerme  y es tranquilo curso de tu vida  como el crecer de las encinas, lento,  lento y seguro.    De entre tus piedras seculares, tumba  de remembranzas del ayer glorioso,  de entre tus piedras recojió mi espíritu  fe, paz y fuerza.    En este patio que se cierra al mundo  y con ruinosa crestería borda  limpio celaje, al pie de la fachada  que de plateros    ostenta filigranas en la piedra,  en este austero patio, cuando cede  el vocerío estudiantil, susurra  voz de recuerdos.    En silencio fray Luis quédase solo  meditando de Job los infortunios,  o paladeando en oración los dulces  nombres de Cristo.    Nombres de paz y amor con que en la lucha  buscó conforte, y arrogante luego  a la brega volvióse amor cantando,  paz y reposo.    La apacibilidad de tu vivienda  gustó, andariego soñador, Cervantes,  la voluntad le enhechizaste y quiso  volver a verte.    Volver a verte en el reposo quieta,  soñar contigo el sueño de la vida,  soñar la vida que perdura siempre  sin morir nunca.    Sueño de no morir es el que infundes  a los que beben de tu dulce calma,  sueño de no morir ese que dicen  culto a la muerte.    En mi florezcan cual en ti, robustas,  en flor perduradora las entrañas  y en ellas talle con seguro toque  visión del pueblo.    Levántense cual torres clamorosas  mis pensamientos en robusta fábrica  y asiéntese en mi patria para siempre  la mi Quimera.    Pedernoso cual tú sea mi nombre  de los tiempos la roña resistiendo,  y por encima al tráfago del mundo  resuene limpio.    Pregona eternidad tu alma de piedra  y amor de vida en tu regazo arraiga,  amor de vida eterna, y a su sombra  amor de amores.    En tus callejas que del sol nos guardan  y son cual surcos de tu campo urbano,  en tus callejas duermen los amores  más fugitivos.    Amores que nacieron como nace  en los trigales amapola ardiente  para morir antes de la hoz, dejando  fruto de sueño.    El dejo amargo del Digesto hastioso  junto a las rejas se enjugaron muchos,  volviendo luego, corazón alegre,  a nuevo estudio.    De doctos labios recibieron ciencia  mas de otros labios palpitantes, frescos,  bebieron del Amor, fuente sin fondo,  sabiduría.    Luego en las tristes aulas del Estudio,  frías y oscuras, en sus duros bancos,  aquietaron sus pechos encendidos  en sed de vida.    Como en los troncos vivos de los árboles  de las aulas así en los muertos troncos  grabó el Amor por manos juveniles  su eterna empresa.    Sentencias no hallaréis del Triboniano,  del Peripato no veréis doctrina,  ni aforismos de Hipócrates sutiles,  jugo de libros.    Allí Teresa, Soledad, Mercedes,  Carmen, Olalla, Concha, Bianca o Pura,  nombres que fueron miel para los labios,  brasa en el pecho.    Así bajo los ojos la divisa del amor,  redentora del estudio,  y cuando el maestro calla, aquellos bancos  dicen amores.    Oh, Salamanca, entre tus piedras de oro  aprendieron a amar los estudiantes  mientras los campos que te ciñen daban  jugosos frutos.    Del corazón en las honduras guardo  tu alma robusta; cuando yo me muera  guarda, dorada Salamanca mía,  tú mi recuerdo.    Y cuando el sol al acostarse encienda  el oro secular que te recama,  con tu lenguaje, de lo eterno heraldo,  di tú que he sido. |

**LEÓN FELIPE**

Nació en Tábara (Zamora) en 1884 y falleció en México en 1968. Químico farmacéutico de profesión. Gran parte de su vida residió fuera de España viajando por Hispanoamérica y enseñando literatura en universidades de gran prestigio (Cornell, Columbia, Autónoma de México, etc.). Republicano apasionado, en 1939 emprende el exilio del cual nunca volverá a su tierra. Destacó como traductor en su versión libre del famoso “Canto a mi mismo” de Walt Whitman y de otros autores de lengua inglesa. Su obra poética más importante la constituyen los volúmenes ***Versos y oraciones del caminante*** ***I*** y ***II*** (1920, 1929), ***Drop a star*** (1933), ***Antología*** (1935), ***La insignia*** (1937), ***El payaso*** ***de las bofetadas*** (1938), ***El hacha*** (1939), ***Español del éxodo*** ***y el llanto*** (1939) ***El poeta prometeico*** (1942), ***Parábola y*** ***poesía*** (1944), ***Antología rota*** (1947), ***El viento y la paz*** (1958), ***El*** ***siervo*** (1960), ***Obras Completas*** (1963) y ***¡Oh, este viejo y roto*** ***violín!*** (1965).

**COMO TU**

Así es mi vida,   
piedra,   
como tú; como tú,   
piedra pequeña;   
como tú,   
piedra ligera;   
como tú,   
canto que ruedas   
por las calzadas   
y por las veredas;   
como tú,   
guijarro humilde de las carreteras como tú,   
que en días de tormenta  
te hundes   
en el cieno de la tierra   
y luego   
centellas   
bajo los cascos   
y bajo las ruedas;   
como tú, que no has servido   
para ser ni piedra de una Lonja,   
ni piedra de una Audiencia,   
ni piedra de un Palacio,   
ni piedra de una Iglesia;   
como tú,   
piedra aventurera;   
como tú,   
que, tal vez, estás hecha   
sólo para una honda,   
piedra pequeña   
y   
ligera ...

**VENCIDOS...**

Por la manchega llanura   
se vuelve a ver la figura   
de Don Quijote pasar...   
Y ahora ociosa y abollada va en el rucio la armadura,   
y va ocioso el caballero, sin peto y sin espaldar...   
va cargado de amargura...   
que allá encontró sepultura   
su amoroso batallar...   
va cargado de amargura   
que allá «quedó su ventura»   
en la playa de Barcino, frente al mar...   
Por la manchega llanura   
se vuelve a ver la figura   
de Don Quijote pasar...   
va cargado de amargura...   
va, vencido, el caballero de retorno a su lugar.   
Cuántas veces, Don Quijote, por esa misma llanura,   
en horas de desaliento así te miro pasar...   
y cuántas veces te grito: Hazme un sitio en tu montura   
y llévame a tu lugar;   
hazme un sitio en tu montura,

caballero derrotado,   
hazme un sitio en tu montura   
que yo también voy cargado   
de amargura   
y no puedo batallar.   
Ponme a la grupa contigo,   
caballero del honor,   
ponme a la grupa contigo   
y llévame a ser contigo   
pastor...

Por la manchega llanura   
se vuelve a ver la figura   
de Don Quijote pasar...

**PIE PARA EL NIÑO DE VALLECAS DE VELAZQUEZ**

|  |
| --- |
| *Bacía, Yelmo, Halo,  Este es el orden Sancho* |

De aquí no se va nadie.   
Mientras esta cabeza rota   
del niño de Vallecas exista,   
de aquí no se va nadie. Nadie.   
Ni el místico ni el suicida.   
Antes hay que deshacer este entuerto,   
antes hay que resolver este enigma.   
Y hay que resolverlo entre todos,   
y hay que resolverlo sin cobardías,   
sin huir   
con unas alas de percalina   
o haciendo un agujero   
en la tarima.   
De aquí no se va nadie. Nadie.   
Ni el místico, ni el suicida.   
Y es inútil,   
inútil toda huida   
(ni por abajo   
ni por arriba).   
Se vuelve siempre. Siempre.

Hasta que un día (¡un buen día!)   
el yelmo de Mambrino   
-halo ya, no yelmo ni bacía -   
se acomode a las sienes de Sancho   
y a las tuyas y a las mías   
como pintiparado,   
como hecho a la medida.   
Entonces nos iremos Todos   
por las bambalinas:   
Tú y yo y Sancho y el niño de Vallecas   
y el místico y el suicida.

**SE TODOS LOS CUENTOS**

Yo no sé muchas cosas, es verdad   
Digo tan sólo lo que he visto.   
Y he visto:   
que la cuna del hombre la mecen con cuentos...   
Que los gritos de angustia del hombre los ahogan con cuentos...   
Que el llanto del hombre lo taponan con cuentos...   
Que los huesos del hombre los entierran con cuentos...   
Y que el miedo del hombre   
ha inventado todos los cuentos.   
Yo no sé muchas cosas es verdad.   
Pero me han dormido con todos los cuentos...   
Y sé todos los cuentos.

**LA INSIGNIA**

(*Fragmento*)

... Hay dos Españas:

la de las formas

y la de las esencias.

La de las formas que se desgastan

y la de las esencias eternas.

La de las formas que mueren

y las de las esencias que comienzan a organizarse de nuevo.

En la España de las formas desgastadas

estás los símbolos obliterados,

los ritos sin sentido,

los uniformes inflados,

las medallas sin leyendas,

los hombres huecos,

los cuerpos de serrín

el ritmo doméstico y sonámbulo,

las exégesis farisaicas,

el verso vano

y la oración muerta que van contando las avellanas horadadas de los rosarios.

Dios, la fuerza creadora del mundo,

se ha ido de esa España

y todo se ha quedado sin substancia.

Nuestra morada nacional entonces

es una cueva donde ordena la avaricia,

y los privilegios de la avaricia.

Es la época de los raposos.

Y los pueblos de Historia tan pura como el nuestro

no son ya más que madrigueras

donde los raposos amontonan su rapiña.

En la España de las esencias que quieren organizarse de nuevo,

están las ráfagas primeras que mueven las entrañas nacionales,

los huracanes incontrolables que sacuden la substancia dormida,

la substancia prístina de que está hecho el árbol, y el cuerpo del /hombre.

Y están también los terremotos que rompen la tierra,

desgarran la carne,

desbordan los ríos,

y las arterias de nuestra anatomía

para dar salida al espíritu encadenado

y mostrarle su camino hacia la renovación y hacia la luz.

Es la época de los héroes.

De los héroes contra los raposos.

Es la época en que todo se deforma y se resuelve;

las exégesis se cambian del revés,

los presagios de los grandes poetas se hacen realidad,

aparecen nuevos Cristos.

Y las viejas parábolas evangélicas se escapan de la ingenua

retórica de los versículos, para venirse a mover y a organizar

nuestra vida.

Ahí están. ¡Miradlas!

Ahí están en el aire todavía,

temblando de emoción,

cruzando los cielos desde hace veinte siglos,

en la curva evangélica de una parábola poética,

estas palabras revolucionarias,

estas palabras comunistas,

estas palabras anarquistas.

"Es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja,

que entre un rico en el reino de los cielos".

Los curas las han estado

escupiendo,

vomitando desde los púlpitos,

centuria tras centuria,

años tras año,

domingo tras domingo.

Los prelados y los obispos las han llevado

de catedral en catedral,

de iglesia en iglesia,

de plática en plática,

y han acabado siempre por sentarse, después de los sermones,

/a la mesa de este rico de tan dudosa salvación,

/para decirle así, de una manera abierta y paladina:

El Evangelio no es más que una manera *lírica* de hablar.

Metáforas,

metáforas retóricas.

Retórica todo.

Metáforas hechas sólo para adornar el sermón melifluo y

/dominical de los predicadores elegantes

¡Qué otra cosa podría ser? -dice el raposo.

¡Qué otra cosa podría ser? -dice el hombre doméstico.

Pero he aquí que llegan ahora unos hombres extraños,

los revolucionarios españoles,

los anarquistas ibéricos,

el Hombre heroico que dice: No hay retóricas;

el Hombre heroico que dice:

el verbo lírico de Cristo y de todos los poetas no es una quimera,

e un índice luminoso que nos invita a la acción y el heroísmo,

y esta metáfora del camello y de la aguja,

del pobre y del rico,

tiene un sentido que, desentrañado y realizado, puede

/llenar, si no de alegría, de dignidad la vida del hombre.

Esta es la exégesis heroica,

la exégesis anarquista,

la exégesis comunista,

la exégesis revolucionaria.

Escuchad:

Hay que salvar al rico.

Hay que salvarle de la dictadura de su riqueza,

porque debajo de sus riquezas

hay un hombre que tiene que entrar en el reino de los cielos,

en el reino de los héroes.

Pero también hay que salvar al pobre.

Porque debajo de la tiranía de su pobreza

hay otro hombre que ha nacido para héroe también..

Hay que salvar al rico y al pobre.

Hay que matar al rico y al pobre para que nazca el HOMBRE,

el hombre heroico,

El hombre, el hombre heroico es lo que importa.

Ni el rico,

ni el pobre,

ni el proletario,

ni el diplomático,

ni el industrial,

ni el comerciante,

ni el soldado,

ni el artista,

ni el poeta siquiera, en su sentido ordinario importan nada.

Nuestro oficio no es nuestro destino.

Nuestra profesión no es lo substantivo.

No hay otro oficio no empleo que aquél que enseña al mozo a ser un héroe

El hombre heroico es lo que cuenta.

El hombre ahí,

desnudo,

bajo la noche,

y frente al misterio;

con su tragedia a cuestas,

con su verdadera tragedia,

con su única tragedia.

La que surge

cuando preguntamos,

cuando gritamos en el viento:

¿Quién soy yo?

Y el viento no responde

y no responde nadie.

¿Quién soy yo?... Silencio... Silencio...

Ni un eco... ni un signo...

Silencio.

Para que grite conmigo, busco yo al rico y le digo:

deja tus riquezas y ven aquí a gritar.

Todas las lenguas en un grito único

y todas las manos en un ariete solo,

para derretir la noche

y echar de nosotros la sombra.

No hay dictaduras humanas.

Estrellas,

sólo estrellas,

estrellas dictadoras nos gobiernan.

Pero contra la dictadura de las estrellas,

la dictadura del heroísmo.

Y si las estrellas dicen:

siempre habrá pobres y ricos,

y el pez grande se come al chico;

contra la palabra de las estrellas,

el esfuerzo del heroísmo colectivo.

Para que grite conmigo contra los designios estelares busco yo al hombre,

para que junte conmigo su angustia y la funda con la mía en una

/sola voz, busco yo al hombre.

Esta es la exégesis heroica,

esta es la exégesis heroica, que tan bien le va al español,

al español revolucionario,

al comunista español,

al anarquista ibérico,

al anarquista angélico y adánico,

para quien la vida no es ni ha sido nunca

una cuestión de felicidad,

sino una cuestión de heroísmo.

Y su sangre,

esa sangre que está vertiendo ahora,

y la que ha vertido a través de la Historia,

no se puede medir con un criterio pragmático.

Esta es la exégesis heroica.

En cuanto se ha definido como doctrina

y ha adquirido posibilidades de realidad,

el mundo doméstico de los fariseos

y la avaricia de los raposos

se han vuelto furiosos contra ella.

Y ahora,

ahora no hay más que una lucha enconada entre dos clases de hombres:

la de los que quieren seguir la curva lírica de esta parábola en el cielo,

hasta sus últimas posibles realidades,

hasta verla caer en la tierra y moverse aún, abriéndole caminos

/nuevos al hombre por la Historia....

y la de los que aseguran que interpretar así la parábola es una

/blasfemia y una herejía.

Somos los viejos herejes del mundo,

contra los eternos fariseos,

contra los raposos que amontonan la rapiña detrás de las puertas.

Y no buscamos la felicidad.

Camaradas,

españoles revolucionarios.

comunistas ibéricos,

anarquistas adánicos y angélicos,

un día

tendremos ya pan y ocio,

y ya no habrá hambre ni prisas en el mundo.

Pero no seremos felices tampoco.

No hay posadas de felicidad

ni de descanso.

Se va siempre por un camino heroico hacia la dignidad y la

/superación de la vida.

Se cambiarán de sitio nuestras llagas,

nos dolerá otra carne,

y de sierras más frías bajará nuestro llanto.

Un día,

aquél mendigo chino

ya no estará a la puerta del hotel

golpeando allí por una rebanada de pan,

estará en la pirámide,

en la giba más alta de la Sierra Madre,

golpeando en el cielo,

en la puerta del cielo,

en el pecho de Dios,

por una rebanada de luz.

Esta es mi palabra.

Y la tuya también.

La vieja palabra de todos los poetas del mundo,

de todos los poetas del mundo,

(con el signo épico y activo que aquí hemos dado a la palabra y al oficio).

No es la palabra de los demagogos

¿Soy yo un demagogo?

Yo no hablo a los españoles de felicidad,

sino de heroísmo.

Y digo también:

yo no conozco a los hombres

ni al restaurante

ni a la biblioteca

ni a la Bolsa...

Los llevo hacia esas cumbres altas.

**¡OH, POLVO AMARILLO Y MALDITO...**

¡Oh, polvo amarillo y maldito

que nos trajo el rencor y el orgullo

de siglos

y siglos

y siglos...!

Porque este polvo no es de hoy,

ni nos vino de fuera:

somos todos desierto y africanos...

¿Y para qué hemos de llorar ya más

si nuestro llanto no aglutina...

ni en los clanes rojos

ni en las harcas blancas...?

En España no hay dos bandos,

en este tierra no hay bandos...

No hay más que una hacha amarilla

que ha afilado el rencor...

**AUSCHWITZ**

*(A todos los judíos del mundo, mis amigos, mis hermanos)*

Esos poetas infernales,   
Dante, Blake, Rimbaud...   
Que hablen más bajo...   
¡Que se callen!   
Hoy   
cualquier habitante de la tierra   
sabe mucho más del infierno   
que esos tres poetas juntos.   
Ya sé que Dante toca muy bien el violín...   
¡Oh, el gran virtuoso!...   
Pero que no pretenda ahora   
con sus tercetos maravillosos   
y sus endecasílabos perfectos   
asustar a ese niño judío   
que está ahí, desgajado de sus padres...   
Y solo.   
¡Solo!   
Aguardando su turno   
en los hornos crematorios de Auschwitz.   
Dante... tú bajaste a los infiernos   
con Virgilio de la mano   
(Virgilio, "gran cicerone")   
y aquello vuestro de la Divina Comedia   
fue un aventura divertida   
de música y turismo.   
Esto es otra cosa... otra cosa...   
¿Cómo te explicaré?   
¡Si no tienes imaginación!   
Tú... no tienes imaginación,   
acuérdate que en tu "Infierno"   
no hay un niño siquiera...   
Y ese que ves ahí...   
Está solo   
¡Solo! Sin cicerone...   
Esperando que se abran las puertas del infierno   
que tú ¡pobre florentino!   
No pudiste siquiera imaginar.   
Esto es otra cosa... ¿cómo te diré?   
¡Mira! Este lugar donde no se puede tocar el violín.   
Aquí se rompen las cuerdas de todos   
los violines del mundo.   
¿Me habéis entendido, poetas infernales?   
Virgilio, Dante, Blake, Rimbaud...   
¡Hablad más bajo!   
¡Tocad más bajo!...¡Chist!...   
¡¡Callaos!!   
Yo también soy un gran violinista...   
Y he tocado en el infierno muchas veces...   
Pero ahora aquí...   
Rompo mi violín... y me callo.

#### JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Juan Ramón Jiménez Mantecón. (Moguer, Huelva, 23 de diciembre de 1881 – San Juan, Puerto Rico, 29 de mayo de 1958). Poeta español y premio Nobel de Literatura. Estudió en la Universidad de Sevilla, pero abandonó Derecho y Pintura para dedicarse a la literatura influenciado por Rubén Darío y los simbolistas franceses. Tuvo varias crisis de neurosis depresiva y estuvo ingresado en Francia y en Madrid. Desde Moguer se instala definitivamente en Madrid realizando viajes a Francia y a Estados Unidos, donde se casaría en 1916 con Zenobia Camprubí. En 1936, al estallar la Guerra Civil española se exilia en varios países, Estados Unidos, Cuba y Puerto Rico. En este último país recibiría la noticia de la concesión del Premio Nobel de Literatura en 1956. La obra poética de Juan Ramón Jiménez es muy numerosa, con libros que a lo largo de su vida, en un afán constante de superación, fue repudiando o de los que salvaba algún poema, casi siempre retocado en sus sucesivas selecciones. La influencia del modernismo se percibe en sus primeros libros, aunque su mundo poético pronto apunta hacia lo inefable, con unos poemas hechos a partir de sensaciones refinadas por la espiritualidad, y de sutiles estados líricos, con un lenguaje musical. La crítica suele dividir su trayectoria poética en tres etapas: sensitiva, intelectual y verdadera: **Etapa sensitiva** (1898-1915): marcada por la influencia de Bécquer, el Simbolismo y el Modernismo. En ella predominan las descripciones del paisaje como reflejo del alma del poeta, los sentimientos vagos, la melancolía, la música y el color, los recuerdos y ensueños amorosos. Se trata de una poesía emotiva y sentimental donde se trasluce la sensibilidad del poeta a través de una estructura formal perfecta. **Etapa intelectual** (1916-1936): descubrimiento del mar como motivo trascendente. El mar simboliza la vida, la soledad, el gozo, el eterno tiempo presente. Se inicia asimismo una evolución espiritual que lo lleva a buscar la trascendencia. En su deseo de salvarse ante la muerte, se esfuerza por alcanzar la eternidad, y eso sólo puede conseguirlo a través de la belleza y la depuración poética. **Etapa verdadera** (1937-1958): todo lo escrito durante su exilio americano. Entre su inmensa obra sobresalen los siguientes libros: *Almas de Violeta* (1900), *Ninfeas* (1900), *Baladas de primavera* (1907), *Elegías andaluzas* (1909), *Estío* (1916), *Diario de un poeta reciencasado* (1917), *Sonetos espirituales* (1917), *Piedra y cielo* (1919), *Belleza* (1923), *Sucesión* (1932), *Romances de Coral Gables* (1948), *Dios deseado y deseante* (1949), *Animal de fondo* (1949) y *Moguer* (1958).

**NEGRA**

Conmigo duermen mis penas

por la noche, fatigadas

de la lucha que en el día

sostuvieron con mi alma.

Más ¡ay! que con el reposo

igual que yo, ellas descansan,

y con nueva y mayor furia,

al despuntar la alborada,

a mi alma triste despiertan

para ofrecerle batalla...

**EL VIAJE DEFINITIVO**  
Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando;   
y se quedará mi huerto con su verde árbol,   
y con su pozo blanco.   
  
Todas las tardes el cielo será azul y plácido;   
y tocarán, como esta tarde están tocando,   
las campanas del campanario.   
  
Se morirán aquellos que me amaron;   
y el pueblo se hará nuevo cada año;   
y en el rincón de aquel mi huerto florido y encalado,   
mi espíritu errará, nostálgico.   
  
Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol   
verde, sin pozo blanco,   
sin cielo azul y plácido...   
Y se quedarán los pájaros cantando.

**EL RITMO**

Tira la piedra de hoy,  
olvida y duerme. Si es luz,  
mañana la encontrarás  
ante la aurora, hecha sol.

**[INTELIJENCIA, DAME]**

¡Intelijencia, dame  
el nombre esacto de las cosas!

Que mi palabra sea  
la cosa misma,  
creada por mi alma nuevamente.  
Que por mí vayan todos  
los que no las conocen, a las cosas;  
que por mí vayan todos  
los que ya las olvidan a las cosas;  
que por mí vayan todos  
los mismos que las aman, a las cosas…  
¡Intelijencia, dame  
el nombre esacto, y tuyo,  
y suyo, y mío, de las cosas!

**EL POEMA**

¡No le toques ya más,  
que así es la rosa!

**ROSA**

Sólo eres tú  
(aquella tú)  
cuando me hieres.

**YO NO SOY YO**

Yo no soy yo.  
Soy este  
que va a mi lado sin yo verlo,  
que, a veces, voy a ver,  
y que, a veces olvido.  
El que calla, sereno, cuando hablo,  
el que perdona, dulce, cuando odio,  
el que pasea por donde no estoy,  
el que quedará en pie cuando yo muera.

# [SÉ QUE MI OBRA ES LO MISMO]

Sé que mi Obra es lo mismo  
que una pintura en el aire;  
que quedará sólo de ella  
—si arruinado en noes—  
al gran silencio solar,   
la ignorancia de la luna.   
—No, no; ella, un día, será  
(borrada) existencia inmensa,   
desveladora virtud,  
que el vendaval de los tiempos  
la borrará toda, como  
si fuese perfume o música;  
será como el antesol,   
imposible norma bella;  
sinfín de angustioso afán,  
mina de escelso secreto…—  
¡Mortal flor mía inmortal  
reina del aire de hoy!

# [TODAS LAS NUBES ARDEN]

Todas las nubes arden  
porque yo te he encontrado,   
dios deseante y deseado;  
antorchas altas cárdenas  
(granas, azules, rojas, amarillas)  
en alto grito de rumor de luz.

Del redondo horizonte vienen todas  
de congregación fúlgida,  
a abrazarse con vueltas de esperanza  
a mi fe respondida.

(Mar desierto, con dios  
en redonda conciencia  
que me habla y me canta,   
que me confía y me asegura;  
por ti yo paso en pie  
alerta, en mí afirmado,   
conforme con que mi viaje  
es al hombre seguido, que me espera  
en puerto de llegada permanente,  
de encuentro repetido.)

Todas las nubes que existieron,   
que existen y que existirán,  
me rodean con signos de evidencia;  
ellas son para mí  
la afirmación alzada de este hondo  
fondo de aire en que yo vivo;  
el subir verdadero del subir,  
el subir del hallazgo en lo alto profundo.

# SOY ANIMAL DE FONDO

«En fondo de aire» (dije) «estoy»,   
(dije) «soy animal de fondo de aire» (sobre tierra),   
ahora sobre mar; pasado, como el aire, por un sol  
que es carbón allá arriba, mi fuera, y me ilumina  
con su carbón el ámbito segundo destinado.

Pero tú, dios, también estás en este fondo  
y a esta luz ves, venida de otro astro;  
tú estás y eres  
lo grande y lo pequeño que yo soy,  
en una proporción que es ésta mía,  
infinita hacia un fondo  
que es el pozo sagrado de mí mismo.

Y en este pozo estabas antes tú  
con la flor, con la golondrina, el toro  
y el agua; con la aurora  
en un llegar carmín de vida renovada;  
con el poniente, en un huir de oro de gloria.  
En este pozo diario estabas tú conmigo,  
conmigo niño, joven, mayor, y yo me ahogaba  
sin saberte, me ahogaba sin pensar en ti.  
Este pozo que era, sólo y nada más ni menos,  
que el centro de la tierra y de su vida.

Y tú eras en el pozo májico el destino  
de todos los destinos de la sensualidad hermosa  
que sabe que el gozar en plenitud  
de conciencia amadora,   
es la virtud mayor que nos trasciende.

Lo eras para hacerme pensar que tú eras tú,   
para hacerme sentir que yo era tú,   
para hacerme gozar que tú eras yo,   
para hacerme gritar que yo era yo  
en el fondo de aire en donde estoy,   
donde soy animal de fondo de aire,  
con alas que no vuelan en el aire,  
que vuelan en la luz de la conciencia  
mayor que todo el sueño  
de eternidades e infinitos  
que están después, sin más que ahora yo, del aire.

**ESPACIO**   
  
**(3 estrofas)**

**(*Por la Florida, 1941-1942, 1954*)**

*(A Gerardo Diego, que fue justo al situar, como crítico, el fragmento primero de este “Espacio”, cuando se publicó, hace años, en Méjico. Con agradecimiento lírico por la constante honradez de sus reacciones).*

**FRAGMENTO PRIMERO**

(*Sucesión*)

“Los dioses no tuvieron más sustancia que la que tengo yo.” Yo tengo, como ellos, la sustancia de todo lo vivido y de todo lo porvivir. No soy presente sólo, sino fuga raudal de cabo a fin. Y lo que veo, a un lado y otro, en esta fuga (rosas, restos de alas, sombra y luz) es sólo mío, recuerdo y ansia míos, presentimiento, olvido. ¿Quién sabe más que yo, quién, qué hombre o qué dios puede, ha podido, podrá decirme a mí qué es mi vida y mi muerte, qué no es? Si hay quien lo sabe, yo lo sé más que ése, y si quien lo ignora, más que ése lo ignoro. Lucha entre este ignorar y este saber es mi vida, su vida, y es la vida. Pasan vientos como pájaros, pájaros igual que flores, flores soles y lunas, lunas soles como yo, como almas, como cuerpos, cuerpos como la muerte y la resurrección; como dioses. Y soy un dios sin espada, sin nada de lo que hacen los hombres con su ciencia; sólo con lo que es producto de lo vivo, lo que se cambia todo; sí, de fuego o de luz, luz. ¿Por qué comemos y bebemos otra cosa que luz o fuego? Como yo he nacido en el sol, y del sol he venido aquí a la sombra, ¿soy de sol, como el sol alumbro?, y mi nostaljia, como la de la luna, es haber sido sol de un sol un día y reflejado sólo ahora. Pasa el iris cantando como canto yo. Adiós iris, volveremos a vernos, que el amor de todo, cómo se me ha hecho en el sol, con el sol, en mí conmigo? Estaba el mar tranquilo, en paz el cielo, luz divina y terrena los fundía en clara, plata, oro inmensidad, en doble y sola realidad; una isla flotaba entre los dos, en los dos y en ninguno, y una gota de alto iris perla gris temblaba en ella. Allí estará temblándome el envío de lo que no me llega nunca de otra parte. A esa isla, ese iris, ese canto yo iré, esperanza májica, esta noche. ¡Qué inquietud en las plantas al sol puro, mientras, de vuelta a mí, sonrío volviendo ya al jardín abandonado! ¿Esperan más que verdear, que florear y que frutar; esperan, como yo, lo que me espera; más que ocupar el sitio que ahora ocupan en la luz, más que vivir como ya viven, como vivimos; más que quedarse sin luz, más que dormirse y despertar? Enmedio hay, tiene que haber un punto, una salida; el sitio del seguir más verdadero, con nombre no inventado, diferente de eso que es diferente e inventado, que llamamos en nuestro desconsuelo, Edén, Oasis, Paraíso, Cielo, pero que no lo es, y que sabemos que no lo es, como los niños saben que no es lo que no es que anda con ellos. Contar, cantar, llorar, vivir acaso; “elojio de las lágrimas”, que tienen (Schubert, perdido entre criados por un dueño) en su iris roto lo que no tenemos, lo que tenemos roto, desunido. Las flores nos rodean de voluptuosidad, olor, color y forma sensual; nos rodeamos de ellas, que son sexos de colores, de formas, de olores diferentes; enviamos un sexo en una flor, delicado presente de oro de ideal, a un amor virjen, a un amor probado; sexo rojo a un glorioso; sexos blancos a una novicia; sexos violetas a la yacente. Y el idioma, ¡qué confusión!, qué cosas nos decimos sin saber lo que nos decimos. Amor, amor, amor (lo cantó Yeats), “amor en el lugar del escremento”. ¿Asco de nuestro ser, nuestro principio y nuestro fin; asco de aquello que más nos vive y más nos muere? ¿Qué es, entonces, la suma que no resta; dónde está, matemático celeste, la suma que es el todo y que no acaba? Hermoso es no tener lo que se tiene, nada de lo que es fin para nosotros, es fin, pues que se vuelve contra nosotros, y el verdadero fin nunca se nos vuelve. Aquel chopo de luz me lo decía, en Madrid, contra el aire turquesa del otoño: “Termínate en ti mismo como yo”. Todo lo que volaba alrededor, ¡qué raudo era!, y él qué insigne en lo suyo, verde y oro, sin mejor en el oro verde. Alas, cantos, luz, palmas, olas, frutas me rodean, me envuelven en su ritmo, en su gracia, en su fuerza delicada; y yo me olvido de mí entre ello, y bailo y canto y río y lloro por los otros, embriagado. ¿Esto es vivir? ¿Hay otra cosa más que este vivir de cambio y gloria? Yo oigo siempre esa música que suena en el fondo de todo, más allá; es la que me llama desde el mar, en la calle, en el sueño. A su aguda y serena desnudez, siempre estraña y sencilla, el ruiseñor es sólo un calumniado prólogo. ¡Qué letra, universal, luego, la suya! El músico mayor la ahuyenta. ¡Pobre del hombre si la mujer oliera, supiera siempre a rosa! ¿Qué dulce mujer normal, qué tierna, qué suave (Villon), qué forma de las formas, qué esencia, qué sustancia de las sustancias, las esencias; qué lumbre de las lumbres; la mujer, madre, hermana, amante! Luego, de pronto, esta dureza de ir más allá de la mujer, de la mujer que es nuestro todo, donde debiera terminar nuestro horizonte. Las copas de veneno, ¡qué tentadoras son!, y son de flores, yerbas y hojas. Estamos rodeados de veneno que nos arrulla como el viento, arpas de luna y sol en ramas tiernas, colgaduras ondeantes, venenosas, y pájaros en ellas, como estrellas de cuchillo; veneno todo, y el veneno nos deja a veces no matar. Eso es dulzura, dejación de un mandato, y eso es pausa y escape. Entramos por los robles melenudos; rumoreaban su vejez cascada, oscuros, rotos, huecos, monstruosos, con colgados de telarañas fúnebres; el viento les mecía las melenas, en medrosos, estraños ondeajes, y entre ellos, por la sombra baja, honda, venía el rico olor del azahar de las tierras naranjas, grito ardiente con gritillos blancos de muchachas y niños. ¡Un árbol paternal, de vez en cuando, junto a una casa, sola en un desierto (seco y lleno de cuervos; aquel tronco hueco, gris, lacio, a la salida del verdor profuso, con aquel cuervo muerto, suspendido por una pluma de una astilla, y los cuervos aún vivos posados ante él, sin atreverse a picotearlo, serios)! Y un árbol sobre un río. ¡Qué honda vida la de estos árboles; qué personalidad, qué inmanencia, qué calma, qué llenura de corazón total queriendo darse (aquel camino que partía en dos aquel pintar que se anhelaba)! Y por la noche, ¡qué rumor de primavera interna en sueño negro! ¡Qué amigo un árbol, aquel pino, verde, grande, pino redondo, verde, junto a la casa de mi Fuentepiña! Pino de la corona, ¿dónde estás?, ¿estás más lejos que si yo estuviera lejos? ¡Y qué canto me arrulla tu copa milenaria, que cobijaba pueblos y alumbraba de su forma rotunda y vijilante al marinero! La música mejor es la que suena y calla, que aparece y desaparece, la que concuerda, en un “de pronto”, con nuestro oír más distraído. Lo que fue esta mañana ya no es, ni ha sido más distraído. Lo que fue esta mañana ya no es, ni ha sido más que en mí; gloria suprema, escena fiel, que yo, que la creaba, creía de otros más que de mí mismo. Los otros no lo vieron; mi nostaljia, que era de estar con ellos, era de estar conmigo, en quien estaba. La gloria es como es, nadie la mueva, no hay nada que quitar ni que poner, y el dios actual está muy lejos, distraído también con tanta menudencia grande que le piden. Si acaso, en sus momentos de jardín, cuando acoje al niño libre, lo único grande que ha creado, se encuentra pleno en un sí pleno. Qué bellas estas flores secas sobre la yerba fría del jardín que ahora es nuestro. ¿Un libro, libro? Bueno es dejar un libro grande a medio leer, sobre algún banco, lo grande que termina; y hay que darle una lección al que lo quiere terminar, al que pretende que lo terminemos. Grande es lo breve, y si queremos ser y parecer más grandes, unamos sólo con amor, no cantidad. El mar no es más que gotas unidas, ni el amor que murmullos unidos, ni tú, cosmos, que cosmillos unidos. Lo más bello es el átomo último el solo indivisible, y que por serlo no es, ya más, pequeño. Unidad de unidades es lo uno; ¡y qué viento más plácido levantan esas nubes menudas al cenit; qué dulce luz es esa suma roja única! Suma es la vida suma, y dulce. Dulce como esta luz era el amor; ¡qué plácido este amor también! Sueño, ¿he dormido? Hora celeste y verde toda; y solos. Hora en que las paredes y las puertas se desvanecen como agua, aire, y el alma sale y entra en todo, de y por todo, con una comunicación de luz y sombra. Todo se ve a la luz de dentro, todo es dentro, y las estrellas no son más que chispas de nosotros que nos amamos, perlas bellas de nuestro roce fácil y tranquilo. ¡Qué luz tan buena para nuestra vida y nuestra eternidad! El riachuelo iba hablando bajo por aquel barranco, entre las tumbas, casas de las laderas verdes; valle dormido, valle adormilado. Todo estaba en su verde, en su flor; los mismos muertos en verde y flor de muerte; la piedra misma estaba en verde y flor de piedra. Allí se entraba y se salía como en el lento anochecer, del lento amanecer. Todo lo rodeaban piedra, cielo, río; y cerca el mar, más muerte que la tierra, el mar lleno de muertos de la tierra, sin casa, separados, engullidos por una variada dispersión. Para acordarme de por qué he nacido, vuelvo a ti, mar. “El mar que fue mi cuna, mi gloria y mi sustento; el mar eterno y solo que me llevó al amor”; y del amor es este mar que ahora viene a mis manos, ya más duras, como un cordero blanco a beber la dulzura del amor. Amor el de Eloísa; ¡qué ternura, qué sencillez, qué realidad perfecta! Todo claro y nombrado con su nombre en llena castidad. Y ella, enmedio de todo, intacta de lo bajo entre lo pleno. Si tu mujer, Pedro Abelardo, pudo ser así, el ideal existe, no hay que falsearlo. Tu ideal existió; ¿por qué lo falseaste, necio Pedro Abelardo? Hombres, mujeres, hombres, hay que encontrar el ideal, y dí, qué eres tú ahora y dónde estás? ¿Por qué, Pedro Abelardo vano, la mandaste al convento y tú te fuiste con los monjes plebeyos, si ella era, el centro de tu vida, su vida, de la vida, y hubiera sido igual contigo ya capado, que antes, si era el ideal? No lo supiste, yo soy quien lo vió, desobediencia de la dulce obediente plena gracia. Amante, madre, hermana, niña tú, Eloísa; qué bien te conocías y te hablabas, qué tiernamente te nombrabas a él; ¡y qué azucena fatal que te dio tu tierra. No estaba seco el árbol del invierno, como se dice, y yo creí en mi juventud; como yo, tiene el verde, el oro, el grana en la raíz y dentro, mi dentro, mi adentro, tanto que llena de color doble infinito. Tronco de invierno soy, que en la muerte va a dar de sí la copa doble llena que ven sólo como es los deseados. Vi un tocón, a la orilla del mar neutro; arrancado del suelo, era como un muerto animal; la muerte daba a su quietud seguridad de haber estado vivo; sus arterias cortadas con el hacha, echaban sangre todavía. Una miseria, un rencor de haber sido arrancado de la tierra, salía de su entraña endurecida y se espandía con el agua y por la arena, hasta el cielo infinito, azul. La muerte, y sobre todo, el crimen, da igualdad a lo vivo, lo más y menos vivo, y lo menos perece siempre, con la muerte, más. No, no era todo menos, como dije un día, “todo es menos”; todo era más, y por haberlo sido, es más morir para ser más, del todo más. ¿Qué ley de vida juzga con su farsa a la muerte sin ley y la aprisiona en la impotencia? ¡Sí, todo, todo ha sido más y todo será más! No es el presente sino un punto de apoyo o de comparación, más breve cada vez; y lo que deja y lo que coje, más, más grande. No, ese perro que ladra al sol caído, no ladra en el Monturrio de Moguer, ni cerca de Carmona de Sevilla, ni en la calle Torrijos de Madrid; ladra en Miami, Coral Gables, La Florida, y yo lo estoy oyendo allí, allí, no aquí, no aquí, allí, allí. ¡Qué vivo ladra siempre el perro al sol que huye! Y la sombra que viene llena el punto redondo que ahora pone el sol sobre la tierra, como un agua su fuente, el contorno en penumbra alrededor; después, todos los círculos que llegan hasta el límite redondo de la esfera del mundo, y siguen, siguen. Yo te oí, perro, siempre, desde mi infancia, igual que ahora; tú no cambias en ningún sitio, eres igual a ti mismo, como yo. Noche igual, todo sería igual si lo quisiéramos, si serlo lo dejáramos. Y si dormimos. ¡Qué abandonada queda la otra realidad! Nosotros les comunicamos a las cosas nuestra inquietud de día, de noche nuestra paz. ¿Cuándo, cómo duermen los árboles? “Cuando los deja el viento dormir”, dijo la brisa. Y cómo nos precede, brisa inquieta y gris, el perro fiel cuando vamos a ir de madrugada adonde sea, alegres o pesados; él lo hace todo, triste o contento, antes que nosotros. Yo puedo acariciar como yo quiera a un perro, un animal cualquiera, y nadie dice nada; pero a mis semejantes no; no está bien visto hacer lo que se quiera con ellos, si lo quieren como un perro. Vida animal, ¿hermosa vida? ¡Las marismas llenas de hermosos seres libres, que me esperan en un árbol, un agua o una nube, con su color, su forma, su canción, su jesto, su ojo, su comprensión hermosa, dispuestos para mí que los entiendo! El niño todavía me comprende, la mujer me quisiera comprender, el hombre…no, no quiero nada con el hombre, es estúpido, infiel, desconfiado; y cuando más adulador, científico. Cómo se burla la naturaleza del hombre, de quien no la comprende como es. Y todo debe ser o es echarse a dios y olvidarse de todo lo creado por dios, por sí, por lo que sea. “Lo que sea”, es decir, la verdad única, yo te miro como me miro a mí y me acostumbro a toda tu verdad como a la mía. Contigo, “lo que sea”, soy yo mismo, y tú, tu mismo, misma, “lo que seas”, ¿El canto? ¡El canto, el pájaro otra vez! ¡Ya estás aquí, ya has vuelto, hermosa, hermoso, con otro nombre, con tu pecho azul, gris cargado de diamante! ¿De dónde llegas tú, tú en esta tarde gris con brisa cálida? ¿Qué dirección de luz y amor sigues entre las nubes de oro cárdeno? Ya has vuelto a tu rincón verde, sombrío. ¿Cómo tú, tan pequeño, dí, lo llenas todo y sales por el más? Sí, sí, una nota de una caña, de un pájaro, de un niño, de un poeta, lo llena todo y más que el trueno. El estrépito encoje, el canto agranda. Tú y yo, pájaro, somos uno; cántame, canta tú, que yo te oigo, que mi oído es tan justo por tu canto. Ajústame tu canto más a este oído mío que espera que lo llenes de armonía, ¡Vas a cantar! toda otra primavera, vas a cantar. ¡Otra vez tú, otra vez la primavera! ¡Si supieras lo que eres para mí! ¿Cómo podría yo decirte lo que eres, lo que eres tú, lo que soy yo, lo que eres para mí? ¡Como te llamo, cómo te escucho, cómo te adoro, hermano eterno, pájaro de la gracia y de la gloria, humilde, delicado, ajeno; ángel del aire nuestro, derramador de música completa! Pájaro, yo te amo como a la mujer, a la mujer, tu hermana más que yo. Sí, bebe ahora el agua de mi fuente, pica la rama, salta lo verde, entra, sal, rejistra toda tu mansión de ayer; ¡mírame bien a mí, pájaro mío, consuelo universal de mujer y hombre! Vendrá la noche inmensa, abierta toda en que me cantarás del paraíso, en que me harás el paraíso, aquí, yo, tú, esperanza; nunca te he comprendido como ahora; nunca he visto tu dios como hoy lo veo, el dios que acaso fuiste tú y que me comprende. “Los dioses no tuvieron más sustancia que la que tienes tú.” ¡Qué hermosa primavera nos aguarda en el amor, fuera del odio! ¡Ya soy feliz! ¡El canto, tú y tu canto! El canto…Yo vi jugando al pájaro y la ardilla, al gato y la gallina, al elefante y al oso, al hombre con el hombre, cuando el hombre cantaba. No, este perro no levanta los pájaros, los mira, los comprende, los oye, se echa al suelo, y calla y sueña ante ellos. ¡Qué grande el mundo en paz, qué azul tan bueno para el que puede no gritar, puede cantar; cantar y comprender y amar! ¡Inmensidad, en ti y ahora vivo; ni montañas, ni casi piedra, ni agua, ni cielo casi; inmensidad, y todo y sólo inmensidad; esto que abre y que separa el mar del cielo, el cielo de la tierra, y, abriéndolos y separándolos, los deja más unidos y cercanos, llenando con lo lleno lejano la totalidad! ¡Espacio y tiempo y luz en todo yo, en todos y yo y todos! ¡Yo con la inmensidad! Esto es distinto; nunca lo sospeché y ahora lo tengo. Los caminos son sólo entradas o salidas de luz, de sombra, sombra y luz; y todo vive en ellos para que sea más inmenso yo, y tú seas. ¡Qué regalo de mundo, qué universo inmenso, dentro, fuera de ti, segura inmensidad! Imágenes de amor en la presencia concreta; suma gracia y gloria de la imajen, ¿vamos a hacer eternidad? ¡Vosotras, yo, podemos crear la eternidad una y mil veces, cuando queramos! ¡Todo es nuestro y no se nos acaba nunca! ¡Amor, contigo y con la luz todo se hace, y lo que amor, no acaba nunca!

**FRAGMENTO SEGUNDO**

*(cantada)*

“Y para recordar por qué he vivido”, vengo a ti, río Hudson de mi mar. “Dulce como esta luz era el amor…” “Y por debajo de Washington Bridge (el puente más con más de esta New York) pasa el campo amarillo de mi infancia”. Infancia, niño vuelvo a ser y soy, perdido, tan mayor, en lo más grande. Leyenda inesperada: “dulce como la luz es el amor”, y esta New York es igual que Moguer, es igual que Sevilla y que Madrid. Puede el viento, en la esquina de Broadway, como en la Esquina de las Pulmonías de mi calle Rascón, conmigo; y tengo abierta la puerta donde vivo, con sol dentro. “Dulce como este solo era el amor.” Me encontré al instalado, le reí, y me subí al rincón provisional, otra vez, de mi soledad, y de mi silencio, tan igual en el piso 9 y sol, al cuarto bajo de mi calle y cielo. “Dulce como este sol es el amor.” Me miraron ventanas conocidas con cuadros de Murillo. En el alambre de lo azul, el gorrión universal cantaba, el gorrión y yo cantábamos, hablábamos; y lo oía la de la mujer en el viento de mundo. ¡Qué rincón ya para suceder mi fantasía! El sol quemaba el sur del rincón mío, y en el lunar menguante de la estera, crecía dulcemente mi ilusión queriendo huir de la dorada mengua. “Y por debajo de Washington Bridge, el puente más amplio de New York. Corre el campo dorado de mi infancia…” Bajé lleno a la calle, me abrió el viento la ropa, el corazón; vi caras buenas. En el jardín de St. John the Divine, los chopos verdes eran de Madrid; hablé con un perro y un gato en español: y los niños del coro, lengua eterna, igual del paraíso y de la luna, cantaban, con campanadas de San Juan, en el rayo de sol derecho, vivo, donde el cielo flotaba hecho armonía violeta y oro; iris ideal que bajaba y subía, que bajaba…”Dulce como este sol era el amor.” Salí por Ámsterdam, estaba allí la luna (Morningside); el aire ¡era tan puro! Frío no, fresco, fresco; en él venía vida de primavera nocturna, y el sol estaba dentro de la luna y de mi cuerpo, el sol presente, el sol que nunca más me dejaría los huesos solos, sol en sangre y él. Y entré cantando ausente en la arboleda de la noche y el río que se iba bajo Washington Bridge con sol aún, hacia mi España por oriente, a mi oriente de mayo de Madrid; un sol ya muerto, pero vivo; un sol presente, pero ausente; un sol rescoldo de vital carmín, un sol carmín vital en el verdor, un sol vital en el verdor ya negro, un sol en el negror ya luna; un sol en la gran luna de carmín; un sol de gloria nueva, nueva en otro Este; un sol de amor y de trabajo hermosos; un sol como el amor…”Dulce como este sol era el amor.”

**FRAGMENTO TERCERO**

*(Sucesión)*

“Y para recordar por qué he venido”, estoy diciendo yo. “Y para recordar por qué he nacido”, conté yo un poco antes, ya por La Florida. “Y para recordar por qué he vivido”, vuelvo a ti mar, pensé yo en Sitjes, antes de una guerra, en España, del mundo. ¡Mi presentimiento! Y entonces, marenmedio, mar, más mar, eterno mar, con su luna y su sol eternos por desnudos, como yo, por desnudo, eterno; el mar que me fué siempre vida nueva, paraíso primero, primer mar. El mar, el sol, la luna, y ella y yo, Eva y Adán, al fin y ya otra vez sin ropa, y la obra desnuda y la muerte desnuda, que tanto me atrajeron. Desnudez es la vida y desnudez la sola eternidad…Y sin embargo, están, están, están, están llamándonos a comer, gong, gong, gong, gong, en esta eternidad de Adán y Eva, Adán de smoking, Eva…Eva se desnuda para comer como para bañarse; es la mujer y la obra y la muerte, es la mujer desnuda, en eterna metamorfosis. ¡Qué estraño es todo esto, mar, Miami! No, no fué allí en Sitjes, Catalonia, Spain, en donde se me apareció mi mar tercero, fué aquí ya; era este mar, este mar mismo, mismo y verde, verdemismo; no fué el Mediterráneo azulazulazul, fué el verde, el gris, el negro Atlántico de aquella Atlántida, Sitjes fué, donde vivo ahora, Maricel, esta casa de Deering, española, de Miami, esta Villa Vizcaya aquí de Deering, española aquí en Miami, aquí, de aquella Barcelona. Mar, y ¡qué estraño es todo esto! No era España, era La Florida de España, Coral Gables, donde está la España esta abandonada por los hijos de Deering (testamentaría inaceptable) y aceptada por mí; esta España (Catalonia, Spain) guirnaldas de morada buganvilla por las rejas. Deering, vivo destino. Ya está Deering, fuiste cuando yo, con Miguel Utrillo y Santiago Rusiñol, gozábamos las blancas salas soleadas, al lado de la iglesia, en aquel cabo donde quedó tan pobre el “Cau Ferrat” del Ruiseñor bohemio de albas barbas no lavadas). Deering, sólo el Destino es inmortal, y por eso te hago a ti inmortal, por mi Destino. Sí, mi Destino es inmortal y yo, que aquí lo escribo, seré inmortal igual que mi Destino, Deering. Mi Destino soy yo y nada y nadie más que yo; por eso creo en Él y no me opongo a nada suyo, a nada mío, como yo por el Destino, repartidor de la sustancia con la esencia. En el principio fué el Destino, padre de la Acción y abuelo o bisabuelo o algo más allá del Verbo. Levo mi ancla, por lo tanto, izo mi vela para que sople Él más fácil con su viento por los mares serenos o terribles, atlánticos, mediterráneos, pacíficos o lo que sean, verdes, blancos, azules, morados, amarillos, de un color o de todos los colores. Así lo hizo, aquel enero, Shelly, y no fué el oro, el opio, el vino, la ola brava, el nombre de la niña lo que se lo llevó por el trasmundo del trasmar: Arroz de Buda; Barrabás de Cristo; yegua de San Pablo; Longino de Zenobia de Palmyra; Carlyle de Schiller (según dice el libro de la mujer suiza); Ómnibus de Curie; Charles Maurice de Gauguin; Caricatura infame (“Heraldo de Madrid”) de Federico García Lorca; Pieles del Duque de T´Serclaes y Tilly /el bonachero sevillano) que León Felipe usó después en la Embajada mejicana, bien seguro; Gobierno de Negrín, que abandonara al retenido Antonio Machado enfermo ya, con su madre octojenaria y dos duros en el bolsillo, por el helor del Pirineo, mientras él con su corte huía tras el oro guardado en la Banlieu, en Rusia, en Méjico, en la nada…Cualquier forma es la forma que el Destino, forma de muerte o vida, forma de toma y deja, toma; y es inútil huirla ni buscarla. No era aquel auto disparado que rozó mi sien en el camino de Miami, pórtico herreriano de baratura horrible, igual que un sólido huracán; ni aquella hélice de avión que sorbió mi ser completo y me dejó ciego, sordo, mudo en Barajas, Madrid, aquella madrugada sin Paquita Pechere; ni el doctor Amory con su inyección en Coral Gables, Alambra Circle, y luego con colapso al hospital; ni el papelito sucio, cuadradillo añil, de la denuncia a lápiz contra mí, Madrid en guerra, el buzón de aquel blancote de anarquista, que me quiso juzgar, con crucifijo y todo, ante la mesa de la Biblioteca que fué un día de Nocedal (don Cándido); y que murió la tarde aquella con la bala que era para él (no para mí) y la pobre mujer que se cayó con él, más blanca que mis dientes que me salvaron por blancos; más que él, más limpia, el sucio panadero, en la acera de la calle de Lista, esquina de la de Velázquez. No, no era, no era aquel Destino mi Destino de muerte todavía. Pero, de pronto, ¿qué inminencia alegre, mala, indiferente, absurda? Ya pasó lo anterior y ya está, en este aquí, este esto, y ya, y ya estamos nosotros, igual que en una pesadilla náufraga o un sueño dulce, claro, embriagador, con ello. La ánjela de la guarda nada puede contra la vijilancia exacta, contra el exacto dictar y decidir, contra el exacto obrar de mi Destino. Porque el destino es natural, y artificial el ánjel, la ánjela. Esta inquietud tan fiel que reina en mí, que no es del corazón, ni del pulmón, ¿de dónde es? Ritmo vejetativo es (lo dijo Achúcarro primero y luego Marañón), mi tercer ritmo, más cercano, Goethe, Claudel, al de la poesía, que los vuestros. Los versos largos vuestros, cortos, vuestros, con el pulso de otra o con el pulmón propio. ¡Cómo pasa este ritmo, este ritmo, río mío, fuga de faisán de sangre ardiendo por mis ojos, naranjas voladoras de dos pechos en uno, y qué azules, qué verdes y qué oros diluidos en rojo, a qué compases infinitos! Deja este ritmo timbres de aires y de espumas en los oídos, y sabores de ala y de nube en el quemante paladar, y olores a piedra con rocío, y tocar, cuerdas de olas. Dentro de mí hay uno que está hablando, hablando, hablando ahora. No lo puedo callar, no se puede callar. Yo quiero estar tranquilo con la tarde, esta tarde de loca creación (no se deja callar, no lo dejo callar). Quiero el silencio en mi silencio, y no lo sé callar a éste, no se sabe callar. ¡Calla, segundo yo, que hablas como yo y que no hablas como yo; calla, maldito! Es como el viento ese con la ola; el viento que se hunde con la ola inmensa; ola que sube inmensa con el viento; ¡y qué dolor de olor y de sonido, qué dolor de color, y qué dolor de toque, de sabor de ámbito de abismo! ¡De ámbito de abismo! Espumas vuelan, choque de ola y viento, en mil primaveras verdes blancos, que son festones de mi propio ámbito interior. Vuelan las olas y los vientos pesan, y los colores de ola y viento juntos cantan, y los olores fuljen reunidos, y los sonidos todos son fusión, fusión y fundición de gloria vista en el juego del viento con la mar. Y ese era el que hablaba, qué mareo, ese era el que hablaba, y era el perro que ladraba en Moguer, en la primera estrofa. Como en sueños, yo soñaba una cosa que era otra. Pero si yo no estoy aquí con mis cinco sentidos, ni el mar si no los veo, si no los digo y lo escribo que lo están. Nada es la realidad sin el Destino de una conciencia que la realiza. Memoria son los sueños, pero no voluntad ni intelijencia. ¿No es verdad, ciudad grande de este mundo? ¿No es verdad, dí, ciudad de la unidad posible, donde vivo? ¿No es verdad la posible unidad, aunque no gusten los desunidos por Color o por Destino, por Color que es destino? Sí, en la ciudad del sur ya, persisten estos claros de campo rojisecos, igual que en mí persisten, hombre pleno, las trazas del salvaje en cara y mano y en vestido; y el salvaje de la ciudad dormita en ellos su civilización olvidada, olvidando las reglas, las prohibiciones y las leyes. Allí el papel tirado, inútil crítica, cuento estéril, absurda poesía; allí el vientre movido al lado de la flor, y si la soledad es hora sola, el pleno ayuntamiento de la carne con la carne, en la acera, en el jardín llenos de otros. El negro lo prefiere así también, y allí se iguala al blanco con el sol en su negrura él, y el blanco negro con el sol en su blancura, resplandor que conviene más, como aureola, al alma que es un oro en veta como mina. Allí los naturales tesoros valen más, el agua tanto como el alma; el pulso tanto como el pájaro, como el canto del pájaro; la hoja tanto como la lengua. Y el hablar es lo mismo que el rumor de los árboles, que es conversación perfectamente comprensible para el blanco y el negro. Allí el goce y el deleite, y la risa, y la sonrisa, y el llanto y el sonlloro son iguales por fuera que por dentro; y la negra más joven, esta Ofelia que, como la violeta silvestre oscura, es delicada en sí sin el colejio ni el concierto, sin el museo ni la iglesia, se iguala con el rayo de luz que el sol echa en su cama, y le hace iris la sonrisa que envuelve un corazón de igual color por dentro que el negro pecho satinado, corazón que es el suyo, aunque el blanco no lo crea. Allí la vida está más cerca de la muerte, la vida que es la muerte en movimiento, porque es la eternidad de lo creado, el nada más, el todo, el nada más y el todo confundidos; el todo por la escala del amor en los ojos hermosos que se anegan en sus aguas mismas, unos en otros, grises o negros como los colores del nardo y de la rosa; allí el canto del mirlo libre y la canaria presa, los colores de la lluvia en el sol, que corona la tarde, sol lloviendo. Y los más desgraciados, los más tristes vienen a consolarse de los fáciles, buscando los restos de su casa de Dios entre lo verde abierto, ruina que persiste entre la piedra prohibitoria más que la piedra misma; y en la congregación del tiempo en el espacio, se reforma una unidad mayor que la de los fronteros escojidos. Allí se escoje bien entre lo mismo ¿mismo? La mueblería estraña, sillón alto redicho, contornado, presidente incómodo, la alfombra con el polvo columnados, con los libros en orden de disminución, pintados o cortados a máquina, con el olor a gato; y las lámparas secas con camellos o timones; los huevos por perillas en las puertas; los espejos opacos inclinados en marco cuádruple, pegajoso barniz, hierro mohoso; los cajones manchados de jarabe (Baudelaire, hermosa taciturna, Poe). Todos somos actores aquí, y sólo actores, y el teatro es la ciudad, y el campo y el horizonte ¡el mundo! Y Otelo con Desdémona será lo eterno. Esto es el hoy todavía, y es el mañana aún, pasar de casa en casa del teatro de los siglos, a lo largo de la humanidad toda. Pero tú en medio, tú, mujer de hoy, negra o blanca, americana (asiática, europea, africana, oceánica; demócrata, republicana, comunista, socialista, monárquica; judía, rubia, morena; inocente o sofística; buena o mala, perdida, indiferente, lenta o rápida; brutal o soñadora; civilizada, civilizada toda llena de manos, caras, campos naturales, muestras de un natural único y libre, unificador de aire, de agua, de árbol, y ofreciéndote al mismo dios de sol y luna únicos; mujer, la nueva siempre para el amor igual, la sola poesía). Todos hemos estado reunidos en la casa agradable blanca y vieja; y ahora todos (y tú mujer sola de todos) estamos separados. Nuestras casas saben bien lo que somos; nuestros cuerpos, ojos, manos, cinturas, cabezas en su sitio; nuestros trajes en su sitio, en un sitio que hemos arreglado de antemano para que nos espere siempre igual. La vida es este unirse y separarse, rápidos de ojos, manos, bocas, brazos, piernas, cada uno en la busca de aquello que lo atrae o lo repele. Si todos nos uniéramos en todo (y en color, tan lijera superficie) estos claros del campo nuestro, nuestro cuerpo, estas caras y estas manos, el mundo un día nos sería hermoso a todos, una gran palma, sólo, una gran fuente sólo, todo unido y apretado en un abrazo como el tiempo y el espacio, un astro humano, el astro del abrazo por órbita de paz y de armonía… Bueno, sí, dice el otro, como si fuera a mí, al salir del museo después de haber tocado el segundo David de Miguel Ángel. Ya el otoño. ¡Saliendo! ¡Qué hermosura de realidad! ¡La vida, al salir de un museo!... No luce oro la hoja seca, canta oro, y canta rojo y cobre y amarillo; una cantada aguda y sorda, aguda con arrebato de mejor sensualidad. ¡Mujer de otoño; árbol, hombre! ¡Cómo clamáis el gozo de vivir, el azul que se alza con el primer frío! Quieren alzarse más, hasta lo último de ese azul que es más limpio, de incomparable desnudez azul. Desnudez plena y honda del otoño, en la que el alma y carne se ve mejor que no son más que una. La primavera cubre el idear, el invierno deshace el poseer, el verano amontona el descansar; otoño, tú, el alerta, nos levantas descansados, rehecho, descubierto, al grito de tus cimas de invasora evasión. ¡Al sur, al sur! Todos deprisa. La mudanza, y después la vuelta; aquel huir, aquel llegar en los tres días que nunca olvidaré que no me olvidarán. ¡El sur, el sur, aquellas noches, aquellas nubes de aquellas nubes de aquellas noches de conjunción cercana de planetas; qué ir llegando tan hermoso a nuestra casa blanca de Alhambra Circle en Coral Gables, Miami, La Florida! Las garzas blancas habladoras en noches de escursiones altas he oído por aquí hablar a las estrellas, en sus congregaciones palpitantes de las marismas de lo inmenso azul, como a las garzas blancas de Moguer, en sus congregaciones palpitantes por las marismas de lo verde inmenso. ¿No eran espejos que guardaban vivos, para mi paso por debajo de ellas, blancos espejos de alas blancas, los ecos de las garzas de Moguer? Hablaban, yo lo oí, como nosotros. Esto era en las marismas de La Florida llana, la tierra del espacio con la hora del tiempo. ¡Qué soledad, ahora, a este sol del mediodía! Un zorro muerto por un coche; una tortuga atravesando lenta el arenal; una serpiente resbalando undosa de marisma a marisma. Apenas gente; sólo aquellos indios en su cerca de broma, tan pintaditos para los turistas. ¡Y las calladas, las tapadas, las peinadas, las mujeres en aquellos corrales de las hondas marismas! Siento sueño; no, ¿no fué un sueño de los indios que huyeron de la caza cruel de los tramperos? Era demasiado para un sueño, y no quisiera yo soñarlo nunca…Plegadas alas en alerta unido de un ejército cárdeno y calcáreo, a un lado y otro del camino llano que daba sus pardores al fiel mar, los cánceres osaban caraqueando erguidos (como en un agrio rezo de eslabones) al sol de la radiante soledad de un dios ausente. Llegando yo, las ruidosas alas se abrieron erijidas, mil seres ¿pequeños? Ladeándose en sus ancas agudas. Y, silencio; un fin, silencio. Un fin, un dios que se acercaba. Un cáncer, ya un cangrejo y solo, quedó en el centro gris del arenal, más erguido que todos, más abierta la tenaza férrea de la mayor boca de su armario; los ojos, periscopios tiesos, clavando su vibrante enemistad en mí. Bajé lento hasta él, y con el lápiz de mi poesía y de mi crítica, sacado del bolsillo, le incité a que luchara. No se iba el David, no se iba el David del literato filisteo. Abocó el lápiz amarillo con su tenaza, y yo lo levanté con él cojido y lo jiré a los horizontes con impulso mayor, mayor, mayor, una órbita mayor, y él aguantaba. Su fuerza era tan poca para mí más tan poco ¡pobre héroe! ¿Fui malo? Lo aplasté con el injusto pie calzado, sólo por ver qué era. Era cáscara vana, un nombre nada más, cangrejo; y ni un adarme, ni un adarme de entraña; un hueco igual que cualquier hueco un hueco en otro hueco. Un hueco era el héroe sobre el suelo y bajo el cielo; un hueco, un hueco aplastado por mí; sólo un hueco, un vacío, un heroico secreto de un frío cáncer hueco, un cangrejo hueco, un pobre David hueco. Y un silencio mayor que aquel silencio llenó el mundo de pronto de veneno, un veneno de hueco; un principio, no un fin. Parecía que el hueco revelado por mí y puesto en evidencia para todos, se hubiera hecho silencio, o el silencio, hueco; que se hubiera poblado aquel silencio numerable de innúmero silencio hueco. Yo sufría que el cáncer era yo, y yo un jigante que no era solo yo y que me había a mí pisado y aplastado. ¡Qué inmensamente hueco me sentía, qué monstruoso de oquedad erguida, en aquel solear empederniente del mediodía de las playas desertadas! ¿Desertadas? Alguien mayor que yo y el nuevo yo venía, y yo llegaba al sol con mi oquedad inmensa, al mismo tiempo; y el sol me derretía lo hueco, y mi infinita sombra me entraba al mar y en él me naufragaba en una lucha inmensa, porque el mar tenía que llenar todo mi hueco. Revolución de un todo, un infinito, un caos instantáneo de carne y cáscara, de arena y ola y nube y frío y sol, todo hecho total y único, todo Abel y Caín, David y Goliat, cáncer y yo, todo cangrejo y yo. Y en espacio de aquel hueco inmenso y mudo, Dios y yo éramos dos. Conciencia…Conciencia, yo el tercero, el caído, te digo a ti (¿me oyes, conciencia?). Cuando tú quedes libre de este cuerpo, cuando te esparzas en lo otro (¿qué es lo otro?), ¿te acordarás de mí con amor hondo; ese amor hondo que yo creo que tú, mi tú y mi cuerpo se han tenido tan llenamente, con un conocimiento doble que nos hizo vivir un convivir tan fiel como el de un doble astro cuando nace en dos para ser uno? ¿Y no podremos ser por siempre, lo que es un astro hecho de dos? No olvides que por encima de los otro y de los otros, hemos cumplido como buenos nuestro mutuo amor. Difícilmente un cuerpo habría amado así a su alma, como mi cuerpo a ti, conciencia de mi alma; porque tú fuiste para él suma ideal y él se hizo por ti, contigo lo que es. ¿Tendré que preguntarte lo que fué? Esto lo sé yo bien, que estaba en todo. Bueno, si tú te vas, dímelo antes claramente y no te evadas mientras mi cuerpo esté dormido; dormido suponiendo que estás con él. Él quisiera besarte con un beso que fuera todo él, quisiera deshacer su fuerza en este beso, para que el beso quedara para siempre como algo, como un abrazo, por ejemplo, de un cuerpo y su conciencia en el hondón más hondo de lo hondo eterno. Mi cuerpo no se encela de ti, conciencia; mas quisiera que al irte fueras todo él, y que dieras a él, al darte tú a quien sea, lo suyo todo, este amar que te ha dado tan único, tan solo, tan grande como lo único y lo solo. Dime tú todavía: ¿No te apena dejarme? ¿Y por qué te has de ir de mí, conciencia? ¿No te gustó mi vida? Yo te busqué tu esencia. ¿Qué sustancia le pueden dar los dioses a tu esencia, que no pudiera darte yo? Ya te lo dije al comenzar: “Los dioses no tuvieron más sustancia que la que tengo yo”. ¿Y te has de ir de mí tú, tú a integrarte en un dios, en otro dios que este que somos mientras tú estás en mí, como de Dios?

#### RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

(Madrid, 1888-Buenos Aires, 1963) Escritor español. Licenciado en derecho por la Universidad de Oviedo, consagró su vida exclusivamente a la actividad literaria, en la que se mostró como un escritor fecundo y pionero de un tipo de literatura que, dentro de la más pura vanguardia, se erige como una construcción personal de gran originalidad. Sus primeras obras muestran una actitud crítica e innovadora frente al panorama literario español, dominado por los noventayochistas, y coinciden con la dirección, asumida desde 1908, de la revista Prometeo, receptora y difusora de los primeros manifiestos vanguardistas en España, de los que fue su primer e incondicional defensor e impulsor. Animador indiscutible de la vida literaria madrileña, en 1914 creó una de las tertulias más frecuentadas y famosas con que ha contado Madrid, la del “Café Pombo”. Su particular visión de la literatura, concebida dentro de los presupuestos del arte por el arte, sin ningún intento de reflexión ideológica, dio lugar a un género inventado por él, las *greguerías*, definidas por el propio autor como «metáfora más humor». Consisten en frases breves, de tipo aforístico, que no pretenden expresar ninguna máxima o verdad, sino que retratan desde un ángulo insólito realidades cotidianas con ironía y humor, a base de expresiones ingeniosas, alteraciones de frases hechas o juegos conceptuales o fonéticos. Su vasta producción literaria incluye desde artículos y ensayos, algunos agrupados en libros, hasta dramas de tema erótico y obras más o menos novelísticas, muchas de ellas basadas en una trama truculenta, al modo de los folletines costumbristas, que por las incoherencias en la narración, las imágenes de tipo surrealista o el barroquismo de la expresión se convierten en una forma de absurdo que destruye todo sentimentalismo y las acerca a lo patético y grotesco. En 1936, a raíz del estallido de la guerra civil española, se exilió en Buenos Aires con su esposa, la escritora Luisa Sofovich, y en 1948 publicó la obra autobiográfica *Automoribundia*, testimonio de su vida y compendio de su estilo y su personal concepción literaria.

**GREGUERÍAS[[1]](#footnote-1)**

Lo que defiende a las mujeres es que piensan que todos los hombres son iguales, mientras que lo que pierde a los hombres es que creen que todas las mujeres son diferentes.

El amor nace del deseo repentino de hacer eterno lo pasajero.

Los que matan a una mujer y después se suicidan debían variar el sistema: suicidarse antes y matarla después.

Los globos de los niños van por la calle muertos de miedo.

El bebé se saluda a sí mismo dando la mano a su pie.

¿Y si las hormigas fuesen ya los marcianos establecidos en la Tierra?

La gallina está cansada de denunciar en la comisaría que le roban los huevos.

Lo peor del loro es que quiera hablar por teléfono.

Eso de creer que el loro no sabe lo que dice es no querer ofender, pero el loro nos mira cuando nos insulta.

Respetamos ese insecto que se pasea por el frutero porque es el que ha becado el campo para que vea la ciudad.

El sueño es un depósito de objetos extraviados.

El que está en Venecia es el engañado que cree estar en Venecia. El que sueña con Venecia es el que está en Venecia.

Los recuerdos encogen como las camisetas.

Al ver el anuncio de "6 vueltas" en el aparato de feria nos ha parecido que la vida no es más que eso, "X vueltas".

No hay que tirarse desde demasiado alto para no arrepentirse por el camino.

La prisa es lo que nos lleva a la muerte.

En cada día amanece todo el tiempo.

El más sorprendido por la herencia es el que tiene que dejarla.

Por los ojos nos vamos de la vida.

Nos sorprende ver en la tienda de antigüedades la taza en que tomábamos el café con leche cuando éramos niños.

Es sorprendente cómo se mete la fiebre en el tiralíneas del termómetro.

Astrónomo es un señor que se duerme mirando las estrellas.

La medicina ofrece curar dentro de cien años a los que se están muriendo ahora mismo.

En lo que más avanza la civilización es en la perfección de los envases.

El ventilador debía dar aire caliente en invierno.

Los ceros son los huevos de los que salieron las demás cifras.

Un país donde los que juegan al toro siempre encuentran quien haga de toro es un país paradójico progresivo.

La historia es un pretexto para seguir equivocando a la humanidad.

En las grandes solemnidades llenas de personajes uniformados parece que hay algunos repetidos.

Me gustaría pertenecer a esa época del futuro en que la historia tendrá doscientos tomos, para ver cómo se la aprenderán los niños.

No confiéis demasiado en vuestro propio corazón, porque él os fallará en definitiva.

No importa que nuestro vaso sea pequeño, pues lo importante es que la botella esté llena.

No debemos ser cómplices ni de nosotros mismos.

A un mentiroso sólo lo cura un sordo.

La popularidad es que nos conozcan los que no conocemos.

La mayor ingenuidad del novel círculo literario es el nombramiento de tesorero.

El lector -como la mujer- ama más a quien le ha engañado más.

Al cine hay que ir bien peinado, sobre todo por detrás.

No hay nada que desoriente tanto como un número de teléfono que hemos apuntado y que no sabemos a quién pertenece.

Hay tipos a los que es tan difícil sacarles una idea de la cabeza como el tapón que se ha hundido en la botella.

La O es la I después de comer.

|  |
| --- |
| Templar el agua del baño es como preparar un buen té.  El que bebe en taza, hay un momento en que sufre eclipse de taza.  El que pide un vaso de agua en las visitas es un conferenciante fracasado.  Algo se juega uno al echar los dados de hielo en el vaso.  Burbujas: momento en que el agua entrega su alma a Dios.  El baño, al desaguarse, protesta de lo sucedido.  En las aguas minerales burbujean peces invisibles, almas del silencio acuático, respiración de ranas,  peces desaparecidos y últimos suspiros.  Las lágrimas que se vierten en las despedidas de barco son más saladas que las otras.  Las lágrimas desinfectan el dolor.  La lluvia es triste porque nos recuerda cuando fuimos peces.  Los lagos son los charcos que quedaron del Diluvio.  El granizo arroja su arroz festejando la boda del estío.  Las olas esculpen en las rocas calaveras de gigantes.  El hielo se derrite porque llora de frío.  El agua no tiene memoria: por eso es tan limpia.  El agua se suelta el pelo en las cascadas.  Donde es más feliz el agua es en los cangilones de la noria.  No hay nadie que saboree el agua como el pájaro.  El arroyo trae al valle las murmuraciones de las montañas.  El río cree que el puente es un castillo.  Los ríos no saben su nombre.  El ideal de las piedras es lavarse los pies en los ríos.  Los ríos siempre están escribiendo al mar la más larga carta.  Ese que lleva el paraguas abierto cuando ya no llueve parece un paracaidista caído del nido.  El paraguas puesto a secar abierto en el suelo parece una tortuga de luto.  Abrir un paraguas es como disparar contra la lluvia.  Los paraguas son viudos que están de luto por las sombrillas desaparecidas.  En las tormentas hay truenos sin rayos porque su rayo se ha traspapelado, y por lo mismo hay rayos  con olvido de su trueno correspondiente.  El mar se pasa la vida duchando a la tierra para ver de hacerla entrar en razón.  El mar sólo ve viajar. Él no ha viajado nunca.  El mar arrastra de los pelos al río.  En la ola está el espejo de los abismos.  La ola muere en espuma de impotencia al no poder pasar tierra adentro.  El mar es mucha espuma de brocha y mucho filo de ola para afeitar las algas de la playa.  Todo el mar quiere salvarse en el tablón que flota.  La melancolía de los ríos de América es que son tan grandes que no pueden tener puentes.  El acto más bello de la playa es ver cómo se quita las medias de arena la mujer bonita.  Los mejillones son las almejas de luto.  Esponjas: calaveras de las olas.  En las caracolas ha quedado rizada en miniatura una ola, un rizo del mar cuando era niño.  Los cangrejos son manos de pianistas torpes tocando barcarolas.  - ¿Los peces lloran?  - Los peces no necesitan llorar, porque el mar es pura y salada lágrima.  Las conchas de las playas son los restos de los arroces que se come Neptuno.  Un pie levanta la colcha del mar: es el delfín.  Cuando aparecen tres perlas en una ostra es que el mar ha regalado al hombre una botonadura.  Las nubes de la tarde acuden al ocaso para empapar su sangre y caer como algodones usados  en el cubo del otro hemisferio.  Hay nubes que son como alas extraviadas.  Las nubes caen como leones sobre la luna, pero no la pueden devorar.  La tormenta comienza con un gran portazo conyugal, como si la diosa se hubiese marchado violentamente,  dejando al dios encolerizado.  Hay unas nubes largas y finas que son como costillas del cielo.  Los días de lluvia, el Metro se convierte en submarino.  La lluvia acaba por olvido; pero, a veces, vuelve a acordarse, y vuelve a llover.  El pingüino, con la servilleta puesta, está esperando la hora de la sopa del Juicio Final en las playas antárticas.  Toda gota nace para estalactita, pero cae sólo como mortal gota.  La nieve se apaga en el agua.  Los remeros de la regata componen el ciempiés acuático.  La tragedia de la gota de agua cayendo en el cubo del lavabo toda la noche es una tragedia de asunto  lacónico, pero espeluznante, que conocen las pobres criaturas humanas, en las que no todo ¡ni mucho  menos!, es heroico… |
| Extraído de Ramón Gómez de la Serna. Greguerías. Cátedra. |  |

**PEDRO GARFIAS**

Pedro Garfias (1901-1967) nació en España y murió exiliado en México. En Guadalajara, Torreón, Guanajuato y Monterrey muchas personas recuerdan su talante amistoso, sus ojos desorbitados y llenos de desasosiego, su voz ronca de sed, sus memorias de la lucha republicana y su poesía dicha de memoria en las noches de la taberna, una poesía “ajustada a la regla de la íntima concordia”, decía Arturo Rivas Sáinz. *El ala del sur*, *Poesías de la guerra española*, *Héroes del sur*, *Primavera en Eaton Hastings* y *Río de aguas amargas* son algunos de sus libros principales. Escribió además reflexiones sobre la poesía y, junto con Gerardo Diego, los textos fundamentales del movimiento ultraísta. Su vida nómada, la sensación de desarraigo, el menosprecio de algunos líderes de opinión del exilio y la nostalgia fueron la materia de su trabajo poético enriquecido por un personalísimo humor negro, un profundo autosarcasmo y una idea absolutamente original del ritmo y de los significados polivalentes de la palabra. En 1981 su poesía regresó a España y fue objeto de un homenaje en el Centro Cultural de la Villa de Madrid y de múltiples estudios en universidades de España y el mundo. Garfias conoció a un árbol que lo quería bien, “a él le dolía el tronco. A mí el tronco y la sien”, y en medio de la desolación afirmó, con su poesía urgente y desasosegada, los valores de la sobrevivencia.

**PRIMAVERA EN EATON HASTINGS**

*(Fragmentos)*

**V**

Yo te puedo poblar, soledad mía,  
iguala que puedo hacer rocas y árboles  
de estas oscuras gentes que me cercan.  
¿Cómo, si no, llevar sobre los hombros  
la ausencia? El ágil viento me conoce  
y ayuda en mi trabajo: cada día  
cuelgo del monte nuestro cielo limpio,  
planto en el lago nuestra rubia era  
y el ancho río de corriente pródiga  
vacío lentamente...  
Allí donde los pinos y los álamos,  
donde la encina sólida y el roble  
el claro olivo de verdor de plata.  
Y sobre el culto césped  
el triunfo de la espiga.  
El sol muy en lo alto, fatigando  
el aire con sus alas,  
en el cenit su vuelo detenido.

Cómo su gracia y limpidez los ojos  
me abrasan con su luz... No lo soñara  
la torpe mano que me arrebatara  
mi blanca Andalucía.

**VI**

Hoy que llevo mis campos en mis ojos   
y me basta mirar para verlos crecer,   
siento vuestra llamada, prados de verde edad,   
oigo vuestra palabra, árboles de cien años,   
y os busco inútilmente a través de la tarde.   
Ni el vuelo de los trinos ni el canto de las ramas   
han de romper el duro silencio de mi boca.   
Si me quedase inmóvil, como esta buena encina,   
vendrían vuestros pájaros a anidar en mi frente,   
vendrían vuestras aguas a morder mis raíces   
y aún seguiría viendo con su blancura intacta,   
quién sabe si dormida, la España que he dejado.

**ASTURIAS**

Asturias, si yo pudiera,  
si yo supiera cantarte...  
Asturias verde de montes  
y negra de minerales.  
  
Yo soy un hombre del Sur  
polvo, sol, fatiga y hambre,  
hombre de pan y horizontes...  
  
¡Hambre!  
  
Bajo la piel resecada  
ríos sólidos de sangre  
y el corazón asfixiado  
sin venas para aliviarte.  
  
Los ojos ciegos, los ojos  
ciegos de tanto mirarte  
sin verte, Asturias lejana,  
hija de mi misma madre.  
  
Dos veces, dos, has tenido  
ocasión para jugarte  
la vida en una partida,  
y las dos te la jugaste.  
  
¿Quién derribará ese árbol  
de Asturias, ya sin ramaje,  
desnudo, seco, clavado  
con su raíz entrañable  
que corre por toda España  
crispándonos de coraje?  
  
Mirad, obreros del mundo  
su silueta recortarse  
contra este cielo impasible  
vertical, inquebrantable,  
firme sobre roca firme,  
herida viva de su carne.  
  
Millones de puños gritan  
su cólera por los aires,  
millones de corazones  
golpean contra sus cárceles.  
  
Prepara tu salto último  
lívida muerte cobarde  
prepara tu último salto  
que Asturias esta aguardándote  
sola en mitad de la Tierra,  
hija de mi misma madre.

**JUAN LARREA**

(Bilbao, 1895 - Córdoba, 1980) Poeta y ensayista español. Su obra poética, escrita mayoritariamente en francés, se inscribe dentro de la corriente surrealista. Archivero de profesión, comenzó su labor literaria en las revistas ultraístas “Grecia” y “Cervantes”, donde en 1919 publicó sus primeros versos. Posteriormente militó en las filas del creacionismo animado por el fundador del movimiento, Vicente Huidobro. En 1926 se trasladó a París y fundó junto con César Vallejo la revista “Favorables París Poema”, cuyo primer número incluía un manifiesto de carácter surrealista escrito por él. A partir de ese momento decidió adoptar el francés como idioma poético para, una vez rotos los vínculos con la lengua materna, alcanzar la máxima libertad creativa de acuerdo con los ideales del movimiento. En 1930 Larrea dejó de escribir poesía y viajó a Perú con objeto de estudiar las culturas precolombinas. Al término de la Guerra Civil pasó a México, donde intervino en la fundación de las publicaciones “España Peregrina” y “Cuadernos Americanos”. Más tarde, tras una estancia en Estados Unidos, ejerció como profesor en la universidad argentina de Córdoba. Su producción fue prácticamente ignorada en España, aunque Gerardo Diego tradujo e incluyó varios de sus poemas en la revista “Carmen” y en su *Antología* (en sus ediciones de 1932 y 1934) dedicada a la Generación del 27. También gracias a Gerardo Diego apareció en México *Oscuro dominio* (1935), sucinto volumen de prosa y verso. No obstante, su obra lírica completa no fue publicada en español hasta 1970, con el título de *Versión celeste*. El centenar de composiciones que integran este libro fueron reflejo de la actitud visionaria del autor, que plasmó con hermética brillantez su experiencia vital a través de imágenes laberínticas. Larrea escribió ensayos sobre César Vallejo, y trató temas de arte y cultura en libros como *Rendición de espíritu* (1943), *El surrealismo entre el Viejo y el Nuevo mundo* (1944), *Razón de ser* (1956), *La espada de la paloma* (1956), *Teleología de la cultura* (1965) y *Guernica* (1977).

**EL MAR EN PERSONA**

He aquí el mar alzado en un abrir y cerrar de ojos de pastor   
He aquí el mar sin sueño como un gran miedo de tréboles en flor   
y en postura de tierra sumisa al parecer   
Ya se van con sus lanas de evidencia su nube y su labor   
A la sombra de un olmo nunca hay tiempo que perder   
  
Crédula exquisita la oscuridad sale a mi encuentro   
Mi frente abriga la corteza del pan que llevo adentro   
cortado a pico sobre un pájaro inseguro   
  
Y así me alejo bajo la acción del piano   
que me cose a las plantas precursoras del mar   
Un ciervo de otoño baja a lamer la luna de tu mano   
Y ahora a mi orilla el mundo se empieza a desnudar   
para morirse de árboles al fondo de mis ojos.   
  
Mis cabellos se llenan de peces de penumbra   
y de esqueletos de navíos forzosos   
  
Sin ir más lejos   
tú eres fría como el hacha que derriba el silencio   
en la lucha entre el paisaje y su golpe de vista   
  
Mas cuando el cielo exporta sus célebres pianistas   
y la lluvia el olor de mi persona   
cómo tu hermoso corazón se traiciona

**ESPINAS CUANDO NIEVA**

Suéñame suéñame aprisa estrella de tierra   
cultivada por mis párpados cógeme por mis asas de sombra   
alócame de alas de mármol ardiendo estrella estrella entre mis cenizas   
  
Poder poder al fin hallar bajo mi sonrisa la estatua   
de una tarde de sol los gestos a flor de agua   
los ojos a flor de invierno   
  
Tú que en la alcoba del viento estás velando   
la inocencia de depender de la hermosura volandera   
que se traiciona en el ardor con que las hojas se vuelven hacia el pecho mas débil   
  
Tú que asumes luz y abismo al borde esta carne   
que cae hasta mis pies como una viveza herida   
  
Tú que en selvas de error andas perdida   
  
Supón que en mi silencio vive una oscura rosa sin salida y sin lucha

**RAZÓN**

Sucesión de sonidos elocuentes movidos a resplandor, poema  
es esto  
y esto  
y esto  
Y esto que llega a mí en calidad de inocencia hoy,  
que existe  
porque existo  
y porque el mundo existe  
y porque los tres podemos dejar correctamente de existí.

**GERARDO DIEGO**

Gerardo Diego nace en Santander el 3 de octubre de 1896. Cursó estudios en el Instituto General y Técnico. Muy niño aprende a tocar el piano; la música le acompañará ya siempre e impregnará su poesía. Estudia Letras en la Universidad de Deusto, con Juan Larrea como compañero, y se examina en la Universidad de Salamanca con Miguel de Unamuno, entre otros. En 1916 terminaría la carrera en la Universidad de Madrid. En 1918, en “El Diario Montañés”, publica el cuento "La caja del abuelo", su primera obra literaria. Por esas fechas pronuncia una polémica conferencia en el Ateneo de Santander con el título de "La poesía nueva". Obtiene, por oposición, y ante un tribunal que preside Emilia Pardo Bazán, la cátedra de Lengua y Literatura del instituto de Soria, en 1920, por lo que se traslada a vivir a la ciudad para trabajar en el mismo centro docente en el que lo había hecho Antonio Machado. Con el primer sueldo se costea la publicación de su primer libro de versos, *El romancero de la novia*, mientras que su nombre aparece en colaboraciones en las revistas más avanzadas del momento: “Grecia”, “Cervantes”, “Reflector”, etc. Luego vendrán los contactos de nuestro poeta y Juan Larrea con Vicente Huidobro, a quien conocen en 1921 y visitan en París en 1922, mientras aparecen sus primeros libros vanguardistas -*Imagen* y *Manual de espumas*- y prepara el que obtendría, en 1925, el Premio Nacional de Literatura: *Versos humanos*. Por estos años desempeña su cátedra en Gijón, en el Real Instituto Jovellanos. La amistad con los poetas más jóvenes -Guillén, Dámaso Alonso, Salinas, Alberti, García Lorca- genera en 1927 actividades que tendrán trascendencia histórica singular: crea la revista *Carmen*, con su suplemento, *Lola*; organiza las ediciones conmemorativas del centenario gongorino -a él le correspondería llevar a cabo una magnífica *Antología poética en honor de Góngora*-; y participa en la famosa excursión a Sevilla, posando con sus compañeros en la conocida fotografía generacional en el Ateneo de la ciudad andaluza. Realiza a partir de entonces viajes que dejarán huella en su poesía, tanto por España -Galicia, sobre todo- como por Latinoamérica -Uruguay y Argentina. En 1932 lleva a cabo su histórica *Antología 1915-1931* de poetas contemporáneos en la que forman, junto a poetas consagrados, los que constituían la nómina central de la "joven literatura". Y, a partir de ese año, ya catedrático en Madrid, después de algunos otros en Santander, participa directamente en reuniones y tertulias muy trascendentes para la historia literaria española. En 1934 se casa con la estudiante francesa Germaine Marín. A final de año realiza su viaje más prolongado, a las Islas Filipinas, en misión cultural. Trasladado de nuevo a Santander, veranea en Sentaraille, en el Pirineo francés, donde en julio de 1936 le sorprende el inicio de la guerra civil. No regresaría a la capital cántabra hasta su toma por el ejército nacional, en el verano de 1937. Es entonces cuando se incorpora, tras la inevitable depuración, a su cátedra, que, finalizada la contienda, trasladaba al Instituto Beatriz Galindo de Madrid. En este centro permanecería hasta su jubilación. Los difíciles años de posguerra no le impiden ser uno de los primeros poetas en publicar libros en España y, así, en 1940 aparece *Ángeles de Compostela*, y en 1941, *Alondra de verdad*, junto a *Romances* y *Primera antología de sus versos*. La actividad literaria del poeta es muy conocida y respetada, por lo que en 1947 es elegido para ocupar un sillón en la Real Academia Española. Los años siguientes serán de intensa actividad, con la publicación de nuevos libros, homenajes, viajes y premios nacionales e internacionales, entre los que destaca el Calderón de la Barca, en 1962, por su única incursión teatral: su retablo escénico *El cerezo y la palmera*. Recibe también el Premio de la Société des Poétes Françaises. El reconocimiento por parte de la nueva España vendría en 1979 con la concesión del Premio Miguel de Cervantes, que compartiría con Jorge Luis Borges, y que sucesivamente recibirían todos los poetas de su generación. Su muerte acaece el 8 de julio de l987.

**FÁBULA DE EQUIS Y ZEDA**  
  
*Amor  
Góngora 1927*  
  
Era el mes que aplicaba sus teorías  
cada vez que un amor nacía en torno  
cediendo dócil peso y calorías  
cuándo por caridad ya para adorno  
en beneficio de esos amadores  
que hurtan siempre relámpagos y flores  
  
Ella llevaba por vestido combo  
un proyecto de arcángel en relieve  
Del hombro al pie su línea exacta un rombo  
que a armonizar con el clavel se atreve  
A su paso en dos lunas o en dos frutos  
se abrían los espacios absolutos  
  
Amor amor obesidad hermana  
soplo de fuelle hasta abombar las horas  
y encontrarse al salir una mañana  
que Dios es Dios sin colaboradoras  
y que es azul la mano del grumete  
-amor amor amor- de seis a siete  
  
Así con la mirada en lo improviso  
barajando en la mano alas remotas  
iba el galán ladrándole el aviso  
de plumas blancas casi gaviotas  
por las calles que huelen a pintura  
siempre buscando a ella en cuadratura  
  
Y vedla aquí equipando en jabón tierno  
globos que nunca han visto las espumas  
vedla extrayendo de su propio invierno  
la nieve en tiras la pasión en sumas  
y en margaritas que pacerá el chivo  
su porvenir listado en subjuntivo  
  
Desde el plano sincero del diedro  
que se queja al girar su arista viva  
contempla el amador nivel de cedro  
la amada que en su hipótesis estriba  
y acariciando el lomo del instante  
disuelve sus dos manos en menguante  
  
«A ti la bella entre las iniciales  
la más genuina en tinta verde impresa  
a ti imposible y lenta cuando sales  
tangente cuando el céfiro regresa  
a ti envío mi amada caravana  
larga como el amor por la mañana  
  
Si tus piernas que vencen los compases  
silencioso el resorte de sus grados  
si más difícil que los cuatro ases  
telegrama en tu estela de venados  
mis geometrías y mi sed desdeñas  
no olvides canjear mis contraseñas  
  
Luna en el horno tibio de aburridas  
bien inflada de un gas que silba apenas  
contempla mis rodillas doloridas  
así no estallen tus mejillas llenas  
contempla y dime si hay otro infortunio  
comparable al desdén y al plenilunio  
  
Y tú inicial del más esbelto cuello  
que a tu tacto haces sólida la espera  
no me abandones no Yo haré un camello  
del viento que en tus pechos desaltera  
y para perseguir tu fuga en chasis  
yo te daré un desierto y un oasis  
  
Yo extraeré para ti la presuntuosa  
raíz de la columna vespertina  
Yo en fiel teorema de volumen rosa  
te expondré el caso de la mandolina  
Yo peces te traeré -entre crisantemos-  
tan diminutos que los dos lloremos  
  
Para ti el fruto de dos suaves nalgas  
que al abrirse dan paso a una moneda  
Para ti el arrebato de las algas  
y el alelí de sálvese el que pueda  
y los gusanos de pasar el rato  
príncipes del azar en campeonato  
  
Príncipes del azar Así el tecleo  
en ritmo y luz de mecanografía  
hace olvidar tu nombre y mi deseo  
tu nombre que una estrella ama y enfría  
Príncipes del azar gusanos leves  
para pasar el rato entre las nieves

Pero tú voladora no te obstines  
Para cantar de ti dame tu huella  
La cruzaré de cuerdas de violines  
y he de esperar que el sol se ponga en ella  
Yo inscribiré en tu rombo mi programa  
conocido del mar desde que ama»  
  
Y resumiendo el amador su dicho  
recogió los suspiros redondeles  
y abandonando al humo del capricho  
se dejó resbalar por dos rieles  
Una sesión de circo se iniciaba  
en la constelación decimoctava.

|  |
| --- |
| **MADRIGAL**  *A Juan Ramón Jiménez* |
| Estabas en el agua                        Estabas que yo te vi  Todas las ciudades                        lloraban por ti |
| Las ciudades desnudas                                      balando como bestias en manada |
| A tu paso                        las palabras eran gestos  como estos que ahora te ofrezco  Creían poseerte  porque sabían teclear en tu abanico                                                Pero |
| No |
| Tú        no estabas allí  Estabas en el agua                                        que yo te vi |

|  |
| --- |
| **ÁNGELUS**  *A Antonio Machado* |
| Sentado en el columpio  el ángelus dormita |
| Enmudecen los astros y los frutos  Y los hombres heridos  pasean sus surtidores  como delfines líricos |
| Otros más agobiados  con los ríos al hombro  peregrinan sin llamar en las posadas |
| La         vida         es         un         único         verso         interminable |
| Nadie llegó a su fin  Nadie sabe que el cielo es un jardín |
| Olvido. |
| El ángelus ha fallecido  Con la guadaña ensangrentada  un segador cantando se alejaba |

**VALLE VALLEJO**

Albert Samain diría Vallejo dice   
Gerardo Diego enmudecido dirá mañana   
y por una sola vez Piedra de estupor   
y madera dulce de establo querido amigo   
hermano en la persecución gemela de los   
sombreros desprendidos por la velocidad de los astros

Piedra de estupor y madera noble de establo   
constituyen tu temeraria materia prima   
anterior a los decretos del péndulo y a la   
creación secular de las golondrinas   
Naciste en un cementerio de palabras   
una noche en que los esqueletos de todos los verbos intransitivos   
proclamaban la huelga del te quiero para siempre siempre siempre   
una noche en que la luna lloraba y reía y lloraba   
y volvía a reír y a llorar   
jugándose a sí misma a cara o cruz   
Y salió cara y tú viviste entre nosotros

Desde aquella noche muchas palabras apenas nacidas fallecieron repentinamente   
tales como Caricia Quizás Categoría Cuñado Cataclismo   
Y otras nunca jamás oídas se alumbraron sobre la tierra,   
así como Madre Mira Moribundo Melquisedec Milagro   
y todas las terminadas en un rabo inocente

Vallejo tú vives rodeado de pájaros a gatas   
en un mundo que está muerto requetemuerto y podrido   
Vives tú con tus palabras muertas y vivas   
Y gracias a que tú vives nosotros desahuciados acertamos a levantar los párpados   
para ver el mundo tu mundo con la mula y   
el hombre guillermosceundario y la tiernísima niña y   
los cuchillos que duelen en el paladar   
Porque el mundo existe y tú existes y nosotros probablemente   
terminaremos por existir   
si tú te empeñas y cantas y voceas   
en tu valiente valle Vallejo

**EL CIPRÉS DE SILOS**

*A Ángel del Río*

Enhiesto surtidor de sombra y sueño   
que acongojas el cielo con tu lanza.   
Chorro que a las estrellas casi alcanza   
devanado a sí mismo en loco empeño.

Mástil de soledad, prodigio isleño,   
flecha de fe, saeta de esperanza.   
Hoy llegó a ti, riberas del Arlanza,   
peregrina al azar, mi alma sin dueño.

Cuando te vi señero, dulce, firme,   
qué ansiedades sentí de diluirme   
y ascender como tú, vuelto en cristales,

como tú, negra torre de arduos filos,   
ejemplo de delirios verticales,   
mudo ciprés en el fervor de Silos.

**PEDRO SALINAS**

(Madrid, 1891 - Boston, 1951) Poeta español, miembro de la Generación del 27, en la que destacó como poeta del amor. Profundo intelectual y humanista, Salinas estudió las carreras de derecho y de filosofía y letras. Fue lector de español en la Universidad de París entre 1914 y 1917, año en que se doctoró en letras. En la década de 1920 comenzó una asidua colaboración con la *Revista de Occidente* y fue catedrático de lengua y literatura españolas en las universidades de Sevilla y Murcia. Trabajó como lector de español en Cambridge. Junto a Guillermo de Torre dirigió la revista *Índice literario* (1932-1936). En este último año emigró a Estados Unidos, donde se desempeñó como profesor en distintas universidades, y allí vivió hasta su muerte, salvo algunos períodos en que dictó clases en la Universidad de San Juan de Puerto Rico. Poeta subjetivo, heredero de la tradición amorosa de [Garcilaso de la Vega](http://www.biografiasyvidas.com/biografia/g/garcilaso.htm) y de [Gustavo Adolfo Bécquer](http://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/becquer.htm), el gran tema de su poesía fue el amor, a través del cual matizó y recreó la realidad y los objetos. En su producción se pueden distinguir tres etapas. La primera, de poesía pura, influida por Juan Ramón Jiménez, abarca desde los inicios hasta 1931 (*Presagios*, 1924; *Seguro azar*, 1929 y *Fábula y signo*, 1931). La segunda alcanza hasta 1939 y fue la de la poesía genuinamente amorosa, fruto de su apasionada relación con la profesora norteamericana Katherine Whitmore. En ella celebra el amor que da sentido al mundo; la amada es una criatura concreta, en un espacio cotidiano, con la que el poeta mantiene un coloquio continuo. El amor de su lírica no es atormentado y sufrido; es una fuerza prodigiosa que da sentido a la vida (*La voz a ti debida*, 1933; *Razón de amor*, 1936 y *Largo lamento*, 1939). Las obras de esta etapa se nutren de una lírica en segunda persona, vocativa, dirigida a la imagen de la amada, envuelta en las circunstancias externas de la vida actual: relojes, teléfonos, playas, calles, publicidad, automóviles y calendarios aparecen en tal poesía cambiados y transfigurados. La mujer es vista en una perspectiva de proximidad, como una amiga que se convierte en amada al contemplarse reflejada en el "espejo ardiente" que el amor le ofrece. Tal actividad poética, en la que se utilizan elementos métricos muy tenues y leves (metros cortos, con asonancias de una gran flexibilidad, que subrayan el ritmo interno de las metáforas, las ideas y la fluida elocución), halla su mejor representación en *La voz a ti debida*, obra que ha influido profundamente en la poesía española.

**LA VOZ A TI DEBIDA**

**Versos 102 a 126**

¡Si me llamaras, sí;   
si me llamaras!   
Lo dejaría todo,   
todo lo tiraría:   
los precios, los catálogos,   
el azul del océano en los mapas,   
los días y sus noches,   
los telegramas viejos   
y un amor.   
Tú, que no eres mi amor,   
¡si me llamaras!   
Y aún espero tu voz:   
telescopios abajo,   
desde la estrella,   
por espejos, por túneles,   
por los años bisiestos   
puede venir. No sé por dónde.   
Desde el prodigio, siempre.   
Porque si tú me llamas   
« ¡si me llamaras, sí, si me llamaras!»   
será desde un milagro,   
incógnito, sin verlo.   
Nunca desde los labios que te beso,   
nunca   
desde la voz que dice: «No te vayas».

**LA VOZ A TI DEBIDA   
Versos 201 a 236**

«Mañana». La palabra   
iba suelta, vacante,   
ingrávida, en el aire,   
tan sin alma y sin cuerpo,   
tan sin color ni beso,   
que la dejé pasar   
por mi lado, en mi hoy.   
Pero de pronto tú   
dijiste: «Yo, mañana...»   
Y todo se pobló   
de carne y de banderas.   
Se me precipitaban   
encima las promesas   
de seiscientos colores,   
con vestidos de moda,   
desnudas, pero todas   
cargadas de caricias.   
En trenes o en gacelas   
me llegaban —agudas,   
sones de violines—   
esperanzas delgadas   
de bocas virginales.   
O veloces y grandes   
como buques, de lejos,   
como ballenas   
desde mares distantes,   
inmensas esperanzas   
de un amor sin final.   
¡Mañana! Qué palabra   
toda vibrante, tensa   
de alma y carne rosada,   
cuerda del arco donde   
tú pusiste, agudísima,   
arma de veinte años,   
la flecha más segura   
cuando dijiste: «Yo...»

**LA VOZ A TI DEBIDA   
Versos 1266 a 1289**

Los cielos son iguales.   
Azules, grises, negros,   
se repiten encima   
del naranjo o la piedra:   
nos acerca mirarlos.   
Las estrellas suprimen,   
de lejanas que son,   
las distancias del mundo.   
Si queremos juntarnos,   
nunca mires delante:   
todo lleno de abismos,   
de fechas y de leguas.   
Déjate bien flotar   
sobre el mar o la hierba,   
inmóvil, cara al cielo.   
Te sentirás hundir   
despacio, hacia lo alto,   
en la vida del aire.   
Y nos encontraremos   
sobre las diferencias   
invencibles, arenas,   
rocas, años, ya solos,   
nadadores celestes,   
náufragos de los cielos.

**UNDERWOOD GIRLS**

Quietas, dormidas están,   
las treinta, redondas, blancas.   
Entre todas   
sostienen el mundo.   
Míralas, aquí en su sueño,   
como nubes,   
redondas, blancas, y dentro   
destinos de trueno y rayo,   
destinos de lluvia lenta,   
de nieve, de viento, signos.   
Despiértalas,   
con contactos saltarines   
de dedos rápidos, leves,   
como a músicas antiguas.   
Ellas suenan otra música:   
fantasías de metal   
valses duros, al dictado.   
Que se alcen desde siglos   
todas iguales, distintas   
como las olas del mar   
y una gran alma secreta.   
Que se crean que es la carta,   
la fórmula, como siempre.   
Tú alócate   
bien los dedos, y las   
raptas y las lanzas,   
a las treinta, eternas ninfas   
contra el gran mundo vacío,   
blanco a blanco.   
Por fin a la hazaña pura,   
sin palabras, sin sentido,   
*ese, zeda, jota, i...*

**EL CONTEMPLADO**

***Tema***

De mirarte tanto y tanto,   
de horizonte a la arena,   
despacio,   
del caracol al celaje,   
brillo a brillo, pasmo a pasmo,   
te he dado nombre; los ojos   
te lo encontraron, mirándote.   
Por las noches,   
soñando que te miraba,   
al abrigo de los párpados   
maduró, sin yo saberlo,   
este nombre tan redondo   
que hoy me descendió a los labios.   
Y lo dicen asombrados   
de lo tarde que lo dicen.   
¡Si era fatal el llamártelo!   
¡Si antes de la voz, ya estaba   
en el silencio tan claro!   
¡Si tú has sido para mí,   
desde el día   
que mis ojos te estrenaron,   
el contemplado, el constante   
Contemplado!

**JORGE GUILLÉN**

Jorge Guillén nació en Valladolid, en 1893. Fue Catedrático de Literatura Española en la Universidad de Murcia y en la de Sevilla. A los 45 años -en 1938-  comienza un exilio voluntario, que le lleva a Norteamérica. El retorno definitivo a España se produce en 1977, año en que recibió el Premio Cervantes. Los últimos años de su vida los pasó en Málaga, en donde murió en 1984, a los 91 años. La producción poética de Jorge Guillén está distribuida en cinco series -*Cántico*, *Clamor*, *Homenaje*, *Y otros poemas*, *Final*-, y lleva el título genérico de *Aire Nuestro*. Desde la primera edición, de 1928, con 75 poemas, *Cántico* ha ido ampliándose hasta alcanzar las 334 composiciones que constituyen la cuarta y definitiva edición, de 1950. *Cántico* es una entusiasta exaltación de la perfección del Universo -"el mundo está bien hecho", dice Guillén-, una exclamación gozosa ante el maravilloso espectáculo de la realidad terrestre. (Léase, desde esta perspectiva, el poema titulado "Las doce en el reloj" y la décima "Perfección"). Y si *Cántico* se subtitula *Fe de vida*, *Clamor* -compuesto por *Maremagnum* (1957), *Que van a dar en la mar* (1960) y A *la altura de las circunstancias* (1963)- lleva por subtítulo *Tiempo de historia*. Los poemas de esta obra -editada en Buenos Aires- son un grito de protesta ante las dolorosas realidades de nuestro tiempo: guerras, dictaduras, injusticias, negocio, tiranía, muerte, explotación, etc. "El mundo del hombre está mal hecho", dice ahora Guillén. Sin embargo, las ''discordancias' del mundo de los últimos años no hacen abdicar al poeta de su inicial postura de fe en el hombre y en la vida. A *Cántico* y a *Clamor* añade Guillén un tercer titulo: *Homenaje* -*Reunión de vidas*- (Milán, 1967), conjunto de poemas dedicados a diversas figuras de la Historia, de las Artes y de las Letras. Y tras las dos ediciones de *Y otros poemas* (Buenos Aires, 1973; Barcelona, 1979), la obra completa de Guillén se cierra, definitivamente, con *Final* (Barcelona, 1981).

**ARS VIVIENDI**

|  |
| --- |
| *Presentes sucesiones de difuntos*  QUEVEDO |

Pasa el tiempo y suspiro porque paso,   
aunque yo quede en mí, que sabe y cuenta,   
y no con el reloj, su marcha lenta   
—nunca es la mía— bajo el cielo raso.

Calculo, sé, suspiro —no soy caso   
de excepción— y a esta altura, los setenta,   
mi afán del día no se desalienta,   
a pesar de ser frágil lo que amaso.

Ay, Dios mío, me sé mortal de veras.   
Pero mortalidad no es el instante   
que al fin me privará de mi corriente.

Estas horas no son las postrimeras,   
y mientras haya vida por delante,   
serás mis sucesiones de viviente.

**DESNUDO**

Blancos, rosas... Azules casi en veta,   
      retraídos, mentales.   
Puntos de luz latente dan señales   
      de una sombra secreta.   
Pero el color, infiel a la penumbra,   
      se consolida en masa.   
Yacente en el verano de la casa,   
      una forma se alumbra.   
Claridad aguzada entre perfiles,   
      de tan puros tranquilos   
que cortan y aniquilan con sus filos   
      las confusiones viles.   
Desnuda está la carne. Su evidencia   
      se resuelve en reposo.   
Monotonía justa: prodigioso   
      colmo de la presencia.   
¡Plenitud inmediata, sin ambiente,   
      del cuerpo femenino!   
Ningún primor: ni voz ni flor. ¿Destino?   
      ¡Oh absoluto presente!

**MUERTE A LO LEJOS**

|  |
| --- |
| *Je soutenais l'éclat de la mort toute pure.*  VALÉRY |

Alguna vez me angustia una certeza,   
Y ante mí se estremece mi futuro.   
Acechándolo está de pronto un muro   
Del arrabal final en que tropieza

La luz del campo. ¿Mas habrá tristeza   
Si la desnuda el sol? No, no hay apuro   
Todavía. Lo urgente es el maduro   
Fruto. La mano ya lo descorteza.

...Y un día entre los días el más triste   
Será. Tenderse deberá la mano   
Sin afán. Y acatando el inminente

Poder diré sin lágrimas: embiste,   
Justa fatalidad. El muro cano   
Va a imponerme su ley, no su accidente.

**PERFECCIÓN**

Queda curvo el firmamento,   
Compacto azul, sobre el día.   
Es el redondeamiento   
Del esplendor: mediodía.   
Todo es cúpula. Reposa,   
Central sin querer, la rosa,   
A un sol en cénit sujeta.   
Y tanto se da el presente   
Que al pie caminante siente   
La integridad del planeta.

**LA SANGRE AL RÍO**

Llegó la sangre al río.   
Todos los ríos eran una sangre,   
Y por las carreteras   
De soleado polvo   
—O de luna olivácea—   
Corría en río sangre ya fangosa   
Y en las alcantarillas invisibles   
El sangriento caudal era humillado   
Por las heces de todos.

Entre las sangres todos siempre juntos,   
Juntos formaban una red de miedo.   
También demacra el miedo al que asesina,   
Y el aterrado rostro palidece,   
Frente a la cal de la pared postrera,   
Como el semblante de quien es tan puro   
Que mata.

Encrespándose en viento el crimen sopla.   
Lo sienten las espigas de los trigos,   
Lo barruntan los pájaros,   
No deja respirar al transeúnte   
Ni al todavía oculto,   
No hay pecho que no ahogue:   
Blanco posible de posible bala.

Innúmeros, los muertos,   
Crujen triunfantes odios   
De los aún, aún supervivientes.   
A través de las llamas   
Se ven fulgir quimeras,   
Y hacia un mortal vacío   
Clamando van dolores tras dolores.   
Convencidos, solemnes si son jueces   
Según terror con cara de justicia,   
En baraúnda de misión y crimen   
Se arrojan muchos a la gran hoguera   
Que aviva con tal saña el mismo viento,   
Y arde por fin el viento bajo un humo   
Sin sentido quizá para las nubes.   
¿Sin sentido? Jamás.

No es absurdo jamás horror tan grave.   
Por entre los vaivenes de sucesos   
—Abnegados, sublimes, tenebrosos,   
Feroces—   
La crisis vocifera su palabra   
De mentira o verdad,   
Y su ruta va abriéndose la Historia,   
Allí mayor, hacia el futuro ignoto,   
Que aguardan la esperanza, la conciencia   
De tantas, tantas vidas.

**DESPERTAR ESPAÑOL**

[FRAGMENTO]

*¡Oh blanco muro de España!  
                                                                                    Federico García Lorca*  
  
¿Dónde estoy?  
                    Me despierto en mis palabras,  
Por entre las palabras que ahora digo,  
A gusto respirando  
Mientras con ellas soy, del todo soy  
Mi nombre,  
Y por ellas estoy con mi paisaje:  
Aquellos cerros grises de la infancia,  
O ese incógnito mar, ya compañero  
Si mi lengua le nombra, le somete.  
  
No estoy solo. ¡Palabras!  
  
Y merced a sus signos  
Puedo acotar un trozo de planeta  
Donde vivir tratando de entenderme  
Con prójimos más próximos  
En la siempre difícil tentativa  
De gran comunidad.  
  
A través de un idioma  
¿Yo podría llegar a ser el hombre  
Por fin humano a que mi esfuerzo tiende  
Bajo este sol de todos?

**EL MAR ES UN OLVIDO...**  
El mar es un olvido,  
una canción, un labio;   
el mar es un amante,   
fiel respuesta al deseo.   
  
Es como un ruiseñor,   
y sus aguas son plumas,   
impulsos que levantan   
a las frías estrellas.   
  
Sus caricias son sueños,   
entreabren la muerte,   
son lunas accesibles,   
son la vida más alta.   
  
Sobre espaldas oscuras   
las olas van gozando.

**HACIA EL FINAL**  
Llegamos al final,  
A la etapa final de una existencia.  
  
¿Habrá un fin a mi amor, a mis afectos?  
Sólo concluirán  
Bajo el tajante golpe decisivo.  
  
¿Habrá un fin al saber?  
Nunca, nunca. Se está siempre al principio  
De una curiosidad inextinguible  
Frente a infinita vida.  
  
¿Habrá un fin a la obra?  
Por supuesto.  
Y si aspira a unidad,  
Por la propia exigencia del conjunto.  
¿Destino?  
No, mejor: la vocación  
Más íntima.

**LAS DOCE EN EL RELOJ**

Dije: ¡Todo ya pleno!  
Un álamo vibró.  
Las hojas plateadas  
sonaron con amor.  
Los verdes eran grises,  
el amor era sol.  
Entonces, mediodía,  
un pájaro sumió  
su cantar en el viento  
con tal adoración  
que se sintió cantada  
bajo el viento la flor  
crecida entre las mieses,  
más altas. Era yo,  
centro en aquel instante  
de tanto alrededor,  
quien lo veía todo  
completo para un dios.  
Dije: Todo, completo.  
¡Las doce en el reloj!

**JOSÉ BERGAMÍN**

Nació en Madrid en 1895 y falleció en Fuenterrabía, el 28 de agosto de 1983.   
Escritor, ensayista, poeta y dramaturgo español. Su padre llegó a ser presidente del Cantón de Málaga; su madre fue una católica fervorosa; nunca renegó de esta doble herencia y toda su vida trató de congraciar catolicismo y comunismo ("con los comunistas hasta la muerte... pero ni un paso más", dirá). Estudió leyes en la Universidad Central. Sus primeros artículos aparecieron en la revista “Índice”, dirigida por Juan Ramón Jiménez, en los años 1921 y 1922; su amistad con el gran poeta será tan intensa y duradera como la que sostuvo con Miguel de Unamuno, que es también una de las principales fuentes intelectuales en su obra. Fue en la revista “Índice” donde, según él, surgió toda la nómina de escritores de la Generación del 27, marbete que detestaba, pues el prefería denominarla "Generación de la República". La crítica oficial le ha negado siempre su pertenencia a dicho grupo y le clasifica más bien entre los miembros de la Generación del 1914 o *Novecentismo*, pero la verdad es que participó en los comienzos del 27, colaboró en todas sus publicaciones y fue editor de sus primeros libros, por lo que puede decirse que fue uno de sus representantes más genuinos. Por otra parte, se considera a Bergamín como el principal discípulo de Unamuno y uno de los mejores ensayistas en español del siglo XX, y se aprecia en sus escritos la calidad de página de un consumado y original estilista. Sus temas preferidos van desde los mitos literarios a España, el Siglo de Oro, la mística, la política o la tauromaquia.   
Pero es precisamente la originalidad de su obra literaria y su gusto unamuniano   
por lo paradójico lo que ha desconcertado a los historiadores menos sensibles de   
la literatura española, perjudicando a su fama pese a su activísima labor   
literaria en el terreno del aforismo, el ensayo, la lírica, la edición y el   
teatro. Eso no le importaba demasiado y, de hecho, él mismo deseo convertirse en   
lo que fue: un auténtico fantasma en el mundo cultural español.   
Opuesto a la dictadura de Miguel Primo Rivera, participó en un mitin político en   
Salamanca junto a Unamuno en apoyo de los ideales republicanos. Ocupó además por   
breve tiempo el cargo de Director General de Seguros en el primer Ministerio de   
Trabajo republicano a las órdenes de Largo Caballero. En 1933, fundó y dirigió   
la revista “Cruz y Raya”, "revista del más y del menos" o "de la afirmación y la   
negación", sin duda la publicación más original, abierta e independiente de   
entonces y donde participaron numerosos autores del 27. Su último número, el 39,   
aparece en junio de 1936, días antes del levantamiento militar, y muere con la   
República. Durante la Guerra Civil Bergamín presidió la **Alianza de Intelectuales   
Antifascistas** y fue nombrado agregado cultural en la Embajada española en París,   
donde se ocupó en buscar apoyos morales y financieros para la decaída República;   
su nombre está asociado en esta época a casi todas las empresas culturales   
durante la contienda. Escribe en las revistas “El Mono Azul”, “Hora de España” y   
“Cuadernos de Madrid”. Preside en 1937 en Valencia el Segundo Congreso   
Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura, que reunió a más de un   
centenar de intelectuales llegados de casi todas partes del mundo.   
Al triunfar Franco marchó al exilio llevándose un ejemplar que le había dado   
Federico García Lorca poco antes de morir de *Poeta en Nueva York*, que editará él   
mismo. Marchó primero a México y luego a Venezuela, Uruguay y finalmente   
Francia. En México fundó la revista “España peregrina”, que recogió las   
aspiraciones de los escritores exiliados, y la Editorial Séneca, donde   
aparecieron las primeras *Obras completas* de Antonio Machado y obras de Rafael   
Alberti, César Vallejo, Federico García Lorca y Luis Cernuda, entre otros.   
Volvió a España en 1958, pero fue arrestado como sospechoso por sus relaciones   
con la oposición al régimen y su apartamento fue quemado, por lo que ante tantas   
hostilidades, y sobre todo por haber firmado un manifiesto con más de cien   
intelectuales dirigido a Manuel Fraga Iribarne en que se denunciaban torturas y   
represión contra los mineros asturianos, tuvo que exiliarse de nuevo en 1963;   
volvió definitivamente en 1970. Vivió en Madrid muchos años y se convirtió en un disidente del proceso político conocido como "Transición", cuyas componendas fue lúcidamente uno de los primeros en percibir, lo que le supuso ser expulsado sucesivamente de varios periódicos. Fue republicano en las primeras elecciones democráticas y publicó el manifiesto Error monarquía; "mi mundo no es de este reino", escribirá. Los últimos años de su vida los vivió en el País Vasco; allí colaboró en el periódico “Egin” y en la revista “Punto y Hora”, situándose políticamente solidario con la izquierda abertzale. El tema de España se halla también muy presente en su obra, y acaso expresó su postura de la forma más sintética en su soneto "Ecce España". José Bergamín tuvo como última decisión la de ser enterrado en Hondarribia "para no dar mis huesos a tierra española." Su obra poética se inicia con colecciones de aforismos reunidos bajo el título de *El cohete y la estrella* (1923), siguiéndole los poemarios *Sonetos impuntuales* (1939), *El alma en* *un hilo* (1940), *Rimas y sonetos rezagados* (1962), *Duendecillos y* *Coplas* (1963), *La claridad desierta* (1973), *Velado desvelo* (1978), *Poesías casi completas* (1980) y *Esperando la mano de nieve* (1982). Es notable su obra ensayística, donde sobresalen *El arte del birlibirloque* (1930), *Detrás de la cruz* (1940), *Fronteras infernales de la poesía* (1954) y *Beltenebros* (1969). En el teatro sus obras más importantes son: *Tres escenas en* *ángulo recto* (1924) y *Medea la encantadora* (1954).

**A CRISTO CRUCIFICADO**

Tú me ofreces la vida con tu muerte  
y esa vida sin Ti yo no la quiero;  
porque lo que yo espero, y desespero,  
es otra vida en la que pueda verte.  
  
Tú crees en mí. Yo a Ti, para creerte,  
tendría que morirme lo primero;  
morir en Ti, porque si en Ti no muero  
no podría encontrarme sin perderte.  
  
Que de tanto temer que te he perdido,  
al cabo, ya no sé qué estoy temiendo:  
porque de Ti y de mí me siento huido.  
  
Mas con tanto dolor, que estoy sintiendo,  
por ese amor con el que me has herido,  
que vivo en Ti cuando me estoy muriendo.

**EL MULO MOLA**

El hijo de la gran Mula

por Mola vino a las malas.

Como no tuvo soldados,

los hizo con las sotanas.

De lejos, el traidor Franco

solo promesas le manda,

y tomándolo por Muño

le anuncia tropas mulatas.

Ya están pidiendo madrinas

las tropas de las mejalas.

La media Luna ya tiene

protección de las beatas.

¡Cómo curan sus heridos,

cómo el moro les regala

sangrientos ramos de flores

llenos de orejas cortadas!

En mulas van hacia Mola

pidiendo e gritos la paga.

Mola los mueles con marcos,

ya caducos, de Alemania.

¡Fiero moro, te engañaron,

te van a engañar, te engañan!

De todas partes por radio

llegan las voces cascadas

de generales borrachos

diciendo botaratadas.

Mientras que contra los cuentos

que los fascistas levantan,

las hoces y los martillos

chocan sus verdades claras.

Las Milicias van cantando

su alegría en la batalla,

victoriosas de la muerte

que acecha a sus milicianas;

siempre poniendo los ojos

en donde ponen las balas.

Asoma la luz del día

enfrente de Guadarrama,

ensangrentando de albores

las luces de la esperanza.

Al otro lado del monte

está la muerte de España.

**EL TRAIDOR FRANCO**

¡Traidor Franco, traidor Franco,

tu hora será sonada!

Si tu nombre fuera Franco,

se te saldría a la cara,

encendiéndola de sangre,

si tu sangre fuera franca.

Tu nombre fuera vergüenza

si a tu rostro se asomara,

proclamando por la sangre

la traición que la engendraba:

que la sangre has traicionado

desmintiéndola de clara.

¡Traidor Franco, traidor Franco,

tu hora será sonada!

Como una máscara el pueblo

te tira el nombre a la cara,

descubriendo la traición

que en tu nombre se amparaba.

Traicionándote de franco

traidor a tu misma causa,

fuiste dos veces traidor:

a tu sangre y a tu patria,

que a España no se defiende

con la traición emboscada,

asesinando a su pueblo,

que es el alma de su alma.

¡Traidor Franco, traidor Franco,

tu hora será sonada!

Tu nombre es como bandera

que tu derrota proclama.

Si la traición criminal

en ti franqueza se llama,

tu nombre es hoy la vergüenza

mayor que ha tenido España.

Que ni tu nombre es ya nombre,

ni en tu sangre se espejeaba;

traidor, hijo de traidores,

mal nacido de tu casta:

no eres Franco, no eres hombre,

no eres hombre, no eres nada.

**EUROPA Y EL CARACOL**

Huyendo de la paz marchóse Europa.

Quien, por no darnos crédito a los ojos,

no quiso compartir nuestros enojos

ni con nadar ni con guardar la ropa.

No se movilizará tanta tropa

sino como muestrario de despojos;

para enseñarnos negros, luego rojos,

entre dientes serricas de galorpa.

Hoy fue la paz; mañana será la guerra

yace inerte la más desbaratada

voluntad de vencer que hombre tuviera.

Paz sepulcral enlutará la tierra,

muerta de miedo, de morir matada;

quien no la vio venir no lo creyera.

**COMO QUIEN OYE LLOVER**  
  
Como  quien oye llover            
Te pido que oigas mis versos:      
Con atención tan profunda          
Como se escucha el silencio.      
Como se escucha a los árboles      
Cuando los menea el viento,        
Y caer, como hojas secas,          
Las horas muertas del tiempo.      
Como el crepitar sonoro            
De las llamas en el fuego,        
Y en los cielos el callado        
Arder de los astros muertos.

**EUROPA**  
  
Europa no habla griego, que habla gringo      
Creyendo que está hablando el europeo:        
Babélico balido y balbuceo                    
Que se americaniza de vikingo.                
Nunca soñó un imperio Carolingio              
Tan incontinental caracoleo.                  
Ni encontró un Bonaparte a su deseo          
Tal respuesta, responso, ni respiro.          
Respuesta que es apuesta y desatina.          
Responso a la difunta Gran Bretaña.          
Respingo que lo da quien más se empina.      
Y mientras se la ignora o se la extraña      
A una Europa, que, al serlo, fue latina,      
Ya no se habla en cristiano ni en España.

**FEDERICO GARCÍA LORCA**

Federico García Lorca nació en Fuente Vaqueros, Granada, 1898 y fue fusilado en Víznar, Granada, 1936. Poeta y dramaturgo español. Los primeros años de la infancia de Federico García Lorca transcurrieron en el ambiente rural de su pequeño pueblo granadino, para después ir a estudiar a un colegio de Almería. Continuó sus estudios superiores en la Universidad de Granada: estudió filosofía y letras y se licenció en derecho. En la universidad hizo amistad con Manuel de Falla, quien ejerció una gran influencia en él, transmitiéndole su amor por el folclore y lo popular. A partir de 1919, se instaló en Madrid, en la Residencia de Estudiantes, donde conoció a Juan Ramón Jiménez y a Machado, y trabó amistad con poetas de su generación y artistas como Buñuel o Dalí. En este ambiente, Lorca se dedicó con pasión no sólo a la poesía, sino también a la música y el dibujo, y empezó a interesarse por el teatro. Sin embargo, su primera pieza teatral, *El maleficio de la mariposa*, fue un fracaso. En 1921 publicó su primera obra en verso, *Libro de poemas*, con la cual, a pesar de acusar las influencias románticas y modernistas, consiguió llamar la atención. Sin embargo, el reconocimiento y el éxito literario de Federico García Lorca llegó con la publicación, en 1927, de *Canciones* y, sobre todo, con las aplaudidas y continuadas representaciones en Madrid de *Mariana Pineda*, drama patriótico. Entre 1921 y 1924, al mismo tiempo que trabajaba en *Canciones*, escribió una obra basada en el folclore andaluz, el *Poema del cante jondo* (publicado en 1931), un libro ya más unitario y madurado, con el que experimenta por primera vez lo que será un rasgo característico de su poética: la identificación con lo popular y su posterior estilización culta, y que llevó a su plena madurez con el *Romancero gitano* (1928), que obtuvo un éxito inmediato. En él se funden lo popular y lo culto para cantar al pueblo perseguido de los gitanos, personajes marginales marcados por un trágico destino. Formalmente, Lorca consiguió un lenguaje personal, inconfundible, que reside en la asimilación de elementos y formas populares combinados con audaces metáforas, y con una estilización propia de las formas de poesía pura con que se etiquetó a su generación. Tras este éxito, Lorca viajó a Nueva York, ciudad en la que residió como becario durante el curso 1929-1930. Las impresiones que la ciudad imprimió en su ánimo se materializaron en *Poeta en Nueva York* (publicada póstumamente en 1940), un canto angustiante, con ecos de denuncia social, contra la civilización urbana y mecanizada de hoy. Las formas tradicionales y populares de sus anteriores obras dejan paso en esta otra a visiones apocalípticas, hechas de imágenes ilógicas y oníricas, que entroncan con la corriente surrealista francesa, aunque siempre dentro de la poética personal de Lorca. De nuevo en España, en 1932 Federico García Lorca fue nombrado director de La Barraca, compañía de teatro universitario que se proponía llevar a los pueblos de Castilla el teatro clásico del Siglo de Oro. Su interés por el teatro, tanto en su vertiente creativa como de difusión, responde a una progresiva evolución hacia lo colectivo y un afán por llegar de la forma más directa posible al pueblo. Así, los últimos años de su vida los consagró al teatro, a excepción de dos libros de poesía: *Diván del Tamarit*, conjunto de poemas inspirados en la poesía arabigoandaluza, y el *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* (1936), hermosa elegía dedicada a su amigo torero, donde combina el tono popular con imágenes de filiación surrealista. Las últimas obras de Federico García Lorca son piezas teatrales. *Yerma* (1934) es una verdadera tragedia al modo clásico, incluido el coro de lavanderas, con su corifeo que dialoga con la protagonista comentando la acción. Parecido es el asunto en *Bodas de Sangre* (1933), donde un suceso real inspiró el drama de una novia que huye tras su boda con un antiguo novio (Leonardo). La huida, llena de premoniciones, en la que la propia muerte aparece como personaje, presagia un final al que se viene aludiendo desde la primera escena y en el que ambos hombres se matarán, segando así la posibilidad de continuidad de la estirpe por ambas ramas y renovando la muerte del padre del novio a manos de la familia de Leonardo. De esta manera, la pasión y la autobúsqueda concluyen con la destrucción de todo el orden establecido. Entre todas ellas destaca la última pieza teatral escrita por García Lorca*, La Casa de Bernarda Alba* (1936) considerada su obra maestra por una gran mayoría de los críticos del teatro español.

**POÉTICA**

**De viva voz a G(erardo) D(iego)**

Pero ¿qué voy a decir yo de la Poesía? ¿Qué voy a decir de esas nubes, de ese cielo? Mirar, mirar, mirarlas, mirarle, y nada más. Comprenderás que un poeta no puede decir nada de la Poesía. Eso déjaselo a los críticos y profesores. Pero ni tú ni yo ni ningún poeta sabemos lo que es la Poesía.

Aquí está; mira. Yo tengo el fuego en mis manos. Yo lo entiendo y trabajo con él perfectamente, pero no puedo hablar de él sin literatura. Yo comprendo todas las poéticas; podría hablar de ellas si no cambiara de opinión cada cinco minutos. No sé. Puede que algún día me guste la poesía mala muchísimo, como me gusta (nos gusta) hoy la música mala con locura. Quemaré el Partenón por la noche, para empezar a levantarlo por la mañana y no terminarlo nunca.

En mis conferencias he hablado a veces de la Poesía, pero de lo único que no puedo hablar es de mi poesía. Y no porque sea un inconsciente de lo que hago. Al contrario, si es verdad que soy poeta por la gracia de Dios, o del demonio, también lo es que lo soy por la gracia de la técnica y del esfuerzo, y de darme cuenta en absoluto de 1o que es un poema.

**BALADA TRISTE**  **Pequeño poema.**

Abril de 1918(Granada)   
  
¡Mi corazón es una mariposa,   
niños buenos del prado!,   
que presa por la araña gris del tiempo   
tiene el polen fatal del desengaño.   
  
De niño yo canté como vosotros,   
niños buenos del prado,   
solté mi gavilán con las temibles   
cuatro uñas de gato.   
  
Pasé por el jardín de Cartagena   
la verbena invocando   
y perdí la sortija de mi dicha   
al pasar el arroyo imaginario.   
  
Fui también caballero   
una tarde fresquita de mayo.   
Ella era entonces para mí el enigma,   
estrella azul sobre mi pecho intacto.   
Cabalgué lentamente hacia los cielos.   
Era un domingo de pipirigallo.   
Y vi que en vez de rosas y claveles   
ella tronchaba lirios con sus manos.   
  
Yo siempre fui intranquilo,   
niños buenos del prado.   
el ella del romance me sumía   
en ensoñares claros:   
¿quién será la que coge los claveles   
y las rosas de mayo?   
¿Y por qué la verán sólo los niños   
a lomos de Pegaso?   
¿Será esa misma la que en los rondones   
con tristeza llamamos   
estrella, suplicándole que salga   
a danzar por el campo...?   
  
En abril de mi infancia yo cantaba,   
niños buenos del prado,   
la ella impenetrable del romance   
donde sale Pegaso.   
Yo decía en las noches la tristeza   
de mi amor ignorado,   
y la luna lunera, ¡qué sonrisa   
ponía entre sus labios!   
¿Quién será la que corta los claveles   
y las rosas de mayo?   
  
Y de aquella chiquilla, tan bonita,   
que su madre ha casado,   
¿en qué oculto rincón de cementerio   
dormirá su fracaso?   
  
Yo solo con mi amor desconocido,   
sin corazón, sin llantos,   
hacia el techo imposible de los cielos   
con un gran sol por báculo.   
  
¡Qué tristeza tan seria me da sombra!   
Niños buenos del prado,   
cómo recuerda dulce el corazón   
los días ya lejanos...   
¿Quién será la que corta los claveles   
y las rosas de mayo?

**BALADA DE UN DÍA DE JULIO**

Julio de 1919   
  
Esquilones de plata   
llevan los bueyes.   
  
¿Dónde vas, niña mía,   
de sol y nieve?   
  
Voy a las margaritas   
del prado verde.   
  
El prado está muy lejos   
y miedo tienes.   
  
Al airón y a la sombra   
mi amor no teme.   
  
Teme al sol, niña mía,   
de sol y nieve.   
  
Se fue de mis cabellos   
ya para siempre.   
  
¿Quién eres, blanca niña?   
¿De dónde vienes?   
  
Vengo de los amores   
y de las fuentes.   
  
Esquilones de plata   
llevan los bueyes.   
  
¿Qué llevas en la boca   
que se te enciende?   
  
La estrella de mi amante   
que vive y muere.   
  
¿Qué llevas en el pecho,   
tan fino y leve?   
  
La espada de mi amante   
que vive y muere.   
  
¿Qué llevas en los ojos,   
negro y solemne?   
  
Mi pensamiento triste   
que siempre hiere.   
  
¿Por qué llevas un manto   
negro de muerte?   
  
¡Ay, yo soy la viudita,   
triste y sin bienes,   
del conde del Laurel   
de los Laureles!   
  
¿A quién buscas aquí,   
si a nadie quieres?   
  
Busco el cuerpo del conde   
de los Laureles.   
  
¿Tú buscas el amor,   
viudita aleve?   
Tú buscas un amor   
que ojalá encuentres.   
  
Estrellitas del cielo   
son mis quereres,   
¿dónde hallaré a mi amante   
que vive y muere?   
  
Está muerto en el agua,   
niña de nieve,   
cubierto de nostalgias   
y de claveles.   
  
¡Ay!, caballero errante   
de los cipreses,   
una noche de luna   
mi alma te ofrece.   
  
¡Ah Isis soñadora.   
Niña sin mieles,   
la que en boca de niños   
su cuento vierte.   
Mi corazón te ofrezco.   
Corazón tenue,   
herido por los ojos   
de las mujeres.   
  
Caballero galante,   
con Dios te quedes.   
Voy a buscar al conde   
de los Laureles.   
  
Adiós, mi doncellita,   
rosa durmiente,   
tú vas para el amor   
y yo a la muerte.   
  
Esquilones de plata   
llevan los bueyes.   
  
Mi corazón desangra   
como una fuente.

**BALADILLA DE LOS TRES RÍOS**

A Salvador Quintero

El río Guadalquivir   
va entre naranjos y olivos   
Los dos ríos de Granada   
bajan de la nieve al trigo.   
  
¡Ay, amor, que se fue y no vino!   
  
El río Guadalquivir   
tiene las barbas granates.   
Los dos ríos de Granada   
uno llanto y otro sangre.   
  
¡Ay, amor, que se fue por el aire!   
  
Para los barcos de vela,   
Sevilla tiene un camino;   
por el agua de Granada   
sólo reman los suspiros.   
  
¡Ay, amor, que se fue y no vino!   
  
Guadalquivir, alta torre   
y viento en los naranjales.   
Dauro y Genil, torrecillas   
muertas sobre los estanques.   
  
¡Ay, amor, que se fue por el aire!   
  
¡Quién dirá que el agua lleva   
un fuego fatuo de gritos!   
  
¡Ay, amor, que se fue y no vino!   
  
Lleva azahar, lleva olivas,   
Andalucía, a tus mares.   
  
¡Ay, amor, que se fue por el aire!

**LA GUITARRA**

Empieza el llanto   
de la guitarra.   
Se rompen las copas   
de la madrugada.   
Empieza el llanto   
de la guitarra.   
Es inútil callarla.   
Es imposible   
callarla.   
Llora monótona   
como llora el agua,   
como llora el viento   
sobre la nevada   
Es imposible   
callarla,   
Llora por cosas   
lejanas.   
Arena del Sur caliente   
que pide camelias blancas.   
Llora flecha sin blanco,   
la tarde sin mañana,   
y el primer pájaro muerto   
sobre la rama   
¡Oh guitarra!   
Corazón malherido   
por cinco espadas

**EL GRITO**

La elipse de un grito,   
va de monte   
a monte.   
  
Desde los olivos,   
será un arco iris negro   
sobre la noche azul.   
  
¡Ay!   
  
Como un arco de viola,   
el grito ha hecho vibrar   
largas cuerdas del viento.   
  
¡Ay!   
  
(Las gentes de las cuevas   
asoman sus velones)   
  
¡Ay!

**EL SILENCIO**

Oye, hijo mío, el silencio.   
Es un silencio ondulado,   
un silencio,   
donde resbalan valles y ecos   
y que inclinan las frentes   
hacia el suelo.

**SORPRESA**

Muerto se quedó en la calle   
con un puñal en el pecho.   
No lo conocía nadie.   
¡Cómo temblaba el farol!   
Madre.   
¡Cómo temblaba el farolito   
de la calle!   
Era madrugada. Nadie   
pudo asomarse a sus ojos   
abierto al duro aire.   
Que muerto se quedó en la calle   
que con un puñal en el pecho   
y que no lo conocía nadie.

**LA SOLEÁ**

Vestidas con mantos negros   
piensa que el mundo es chiquito   
y el corazón es inmenso.   
  
Vestida con mantos negros.   
  
Piensa que el suspiro tierno   
y el grito, desaparecen   
en la corriente del viento.   
  
Vestida con mantos negros.   
  
Se dejó el balcón abierto   
y el alba por el balcón   
desembocó todo el cielo.   
  
¡Ay yayayayay,   
que vestida con mantos negros!

## MEMENTO

Cuando yo me muera  
enterradme con mi guitarra  
bajo la arena.

Cuando yo me muera,  
entre los naranjos  
y la hierbabuena.

Cuando yo me muera,  
enterradme, si queréis,  
en una veleta.

¡Cuando yo me muera!

**CANCIÓN CHINA EN EUROPA**  
A mi ahijada Isabel Clara

La señorita   
del abanico,   
va por el puente   
del fresco río.   
  
Los caballeros   
con sus levitas,   
miran el puente   
sin barandillas.   
  
La señorita   
del abanico   
y los volantes,   
busca marido.   
  
Los caballeros   
están casados,   
con altas rubias   
de idioma blanco.   
  
Los grillos cantan   
por el Oeste.   
  
(La señorita.   
va por lo verde.)   
  
Los grillos cantan   
bajo las flores.   
  
(Los caballeros,   
van por el Norte.)

[**EL LAGARTO ESTÁ LLORANDO]**

A mademoiselle Teresita Guilléntocando un piano de siete notas.   
  
El lagarto está llorando.   
La lagarta está llorando.   
  
El lagarto y la lagarta   
con delantalitos blancos.   
  
Han perdido sin querer   
su anillo de desposados.   
  
¡Ay, su anillito de plomo.,   
ay, su anillito plomado!   
  
Un cielo grande y sin gente   
monta en su globo a los pájaros.   
  
El sol, capitán redondo,   
lleva un chaleco de raso.   
  
¡Miradlos qué viejos son!   
¡Qué viejos son los lagartos!   
  
¡Ay cómo lloran y lloran.¡ay! ¡ay!, cómo están llorando!

**CANCIÓN DE JINETE (1860)**

En la luna negra   
de los bandoleros,   
cantan las espuelas.   
  
Caballito negro.   
¿Dónde llevas tu jinete muerto?   
  
...Las duras espuelas   
del bandido inmóvil   
que perdió las riendas.   
  
Caballito frío.   
¡Qué perfume de flor de cuchillo!   
  
En la luna negra   
sangraba el costado   
de Sierra Morena.   
  
Caballito negro.   
¿Dónde llevas tu jinete muerto?   
  
La noche espolea   
sus negros ijares   
clavándose estrellas.   
  
Caballito frió.   
¡Qué perfume de flor de cuchillo!   
  
En la luna negra,   
¡un grito! y el cuerno   
largo de la hoguera.   
  
Caballito negro.   
¿Dónde llevas tu jinete muerto?

**[MI NIÑA SE FUE A LA MAR]**

Mi niña se fue a la mar,   
a contar olas y chinas,   
pero se encontró, de pronto,   
con el río de Sevilla.   
  
Entre adelfas y campanas   
cinco barcos se mecían,   
con los remos en el agua   
y las velas en la brisa.   
  
¿Quién mira dentro la torre   
enjaezada, de Sevilla?   
Cinco voces contestaban   
redondas como sortijas.   
  
El cielo monta gallardo   
al río, de orilla a orilla.   
En el aire sonrosado,   
cinco anillos se mecían.

**ROMANCE DE LA LUNA, LUNA**

*A Conchita García Lorca*   
  
La luna vino a la fragua   
con su polisón de nardos.   
El niño la mira, mira.   
El niño la está mirando.   
  
En el aire conmovido   
mueve la luna sus brazos   
y enseña, lúbrica y pura,   
sus senos de duro estaño.   
  
Huye luna, luna, luna.   
Si vinieran los gitanos,   
harían con tu corazón   
collares y anillos blancos.   
  
Niño, déjame que baile.   
Cuando vengan los gitanos,   
te encontrarán sobre el yunque   
con los ojillos cerrados.   
  
Huye luna, luna, luna,   
que ya siento sus caballos.   
  
Niño, déjame, no pises   
mi blancor almidonado.   
  
El jinete se acercaba   
tocando el tambor del llano.   
Dentro de la fragua el niño,   
tiene los ojos cerrados.   
  
Por el olivar venían,   
bronce y sueño, los gitanos.   
Las cabezas levantadas   
y los ojos entornados.   
Cómo canta la zumaya,   
¡ay, cómo canta en el árbol!   
Por el cielo va la luna   
con un niño de la mano.   
  
Dentro de la fragua lloran,   
dando gritos, los gitanos.   
El aire la vela, vela.   
El aire la está velando.

**PRECIOSA Y EL AIRE**

*A Dámaso Alonso*   
  
Su luna de pergamino   
Preciosa tocando viene,   
por un anfibio sendero   
de cristales y laureles.  
  
El silencio sin estrellas,   
huyendo del sonsonete,   
cae donde el mar bate y canta   
su noche llena de peces.  
  
En los picos de la sierra   
los carabineros duermen   
guardando las blancas torres   
donde viven los ingleses.  
  
Y los gitanos del agua   
levantan por distraerse,   
glorietas de caracolas   
y ramas de pino verde.   
  
Su luna de pergamino   
Preciosa tocando viene.   
Al verla se ha levantado   
el viento que nunca duerme.  
  
San Cristobalón desnudo,   
lleno de lenguas celestes,   
mira la niña tocando   
una dulce gaita ausente.   
  
Niña, deja que levante   
tu vestido para verte.   
Abre en mis dedos antiguos   
la rosa azul de tu vientre.   
  
Preciosa tira el pandero   
y corre sin detenerse.   
El viento-hombrón la persigue   
con una espada caliente.   
  
Frunce su rumor el mar.   
Los olivos palidecen.   
Cantan las flautas de umbría   
y el liso gong de la nieve.   
  
¡Preciosa, corre, Preciosa,   
que te coge el viento verde!   
¡Preciosa, corre, Preciosa!   
¡Míralo por dónde viene!   
Sátiro de estrellas bajas   
con sus lenguas relucientes.   
  
Preciosa, llena de miedo,   
entra en la casa que tiene,   
más arriba de los pinos,   
el cónsul de los ingleses.   
  
Asustados por los gritos   
tres carabineros vienen,   
sus negras capas ceñidas   
y los gorros en las sienes.   
  
El inglés da a la gitana   
un vaso de tibia leche,   
y una copa de ginebra   
que Preciosa no se bebe.   
  
Y mientras cuenta, llorando,   
su aventura a aquella gente,   
en las tejas de pizarra   
el viento, furioso, muerde.

**ROMANCE SONÁMBULO**

*A Gloria Giner y Fernando de los Ríos*

Verde que te quiero verde.   
Verde viento. Verdes ramas.   
El barco sobre la mar   
y el caballo en la montaña.   
Con la sombra en la cintura   
ella sueña en su baranda   
verde carne, pelo verde,   
con ojos de fría plata.   
Verde que te quiero verde.   
Bajo la luna gitana,   
las cosas la están mirando   
y ella no puede mirarlas.   
  
Verde que te quiero verde.   
Grandes estrellas de escarcha,   
vienen con el pez de sombra   
que abre el camino del alba.   
La higuera frota su viento   
con la lija de sus ramas,   
y el monte, gato garduño,   
eriza sus pitas agrias.   
¿Pero quién vendrá? ¿Y por dónde...?   
Ella sigue en su baranda,   
verde carne, pelo verde,   
soñando en la mar amarga.   
  
Compadre, quiero cambiar   
mi caballo por su casa,   
mi montura por su espejo,   
mi cuchillo por su manta.   
Compadre, vengo sangrando   
desde los puertos de Cabra.  
  
Si yo pudiera, mocito,   
este trato se cerraba.   
Pero yo ya no soy yo,   
ni mi casa es ya mi casa.  
  
Compadre, quiero morir   
decentemente en mi cama.   
De acero, si puede ser,   
con las sábanas de Holanda.   
¿No veis la herida que tengo   
desde el pecho a la garganta?  
  
Trescientas rosas morenas   
lleva tu pechera blanca.   
Tu sangre rezuma y huele   
alrededor de tu faja.   
Pero yo ya no soy yo.   
Ni mi casa es ya mi casa.  
  
Dejadme subir al menos   
hasta las altas barandas,   
¡Dejadme subir!, dejadme   
hasta las altas barandas.   
Barandales de la luna   
por donde retumba el agua.   
  
Ya suben los dos compadres   
hacia las altas barandas.   
Dejando un rastro de sangre.   
Dejando un rastro de lágrimas.   
Temblaban en los tejados   
farolillos de hojalata.   
Mil panderos de cristal,   
herían la madrugada.   
  
Verde que te quiero verde,   
verde viento, verdes ramas.   
Los dos compadres subieron.   
El largo viento dejaba   
en la boca un raro gusto   
de hiel, de menta y de albahaca.  
  
¡Compadre! ¿Dónde está, dime?   
¿Dónde está tu niña amarga?  
  
¡Cuántas veces te esperó!   
¡Cuántas veces te esperara,   
cara fresca, negro pelo,   
en esta verde baranda!   
  
Sobre el rostro del aljibe,   
se mecía la gitana.   
Verde carne, pelo verde,   
con ojos de fría plata.   
Un carámbano de luna   
la sostiene sobre el agua.   
La noche se puso íntima   
como una pequeña plaza.   
Guardias civiles borrachos   
en la puerta golpeaban.  
  
Verde que te quiero verde.   
Verde viento. Verdes ramas.   
El barco sobre la mar.   
Y el caballo en la montaña.

**ROMANCE DE LA PENA NEGRA**

*A José Navarro Pardo*

Las piquetas de los gallos   
cavan buscando la aurora,   
cuando por el monte oscuro   
baja Soledad Montoya.   
  
Cobre amarillo, su carne,   
huele a caballo y a sombra.   
Yunques ahumados sus pechos,   
gimen canciones redondas.   
  
Soledad, ¿por quién preguntas   
sin compaña y a estas horas?  
  
Pregunte por quien pregunte,   
dime: ¿a ti qué se te importa?   
Vengo a buscar lo que busco,   
mi alegría y mi persona.   
  
Soledad de mis pesares,   
caballo que se desboca,   
al fin encuentra la mar   
y se lo tragan las olas.   
  
No me recuerdes el mar,   
que la pena negra, brota   
en las tierras de aceituna   
bajo el rumor de las hojas.   
  
¡Soledad, qué pena tienes!   
¡Qué pena tan lastimosa!   
Lloras zumo de limón   
agrio de espera y de boca.  
  
¡Qué pena tan grande! Corro   
mi casa como una loca,   
mis dos trenzas por el suelo,   
de la cocina a la alcoba.   
¡Qué pena! Me estoy poniendo   
de azabache carne y ropa.   
¡Ay, mis camisas de hilo!   
¡Ay, mis muslos de amapola!  
  
Soledad: lava tu cuerpo   
con agua de las alondras,   
y deja tu corazón   
en paz, Soledad Montoya.   
  
Por abajo canta el río:   
volante de cielo y hojas.   
Con flores de calabaza,   
la nueva luz se corona.   
¡Oh pena de los gitanos!   
Pena limpia y siempre sola.   
¡Oh pena de cauce oculto   
y madrugada remota!

**MUERTO DE AMOR**

*A Margarita Manso*

¿Qué es aquello que reluce   
por los altos corredores?  
  
Cierra la puerta, hijo mío;   
acaban de dar las once.  
  
En mis ojos, sin querer,   
relumbraban cuatro faroles.  
  
Será que la gente aquella   
estará fraguando el cobre.   
  
  
Ajo de agónica plata   
la luna menguante, pone   
cabelleras amarillas   
a las amarillas torres.  
  
La noche llama temblando   
al cristal de los balcones,   
perseguida por los mil   
perros que no la conocen,   
y un olor de vino y ámbar   
viene de los corredores.   
  
  
Brisas de caña mojada   
y rumor de viejas voces   
resonaban por el arco   
roto de la medianoche.  
  
Bueyes y rosas dormían.   
Sólo por los corredores   
las cuatro luces clamaban   
con el furor de San Jorge.  
  
Tristes mujeres del valle   
bajaban su sangre de hombre,   
tranquila de flor cortada   
y amarga de muslo joven.  
  
Viejas mujeres del río   
lloraban al pie del monte   
un minuto intransitable   
de cabelleras y nombres.  
  
Fachadas de cal ponían   
cuadrada y blanca la noche.   
Serafines y gitanos   
tocaban acordeones.  
  
Madre, cuando yo me muera,   
que se enteren los señores.   
Pon telegramas azules   
que vayan del Sur al Norte.  
  
Siete gritos, siete sangres,   
siete adormideras dobles   
quebraron opacas lunas   
en los oscuros salones.  
  
Lleno de manos cortadas   
y coronitas de flores,   
el mar de los juramentos   
resonaba no sé dónde.  
  
Y el cielo daba portazos   
al brusco rumor del bosque,   
mientras clamaban las luces   
en los altos corredores.

**ROMANCE DE LA GUARDIA CIVIL ESPAÑOLA**

*A Juan Guerrero, cónsul general de la poesía*

Los caballos negros son.   
Las herraduras son negras.   
Sobre las capas relucen   
manchas de tinta y de cera.   
Tienen, por eso no lloran,   
de plomo las calaveras.   
Con el alma de charol   
vienen por la carretera.   
Jorobados y nocturnos,   
por donde animan ordenan   
silencios de goma oscura   
y miedos de fina arena.   
Pasan, si quieren pasar,   
y ocultan en la cabeza   
una vaga astronomía   
de pistolas inconcretas.   
  
¡Oh ciudad de los gitanos!   
En las esquinas, banderas.   
La luna y la calabaza   
con las guindas se conserva.   
¡Oh ciudad de los gitanos!   
Ciudad de dolor y almizcle,   
con las torres de canela.   
  
Cuando llegaba la noche,   
noche que noche nochera,   
los gitanos en sus fraguas   
forjaban soles y flechas.   
Un caballo malherido   
llamaba a todas las puertas.   
Gallos de vidrio cantaban   
por Jerez de la Frontera.   
El viento, vuelve desnudo   
la esquina de la sorpresa,   
en la noche platinoche,   
noche, que noche nochera.   
  
La Virgen y San José   
perdieron sus castañuelas,   
y buscan a los gitanos   
para ver si las encuentran.   
La Virgen viene vestida   
con un traje de alcaldesa,   
de papel de chocolate   
con los collares de almendras.   
San José mueve los brazos   
bajo una capa de seda.   
Detrás va Pedro Domecq   
con tres sultanes de Persia.   
La media luna soñaba   
un éxtasis de cigüeña.   
Estandartes y faroles   
invaden las azoteas.   
Por los espejos sollozan   
bailarinas sin caderas.   
Agua y sombra, sombra y agua   
por Jerez de la Frontera.   
  
¡Oh ciudad de los gitanos!   
En las esquinas, banderas.   
Apaga tus verdes luces   
que viene la benemérita   
¡Oh ciudad de los gitanos!   
¿Quién te vio y no te recuerda?   
Dejadla lejos del mar,   
sin peines para sus crenchas.   
  
Avanzan de dos en fondo   
a la ciudad de la fiesta.   
Un rumor de siemprevivas   
invade las cartucheras.   
Avanzan de dos en fondo.   
Doble nocturno de tela.   
El cielo se les antoja   
una vitrina de espuelas.   
  
La ciudad, libre de miedo,   
multiplicaba sus puertas.   
Cuarenta guardias civiles   
entraron a saco por ellas.   
Los relojes se pararon,   
y el coñac de las botellas   
se disfrazó de noviembre   
para no infundir sospechas.   
Un vuelo de gritos largos   
se levantó en las veletas.   
Los sables cortan las brisas   
que los cascos atropellan.   
Por las calles de penumbra   
huyen las gitanas viejas   
con los caballos dormidos   
y las orzas de moneda.   
Por las calles empinadas   
suben las capas siniestras,   
dejando detrás fugaces   
remolinos de tijeras.   
  
En el portal de Belén   
los gitanos se congregan.   
San José, lleno de heridas,   
amortaja a una doncella.   
Tercos fusiles agudos   
por toda la noche suenan.   
La Virgen cura a los niños   
con salivilla de estrella.   
Pero la guardia civil   
avanza sembrando hogueras,  
donde joven y desnuda   
la imaginación se quema.   
Rosa la de los Camborios   
gime sentada en su puerta   
con sus dos pechos cortados   
puestos en una bandeja.   
Y otras muchachas corrían   
perseguidas por sus trenzas;   
en un aire donde estallan   
rosas de pólvora negra.   
Cuando todos los tejados   
eran surcos en la tierra,   
el alba meció sus hombros   
en largo perfil de piedra.

¡Oh ciudad de los gitanos!

La guardia civil se aleja   
por un túnel de silencio   
mientras las llamas te cercan.   
  
¡Oh ciudad de los gitanos!   
¿Quién te vio y no te recuerda?   
Que te busquen en mi frente.   
Juego de luna y arena.

**VUELTA DE PASEO**

Asesinado por el cielo,  
entre las formas que van hacia la sierpe  
y las formas que buscan el cristal,  
dejaré crecer mis cabellos.  
  
Con el árbol de muñones que no canta  
y el niño con el blanco rostro de huevo.  
  
Con los animalitos de cabeza rota  
y el agua harapienta de los pies secos.  
  
Con todo lo que tiene cansancio sordomudo  
y mariposa ahogada en el tintero.  
  
Tropezando con mi rostro distinto de cada día.  
¡Asesinado por el cielo!

**ODA AL REY DEL HARLEM**

Con una cuchara  
arrancaba los ojos a los cocodrilos   
y golpeaba el trasero de los monos.   
Con una cuchara.  
  
Fuego de siempre dormía en los pedernales,   
y los escarabajos borrachos de anís   
olvidaban el musgo de las aldeas.   
  
Aquel viejo cubierto de setas   
iba al sitio donde lloraban los negros  
mientras crujía la cuchara del rey   
y llegaban los tanques de agua podrida.  
  
Las rosas huían por los filos   
de las últimas curvas del aire,   
y en los montones de azafrán   
los niños machacaban pequeñas ardillas  
con un rubor de frenesí manchado.   
  
Es preciso cruzar los puentes   
y llegar al rubor negro   
para que el perfume de pulmón   
nos golpee las sienes con su vestido   
de caliente piña.   
  
Es preciso matar al rubio vendedor de aguardiente   
a todos los amigos de la manzana y de la arena,   
y es necesario dar con los puños cerrados   
a las pequeñas judías que tiemblan llenas de burbujas,  
para que el rey de Harlem cante con su muchedumbre,  
para que los cocodrilos duerman en largas filas   
bajo el amianto de la luna,   
y para que nadie dude de la infinita belleza  
de los plumeros, los ralladores, los cobres y las cacerolas de las cocinas.  
  
¡Ay, Harlem! ¡Ay, Harlem! ¡Ay, Harlem!  
No hay angustia comparable a tus rojos oprimidos,  
a tu sangre estremecida dentro del eclipse oscuro,   
a tu violencia granate sordomuda en la penumbra,   
a tu gran rey prisionero, con un traje de conserje.   
  
Tenía la noche una hendidura  
y quietas salamandras de marfil.  
Las muchachas americanas   
llevaban niños y monedas en el vientre,  
y los muchachos se desmayaban   
en la cruz del desperezo.  
  
Ellos son.  
Ellos son los que beben el whisky de plata  
junto a los volcanes  
y tragan pedacitos de corazón  
por las heladas montañas del oso.  
  
Aquella noche el rey de Harlem,  
con una durísima cuchara  
arrancaba los ojos a los cocodrilos  
y golpeaba el trasero de los monos.   
Con una cuchara.   
Los negros lloraban confundidos  
entre paraguas y soles de oro,   
los mulatos estiraban gomas, ansiosos de llegar al torso blanco,  
y el viento empañaba espejos   
y quebraba las venas de los bailarines.  
  
Negros, Negros, Negros, Negros.  
  
La sangre no tiene puertas en vuestra noche boca arriba.  
No hay rubor. Sangre furiosa por debajo de las pieles,   
viva en la espina del puñal y en el pecho de los paisajes,   
bajo las pinzas y las retamas de la celeste luna de cáncer.   
  
Sangre que busca por mil caminos muertes enharinadas y ceniza de nardos,  
cielos yertos, en declive, donde las colonias de planetas  
rueden por las playas con los objetos abandonados.   
  
Sangre que mira lenta con el rabo del ojo,  
hecha de espartos exprimidos, néctares de subterráneos.  
Sangre que oxida el alisio descuidado en una huella   
y disuelve a las mariposas en los cristales de la ventana.   
  
Es la sangre que viene, que vendrá   
por los tejados y azoteas, por todas partes,  
para quemar la clorofila de las mujeres rubias,   
para gemir al pie de las camas ante el insomnio de los lavabos  
y estrellarse en una aurora de tabaco y bajo amarillo.   
  
Hay que huir,  
huir por las esquinas y encerrarse en los últimos pisos,   
porque el tuétano del bosque penetrará por las rendijas  
para dejar en vuestra carne una leve huella de eclipse   
y una falsa tristeza de guante desteñido y rosa química.   
  
Es por el silencio sapientísimo   
cuando los camareros y los cocineros y los que limpian con la lengua  
las heridas de los millonarios   
buscan al rey por las calles o en los ángulos del salitre.   
  
Un viento sur de madera, oblicuo en el negro fango,   
escupe a las barcas rotas y se clava puntillas en los hombros;  
un viento sur que lleva   
colmillos, girasoles, alfabetos   
y una pila de Volta con avispas ahogadas.   
  
El olvido estaba expresado por tres gotas de tinta sobre el monóculo,  
el amor por un solo rostro invisible a flor de piedra.   
Médulas y corolas componían sobre las nubes   
un desierto de tallos sin una sola rosa.   
  
A la izquierda, a la derecha, por el sur y por el norte,   
se levanta el muro impasible   
para el topo, la aguja del agua.   
No busquéis, negros, su grieta   
para hallar la máscara infinita.   
Buscad el gran sol del centro   
hechos una piña zumbadora.   
El sol que se desliza por los bosques  
seguro de no encontrar una ninfa,   
el sol que destruye números y no ha cruzado nunca un sueño,  
el tatuado sol que baja por el río   
y muge seguido de caimanes.   
  
Negros, Negros, Negros, Negros.   
  
Jamás sierpe, ni cebra, ni mula   
palidecieron al morir.   
El leñador no sabe cuándo expiran  
los clamorosos árboles que corta.   
Aguardad bajo la sombra vegetal de vuestro rey  
a que cicutas y cardos y ortigas tumben postreras azoteas.  
  
Entonces, negros, entonces, entonces,   
podréis besar con frenesí las ruedas de las bicicletas,   
poner parejas de microscopios en las cuevas de las ardillas  
y danzar al fin, sin duda, mientras las flores erizadas   
asesinan a nuestro Moisés casi en los juncos del cielo.   
  
¡Ay, Harlem, disfrazada!   
¡Ay, Harlem, amenazada por un gentío de trajes sin cabeza!  
Me llega tu rumor,   
me llega tu rumor atravesando troncos y ascensores,   
a través de láminas grises,  
donde flotan sus automóviles cubiertos de dientes,  
a través de los caballos muertos y los crímenes diminutos,  
a través de tu gran rey desesperado   
cuyas barbas llegan al mar.

**DANZA DE LA MUERTE**

*El mascarón. ¡Mirad el mascarón!   
¡Cómo viene del África a New York!*  
  
Se fueron los árboles de la pimienta,   
los pequeños botones de fósforo.   
Se fueron los camellos de carne desgarrada  
y los valles de luz que el cisne levantaba con el pico.  
  
Era el momento de las cosas secas,  
de la espiga en el ojo y el gato laminado,  
del óxido de hierro de los grandes puentes   
y el definitivo silencio del corcho.   
  
Era la gran reunión de los animales muertos,  
traspasados por las espadas de la luz;   
la alegría eterna del hipopótamo con las pezuñas de ceniza  
y de la gacela con una siempreviva en la garganta.   
  
En la marchita soledad sin honda  
el abollado mascarón danzaba.   
Medio lado del mundo era de arena,  
mercurio y sol dormido el otro medio.   
  
*El mascarón. ¡Mirad el mascarón!   
¡Arena, caimán y miedo sobre Nueva York!*  
  
Desfiladeros de cal aprisionaban un cielo vacío   
donde sonaban las voces de los que mueren bajo el guano.  
Un cielo mondado y puro, idéntico a sí mismo,   
con el bozo y lirio agudo de sus montañas invisibles,   
  
acabó con los más leves tallitos del canto  
y se fue al diluvio empaquetado de la savia,   
a través del descanso de los últimos desfiles,   
levantando con el rabo pedazos de espejos.   
  
Cuando el chino lloraba en el tejado  
sin encontrar el desnudo de su mujer   
y el director del banco observando el manómetro  
que mide el cruel silencio de la moneda,   
el mascarón llegaba al Wall Street.   
  
No es extraño para la danza  
este columbario que pone los ojos amarillos.  
De la esfinge a la caja de caudales hay un hilo tenso  
que atraviesa el corazón de todos los niños pobres.   
El ímpetu primitivo baila con el ímpetu mecánico,   
ignorantes en su frenesí de la luz original.   
Porque si la rueda olvida su fórmula,   
ya puede cantar desnuda con las manadas de caballos:  
y si una llama quema los helados proyectos,   
el cielo tendrá que huir ante el tumulto de las ventanas.  
  
No es extraño este sitio para la danza, yo lo digo.   
El mascarón bailará entre columnas de sangre y de números,  
entre huracanes de oro y gemidos de obreros parados   
que aullarán, noche oscura, por tu tiempo sin luces,   
¡oh salvaje Norteamérica! ¡oh impúdica! ¡oh salvaje,   
tendida en la frontera de la nieve!   
  
*El mascarón. ¡Mirad el mascarón!   
¡Qué ola de fango y luciérnaga sobre Nueva York!*   
  
Yo estaba en la terraza luchando con la luna.   
Enjambres de ventanas acribillaban un muslo de la noche.  
En mis ojos bebían las dulces vacas de los cielos.   
Y las brisas de largos remos   
golpeaban los cenicientos cristales de Broadway.  
  
La gota de sangre buscaba la luz de la yema del astro   
para fingir una muerta semilla de manzana.   
El aire de la llanura, empujado por los pastores,  
temblaba con un miedo de molusco sin concha.   
  
Pero no son los muertos los que bailan,   
estoy seguro.   
Los muertos están embebidos, devorando sus propias manos.  
Son los otros los que bailan con el mascarón y su vihuela;  
son los otros, los borrachos de plata, los hombres fríos,   
los que crecen en el cruce de los muslos y llamas duras,  
los que buscan la lombriz en el paisaje de las escaleras,  
los que beben en el banco lágrimas de niña muerta   
o los que comen por las esquinas diminutas pirámides del alba.  
  
¡Que no baile el Papa!   
¡No, que no baile el Papa!   
Ni el Rey,   
ni el millonario de dientes azules,  
ni las bailarinas secas de las catedrales,  
ni constructores, ni esmeraldas, ni locos, ni sodomitas.  
Sólo este mascarón,   
este mascarón de vieja escarlatina,  
¡sólo este mascarón!   
  
Que ya las cobras silbarán por los últimos pisos,  
que ya las ortigas estremecerán patios y terrazas,   
que ya la Bolsa será una pirámide de musgo,   
que ya vendrán lianas después de los fusiles   
y muy pronto, muy pronto, muy pronto.   
¡Ay, Wall Street!   
  
*El mascarón. ¡Mirad el mascarón!   
¡Cómo escupe veneno de bosque   
por la angustia imperfecta de Nueva York!*

*Diciembre, 1929*

**LA AURORA**

La aurora de Nueva York tiene   
cuatro columnas de cieno   
y un huracán de negras palomas  
que chapotean en las aguas podridas.  
  
La aurora de Nueva York gime   
por las inmensas escaleras   
buscando entre las aristas   
nardos de angustia dibujada.   
  
La aurora llega y nadie la recibe en su boca   
porque allí no hay mañana ni esperanza posible.   
A veces las monedas en enjambres furiosos   
taladran y devoran abandonados niños.   
  
Los primeros que salen comprenden con sus huesos   
que no habrá paraísos ni amores deshojados;   
saben que van al cieno de números y leyes,   
a los juegos sin arte, a sudores sin fruto.   
  
La luz es sepultada por cadenas y ruidos   
en impúdico reto de ciencia sin raíces.   
Por los barrios hay gentes que vacilan insomnes  
como recién salidas de un naufragio de sangre.

**NEW YORK  
  
Oficina y denuncia**

*A Fernando Vela*  
  
  
Debajo de las multiplicaciones   
hay una gota de sangre de pato.   
Debajo de las divisiones   
hay una gota de sangre de marinero.  
Debajo de las sumas, un río de sangre tierna.  
Un río que viene cantando   
por los dormitorios de los arrabales,  
y es plata, cemento o brisa   
en el alba mentida de New York.  
Existen las montañas, lo sé.   
Y los anteojos para la sabiduría,   
Lo sé. Pero yo no he venido a ver el cielo.  
Yo he venido para ver la turbia sangre,   
la sangre que lleva las máquinas a las cataratas  
y el espíritu a la lengua de la cobra.   
Todos los días se matan en New York   
cuatro millones de patos,   
cinco millones de cerdos,   
dos mil palomas para el gusto de los agonizantes,  
un millón de vacas,   
un millón de corderos   
y dos millones de gallos   
que dejan los cielos hechos añicos.  
Más vale sollozar afilando la navaja   
o asesinar a los perros   
en las alucinantes cacerías  
que resistir en la madrugada   
los interminables trenes de leche,   
los interminables trenes de sangre,   
y los trenes de rosas maniatadas   
por los comerciantes de perfumes.   
Los patos y las palomas   
y los cerdos y los corderos   
ponen sus gotas de sangre   
debajo de las multiplicaciones;   
y los terribles alaridos de las vacas estrujadas  
llenan de dolor el valle   
donde el Hudson se emborracha con aceite.  
Yo denuncio a toda la gente   
que ignora la otra mitad,   
la mitad irredimible   
que levanta sus montes de cemento  
donde laten los corazones   
de los animalitos que se olvidan  
y donde caeremos todos   
en la última fiesta de los taladros.  
Os escupo en la cara.   
La otra mitad me escucha   
devorando, orinando, volando en su pureza  
como los niños en las porterías   
que llevan frágiles palitos   
a los huecos donde se oxidan   
las antenas de los insectos.   
No es el infierno, es la calle.   
No es la muerte, es la tienda de frutas.  
Hay un mundo de ríos quebrados   
y distancias inasibles  
en la patita de ese gato   
quebrada por el automóvil,  
y yo oigo el canto de la lombriz  
en el corazón de muchas niñas.   
Óxido, fermento, tierra estremecida.   
Tierra tú mismo que nadas   
por los números de la oficina.  
¿Qué voy a hacer?, ¿ordenar los paisajes?  
¿Ordenar los amores que luego son fotografías,  
que luego son pedazos de madera   
y bocanadas de sangre?  
San Ignacio de Loyola  
asesinó un pequeño conejo  
y todavía sus labios gimen  
por las torres de las iglesias.  
No, no, no, no; yo denuncio.  
Yo denuncio la conjura   
de estas desiertas oficinas   
que no radian las agonías,   
que borran los programas de la selva,  
y me ofrezco a ser comido  
por las vacas estrujadas  
cuando sus gritos llenan el valle  
donde el Hudson se emborracha con aceite.

**GRITO HACIA ROMA**

*Desde la torre del Chrysler Building*

Manzanas levemente heridas   
por los finos espadines de plata,  
nubes rasgadas por una mano de coral  
que lleva en el dorso una almendra de fuego,  
peces de arsénico como tiburones,   
tiburones como gotas de llanto para cegar una multitud,  
rosas que hieren   
y agujas instaladas en los caños de la sangre,  
mundos enemigos y amores cubiertos de gusanos   
caerán sobre ti. Caerán sobre la gran cúpula   
que untan de aceite las lenguas militares   
donde un hombre se orina en una deslumbrante paloma  
y escupe carbón machacado   
rodeado de miles de campanillas.   
  
Porque ya no hay quien reparta el pan ni el vino,  
ni quien cultive hierbas en la boca del muerto,   
ni quien abra los linos del reposo,   
ni quien llore por las heridas de los elefantes.  
No hay más que un millón de herreros   
forjando cadenas para los niños que han de venir.  
No hay más que un millón de carpinteros   
que hacen ataúdes sin cruz.   
No hay más que un gentío de lamentos  
que se abren las ropas en espera de la bala.  
El hombre que desprecia la paloma debía hablar,  
debía gritar desnudo entre las columnas,   
y ponerse una inyección para adquirir la lepra   
y llorar un llanto tan terrible   
que disolviera sus anillos y sus teléfonos de diamante.  
Pero el hombre vestido de blanco   
ignora el misterio de la espiga,   
ignora el gemido de la parturienta,   
ignora que Cristo puede dar agua todavía,  
ignora que la moneda quema el beso de prodigio   
y da la sangre del cordero al pico idiota del faisán.   
  
Los maestros enseñan a los niños   
una luz maravillosa que viene del monte;  
pero lo que llega es una reunión de cloacas   
donde gritan las oscuras ninfas del cólera.   
Los maestros señalan con devoción las enormes cúpulas sahumadas;  
pero debajo de las estatuas no hay amor,   
no hay amor bajo los ojos de cristal definitivo.   
El amor está en las carnes desgarradas por la sed,   
en la choza diminuta que lucha con la inundación;   
el amor está en los fosos donde luchan las sierpes del hambre,  
en el triste mar que mece los cadáveres de las gaviotas  
y en el oscurísimo beso punzante debajo de las almohadas.  
  
Pero el viejo de las manos traslucidas   
dirá: amor, amor, amor,   
aclamado por millones de moribundos;  
dirá: amor, amor, amor,   
entre el tisú estremecido de ternura;  
dirá: paz, paz, paz,   
entre el tirite de cuchillos y melones de dinamita;   
dirá: amor, amor, amor,   
hasta que se le pongan de plata los labios.   
  
Mientras tanto, mientras tanto, ¡ay!, mientras tanto,   
los negros que sacan las escupideras,   
los muchachos que tiemblan bajo el terror pálido de los directores,  
las mujeres ahogadas en aceites minerales,   
la muchedumbre de martillo, de violín o de nube,   
ha de gritar aunque le estrellen los sesos en el muro,   
ha de gritar frente a las cúpulas,   
ha de gritar loca de fuego,   
ha de gritar loca de nieve,   
ha de gritar con la cabeza llena de excremento,   
ha de gritar como todas las noches juntas,   
ha de gritar con voz tan desgarrada   
hasta que las ciudades tiemblen como niñas  
y rompan las prisiones del aceite y la música,   
porque queremos el pan nuestro de cada día,   
flor de aliso y perenne ternura desgranada,   
porque queremos que se cumpla la voluntad de la Tierra  
que da sus frutos para todos.

**ODA A WALT WHITMAN**

Por el East River y el Bronx   
los muchachos cantaban enseñando sus cinturas,  
con la rueda, el aceite, el cuero y el martillo.   
Noventa mil mineros sacaban la plata de las rocas   
y los niños dibujaban escaleras y perspectivas.   
  
Pero ninguno se dormía,   
ninguno quería ser el río,   
ninguno amaba las hojas grandes,  
ninguno la lengua azul de la playa.   
  
Por el East River y el Queensborough   
los muchachos luchaban con la industria,   
y los judíos vendían al fauno del río   
la rosa de la circuncisión   
y el cielo desembocaba por los puentes y los tejados   
manadas de bisontes empujadas por el viento.   
  
Pero ninguno se detenía,   
ninguno quería ser nube,   
ninguno buscaba los helechos   
ni la rueda amarilla del tamboril.   
  
Cuando la luna salga   
las poleas rodarán para tumbar el cielo;  
un límite de agujas cercará la memoria   
y los ataúdes se llevarán a los que no trabajan.  
  
Nueva York de cieno,   
Nueva York de alambres y de muerte.  
¿Qué ángel llevas oculto en la mejilla?   
¿Qué voz perfecta dirá las verdades del trigo?  
¿Quién el sueño terrible de sus anémonas manchadas?  
  
Ni un solo momento, viejo hermoso Walt Whitman,   
he dejado de ver tu barba llena de mariposas,   
ni tus hombros de pana gastados por la luna,   
ni tus muslos de Apolo virginal,   
ni tu voz como una columna de ceniza;  
anciano hermoso como la niebla   
que gemías igual que un pájaro   
con el sexo atravesado por una aguja,  
enemigo del sátiro,   
enemigo de la vid   
y amante de los cuerpos bajo la burda tela.  
Ni un solo momento, hermosura viril   
que en montes de carbón, anuncios y ferrocarriles,  
soñabas ser un río y dormir como un río   
con aquel camarada que pondría en tu pecho   
un pequeño dolor de ignorante leopardo.   
  
Ni un sólo momento, Adán de sangre, macho,   
hombre solo en el mar, viejo hermoso Walt Whitman,  
porque por las azoteas,   
agrupados en los bares,   
saliendo en racimos de las alcantarillas,  
temblando entre las piernas de los chauffeurs  
o girando en las plataformas del ajenjo,   
los maricas, Walt Whitman, te soñaban.  
  
¡También ese! ¡También! Y se despeñan   
sobre tu barba luminosa y casta,   
rubios del norte, negros de la arena,   
muchedumbres de gritos y ademanes,   
como gatos y como las serpientes,   
los maricas, Walt Whitman, los maricas   
turbios de lágrimas, carne para fusta,   
bota o mordisco de los domadores.   
  
¡También ése! ¡También! Dedos teñidos   
apuntan a la orilla de tu sueño   
cuando el amigo come tu manzana   
con un leve sabor de gasolina   
y el sol canta por los ombligos   
de los muchachos que juegan bajo los puentes.  
  
Pero tú no buscabas los ojos arañados,   
ni el pantano oscurísimo donde sumergen a los niños,  
ni la saliva helada,   
ni las curvas heridas como panza de sapo   
que llevan los maricas en coches y terrazas   
mientras la luna los azota por las esquinas del terror.  
  
Tú buscabas un desnudo que fuera como un río,   
toro y sueño que junte la rueda con el alga,   
padre de tu agonía, camelia de tu muerte,   
y gimiera en las llamas de tu ecuador oculto.   
  
Porque es justo que el hombre no busque su deleite   
en la selva de sangre de la mañana próxima.   
El cielo tiene playas donde evitar la vida   
y hay cuerpos que no deben repetirse en la aurora.  
  
Agonía, agonía, sueño, fermento y sueño.   
Éste es el mundo, amigo, agonía, agonía.   
Los muertos se descomponen bajo el reloj de las ciudades,  
la guerra pasa llorando con un millón de ratas grises,   
los ricos dan a sus queridas   
pequeños moribundos iluminados,  
y la vida no es noble, ni buena, ni sagrada.  
  
Puede el hombre, si quiere, conducir su deseo   
por vena de coral o celeste desnudo.   
Mañana los amores serán rocas y el Tiempo  
una brisa que viene dormida por las ramas.   
  
Por eso no levanto mi voz, viejo Walt Whitman,   
contra el niño que escribe   
nombre de niña en su almohada,  
ni contra el muchacho que se viste de novia  
en la oscuridad del ropero,   
ni contra los solitarios de los casinos  
que beben con asco el agua de la prostitución,  
ni contra los hombres de mirada verde   
que aman al hombre y queman sus labios en silencio.  
Pero sí contra vosotros, maricas de las ciudades,   
de carne tumefacta y pensamiento inmundo,   
madres de lodo, arpías, enemigos sin sueño   
del Amor que reparte coronas de alegría.   
  
Contra vosotros siempre, que dais a los muchachos   
gotas de sucia muerte con amargo veneno.   
Contra vosotros siempre,   
Faeries de Norteamérica,   
Pájaros de la Habana,   
Jotos de Méjico,   
Sarasas de Cádiz,   
Ápios de Sevilla,   
Cancos de Madrid,   
Floras de Alicante,   
Adelaidas de Portugal.   
  
¡Maricas de todo el mundo, asesinos de palomas!   
Esclavos de la mujer, perras de sus tocadores,   
abiertos en las plazas con fiebre de abanico   
o emboscadas en yertos paisajes de cicuta.   
  
¡No haya cuartel! La muerte   
mana de vuestros ojos   
y agrupa flores grises en la orilla del cieno.  
¡No haya cuartel! ¡Alerta!   
Que los confundidos, los puros,   
los clásicos, los señalados, los suplicantes  
os cierren las puertas de la bacanal.   
  
Y tú, bello Walt Whitman, duerme a orillas del Hudson  
con la barba hacia el polo y las manos abiertas.   
Arcilla blanda o nieve, tu lengua está llamando   
camaradas que velen tu gacela sin cuerpo.   
Duerme, no queda nada.   
Una danza de muros agita las praderas   
y América se anega de máquinas y llanto.   
Quiero que el aire fuerte de la noche más honda   
quite flores y letras del arco donde duermes   
y un niño negro anuncie a los blancos del oro   
la llegada del reino de la espiga.

**SON DE NEGROS EN CUBA**

Cuando llegue la luna llena   
iré a Santiago de Cuba,   
iré a Santiago,   
en un coche de agua negra.   
Iré a Santiago.   
Cantarán los techos de palmera.  
Iré a Santiago.   
Cuando la palma quiere ser cigüeña,  
iré a Santiago.   
Y cuando quiere ser medusa el plátano,   
Iré a Santiago   
con la rubia cabeza de Fonseca.  
Iré a Santiago.   
Y con la rosa de Romeo y Julieta   
iré a Santiago.  
Mar de papel y plata de monedas  
Iré a Santiago.  
¡Oh Cuba! ¡Oh ritmo de semillas secas!  
Iré a Santiago.   
¡Oh cintura caliente y gota de madera!   
Iré a Santiago.   
¡Arpa de troncos vivos, caimán, flor de tabaco!  
Iré a Santiago.   
Siempre dije que yo iría a Santiago  
en un coche de agua negra.   
Iré a Santiago.   
Brisa y alcohol en las ruedas,  
iré a Santiago.   
Mi coral en la tiniebla,  
iré a Santiago.   
El mar ahogado en la arena,   
iré a Santiago,   
calor blanco, fruta muerta,  
iré a Santiago.   
¡Oh bovino frescor de cañavera!  
¡Oh Cuba! ¡Oh curva de suspiro y barro!  
Iré a Santiago.

### LLANTO POR IGNACIO SÁNCHEZ MEJÍAS

*A mi querida amiga, Encarnación López Julvez*

**I**

**La cogida y la muerte**

A las cinco de la tarde.   
  
Eran las cinco en punto de la tarde.   
  
Un niño trajo la blanca sábana   
a las cinco de la tarde.   
  
Una espuerta de cal ya prevenida   
a las cinco de la tarde.   
  
Lo demás era muerte y sólo muerte   
a las cinco de la tarde.   
  
El viento se llevó los algodones   
a las cinco de la tarde.   
  
Y el óxido sembró cristal y níquel   
a las cinco de la tarde.   
  
Ya luchan la paloma y el leopardo   
a las cinco de la tarde.   
  
Y un muslo con un asta desolada   
a las cinco de la tarde.   
  
Comenzaron los sones del bordón   
a las cinco de la tarde.   
  
Las campanas de arsénico y el humo   
a las cinco de la tarde.   
  
En las esquinas grupos de silencio   
a las cinco de la tarde.   
  
¡Y el toro, solo corazón arriba!   
a las cinco de la tarde.   
  
Cuando el sudor de nieve fue llegando   
a las cinco de la tarde,   
  
cuando la plaza se cubrió de yodo   
a las cinco de la tarde,   
  
la muerte puso huevos en la herida   
a las cinco de la tarde.   
  
A las cinco de la tarde.   
  
A las cinco en punto de la tarde.   
  
Un ataúd con ruedas es la cama   
a las cinco de la tarde.   
  
Huesos y flautas suenan en su oído   
a las cinco de la tarde.   
  
El toro ya mugía por su frente   
a las cinco de la tarde.   
  
El cuarto se irisaba de agonía   
a las cinco de la tarde.   
  
A lo lejos ya viene la gangrena   
a las cinco de la tarde.   
  
Trompa de lirio por las verdes ingles   
a las cinco de la tarde.   
  
Las heridas quemaban como soles   
a las cinco de la tarde,   
  
y el gentío rompía las ventanas   
a las cinco de la tarde.   
  
A las cinco de la tarde.   
  
¡Ay qué terribles cinco de la tarde!   
¡Eran las cinco en todos los relojes!   
¡Eran las cinco en sombra de la tarde!

**II**

**La sangre derramada**

¡Que no quiero verla!   
  
Dile a la luna que venga,   
que no quiero ver la sangre   
de Ignacio sobre la arena.   
  
¡Que no quiero verla!   
  
La luna de par en par,   
caballo de nubes quietas,   
y la plaza gris del sueño   
con sauces en las barreras   
  
¡Que no quiero verla!   
  
Que mi recuerdo se quema.   
¡Avisad a los jazmines   
con su blancura pequeña!   
  
¡Que no quiero verla!   
  
La vaca del viejo mundo   
pasaba su triste lengua   
sobre un hocico de sangres   
derramadas en la arena,   
y los toros de Guisando,   
casi muerte y casi piedra,   
mugieron como dos siglos   
hartos de pisar la tierra.   
  
No.   
  
¡Que no quiero verla!   
  
Por las gradas sube Ignacio   
con toda su muerte a cuestas.   
Buscaba el amanecer,   
y el amanecer no era.   
Busca su perfil seguro,   
y el sueño lo desorienta.   
Buscaba su hermoso cuerpo   
y encontró su sangre abierta.   
¡No me digáis que la vea!   
No quiero sentir el chorro   
cada vez con menos fuerza;   
ese chorro que ilumina   
los tendidos y se vuelca   
sobre la pana y el cuero   
de muchedumbre sedienta.   
¡Quién me grita que me asome!   
¡No me digáis que la vea!   
No se cerraron sus ojos   
cuando vio los cuernos cerca,   
pero las madres terribles   
levantaron la cabeza.   
Y a través de las ganaderías,   
hubo un aire de voces secretas   
que gritaban a toros celestes,   
mayorales de pálida niebla.   
No hubo príncipe en Sevilla   
que comparársele pueda,   
ni espada como su espada,   
ni corazón tan de veras.   
Como un rio de leones   
su maravillosa fuerza,   
y como un torso de mármol   
su dibujada prudencia.   
Aire de Roma andaluza   
le doraba la cabeza   
donde su risa era un nardo   
de sal y de inteligencia.   
¡Qué gran torero en la plaza!   
¡Qué gran serrano en la sierra!   
¡Qué blando con las espigas!   
¡Qué duro con las espuelas!   
¡Qué tierno con el rocío!   
¡Qué deslumbrante en la feria!   
¡Qué tremendo con las últimas   
banderillas de tiniebla!   
Pero ya duerme sin fin.   
Ya los musgos y la hierba   
abren con dedos seguros   
la flor de su calavera.   
Y su sangre ya viene cantando:   
cantando por marismas y praderas,   
resbalando por cuernos ateridos   
vacilando sin alma por la niebla,   
tropezando con miles de pezuñas   
como una larga, oscura, triste lengua,   
para formar un charco de agonía   
junto al Guadalquivir de las estrellas.   
¡Oh blanco muro de España!   
¡Oh negro toro de pena!   
¡Oh sangre dura de Ignacio!   
¡Oh ruiseñor de sus venas!   
No.   
  
¡Que no quiero verla!   
  
Que no hay cáliz que la contenga,   
que no hay golondrinas que se la beban,   
no hay escarcha de luz que la enfríe,   
no hay canto ni diluvio de azucenas,   
no hay cristal que la cubra de plata.   
No.   
  
¡Yo no quiero verla!

**III**

**Cuerpo presente**

La piedra es una frente donde los sueños gimen   
sin tener agua curva ni cipreses helados.   
La piedra es una espalda para llevar al tiempo   
con árboles de lágrimas y cintas y planetas.   
  
Yo he visto lluvias grises correr hacia las olas   
levantando sus tiernos brazos acribillados,   
para no ser cazadas por la piedra tendida   
que desata sus miembros sin empapar la sangre.   
  
Porque la piedra coge simientes y nublados,   
esqueletos de alondras y lobos de penumbra;   
pero no da sonidos, ni cristales, ni fuego,   
sino plazas y plazas y otras plazas sin muros.   
  
Ya está sobre la piedra Ignacio el bien nacido.   
Ya se acabó; ¿qué pasa? Contemplad su figura:   
la muerte le ha cubierto de pálidos azufres   
y le ha puesto cabeza de oscuro minotauro.   
  
Ya se acabó. La lluvia penetra por su boca.   
El aire como loco deja su pecho hundido,   
y el Amor, empapado con lágrimas de nieve   
se calienta en la cumbre de las ganaderías.   
  
¿Qué dicen? Un silencio con hedores reposa.   
Estamos con un cuerpo presente que se esfuma,   
con una forma clara que tuvo ruiseñores   
y la vemos llenarse de agujeros sin fondo.   
  
¿Quién arruga el sudario? ¡No es verdad lo que dice!   
Aquí no canta nadie, ni llora en el rincón,   
ni pica las espuelas, ni espanta la serpiente:   
aquí no quiero más que los ojos redondos   
para ver ese cuerpo sin posible descanso.   
  
Yo quiero ver aquí los hombres de voz dura.   
Los que doman caballos y dominan los ríos;   
los hombres que les suena el esqueleto y cantan   
con una boca llena de sol y pedernales.   
  
Aquí quiero yo verlos. Delante de la piedra.   
Delante de este cuerpo con las riendas quebradas.   
Yo quiero que me enseñen dónde está la salida   
para este capitán atado por la muerte.   
  
Yo quiero que me enseñen un llanto como un río   
que tenga dulces nieblas y profundas orillas,   
para llevar el cuerpo de Ignacio y que se pierda   
sin escuchar el doble resuello de los toros.   
  
Que se pierda en la plaza redonda de la luna   
que finge cuando niña doliente res inmóvil;   
que se pierda en la noche sin canto de los peces   
y en la maleza blanca del humo congelado.   
  
No quiero que le tapen la cara con pañuelos   
para que se acostumbre con la muerte que lleva.   
Vete, Ignacio: No sientas el caliente bramido.   
Duerme, vuela, reposa: ¡También se muere el mar!

**IV**

**Alma ausente**

No te conoce el toro ni la higuera,   
ni caballos ni hormigas de tu casa.   
No te conoce el niño ni la tarde   
porque te has muerto para siempre.   
  
No te conoce el lomo de la piedra,   
ni el raso negro donde te destrozas.   
No te conoce tu recuerdo mudo   
porque te has muerto para siempre.   
  
El otoño vendrá con caracolas,   
uva de niebla y monjes agrupados,   
pero nadie querrá mirar tus ojos   
porque te has muerto para siempre.   
  
Porque te has muerto para siempre,   
como todos los muertos de la Tierra,   
como todos los muertos que se olvidan   
en un montón de perros apagados.   
  
No te conoce nadie. No. Pero yo te canto.   
Yo canto para luego tu perfil y tu gracia.   
La madurez insigne de tu conocimiento.   
Tu apetencia de muerte y el gusto de tu boca.   
La tristeza que tuvo tu valiente alegría.   
Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace,   
un andaluz tan claro, tan rico de aventura.   
Yo canto su elegancia con palabras que gimen   
y recuerdo una brisa triste por los olivos.

**CASIDA DE LAS PALOMAS OSCURAS**

Por las ramas del laurel   
van dos palomas oscuras.   
La una era el sol,   
la otra la luna.   
"Vecinitas", les dije,   
"¿dónde está mi sepultura?"   
"En mi cola", dijo el sol.   
"En mi garganta", dijo la luna.   
Y yo que estaba caminando   
con la tierra por la cintura   
vi dos águilas de nieve   
y una muchacha desnuda.   
La una era la otra   
y la muchacha era ninguna.   
"Aguilitas", les dije,   
"¿dónde está mi sepultura?"   
"En mi cola", dijo el sol.   
"En mi garganta", dijo la luna.   
Por las ramas del laurel   
vi dos palomas desnudas.   
La una era la otra   
y las dos eran ninguna.

**EL POETA PIDE A SU AMOR QUE LE ESCRIBA**

Amor de mis entrañas, viva muerte,  
en vano espero tu palabra escrita   
y pienso, con la flor que se marchita,  
que si vivo sin mí quiero perderte.  
  
El aire es inmortal. La piedra inerte  
Ni conoce la sombra ni la evita.  
Corazón interior no necesita   
la miel helada que la luna vierte.  
  
Pero yo te sufrí. Rasgué mis venas,   
tigre y paloma, sobre tu cintura   
en duelo de mordiscos y azucenas.  
  
Llena, pues, de palabras mi locura  
o déjame vivir en mi serena   
noche del alma para siempre oscura.

**SONETO DE LA DULCE QUEJA**

Tengo miedo a perder la maravilla   
de tus ojos de estatua, y el acento   
que de noche me pone en la mejilla   
la solitaria rosa de tu aliento.  
  
Tengo pena de ser en esta orilla   
tronco sin ramas; y lo que más siento   
es no tener la flor, pulpa o arcilla,   
para el gusano de mi sufrimiento.  
  
Si tú eres el tesoro oculto mío,  
si eres mi cruz y mi dolor mojado,  
si soy el perro de tu señorío,  
  
no me dejes perder lo que he ganado   
y decora las aguas de tu río   
con hojas de mi otoño enajenado.

**NOCHE DEL AMOR INSOMNE**

Noche arriba los dos con luna llena,

yo me puse a llorar y tú reías.

Tu desdén era un dios, las quejas mías

momentos y palomas en cadena

Noche abajo los dos. Cristal de pena,

llorabas tú por hondas lejanías.

Mi dolor era un grupo de agonías

sobre tu débil corazón de arena.

La aurora nos unió sobre la cama,

las bocas puestas sobre el chorro helado

de una sangre sin fin que se derrama.

Y el sol entró por el balcón cerrado

y el coral de la vida abrió su rama

sobre mi corazón amortajado

**EL POETA HABLA POR TELÉFONO CON EL AMOR**

Tu voz regó la duna de mi pecho

en la dulce cabina de madera.

Por el sur de mis pies fue primavera

y al norte de mi frente flor de helecho.

Pino de luz por el espacio estrecho

cantó sin alborada y sementera

y mi llanto prendió por vez primera

coronas de esperanza por el techo.

Dulce y lejana voz por mí vertida.

Dulce y lejana voz por mí gustada.

Lejana y dulce voz amortecida.

Lejana como oscura corza herida.

Dulce como un sollozo en la nevada.

¡Lejana y dulce en tuétano metida!

**EL AMOR DUERME EN EL PECHO DEL POETA**

Tú nunca entenderás lo que te quiero

porque duermes en mí y estás dormido.

Yo te oculto llorando, perseguido

por una voz de penetrante acero.

Norma que agita igual carne y lucero

traspasa ya mi pecho dolorido

y las turbias palabras han mordido

las alas de tu espíritu severo.

Grupo de gente salta en los jardines

esperando tu cuerpo y mi agonía

en caballos de luz y verdes crines.

Pero sigue durmiendo, vida mía.

Oye mi sangre rota en los violines.

¡Mira que nos acechan todavía!

**VICENTE ALEIXANDRE**

Nació en Sevilla en 1898 y murió en Madrid en 1984. Su infancia transcurrió en Andalucía hasta su traslado a la capital de España, donde realizó estudios de Derecho y Comercio. En 1935 recibió el Premio Nacional de Literatura por su obra *La destrucción o el amor.* Acabada la guerra y pese a pertenecer al bando republicano -debido Al padecimiento de una larga enfermedad- tuvo que permanecer en España, ejerciendo un importante magisterio privado con lo más destacado de la joven poesía de la postguerra (en la famosa calle *Velintonia*, hoy rebautizada como Vicente Aleixandre). En 1949 ingresó a la Real Academia Española de la Lengua. En 1977, su obra es reconocida con el **Premio Nobel de Literatura**, convirtiéndose en el cuarto autor peninsular en obtenerlo. Sus obras más destacadas en el género poético son: *Ámbito* (1928), *Espadas como labios* (1932), *La destrucción o el amor* (1935), *Sombra del paraíso* (1944) *Nacimiento* *último* (1953) *Poesías completas* (1960), *En un vasto dominio* (1962), *Poemas de la consumación* (1969, Premio de la Crítica) y *Antología total* (1976). Sus memorias han sido editadas bajo el título de *Los encuentros*, en 1958.

**El POETA SE ACUERDA DE SU VIDA**

Perdonadme: he dormido.  
Y dormir no es vivir. Paz a los hombres.  
Vivir no es suspirar o presentir palabras que aún nos vivan.  
¿Vivir en ellas? Las palabras mueren.  
Bellas son al sonar, mas nunca duran.  
Así esta noche clara. Ayer cuando la aurora  
o cuando el día cumplido estira el rayo  
final, ya en tu rostro acaso.  
Con tu pincel de luz cierra tus ojos.  
Duerme.  
La noche es larga, pero ya ha pasado.

**CANCIÓN A UNA MUCHACHA MUERTA**

Dime, dime el secreto de tu corazón virgen,   
dime el secreto de tu cuerpo bajo tierra,   
quiero saber por qué ahora eres un agua,   
esas orillas frescas donde unos pies desnudos se bañan con espuma.

Dime por qué sobre tu pelo suelto,   
sobre tu dulce hierba acariciada,   
cae, resbala, acaricia, se va   
un sol ardiente o reposado que te toca   
como un viento que lleva sólo un pájaro o mano.

Dime por qué tu corazón como una selva diminuta   
espera bajo tierra los imposibles pájaros,   
esa canción total que por encima de los ojos   
hacen los sueños cuando pasan sin ruido.

Oh tú, canción que a un cuerpo muerto o vivo,   
que a un ser hermoso que bajo el suelo duerme,   
cantas color de piedra, color de beso o labio,   
cantas como si el nácar durmiera o respirara.

Esa cintura, ese débil volumen de un pecho triste,   
ese rizo voluble que ignora el viento,   
esos ojos por donde sólo boga el silencio,   
esos dientes que son de marfil resguardado,   
ese aire que no mueve unas hojas no verdes...

¡Oh tú, cielo riente, que pasas como nube;   
oh pájaro feliz, que sobre un hombro ríes;   
fuente que, chorro fresco, te enredas con la luna;   
césped blando que pisan unos pies adorados!

**EMILIO PRADOS  
(RETRATO EN REDONDO)**

                  1

Una sombra. Sólo una   
sombra justa. Sin penumbra.

                  2

Un perfil. Tan sólo un crudo   
perfil sobre el cielo puro.

                  3

Un torso. Un torso de pluma   
quieto, peinado de espumas.

                  4

(No hay que tocarlo. Una herida,   
sin saberse, quedaría.)

                  5

Una mano. ¿Blanca? ¿Negra?   
Sus dos manos verdaderas.

                  6

Una frente. ¿Y los luceros?   
Una frente hasta vencerlos.

                  7

(La noche, en comba, cerrada   
sobre su negra mirada.)

                  8

El aire en su brazo. ¿El aire?   
(Una sierpe se contrae.)

                  9

Gime la luz. De su boca   
surte, dolida, la aurora.

                10

Inagotable la vierte,   
Cierra los ojos, y siente.

                11

Se ha hecho ya el día. Completo   
se le lanza contra el pecho.

                12

Pero en el suelo, tendido,   
su pie lo pisa, infinito.

**EN LA PLAZA**

Hermoso es, hermosamente humilde y confiante, vivificador y profundo,   
sentirse bajo el sol, entre los demás, impelido,   
llevado, conducido, mezclado, rumorosamente arrastrado.

No es bueno   
quedarse en la orilla   
como el malecón o como el molusco que quiere calcáreamente imitar a la roca.   
Sino que es puro y sereno arrasarse en la dicha   
de fluir y perderse,   
encontrándose en el movimiento con que el gran corazón de los hombres palpita extendido.

Como ese que vive ahí, ignoro en qué piso,   
y le he visto bajar por unas escaleras   
y adentrarse valientemente entre la multitud y perderse.   
La gran masa pasaba. Pero era reconocible el diminuto corazón afluido.   
Allí, ¿quién lo reconocería? Allí con esperanza, con resolución o con fe, con temeroso denuedo,   
con silenciosa humildad, allí él también   
transcurría.

Era una gran plaza abierta, y había olor de existencia.   
Un olor a gran sol descubierto, a viento rizándolo,   
un gran viento que sobre las cabezas pasaba su mano,   
su gran mano que rozaba las frentes unidas y las reconfortaba.

Y era el serpear que se movía   
como un único ser, no sé si desvalido, no sé si poderoso,   
pero existente y perceptible, pero cubridor de la tierra.

Allí cada uno puede mirarse y puede alegrarse y puede reconocerse.   
Cuando, en la tarde caldeada, solo en tu gabinete,   
con los ojos extraños y la interrogación en la boca,   
quisieras algo preguntar a tu imagen,

no te busques en el espejo,   
en un extinto diálogo en que no te oyes.   
Baja, baja despacio y búscate entre los otros.   
Allí están todos, y tú entre ellos.   
Oh, desnúdate y fúndete, y reconócete.

Entra despacio, como el bañista que, temeroso, con mucho amor y recelo al agua,   
introduce primero sus pies en la espuma,   
y siente el agua subirle, y ya se atreve, y casi ya se decide.   
Y ahora con el agua en la cintura todavía no se confía.   
Pero él extiende sus brazos, abre al fin sus dos brazos y se entrega completo.   
Y allí fuerte se reconoce, y se crece y se lanza,   
y avanza y levanta espumas, y salta y confía,   
y hiende y late en las aguas vivas, y canta, y es joven.

Así, entra con pies desnudos. Entra en el hervor,  en la plaza.   
Entra en el torrente que te reclama y allí sé tú mismo.   
¡Oh pequeño corazón diminuto, corazón que quiere latir   
para ser él también el unánime corazón que le alcanza!

#### NACIMIENTO ÚLTIMO

### Para final esta actitud alerta.

### Alerta, alerta, alerta.

### Estoy despierto o hermoso. Soy el sol o la respuesta.

### Soy esa tierra alegre que no regatea su reflejo.

### Cuando nace el día se oyen pregones o júbilos.

### Insensato el abismo ha insistido toda la noche.

### Pero esta alegre compañía del aire,

### esta iluminación de recuerdos que se ha iluminado como

### una atmósfera,

### ha permitido respirar a los bichitos más miserables,

### a las mismas moléculas convertidas en luz o en huellas de

### las pisadas.

### A mi paso he cantado porque he dominado el horizonte;

### porque por encima de él - más lejos, más, porque yo soy

### altísimo -

### he visto el mar, la mar, los mares, los no-limites.

### Soy alto como una juventud que no cesa.

### ¿Adónde va a llegar esa cabeza que ha roto ya tres mil

### vidrios,

### esos techos innúmeros que olvidan que fueron carne para

### convertirse en sordera ?

### ¿ Hacia qué cielos o qué suelos van esos ojos no pisados

### que tienen como yemas una fecundidad invisible ?

### ¿ Hacia qué lutos o desórdenes se hunden ciegas abajo

### esas manos abandonadas ?

### ¿ Qué nubes o qué palmas, qué besos o siemprevivas

### buscan esa frente, esos ojos, ese sueño,

### ese crecimiento que acabará como una muerte

### reciennacida ?

**POEMA DE AMOR**

Te amo sueño del viento  
confluyes con mis dedos olvidado del norte  
en las dulces mañanas del mundo cabeza abajo  
cuando es fácil sonreír porque la lluvia es blanda  
En el seno de un río viajar es delicia  
oh peces amigos decidme el secreto de los ojos abiertos  
de las miradas mías que van a dar en la mar  
sosteniendo la quilla de los barcos lejanos  
Yo os amo —viajadores del mundo— los que dormís sobre el agua  
hombres que van a América en busca de sus vestidos  
los que dejan en la playa su desnudez dolida  
y sobre las cubiertas del barco atraen el rayo de la luna  
Caminar esperando es risueño es hermoso  
la plata y el oro no han cambiado de fondo  
botan sobre las ondas sobre el lomo escamado  
y hacen música o sueño para los pelos más rubios  
Por el fondo de un río mi deseo se marcha  
de los pueblos innúmeros que he tenido en las yemas  
esas oscuridades que vestido de negro  
he dejado ya lejos dibujadas en espalda  
La esperanza es la tierra es la mejilla  
es un inmenso párpado donde yo sé que existo  
¿Te acuerdas? Para el mundo he nacido una noche  
en que era suma y resta la clave de los sueños  
Peces árboles piedras corazones medallas  
sobre vuestras concéntricas ondas —sí— detenidas  
yo me muevo y si giro me busco oh centro oh centro  
camino —viajadores del mundo— del futuro existente  
más allá de los mares en mis pulsos que laten

**EL MILICIANO DESCONOCIDO**

**Frente de Madrid**

No me preguntéis su nombre.

Le tenéis ahí en el frente,

por las orillas del río:

toda la ciudad lo tiene.

Cada mañana se alza,

cuando la aurora lo envuelve

con un resplandor de vida

y otro resplandor de muerte.

Cada mañana se alza,

como un acero se yergue,

y donde pone sus ojos

una luz mortal esplende.

No me preguntéis su nombre,

que no habrá quien lo recuerde.

Cada día se levanta

con la aurora o el poniente,

salta, empuña, avanza, arrolla,

mata, pasa, vuela, vence;

donde se planta allí queda;

como la roca, no cede;

aplasta como montaña

y como la flecha, hiere.

Madrid entero lo adivina;

Madrid late por sus sienes;

sus pulsos vibran hirviendo

de hermosa sangre caliente,

y en su corazón rugiendo

cantan millones de seres.

No sé quién fue, quién ha sido:

¡toda la ciudad lo tiene!

¡Madrid, a su espalda, le alienta,

Madrid entero lo sostiene!

¡Un cuerpo, un alma, una vida

como un gigante se yerguen

a las puertas del Madrid

del miliciano valiente!

¿Es alto, rubio, delgado?

¿Moreno, apretado, fuerte?

Es como todos. ¡Es todos!

¿Su nombre? Su nombre ruede

sobre el estrépito ronco,

ruede vivo entre la muerte;

ruede como una flor viva,

siempreviva para siempre.

Se llama Andrés o Francisco,

se llama Pedro Gutiérrez,

Luis o Juan, Manuel Ricardo,

José, Lorenzo, Vicente...

Pero no. ¡Se llama sólo

Pueblo Invicto para siempre!

**EL FUSILADO**

Veinte años justo tenía

José Lorente Granero

cuando se alistó en las filas

de las Milicias de hierro,

y salió para la Sierra

diciendo sólo: "¡Sí vuelvo,

hermanos, será cantando

con vosotros; si no, muerto!"

Y una luz brilló de llamas

en sus grandes ojos negros.

Doce noches con sus días,

luchó José entre los cerros,

bajo una luna de agosto

que endurecía los pechos.

Luchó y mató; un nimbo rojo

iluminaba su cuerpo,

y de las balas traidoras

parecía protegerlo.

Su fusil entre sus manos

era una rosa de fuego

vomitando espanto y muerte

para el enemigo negro.

¡Miradlo erguido en el monte,

hermoso, fuerte y sereno,

héroe entre sus camaradas,

entre las balas ilesos!

Mas, ¡ay!, que llegó una noche,

noche de pena y de duelo,

noche de tormenta obscura,

noche de cielo cubierto.

En la refriega, José,

de venganza y furor ebrio,

persiguiendo puso en fuga

a un grupo de hombres siniestros

que escapaban entre breñas

como lobos carniceros.

Corrió y corrió, corrió tanto

José, solo, persiguiéndolos,

que cuando quiso mirar

atrás con sus ojos negros

no vio sino soledad,

soledad, noche y silencio.

De repente unos traidores,

a docenas, si no a cientos,

de sus cubiles brotaron,

de sorpresa le cogieron;

entre todos le rodean,

aunque él tumba a cinco, muertos,

y a insultos, golpes, atado,

le llevan al campamento.

¡Ay, voz que cantas la vida

de este muchacho del pueblo,

honor de la gesta heroica,

José Lorente Granero:

calla y no digas la triste

terminación del suceso

ocurrido entre las peñas

que baña un arroyo fresco!

Contra unas tapias le pone

la turba de bandoleros,

y José los mira a todos

con un altivo desprecio.

Apuntan nueve fusiles

a aquel noble y limpio pecho,

espejo de milicianos

y de valientes espejo,

y del desdén de su boca

un salivazo soberbio

va a aplastarse entre los ojos

del jefe vil fusilero.

¡Que así va afrontar la muerte

quien tiene temple de acero!

¡Ay, voz que cantas la historia

que aquí escucháis de Granero:

acaba y narra hasta el fin,

maravilloso suceso

ocurrido en una noche

de temeroso recuerdo!

Sonó aquella voz infame:

¡Fuego, gritó, y fuego hicieron

las nueve bocas malditas

que plomo vil escupieron,

y nueve balas buscaron

la tierna carne de un pecho

que latió por el amor

y la libertad del pueblo.

Rodó un cuerpo entre las piedras,

reinó un profundo silencio,

sólo roto por los pasos

que se alejaban siniestros.

La tierra solo quedaba

Sola no: ella y su muerto.

¡Ay, tú, José, que me escuchas,

tendido, solo y sangriento!,

¿quién eres que así no oyes

los miles de roncos pechos

que desde el fondo te llaman

por ríos, valles y cerros?

¡Quién eres que no te alzas

ante el clamoroso imperio

de miles de corazones

con un mismo sin latiendo?

Amanecía la aurora

y el alba doraba el cuerpo,

un cuerpo que con el día

se levantó de ese suelo,

y en pié, sangrando, terrible,

adelantó al pie derecho

y subió monte hacia arriba,

como un sol que va naciendo

y va dejando su sangre

o su luz como un reguero.

José no murió. ¡Miradlo!

Resucitado, no ha muerto;

que no murió, como no

morirá jamás el pueblo.

Podrán fusiles y balas

pretender herir su pecho.

Podrán bombas y cañones

intentar romper su cuerpo.

Pero el pueblo vive y vence,

pueblo sin tacha y sin miedo,

que en una aurora de sangre

está como un sol naciendo.

**DÁMASO ALONSO**

Dámaso Alonso nace en Madrid el 22 de octubre de 1898. Estudia Derecho y Filosofía y Letras y en ambas consigue la licenciatura. En 1917 conoce, en Navas del Marqués, a Vicente Aleixandre, a partir de ese momento compartirán una larga e intensa amistad.   
Antes de la Guerra Civil Española estudia en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, trabajando bajo la dirección de Ramón Menéndez Pidal. Participa a la vez en las actividades literarias e intelectuales de la “Residencia de Estudiantes”. En ésta coincidirá, entre otros, con Federico García Lorca, Luis Buñuel y Salvador Dalí. Colaborará en la "Revista de Occidente" y en la revista poética "Los Cuatro Vientos". En 1926 publica, bajo el seudónimo de Alfonso Donado, una traducción de *Retrato de un artista adolescente* de James Joyce. Para reivindicar la poesía de Góngora, prepara todo un aparato teórico en su edición crítica de las *Soledades* (1927), cuya fecha de publicación dará nombre a la Generación del 27. Profesor universitario de gran renombre, enseñará lengua y literatura española en diversas universidades extranjera, concretamente, pasará dos años en Oxford. Posteriormente, será catedrático en la Universidad de Valencia entre los años 1933 y 1939, y luego de Filología Románica en la Universidad de Madrid. En 1945 ingresará en la Real Academia de la Lengua, de la que llegará a ser director a partir del año 1968 hasta 1982, año en el que es nombrado Director Honorario. Como académico su tarea se centraría en el esfuerzo en organizar encuentros periódicos con las academias americanas con el fin de trabajar en común y evitar la temida fragmentación de la lengua española. En 1959 ingresará también en la Academia de la Historia. En 1977 recibirá el Premio Cervantes de Literatura. Considerado como el principal crítico de la Generación del 27 fallece en Madrid el año 1990.Confluyen en él tres vocaciones: Como poeta está a menor nivel, según algunos críticos, que sus compañeros de Generación (él mismo se considera un "segundón" y se autodefine como "poeta a rachas"). Se le distinguen dos etapas; comenzó dentro de la poesía pura con *Poemas puros; Poemillas de la ciudad* (1921), pero tras la guerra civil desgarra el panorama literario con sus *Hijos de la ira* (1944), obra fundamental en la posguerra española y tal vez su más importante libro de poemas. Como investigador y crítico destacan sus obras *Poesía de San Juan de la Cruz* (1942), *Poesía española: Ensayo de métodos y límites estilísticos* (1950) y *Estudios y ensayos gongorinos* (1955). A él se deberá básicamente la nueva apreciación de la poesía barroca española, defendida y analizada en la obra de Góngora y en ocasión de su Centenario. Como profesor, además de su amplia carrera docente, fundará la colección Biblioteca Románica Hispánica y será director de la “Revista de Filología Española”.

**INSOMNIO**

Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres (según las últimas estadísticas).   
A veces en la noche yo me revuelvo y me incorporo en este nicho en el que hace 45 años que me pudro,   
y paso largas horas oyendo gemir al huracán, o ladrar los perros, o fluir blandamente la luz de la luna.   
Y paso largas horas gimiendo como el huracán, ladrando como un perro enfurecido, fluyendo como la leche de la ubre caliente de una gran vaca amarilla.   
Y paso largas horas preguntándole a Dios, preguntándole por qué se pudre lentamente mi alma,   
por qué se pudren más de un millón de cadáveres en esta ciudad de Madrid,   
por qué mil millones de cadáveres se pudren lentamente en el mundo.   
Dime, ¿qué huerto quieres abonar con nuestra podredumbre?   
¿Temes que se te sequen los grandes rosales del día, las tristes azucenas letales de tus noches?

**MUJER CON ALCUZA**

|  |
| --- |
| *A Leopoldo Panero* |

¿Adónde va esa mujer,   
arrastrándose por la acera,   
ahora que ya es casi de noche,   
con la alcuza en la mano?

Acercaos: no nos ve.   
Yo no sé qué es más gris,   
si el acero frío de sus ojos,   
si el gris desvaído de ese chal   
con el que se envuelve el cuello y la cabeza,   
o si el paisaje desolado de su alma.

Va despacio, arrastrando los pies,   
desgastando suela, desgastando losa,   
pero llevada   
por un terror   
oscuro,   
por una voluntad   
de esquivar algo horrible.

Sí, estamos equivocados.   
Esta mujer no avanza por la acera   
de esta ciudad,   
esta mujer va por un campo yerto,   
entre zanjas abiertas, zanjas antiguas, zanjas recientes,   
y tristes caballones,   
de humana dimensión, de tierra removida,   
de tierra   
que ya no cabe en el hoyo de donde se sacó,   
entre abismales pozos sombríos,   
y turbias simas súbitas,   
llenas de barro y agua fangosa y sudarios harapientos del color de la desesperanza.

Oh sí, la conozco.   
Esta mujer yo la conozco: ha venido en un tren,   
en un tren muy largo;   
ha viajado durante muchos días   
y durante muchas noches:   
unas veces nevaba y hacía mucho frío,   
otras veces lucía el sol y sacudía el viento   
arbustos juveniles   
en los campos en donde incesantemente estallan extrañas flores encendidas.

Y ella ha viajado y ha viajado,   
mareada por el ruido de la conversación,   
por el traqueteo de las ruedas   
y por el humo, por el olor a nicotina rancia.   
¡Oh!:   
noches y días,   
días y noches,   
noches y días,   
días y noches,   
y muchos, muchos días,   
y muchas, muchas noches.

Pero el horrible tren ha ido parando   
en tantas estaciones diferentes,   
que ella no sabe con exactitud ni cómo se llamaban,   
ni los sitios,   
ni las épocas.

Ella   
recuerda sólo   
que en todas hacía frío,   
que en todas estaba oscuro,   
y que al partir, al arrancar el tren   
ha comprendido siempre   
cuán bestial es el topetazo de la injusticia absoluta,   
ha sentido siempre   
una tristeza que era como un ciempiés monstruoso que le colgara de la mejilla,   
como si con el arrancar del tren le arrancaran el alma,   
como si con el arrancar del tren le arrancaran innumerables margaritas, blancas cual su alegría infantil en la fiesta del pueblo,   
como si le arrancaran los días azules, el gozo de amar a Dios y esa voluntad de minutos en sucesión que llamamos vivir.   
Pero las lúgubres estaciones se alejaban,   
y ella se asomaba frenética a las ventanillas,   
gritando y retorciéndose,   
solo   
para ver alejarse en la infinita llanura   
eso, una solitaria estación,   
un lugar   
señalado en las tres dimensiones del gran espacio cósmico   
por una cruz   
bajo las estrellas.

Y por fin se ha dormido,   
sí, ha dormitado en la sombra,   
arrullada por un fondo de lejanas conversaciones,   
por gritos ahogados y empañadas risas,   
como de gentes que hablaran a través de mantas bien espesas,   
sólo rasgadas de improviso   
por lloros de niños que se despiertan mojados a la media noche,   
o por cortantes chillidos de mozas a las que en los túneles les pellizcan las nalgas,  
...aún mareada por el humo del tabaco.

Y ha viajado noches y días,   
sí, muchos días,   
y muchas noches.   
Siempre parando en estaciones diferentes,   
siempre con una ansia turbia, de bajar ella también, de quedarse ella también,   
ay,   
para siempre partir de nuevo con el alma desgarrada,   
para siempre dormitar de nuevo en trayectos inacabables.

...No ha sabido cómo.   
Su sueño era cada vez más profundo,   
iban cesando,   
casi habían cesado por fin los ruidos a su alrededor:   
sólo alguna vez una risa como un puñal que brilla un instante en las sombras,   
algún cuchillo como un limón agrio que pone amarilla un momento la noche.   
Y luego nada.   
Solo la velocidad,   
solo el traqueteo de maderas y hierro   
del tren,   
solo el ruido del tren.

Y esta mujer se ha despertado en la noche,   
y estaba sola,   
y ha mirado a su alrededor,   
y estaba sola,   
y ha comenzado a correr por los pasillos del tren,   
de un vagón a otro,   
y estaba sola,   
y ha buscado al revisor, a los mozos del tren,   
a algún empleado,   
a algún mendigo que viajara oculto bajo un asiento,   
y estaba sola,   
y ha gritado en la oscuridad,   
y estaba sola,   
y ha preguntado en la oscuridad,   
y estaba sola,   
y ha preguntado   
quién conducía,   
quién movía aquel horrible tren.   
Y no le ha contestado nadie,   
porque estaba sola,   
porque estaba sola.   
Y ha seguido días y días,   
loca, frenética,   
en el enorme tren vacío,   
donde no va nadie,   
que no conduce nadie.

...Y esa es la terrible,   
la estúpida fuerza sin pupilas,   
que aún hace que esa mujer   
avance y avance por la acera,   
desgastando la suela de sus viejos zapatones,   
desgastando las losas,   
entre zanjas abiertas a un lado y otro,   
entre caballones de tierra,   
de dos metros de longitud,   
con ese tamaño preciso   
de nuestra ternura de cuerpos humanos.   
Ah, por eso esa mujer avanza (en la mano, como el atributo de una semidiosa, su alcuza),   
abriendo con amor el aire, abriéndolo con delicadeza exquisita,   
como si caminara surcando un trigal en granazón,   
sí, como si fuera surcando un mar de cruces, o un bosque de cruces, o una nebulosa de cruces,   
de cercanas cruces,   
de cruces lejanas.

Ella,   
en este crepúsculo que cada vez se ensombrece más,   
se inclina,   
va curvada como un signo de interrogación,   
con la espina dorsal arqueada   
sobre el suelo.   
 ¿Es que se asoma por el marco de su propio cuerpo de madera,   
como si se asomara por la ventanilla   
de un tren,   
al ver alejarse la estación anónima   
en que se debía haber quedado?   
 ¿Es que le pesan, es que le cuelgan del cerebro   
sus recuerdos de tierra en putrefacción,   
y se le tensan tirantes cables invisibles   
desde sus tumbas diseminadas?   
 ¿O es que como esos almendros   
que en el verano estuvieron cargados de demasiada fruta,   
conserva aún en el invierno el tierno vicio,   
guarda aún el dulce álabe   
de la cargazón y de la compañía,   
en sus tristes ramas desnudas, donde ya ni se posan los pájaros?

**MONSTRUOS**

Todos los días rezo esta oración   
al levantarme:

Oh Dios,   
no me atormentes más.   
Dime qué significan   
estos espantos que me rodean.   
Cercado estoy de monstruos   
que mudamente me preguntan,   
igual, igual, que yo les interrogo a ellos.   
Que tal vez te preguntan,   
lo mismo que yo en vano perturbo   
el silencio de tu invariable noche   
con mi desgarradora interrogación.   
Bajo la penumbra de las estrellas   
y bajo la terrible tiniebla de la luz solar,   
me acechan ojos enemigos,   
formas grotescas que me vigilan,   
colores hirientes lazos me están tendiendo:   
¡son monstruos,   
estoy cercado de monstruos!

No me devoran.   
Devoran mi reposo anhelado,   
me hacen ser una angustia que se desarrolla a sí misma,   
me hacen hombre,   
monstruo entre monstruos.

No, ninguno tan horrible   
como este Dámaso frenético,   
como este amarillo ciempiés que hacia ti clama con todos sus tentáculos enloquecidos,   
como esta bestia inmediata   
transfundida en una angustia fluyente;   
no, ninguno tan monstruoso   
como esa alimaña que brama hacia ti,   
como esa desgarrada incógnita   
que ahora te increpa con gemidos articulados,   
que ahora te dice:   
«Oh Dios,   
no me atormentes más,   
dime qué significan   
estos monstruos que me rodean   
y este espanto íntimo que hacia ti gime en la noche.

”.

**SONETO SOBRE LA LIBERTAD HUMANA**

Qué hermosa eres, libertad. No hay nada   
que te contraste. ¿Qué? Dadme tormento.   
Más brilla y en más puro firmamento   
libertad en tormento acrisolada.

¿Que no grite? ¿Mordaza hay preparada?   
Venid: amordazad mi pensamiento.   
Grito no es vibración de ondas al viento:   
grito es conciencia de hombre sublevada.

Qué hermosa eres, libertad. Dios mismo   
te vio lucir, ante el primer abismo   
sobre su pecho, solitaria estrella.

Una chispita del volcán ardiente   
tomó en su mano. Y te prendió en mi frente,   
libre llama de Dios, libertad bella.

**De Profundis**

Si vais por la carretera del arrabal, apartaos, no os inficione mi pestilencia.   
El dedo de mi Dios me ha señalado: odre de putrefacción quiso que fuera este mi cuerpo,  
y una ramera de solicitaciones mi alma,   
no una ramera fastuosa de las que hacen languidecer de amor al príncipe   
sobre el cabezo del valle, en el palacete de verano,   
sino una loba del arrabal, acoceada por los trajinantes,   
que ya ha olvidado las palabras de amor,   
y sólo puede pedir unas monedas de cobre en la cantonada.   
Yo soy la piltrafa que el tablajero arroja al perro del mendigo,   
y el perro del mendigo arroja al muladar.   
Pero desde la mina de las maldades, desde el pozo de la miseria,   
mi corazón se ha levantado hasta mi Dios,   
y le ha dicho: Oh Señor, tú que has hecho también la podredumbre,  
mírame,  
Yo soy el orujo exprimido en el año de la mala cosecha,   
yo soy el excremento del can sarnoso,   
el zapato sin suela en el carnero del camposanto,   
yo soy el montoncito de estiércol a medio hacer, que nadie compra   
y donde casi ni escarban las gallinas.   
Pero te amo,   
pero te amo frenéticamente.   
¡Déjame, déjame fermentar en tu amor,   
deja que me pudra hasta la entraña,   
que se me aniquilen hasta las últimas briznas de mi ser,   
para que un día sea mantillo de tus huertos!

**HOMBRE Y DIOS**

Hombre es amor. Hombre es un haz, un centro   
donde se anuda el mundo. Si Hombre falla  
otra vez el vacío y la batalla   
del primer caos y el Dios que grita « ¡Entro!»  
  
Hombre es amor, y Dios habita dentro   
de ese pecho y profundo, en él se acalla;   
con esos ojos fisga, tras la valla,   
su creación, atónitos de encuentro.  
  
Amor-Hombre, total rijo sistema   
yo (mi Universo). ¡Oh Dios, no me aniquiles   
tú, flor inmensa que en mi insomnio creces!  
  
Yo soy tu centro para ti, tu tema   
de hondo rumiar, tu estancia y tus pensiles.   
Si me deshago, tú desapareces...

**LOS INSECTOS.**  
  
  
Me están doliendo extraordinariamente los insectos,   
porque no hay duda, estoy desconfiando de los insectos,   
de tantas advertencias, de tantas patas, cabezas y esos ojos,   
oh, sobre todo, esos ojos   
que no me permiten vigilar el espanto de las noches,   
la terrible sequedad de las noches, cuando zumban los insectos,   
de las noches de los insectos,   
cuando de pronto dudo de los insectos, cuando me pregunto,   
ah, es que hay insectos?   
cuando zumban y zumban y zumban los insectos,   
cuando me duelen los insectos por toda el alma,   
con tantas patas, con tantos ojos, con tantos mundos de mi vida,   
que me habían estado doliendo en los insectos,   
cuando zumban, cuando vuelan, cuando se chapuzan en el gua, cuando...   
ah!, cuando los insectos...   
  
Los insectos devoran la ceniza y me roen las noches,   
porque salen de tierra y de mi carne de insectos los insectos,   
Disecados! Disecados los insectos!   
Eso, disecados los insectos que zumbaban, que comían, que roían, que se chapuzaban en el agua,   
ah, cuando la creación!, el día de la creación,   
cuando roían las hojas de los insectos, de los árboles de los insectos,   
y nadie, nadie veía a los insectos que roían, que roían el mundo,   
el mundo de mi carne, y la carne de los insectos,   
los insectos del mundo de los insectos que roían,   
  
Y estaban verdes, amarillos y de color de dátil, de color de tierra seca los insectos,   
ocultos, sepultos, fuera de los insectos y dentro de mi carne,   
dentro de los insectos y fuera de mi alma,   
disfrazados de insectos.   
Y con ojos que se reían y con caras que se reían y patas,   
y patas que no se reían, estaban los insectos metálicos   
royendo, royendo y royendo mi alma, la pobre,   
zumbando y royendo el cadáver de mi alma que no zumbaba y que no roía,   
royendo y zumbando mi alma, la pobre, que no zumbaba, eso no, pero que al fin roía, roía dulcemente,   
royendo y royendo ese mundo metálico y estos insectos metálicos que me están royendo el mundo de pequeños insectos,   
que me están royendo el mundo y mi alma,   
que me están royendo mi alma toda hecha de pequeños insectos metálicos, que me están royendo el mundo, mi alma, mi alma,   
ah!, los insectos!,   
ah!, los puñeteros insectos! me deshago, tú desapareces.

**YO**  
  
Mi portento inmediato,  
mi frenética pasión de cada día,  
mi flor, mi ángel de cada instante,  
aun como el pan caliente con olor de tu hornada,  
aun sumergido en las aguas de Dios,  
y en los aires azules del día original del mundo:  
dime, dulce amor mío,  
dime, presencia incógnita,  
45 años de misteriosa compañía,  
¿aún no son suficientes  
para entregarte, para desvelarte  
a tu amigo, a tu hermano,  
a tu triste doble?  
  
¡No, no! Dime, alacrán, necrófago,  
cadáver que se me está pudriendo encima  
desde hace 45 años,  
hiena crepuscular,  
fétida hidra de 800.000 cabezas,  
¿por qué siempre me muestras sólo una cara?  
Siempre a cada segundo una cara distinta,  
unos ojos crueles,  
los ojos de un desconocido,  
que me miran sin comprender  
(con ese odio del desconocido)  
y pasan:  
a cada segundo.  
  
Son tus cabezas hediondas, tus cabezas crueles,  
oh hidra violácea.  
  
Hace 45 años que te odio,  
que te escupo, que te maldigo,  
pero no sé a quién maldigo,  
a quién odio, a quién escupo.  
  
Dulce,  
dulce amor mío incógnito,  
45 años hace ya  
que te amo.

**EMILIO PRADOS**

Nació en Málaga en 1899 y murió en Ciudad de México en el año 1962. Con el poeta Manuel Altolaguirre fundó la imprenta “Sur” y la Revista y la editorial “Litoral” (1927-1929). Cuando estalla la guerra civil, fue un activo participante del mundo de la cultura en el bando republicano, destacando su edición del histórico *Romancero general de la guerra española*. Terminadas las hostilidades se exilió en México donde continuó su prolífica labor literaria. Su obra poética ha sido ampliamente revalorada en estas últimas décadas, convirtiéndose de un nombre casi desconocido en la poesía peninsular en una destacada figura del Grupo Poético del 27. Sus libros de poemas más importantes son: *Tiempo* (1925), *Canciones del farero* (1926), *Vuelta* (1927), *Llanto subterráneo* (1936), *Llanto en la sangre* (1937), *Cancionero menor para los* *combatientes* (1938), *Mínima muerte* (1939), *Penumbras* (1940), *Jardín cerrado* (1946), *Río natural* (1957), *La sombra abierta* (1961) *Signos del ser* (1962) y *Últimos poemas* (Póstumo, 1965).

**MEDIA NOCHE**

|  |
| --- |
| (*Málaga, 6 de enero*) |

Duerme la calma en el puerto   
bajo su colcha de laca,   
mientras la luna en el cielo   
clava sus anclas doradas.

¡Corazón,   
rema!

**RINCÓN DE LA SANGRE**

Tan chico el almoraduj   
y... ¡cómo huele!   
Tan chico.

De noche, bajo el lucero,   
tan chico el almoraduj   
y, ¡cómo huele!

Y... cuando en la tarde llueve,   
¡cómo huele!

Y cuando levanta el sol,   
tan chico el almoraduj   
¡cómo huele!

Y, ahora, que del sueño vivo   
¡cómo huele,   
tan chico, el almoraduj!   
¡Cómo duele!...   
tan chico el almoraduj   
Tan chico.

**SUEÑO**

Te llamé. Me llamaste.   
Brotamos como ríos.   
Alzáronse en el cielo   
los nombres confundidos.

Te llamé. Me llamaste.   
Brotamos como ríos.   
Nuestros cuerpos quedaron   
frente a frente, vacíos.

Te llamé. Me llamaste.   
Brotamos como ríos.   
Entre nuestros dos cuerpos,   
¡qué inolvidable abismo!

**¿VIVO DEL MAR?**

¿Vivo del mar?…

(El mar por mí ha nacido  
y al sol del mar mi soledad se acoge.)

Canto a la soledad:  
Mar de la soledad ¿por qué no brillas?  
Mar de tu soledad vive mi cuerpo.  
Mi soledad sin piel también te busca.  
¡Soledad soy del mar para cantarte!

Tendido en ti, mi soledad, espero  
que al sol de ti mi soledad responda.  
-Sobre la soledad del mar que vivo  
desnudo en soledad, ¿qué mar se esconde?…

Un mar de angustia en soledad se niega  
a darle nombre al mar que estoy cantando;  
innominado mar que por mí siento  
gemir en soledad de mar que ha sido.

Todo mi cuerpo en soledad abierto,  
rindo por verle en soledad su nombre…  
Barbecho al sol, mojado por la lluvia  
de mi llanto, es el tiempo que le doy.

Antes de ver, mi soledad, la espiga  
verde y granada sobre el mar que enciendes:  
del mar que vivo al sol del mar que acoges  
sé que debo arrancar el mar que espero.

Soledad: ¿de qué mar de ti ha venido  
el mar sin nombre en mi que estoy cantando?:  
«¡Soledad soy de ti: mar de tu vida!»,  
sola en el mar mi soledad responde.

¿Mar de mi vida, el mar sin mí se llama?  
¿Vive la soledad, mar de mi cuerpo,  
y espera en mí su nombre inesperado?  
¡Tan sólo aguardar fue lo que he vivido!

No soy mar, soledad, no soy tu nombre  
y canto en ti mi nombre de esperanza.

**CANCIÓN**

No es lo que está roto, no,  
el agua que el vaso tiene:  
lo que está roto es el vaso  
y, el agua, al suelo se vierte.

No es lo que está roto, no  
la luz que sujeta al día:  
lo que está roto es el tiempo  
y en la sombra se desliza.

No es lo que está roto, no  
la sangre que te levanta:  
lo que está roto es tu cuerpo  
y en el sueño te derramas.

No es lo que está roto, no,  
la caja del pensamiento:  
lo que está roto es la idea  
que la lleva a lo soberbio.

No es lo que está roto Dios,  
ni el campo que Él ha creado:  
lo que está roto es el hombre  
que no ve a Dios en su campo.

**[CERRÉ MI PUERTA AL MUNDO]**

Cerré mi puerta al mundo;  
se me perdió la carne por el sueño…  
Me quedé, interno, mágico, invisible,  
desnudo como un ciego.

Lleno hasta el mismo borde de los ojos,  
me iluminé por dentro.

Trémulo, transparente,  
me quedé sobre el viento,  
igual que un vaso limpio  
de agua pura,  
como un ángel de vidrio  
en un espejo.

**SE LEVANTAN LOS MUERTOS**

*Acusación*

Se levantan lo muertos; respetad a la sombra.

Si la Muerte se erige como fiel del combate,

que los paños solemnes del silencio lo cubran,

que suspendan las armas su voz en la tormenta.

Se levantan los muertos; respetad su pisada.

Los árboles sujetan al otoño en sus hojas;

las ciudades ocultan su dolor y ruinas;

se detienen las bestias al borde de sus pulsos.

Los muertos se levantan.

Escuchad a la Muerte, que es su voz la que rige;

su voz severa y dulce sobre el mundo se para.

Escuchad a la Muerte y a su pesado llanto.

Mirad la Tierra; gime la sangre de sus ríos.

Aun si vuestra mirada desconoce la vida;

si la nube no ocurre, ni el cielo en vuestras horas;

si en vuestra piel el barro aun no presiente el bosque,

ni el desierto os inflama desolado en sus tumbas:

Escuchad a la Muerte.

Temed su voz, potencia de acusaciones últimas;

su voz largo sudario de humedad y desprecio:

como el alto bramido de un viento amenazante

avanza hacia vosotros sobre vuestras trincheras.

No ocultad vuestros ojos, que ya ni el sueño habita.

Si aun la conciencia brilla la luz que no depone,

vuestras armas tendidas se doblarán, inútiles:

la verdad no es despojo que se olvide la Muerte.

Avanzan nuestros muertos.

Sus altísimas sombras forman ya multitudes;

como una muda selva de sombra y de gemido

lentos van, como el peso de las piedras que rinden

donde aún viven los cuerpos su abandono en la lluvia.

Inútil barricadas si la voluntad silba,

que una razón potente de entre el escombro emerge;

no hay sitio que se rinda si la Muerte ilumina,

coronando con héroes la acusación que cerca.

Temed a nuestro avance.

La multitud se aprieta detrás de la figura

que de frente hacia el Tiempo nuestro buque sustenta.

La multitud se agrupa; aún le cuelgan astillas

entre el pesado lodo del silencio en que hundieron.

Van junto a los mastines sin dueño de la guerra,

con los tristes harapos de los niños profundos,

los que al combate entraron desnudos todo el pecho,

y ahora los cruza el aire como a viejos castillos.

Aguardad nuestra entrada.

Quedaréis en la historia, por su papel tendidos,

como el labio infecundo de vuestra herida abierta;

no habrá alucinaciones que vuestra fiebre ilustren;

llegaréis a la nada sin voz por vuestro ejemplo.

Las fechas se presienten como inclina la fruta

la rama que halló el viento en flor bajo su carne.

Mirad; ya nuestra Muerte tan sólo tiene un ala:

una sola bandera dirige su cortejo.

Se levantan los muertos.

Detrás la vida sigue.

¡Preparad la batalla!

*Madrid, diciembre de 1936*

**EL CENTINELA**

Al pie de su propia sombra

lo mataron.

Al pie de su corazón.

Al caer se cerró el ángulo

de su esperanza en la tierra...

La muerte acabó su espacio.

Al pie de su corazón,

al pie mismo lo mataron:

vértice de su dolor.

¿Cayó su cuerpo en la sombra?

¿La sombra al cuerpo subió?...

Cerrado está el abanico

que su ausencia nos dejó.

Cerrado de un golpe seco:

vértice de su dolor.

Al pie de su propia sombra

lo mataron:

al pie de su corazón.

La muerte acabó su espacio:

ángulo de tierra y sol.

**EL ESCUCHA**

Sobre el agua, una sombra

vuela en silencio.

Está sin puente el río,

sin luna el cielo.

La rama del invierno

larga y sin flor.

Naranjales quemados.

Tierra sin sol.

Resbalando en la noche

se escapa el día.

El soldado, a la estrella

su suerte fía.

La rama del invierno

larga y sin flor.

Naranjales quemados.

Tierra sin sol.

Entre estrella y estrella

vuela la sombra.

Los ojos de los soldados

cuentan las horas.

La rama del invierno

larga y sin flor.

Naranjales quemados.

Tierra sin sol.

Mientras cuenta, la sombra

se va acercando...

(Baja está la llanura

y el monte es alto).

Naranjales quemados.

Tierra sin sol.

La rama del invierno

Larga y sin flor.

**UNA PALOMA**

Palomilla voladora:

vuela

y torna.

¿Dónde vas tan de mañana?

Vuela y torna

¿Adónde vas con el frío

sobre la espalda del río?

¿Adónde vas por la sierra

sobre la flor de la adelfa?

Alta va la paloma

que vuela y torna.

Alta la palomilla,

alta va y sola.

Guirnaldas en la Muerte

teje su pico.

Alta va la paloma

cruzando el río.

Guirnaldas de la Muerte

trae de la guerra.

Cruza la palomilla

sobre la adelfa.

Alta va la paloma,

alta va y sola.

Sobre el viento, las balas

hieren su sombra.

¿Dónde fue la paloma

que ya no vuelve?

En la curva del río

sangre caliente.

¡Dónde fue la paloma

que ya no torna?

Por las alas prendida

vuela su sombra.

Alta fue la paloma:

alto está el viento.

alta vuela la luna

sobre el silencio...

Palomilla voladora

vuela

y torna.

**VENGO HERIDO**

Vengo del agua del río

y vengo herido

al agua del mar:

¡Al agua del mar!

Por las aguas de la muerte

bajo sus quebrados puentes.

Por los puentes de la luna,

vengo de noche y a oscuras

al agua del mar:

¡Al gua del mar!

A las aguas de la oliva

donde la guerra se olvida.

A las orillas del sol

donde se olvida el dolor.

Al agua del mar:

¡Al agua del mar!

A las aguas de mar me iré

y me curaré.

Vengo del agua del río

y vengo herido.

**SEGADORES**

1

Alto es el trigal;

dorada la espiga

cerca de la mar.

Alta es la montaña.

Cerca de las nieves

más abajo es el trigo,

la espiga más verde.

Floreciendo está

arriba y abajo

la carne del pan.

¡Pronto, pronto, segador:

levántate y siega,

que más lucen los trigos

sobre las eras!

2

Ya se acerca el sol.

La espiga madura

se inclina a su ardor.

¡Corten las cuchillas

sus dorados tallos

antes que las aguas

descubran sus granos!

¡Ya viene el sudor!

¡Ya brilla en la frente

del buen labrador!

¡Pronto, pronto, segador,

levántate y siega,

que más lucen los trigos

sobre las eras!

3

¡Que las segadoras

corten más deprisa

el trigo en su aurora!

¡Ya anuncian las parvas

la buena cosecha!

El trigo en montones

cantan por las eras.

Pronto, a recogerlo,

que el campo es peligroso

para el trigo seco.

¡Pronto, pronto segador,

levántate y siega

más lucirán los trigos

sobre las eras!

4

Cante el labrador.

Cante al mediodía

cuando quema el sol.

Cante a la alborada

el trigo en rocío.

Cante a media noche

el trigal dormido.

Cante el labrador

y encienda el trabajo

la flor del sudor.

¡Pronto, pronto segador,

levántate y siega

que más lucen los trigos

sobre las eras!

5

Entre las alambradas

florece el trigo.

-Preso el trigo está:

¿quién lo salvará?

-Como un mar, madre,

como el mar se mece

entre las alambradas

que mal lo prenden.

-Quién sembró la tierra

lejos de ella está.

-¡Corran las espigas

por irlo a buscar!

-Ay, madre, las espigas

¡cómo me duelen!

que entre espinas y llantos

sus granos crecen.

-Quién sembró la tierra

lejos de mi cuerpo-

-Ay, madre, entre alambradas

los trigos presos.

-Quién sembró mi cuerpo

lejos y en la guerra.

¡Cómo cerdean los trigos

sobre las eras!

-Madura el trigo solo,

yo abandonada.

(Sobre el trigo y mi cuerpo

las nubes altas).

Entre las alambradas

florece el trigo.

-Preso el trigo está:

¿quién lo salvará?

-A segar voy, madre,

las azucenas.

A segar las espigas

de mi tristeza.

-A segar voy, madre,

la blanca espiga.

(Lo que el amante siempre

coge la niña.)

-A la guerra se marchan

mis pensamientos,

pero quedan mis brazos

junto a mi pecho.

-Madre, mis azucenas

tengo cuajadas.

(Lo que el amante deja

la niña halla.)

-A segar voy, amante,

lo que tú siembras.

(Sobre los montes altos

el cañón suena.)

Entre las alambradas

florece el trigo...

Preso el trigo está:

¿quién lo salvará?

**RAFAEL ALBERTI**

Nació en el Puerto de Santa María (Cádiz) el 16 de diciembre de 1902. Por su obra *Marinero en* *tierra* recibió el Premio Nacional de Literatura en 1925. Tuvo una importante participación en el movimiento intelectual producido por la guerra civil, llegando a constituirse en Secretario de la Alianza de Intelectuales Antifascistas (1936-1939) y director de las revistas “Octubre” y “El Mono Azul”, como también colaborador de la revista “Hora de España”. Su vocación primera la constituyó la pintura, disciplina que abandona para dedicarse casi enteramente a la literatura. Exiliado inicialmente en Francia, se traslada a Argentina, Uruguay y finalmente a Italia donde establece su residencia en Roma. En 1965 (y con el voto de Pablo Neruda) recibe el Premio Lenin Internacional. A la muerte de Francisco Franco regresa a España donde es elegido diputado a las Cortes por el Partido Comunista. En 1983 le es conferido el Premio Cervantes de Literatura por su vasta trayectoria poética y en 1985 el grado de “Doctor Honoris Causa” por la Universidad de Cádiz. Sus libros de poesía más representativos son: *Marinero en tierra* (1925), *Cal y Canto* (1929), *Sobre los ángeles* (1929), *Verte y no verte* (1935), *El poeta en la* *calle* (1936), *Baladas y canciones del Paraná* (1954), *Poesías* *completas* (1961), *Poemas escénicos* (1962), *Sonetos romanos* (1965), *Los ocho nombres de Picasso* (1970), *Poesía 1924-1967* (1972), *Nuevas Coplas de Juan Panadero* (1979), *El aburrimiento* (1988) y *Canciones para Altair* (1989) entre muchos más. Como autor de teatro sobresalen *El adefesio* (1944) y *Noche de* *guerra en el Museo del Prado* (1956). Fallece en su pueblo natal el 28 de octubre de 1999.

**SI MI VOZ MURIERA EN TIERRA**

Si mi voz muriera en tierra,

llevadla al nivel del mar

y dejadla en la ribera.

Llevadla al nivel del mar

y nombradla capitana

de un blanco bajel de guerra.

¡Oh mi voz condecorada

con la insignia marinera:

sobre el corazón un ancla,

y sobre el ancla una estrella,

y sobre la estrella el viento,

y sobre el viento la vela!

**EL NIÑO DE LA PALMA (CHUFLILLAS)**

¡Qué revuelo!

¡Aire, que al toro torillo

le pica el pájaro pillo

que no pone el pie en el suelo!

¡Qué revuelo!

Ángeles con cascabeles

arman la marimorena,

plumas nevando en la arena

rubí de los redondeles.

La Virgen de los caireles

baja una palma del cielo.

¡Qué revuelo!

—Vengas o no en busca mía,

torillo mala persona,

dos cirios y una corona

tendrás en la enfermería.

¡Qué alegría!

¡Cógeme, torillo fiero!

¡Qué salero!

De la gloria, a tus pitones,

bajé, gorrión de oro,

a jugar contigo al toro,

no a pedirte explicaciones.

¡A ver si te las compones

y vuelves vivo al chiquero!

¡Qué salero!

¡Cógeme, torillo fiero!

Alas en las zapatillas,

céfiros en las hombreras,

canario de las barreras,

vuelas con las banderillas.

Campanillas

te nacen en las chorreras.

¡Qué salero!

¡Cógeme, torillo fiero!

Te digo y te lo repito,

para no comprometerte,

que tenga cuernos la muerte

a mí se me importa un pito.

Da, toro torillo, un grito

y, ¡a la gloria en angarillas!

¡Qué salero!

¡Que te arrastran las mulillas!

¡Cógeme, torillo fiero!

**ARACELI**

No si de arcángel, triste ya nevados

los copos, sobre ti, de sus dos velas.

Si de serios jazmines, por estelas

de ojos dulces, celestes, resbalados.

No si de cisnes sobre ti cuajados,

del cristal exprimidas carabelas.

Si de luna sin habla cuando vuelas,

si de mármoles mudos, deshelados.

Ara del cielo, dime de qué eres,

si de pluma de arcángel y jazmines,

si de líquido mármol de alba y pluma.

De marfil naces y de marfil mueres,

confinada y florida de jardines

lacustres de dorada y verde espuma.

**EL ÁNGEL ÁNGEL**

Y el mar fue y le dio un nombre

y un apellido el viento

y las nubes un cuerpo

y un alma el fuego.

La tierra, nada.

Ese reino movible,

colgado de las águilas,

no la conoce.

Nunca escribió su sombra

la figura de un hombre.

**A LA PINTURA**

A ti, lino en el campo. A ti, extendida

superficie, a los ojos, en espera.

A ti, imaginación, helor u hoguera,

diseño fiel o llama desceñida.

A ti, línea impensada o concebida.

A ti, pincel heroico, roca o cera,

obediente al estilo o la manera,

dócil a la medida o desmedida.

A ti, forma; color, sonoro empeño

porque la vida ya volumen hable,

sombra entre luz, luz entre sol, oscura.

A ti, fingida realidad del sueño.

A ti, materia plástica palpable.

A ti, mano, pintor de la Pintura.

**ESE GENERAL**

-Aquí está el general.

¿Qué quiere el general?

-Una espada desea el general.

-Ya no existen espadas, general.

¿Qué quiere el general?

-Un caballo desea el general.

-Ya no existen caballos, general.

¿Qué quiere el general?

-Otra batalla quiere el general.

-Ya no existen batallas, general.

¿Qué quiere el general?

-Una amante desea el general.

-Ya no existen amantes, general.

¿Qué quiere el general?

-Un gran tonel de vino desea el general.

-Ya no hay tonel ni vino, general.

¿Qué quiere el general?

-Un buen trozo de carne desea el general.

-Ya no existen ganados, general.

¿Qué quiere el general?

-Comer yerbas desea el general.

-Ya no existen los pastos, general.

¿Qué quiere el general?

-Beber agua desea el general.

-Ya no existe más agua, general.

¿Qué quiere el general?

-Dormir en una cama desea el general.

-Ya no hay cama ni sueño, general.

¿Qué quiere el general?

-Perderse por la tierra, desea el general.

-Ya no existe la tierra, general.

¿Qué quiere el general?

-Morirse como un perro desea el general.

-Ya no existen los perros, general.

¿Qué quiere el general?

¿Qué quiere el general?

Parece que está mudo el general.

Parece que no existe el general.

Parece que se ha muerto el general,

que ya, ni como un perro, se ha muerto el general,

que el mundo destruido, ya sin el general,

va a empezar nuevamente, sin ese general.

**A PABLO NERUDA,**

**CON CHILE EN EL CORAZÓN**

No dormiréis, malditos de la espada,

cuervos nocturnos de sangrientas uñas,

tristes cobardes de las sombras tristes,

violadores de muertos.

No dormiréis.

Su noble canto, su pasión abierta,

su estatura más alta que las cumbres,

con el cántico libre de su pueblo

os ahogarán un día.

No dormiréis.

Venid a ver su casa asesinada,

la miseria fecal de vuestro odio,

su inmenso corazón pisoteado,

su pura mano herida.

No dormiréis.

No dormiréis porque ninguno duerme.

No dormiréis porque su luz os ciega.

No dormiréis porque la muerte es sólo

vuestra victoria.

No dormiréis jamás porque estáis muertos.

**[PARA ALGO LLEGASTE, ALTAIR, DESCENDISTE]**

Para algo llegaste, Altair, descendiste

de tu constelación en pleno día.

Nunca bajó una estrella

a enramarse del sol de los olivos,

ni la cal de los pueblos

pasó del blanco puro a ser más blanca

ni el viento de esa noche

a prolongar su canto más allá de la aurora.

Nunca se vio a una estrella a pie por los caminos,

ni pararse de pronto, detenerse,

señalando, prendiendo, iluminando

algo que no esperaba.

Para algo Altair descendió desgajándose

de su constelación aquella noche.

**ROMANCE DE LA DEFENSA DE MADRID**

Madrid, corazón de España,

late con pulsos de fiebre.

Si ayer la sangre le hervía,

Si tu abuelo a Carlos V

le abría con una lanza

la bragueta emperadora

antes de entrar en batalla,

tú, en cambio, las manos trémulas,

impotente, abotonabas

los calzoncillos reales

del último rey de España.

Si a tu abuelo, el primer duque,

Ticiano lo retratara,

tú mereciste la pena

de serlo por Zuloaga.

Un pincel se baño en oro,

el otro se mojó en caca.

Duque, perdiste la aurora,

celador *honoris causa*

de El Prado, donde, desnuda

la duquesa Cayetana,

tú eras bedel del ombligo

que Goya le destapara.

Talento heredado, duque,

fortuna y gloria heredadas,

son cosas que el mejor día,

de un golpe, las lleva el agua.

Vuélvete de Londres, deja,

si te atreves a dejarla,

la triste flor ya marchita,

muerta de tu aristocracia,

y asoma por un momento

los ojos por las ventanas

de tu palacio incautado,

el tuyo, el que tú ahitaras;

súbeles las escaleras,

paséalos por las salas,

por los salones bordados

de victoriosas batallas,

bájalos a los jardines,

a las cocheras y cuadras,

páralos en los lugares

más mínimos de tu infancia,

y verás cómo tus ojos

ven lo que jamás pensaran:

palacio más limpio nunca

lo conservó el pueblo en armas.

Las Milicias comunistas

son el orgullo de España.

Verás hasta los canarios,

igual que ayer, en sus jaulas,

los perros mover la cola

a sus nuevos camaradas;

y verás la que contigo

servidumbre se llamaba,

ya abolidas las libreas,

hablar de ti sin nostalgia.

Señor duque, señor duque,

último duque de Alba:

los comunistas sabemos

que la aurora no se para,

que el alba sigue naciendo,

de pie, todas las mañanas.

Si un alba muerta se muere

otra mejor se levanta.

**RADIO SEVILLA**

¡Atención! Radio Sevilla.

Queipo de Llano es quien ladra,

quien muge, quien gargajea,

quien rebuzna a cuatro patas.

¡Radio Sevilla! --Señores:

aquí un salvador de España.

¡Viva el vino, viva el vómito!

Esta noche tomo Málaga;

el lunes, tomé Jerez;

martes, Montilla y Cazalla;

miércoles, Chinchón, y el jueves

borracho y por la mañana

todas las caballerizas

de Madrid, todas las cuadras,

mullendo los cagajones,

me darán su blanda cama.

¡Oh, qué delicia dormir

teniendo por almohada

y al alcance del hocico

dos pesebreras de alfalfa!

¡Qué honor ir al herradero

del ronzal! ¡Qué insigne gracia

recibir en mis pezuñas,

clavadas con alcayatas,

las herraduras que Franco

ganó por arrojo en África.

Ya se me atiranta el lomo,

ya se me empinan las ancas,

ya las orejas me crecen,

ya los dientes se me alargan,

la cincha me viene corta,

las riendas se me desmandan,

galopo, galopo... al paso.

Estaré por Madrid mañana,

que los colegios se cierren,

que las tabernas se abran.

Nada de Universidades,

de Institutos, nada, nada.

Que el vino corra al encuentro

de un libertador de España.

-¡Atención! Radio Sevilla.

El general de esta plaza,

tonto berrendo en idiota,

Queipo de Llano, se calla.

**GALOPE**

Las tierras, las tierras, las tierras de España,

las grandes, las solas, desiertas llanuras.

Galope, caballo cuatralbo,

jinete del pueblo,

al sol y a la luna.

¡A galopar,

a galopar,

hasta enterrarlos en el mar!

A corazón suenan, resuenan, resuenan

las tierras de España en las herraduras.

Galopa, jinete del pueblo,

caballo cuatralbo,

caballo de espuma.

¡A galopar,

a galopar,

hasta enterrarlos en el mar!

Nadie, nadie, nadie, que enfrente no hay nadie;

que es nadie la muerte si va en tu montura.

Galopa, caballo, cuatralbo,

jinete del pueblo,

que la tierra es tuya.

¡A galopar,

a galopar,

hasta enterrarlos en el mar!

**¡SOY DEL QUINTO REGIMIENTO!**

Mañana dejo mi casa,

dejo los bueyes y el pueblo.

¡Salud! ¿Adónde vas, dime?

Voy al Quinto Regimiento.

Caminar sin agua, a pie.

Monte arriba, campo abierto.

Voces de gloria y de triunfo.

¡Soy del Quinto Regimiento!

**VOSOTROS NO CAÍSTEIS**

¡Muertos al sol, al frío, a la lluvia, a la helada,

junto a los grandes hoyos que abre la artillería,

o bien sobre la yerba, que de puro delgada

y al son de vuestra sangre, se vuelve melodía!

Siembra de cuerpos jóvenes, tan necesariamente

descuajados del triste terrón que los pariera,

otra vez y tan pronto y tan naturalmente

semilla de los surcos que la guerra os abriera.

Se oye vuestro nacer, vuestra lenta fatiga,

vuestro empujar de nuevo bajo la tapa dura

de la tierra que al daros la forma de una espiga

siente en la flor del trigo su juventud futura.

¿Quién dijo que estáis muertos? Se escucha en el silbido

que abre el vertiginoso sendero de las balas

un rumor, que ya es canto, gloria recién nacido,

lejos de las piquetas y funerales palas.

Y los vivos, hermanos, nunca se les olvida.

Cantad ya con nosotros, con nuestras multitudes

de cara al viento libre, a la mar, a la vida.

No sois la muerte, sois las nuevas juventudes.

(*En Madrid, diciembre de 1936*)

**LEJOS DE LA GUERRA**

Yo diré tu heroísmo de nuevo y simplemente,

lejos de ti, ciudad, con la voz merecida

del hombre que por norma ya tiene diariamente

anochecer sin casa o amanecer sin vida.

Campos sin guerra, os traigo de las atronadoras,

desangradas orillas del pobre Manzanares,

un saludo enramado de sus libertadoras,

destrozadas encinas y partidos pinares.

Bosques tranquilos, pueblos ausentes, derramados

por la monotonía

de los mismo dulcísimos, lluviosos panoramas.

yo os contaré la pena de los rotos tejados,

la paralela suerte del cable y el tranvía,

el fin de la arboleda, la historia de sus ramas.

Puentes anchos del Sena, puentes desposeídos

de los fijos temores

que por los claros ojos sin sueño de tus puentes,

Madrid, ven entre ruedas, sombras y hombres hundidos,

al alba de los súbitos, mortales resplandores,

cuanto tienen los héroes de flores inocentes.

París, por tus tranquilas

chimeneas que exaltan un cielo sin motores,

se me angustian las venas subiendo a mis pupilas

caras desenterradas,

uñas que entrechocando con la muerte, rabiosas

buscan bajo las íntimas viviendas desventuradas

los familiares restos difuntos de las cosas.

¡Ah Madrid de la luz que se me va y enfría!

París, con tus tugurios de caspas y melenas,

pederastas, modistos, cabrones permanentes

y esta desamparada, sin alquilar, vacía

puta triste, que apenas

pasa como el recuerdo de historia sin dientes.

Viejo París, tu mano,

medio muerta en la mía,

tiene algo de gusano.

Al comprimirlo sangra, mordiendo todavía.

Que a ti, París profundo, trabajador, risueño,

te mojen las gloriosas, mínimas, ejemplares

aguas del Manzanares,

de alegría, de aurora, de libertad y sueño.

*(París, febrero de 1937*)

**LUIS CERNUDA**

Nació en Sevilla en 1902 y murió en Ciudad de México en 1963. Hoy en día es considerado por la crítica especializada y por los poetas españoles de la actualidad como una de las voces más importantes de la poesía escrita en lengua española durante todo el siglo veinte. Abandonó España en 1938 para establecerse en Gran Bretaña. Fue lector de la Universidad de Toulouse (Francia). En 1947 viaja a los Estados Unidos donde vive hasta 1952 para luego trasladarse a México hasta la fecha de su muerte. Figura polémica, no solo destacó por su extraordinaria poesía sino por su labor ensayística donde es menester señalar: *Variaciones sobre tema mexicano* (1952), *Estudios sobre poesía española contemporánea* (1953), *Pensamiento poético en la lírica inglesa. Siglo XIX* (1958) y *Poesía y Literatura* (1960). Dentro de su obra poética sus libros mas relevantes son: *Perfil del* *aire* (1927), *Donde habite el olvido* (1935), *La realidad y el deseo* (1936, 1940,1958), *Las nubes* (1943), *Como quien espera al alba* (1947), *Poemas para un cuerpo* (1961) y *Desolación de la quimera* (1962). En prosa publicó *Ocnos* (1942, 1949) y *Tres narraciones* (1948).

**ELEGÍA ESPAÑOLA.**

**1937**

Dime, háblame

Tú, esencia misteriosa

De nuestra raza

Tras de tantos siglos,

Hálito creador

De los hombres hoy vivos,

A quienes veo laborados del odio

Hasta alzar con su esfuerzo

La muerte como paisaje de tu vida.

Cuando la antigua primavera

Vuelve a tejer su encanto

Sobre tu cuerpo inmenso,

¿Cuál ave hallará nido

Y qué savia una rama

Donde brotar con verde impulso?

¿Qué rayo de la luz alegre,

Qué nube sobre el campo solitario,

Hallarán agua, cristal de viejo hogar en calma

Donde reflejen su irisado juego?

Háblame, madre;

Y al llamarte así, digo

Que ninguna mujer lo fue de nadie

Como tú lo eres mía.

Háblame, dime

Una sola palabra en estos lentos días,

En lo días informes

Que frente a ti se esgrimen

Como amargo cuchillo

Entre las manos de tus propios hijos.

No te alejes así, ensimismada

Bajo los largos velos cenicientos

Que nos niegan tus ojos anchos bellos.

esas flores caídas,

Pétalos rotos entre sangre y lodo,

En tus manos estaban luciendo eternamente

Desde siglos atrás, cuando mi vida

Era un sueño en la mente de los dioses.

Eres tú, son tus ojos lo que busca

Quien te llama luchando con la muerte,

A ti, remota y enigmática

Madre de tantas almas idas

Que te legaron, con un fulgor de clara piedra,

Su afán de eternidad cifrado en hermosura.

Pero no eres tan sólo

Dueña de afanes muertos;

Tierna, amorosa has sido con nuestro afán viviente,

Compasiva ante nuestra desdicha de efímeros.

¿Supiste acaso si de ti éramos dignos?

Contempla ahora a través de las lágrimas:

Mira cuántos traidores,

Mira cuántos cobardes

Lejos de ti en fuga vergonzosa,

Renegando tu nombre y tu regazo,

Cuando a tus pies, mientras la larga espera,

Si desde el suelo alzamos hacia ti la mirada

Tus hijos oscuramente sienten

La recompensa de estas horas fatídicas.

No sabe qué es la vida

Quien jamás alentó bajo la guerra.

Ella sobre nosotros sus densas alas cierne

y oigo su silbido helado

Y veo los bruscos muertos

Caer sobre la hierba calcinada,

Mientras el cuerpo mío

Sufre y lucha con unos enfrente de esos otros.

No sé qué tiembla y muere en mí

Al verte así dolida y solitaria.

En ruinas los claros dones

De tus hijos a través de los siglos,

Porque mucho he amado tu pasado,

Resplandor victorioso entre sombra y olvido.

Tu pasado eres tú

Y al mismo tiempo eres

La aurora que aún no alumbra nuestros campos.

Tú sola sobrevives,

Aunque venga la muerte

Sólo en ti está la fuerza

De hacernos esperar a ciegas el futuro.

Que por encima de estos y esos muertos

Y encima de estos y esos vivos que combaten

Algo advierte que tú sufres con todos;

Y su odio, su crueldad, su lucha,

Ante ti vanos son como sus vidas,

Porque tú eres eterna

Y sólo los creaste

Para la paz y gloria de su estirpe,

**NOCHE DE LUNA**

Vida tras vida, fueron

olvidando los hombres

aquella diosa virgen

que misteriosamente, desde el cielo,

con amor apacible

asiste a sus vigilias

en el silencio dulce de las noches.

Ella ha sido quien viera a los abuelos

remotos, cuando abordan

en sus pintados barcos,

y ágiles y desnudos se apoderan

con un trémulo imperio de esta tierra,

así como el amante

arrebata y penetra el cuerpo amado.

Sus trabajos vio luego, sus habitaciones,

y otros seres menudos,

inhábiles, gritando entre los brazos

de los denominadores, y sus mujeres lánguidas

sonreír débilmente a la raza naciente.

Miró sus largas guerras

con pueblos enemigos

y el azote sagrado

de luchas fratricidas;

contempló esclavitudes y triunfos,

prostituciones, crímenes,

prosperidad, traiciones,

el sordo griterío,

todo el horror humano que salva la hermosura,

y con ella la calma,

la paz donde brota la historia.

También miró el arado

con el siervo pasando

sobre el antiguo campo de batalla,

fertilizado por tanto cuerpo joven;

y en ese mismo suelo ha visto correr luego

el orgulloso dueño sobre caballos recios,

mientras la hierba, ortiga y cardo

brotaban por las vastas propiedades.

Cuán sangre ha corrido

ante el destino intacto de la diosa.

Cuán semen viril

vio surgir entre espasmos

de cuerpos hoy deshechos

en el viento y el polvo,

cuyos átomos yerran en leves nubes grises,

velando el embeleso de vasta descendencia

su tranquilo semblante compasivo.

Cuán claras ruinas,

con jaramago apenas adornadas,

como fuertes castillos un día las ha visto;

piedras más elocuentes que los siglos,

antes holladas por el paso leve

de esbeltas cazadoras, un neblí sobre el puño,

oblicua la mirada soñolienta

entre un aburrimiento y un amor clandestino.

Sombras, sombras efímeras,

en tanto ella, adolescente

como en los prados de la edad de oro,

vierte, azulada urna,

su embeleso letal

sobre nuevos cuerpos oscuros

que la primavera enfebrece

con agudos perfumes vegetales.

Allá tras de las torres, su reflejo

delata la presencia del mar,

mientras los hombres solitarios duermen

inermes en su lecho y confiados.

Los enemigos yacen confundidos.

Algo inmenso reposa, aunque la muerte aceche.

Y el mágico reflejo entre los árboles

permite al soñador abandonarse al canto,

al placer y al reposo,

a lo que siendo efímero se sueña como eterno.

Mas una noche, al contemplar la antigua

morada de los hombres, sólo ha de ver allá

ese reflejo de su dulce fulgor,

mudo y vacío entonces,

estéril tal su hermosura virginal;

sin que ningunos ojos humanos

hasta ella se alcen a través de las lágrimas,

definitivamente frente a frente

el silencio de un mundo que ha sido

y la pura belleza tranquila de la nada.

**A UN POETA MUERTO  
(F.G.L.)**  
Así como en la roca nunca vemos   
La clara flor abrirse,   
Entre un pueblo hosco y duro   
No brilla hermosamente   
El fresco y alto ornato de la vida.   
Por esto te mataron, porque eras   
Verdor en nuestra tierra árida   
Y azul en nuestro oscuro aire.   
  
Leve es la parte de la vida   
Que como dioses rescatan los poetas.   
El odio y destrucción perduran siempre   
Sordamente en la entraña   
Toda hiel sempiterna del español terrible,   
Que acecha lo cimero   
Con su piedra en la mano.   
  
Triste sino nacer   
Con algún don ilustre   
Aquí, donde los hombres   
En su miseria sólo saben   
El insulto, la mofa, el recelo profundo   
Ante aquel que ilumina las palabras opacas   
Por el oculto fuego originario.   
  
La sal de nuestro mundo eras,   
Vivo estabas como un rayo de sol,   
Y ya es tan sólo tu recuerdo   
Quien yerra y pasa, acariciando   
El muro de los cuerpos   
Con el dejo de las adormideras   
Que nuestros predecesores ingirieron   
A orillas del olvido.   
  
Si tu ángel acude a la memoria,   
Sombras son estos hombres   
Que aún palpitan tras las malezas de la tierra;   
La muerte se diría   
Más viva que la vida   
Porque tú estás con ella,   
Pasado el arco de tu vasto imperio,   
Poblándola de pájaros y hojas   
Con tu gracia y tu juventud incomparables.   
  
Aquí la primavera luce ahora.   
Mira los radiantes mancebos   
Que vivo tanto amaste   
Efímeros pasar junto al fulgor del mar.   
Desnudos cuerpos bellos que se llevan   
Tras de sí los deseos   
Con su exquisita forma, y sólo encierran   
Amargo zumo, que no alberga su espíritu   
Un destello de amor ni de alto pensamiento.   
  
Igual todo prosigue,   
Como entonces, tan mágico,   
Que parece imposible   
La sombra en que has caído.   
Mas un inmenso afán oculto advierte   
Que su ignoto aguijón tan sólo puede   
Aplacarse en nosotros con la muerte,   
Como el afán del agua,   
A quien no basta esculpirse en las olas,   
Sino perderse anónima   
En los limbos del mar.   
  
Pero antes no sabías   
La realidad más honda de este mundo:   
El odio, el triste odio de los hombres,   
Que en ti señalar quiso   
Por el acero horrible su victoria,   
Con tu angustia postrera   
Bajo la luz tranquila de Granada,   
Distante entre cipreses y laureles,   
Y entre tus propias gentes   
Y por las mismas manos   
Que un día servilmente te halagaran.   
  
Para el poeta la muerte es la victoria;   
Un viento demoníaco le impulsa por la vida,   
Y si una fuerza ciega   
Sin comprensión de amor   
Transforma por un crimen   
A ti, cantor, en héroe,   
Contempla en cambio, hermano,   
Cómo entre la tristeza y el desdén   
Un poder más magnánimo permite a tus amigos   
En un rincón pudrirse libremente.   
  
Tenga tu sombra paz,   
Busque otros valles,   
Un río donde del viento   
Se lleve los sonidos entre juncos   
Y lirios y el encanto   
Tan viejo de las aguas elocuentes,   
En donde el eco como la gloria humana ruede,   
Como ella de remoto,   
Ajeno como ella y tan estéril.   
  
Halle tu gran afán enajenado   
El puro amor de un dios adolescente   
Entre el verdor de las rosas eternas;   
Porque este ansia divina, perdida aquí en la tierra,   
Tras de tanto dolor y dejamiento,   
Con su propia grandeza nos advierte   
De alguna mente creadora inmensa,   
Que concibe al poeta cual lengua de su gloria   
Y luego le consuela a través de la muerte.  
  
Como leve sonido:   
hoja que roza un vidrio,   
agua que acaricia unas guijas,   
lluvia que besa una frente juvenil;   
  
Como rápida caricia:   
pie desnudo sobre el camino,   
dedos que ensayan el primer amor,   
sábanas tibias sobre el cuerpo solitario;   
  
Como fugaz deseo:   
seda brillante en la luz,   
esbelto adolescente entrevisto,   
lágrimas por ser más que un hombre;   
  
Como esta vida que no es mía   
y sin embargo es la mía,   
como este afán sin nombre   
que no me pertenece y sin embargo soy yo;   
  
Como todo aquello que de cerca o de lejos   
me roza, me besa, me hiere,   
tu presencia está conmigo fuera y dentro,   
es mi vida misma y no es mi vida,   
así como una hoja y otra hoja   
son la apariencia del viento que las lleva.  
  
Como una vela sobre el mar   
resume ese azulado afán que se levanta   
hasta las estrellas futuras,   
hecho escala de olas   
por donde pies divinos descienden al abismo,   
también tu forma misma,   
ángel, demonio, sueño de un amor soñado,   
resume en mí un afán que en otro tiempo levantaba   
hasta las nubes sus olas melancólicas.   
  
Sintiendo todavía los pulsos de ese afán,   
yo, el más enamorado,   
en las orillas del amor,   
sin que una luz me vea   
definitivamente muerto o vivo,   
contemplo sus olas y quisiera anegarme,   
deseando perdidamente   
descender, como los ángeles aquellos por la escala de espuma,   
hasta el fondo del mismo amor que ningún hombre ha visto.

**CONTIGO**  
¿Mi tierra?   
Mi tierra eres tú.   
  
¿Mi gente?   
Mi gente eres tú.   
  
El destierro y la muerte   
para mi están adonde   
no estés tú.   
  
¿Y mi vida?   
Dime, mi vida,   
¿qué es, si no eres tú?  
  
  
**DIRÉ CÓMO NACISTEIS**   
  
Diré cómo nacisteis, placeres prohibidos,   
Como nace un deseo sobre torres de espanto,   
Amenazadores barrotes, hiel descolorida,   
Noche petrificada a fuerza de puños,   
Ante todos, incluso el más rebelde,   
Apto solamente en la vida sin muros.   
  
Corazas infranqueables, lanzas o puñales,   
Todo es bueno si deforma un cuerpo;   
Tu deseo es beber esas hojas lascivas   
O dormir en esa agua acariciadora.   
No importa;   
Ya declaran tu espíritu impuro.   
  
No importa la pureza, los dones que un destino   
Levantó hacia las aves con manos imperecederas;   
No importa la juventud, sueño más que hombre,   
La sonrisa tan noble, playa de seda bajo la tempestad   
De un régimen caído.   
  
Placeres prohibidos, planetas terrenales,   
Miembros de mármol con sabor de estío,   
Jugo de esponjas abandonadas por el mar,   
Flores de hierro, resonantes como el pecho de un hombre.   
  
Soledades altivas, coronas derribadas,   
Libertades memorables, manto de juventudes;   
Quien insulta esos frutos, tinieblas en la lengua,   
Es vil como un rey, como sombra de rey   
Arrastrándose a los pies de la tierra   
Para conseguir un trozo de vida.   
  
No sabía los límites impuestos,   
Límites de metal o papel,   
Ya que el azar le hizo abrir los ojos bajo una luz tan alta,   
Adonde no llegan realidades vacías,   
Leyes hediondas, códigos, ratas de paisajes derruidos.   
  
Extender entonces una mano   
Es hallar una montaña que prohíbe,   
Un bosque impenetrable que niega,   
Un mar que traga adolescentes rebeldes.   
  
Pero si la ira, el ultraje, el oprobio y la muerte,   
Ávidos dientes sin carne todavía,   
Amenazan abriendo sus torrentes,   
De otro lado vosotros, placeres prohibidos,   
Bronce de orgullo, blasfemia que nada precipita,   
Tendéis en una mano el misterio.   
Sabor que ninguna amargura corrompe,   
Cielos, cielos relampagueantes que aniquilan.   
  
Abajo, estatuas anónimas,   
Sombras de sombras, miseria, preceptos de niebla;   
Una chispa de aquellos placeres   
Brilla en la hora vengativa.   
Su fulgor puede destruir vuestro mundo.

**DONDE HABITE EL OLVIDO**  
Donde habite el olvido,   
En los vastos jardines sin aurora;   
Donde yo sólo sea   
Memoria de una piedra sepultada entre ortigas   
Sobre la cual el viento escapa a sus insomnios.   
  
Donde mi nombre deje   
Al cuerpo que designa en brazos de los siglos,   
Donde el deseo no exista.   
  
En esa gran región donde el amor, ángel terrible,   
No esconda como acero   
En mi pecho su ala,   
Sonriendo lleno de gracia aérea mientras crece el tormento.   
  
Allí donde termine este afán que exige un dueño a imagen suya,   
Sometiendo a otra vida su vida,   
Sin más horizonte que otros ojos frente a frente.   
  
Donde penas y dichas no sean más que nombres,   
Cielo y tierra nativos en torno de un recuerdo;   
Donde al fin quede libre sin saberlo yo mismo,   
Disuelto en niebla, ausencia,   
Ausencia leve como carne de niño.   
  
Allá, allá lejos;   
Donde habite el olvido.

**No decía palabras**

No decía palabras,   
acercaba tan sólo un cuerpo interrogante,   
porque ignoraba que el deseo es una pregunta   
cuya respuesta no existe,   
una hoja cuya rama no existe,   
un mundo cuyo cielo no existe.

La angustia se abre paso entre los huesos,   
remonta por las venas   
hasta abrirse en la piel,   
surtidores de sueño   
hechos carne en interrogación vuelta a las nubes.

Un roce al paso,   
una mirada fugaz entre las sombras,   
bastan para que el cuerpo se abra en dos,   
ávido de recibir en sí mismo   
otro cuerpo que sueñe;   
mitad y mitad, sueño y sueño, carne y carne,   
iguales en figura, iguales en amor, iguales en deseo.   
Aunque sólo sea una esperanza   
porque el deseo es pregunta cuya respuesta nadie sabe.

**ESTOY CANSADO**

Estar cansado tiene plumas,   
tiene plumas graciosas como un loro,   
plumas que desde luego nunca vuelan,   
mas balbucean igual que loro.

Estoy cansado de las casas,   
prontamente en ruinas sin un gesto;   
estoy cansado de las cosas,   
con un latir de seda vueltas luego de espaldas.

Estoy cansado de estar vivo,   
aunque más cansado sería el estar muerto;   
estoy cansado del estar cansado   
entre plumas ligeras sagazmente,   
plumas del loro aquel tan familiar o triste,   
el loro aquel del siempre estar cansado.

**QUISIERA ESTAR SOLO EN EL SUR**

Quizá mis lentos ojos no verán más el sur   
de ligeros paisajes dormidos en el aire,   
con cuerpos a la sombra de ramas como flores   
o huyendo en un galope de caballos furiosos.

El sur es un desierto que llora mientras canta,   
y esa voz no se extingue como pájaro muerto;   
hacia el mar encamina sus deseos amargos   
abriendo un eco débil que vive lentamente.

En el sur tan distante quiero estar confundido.   
La lluvia allí no es más que una rosa entreabierta;   
su niebla misma ríe, risa blanca en el viento.   
Su oscuridad, su luz son bellezas iguales.

# [SI EL HOMBRE PUDIERA DECIR LO QUE AMA]

Si el hombre pudiera decir lo que ama,

si el hombre pudiera levantar su amor por el cielo

como una nube en la luz;

si como muros que se derrumban,

para saludar la verdad erguida en medio,

pudiera derrumbar su cuerpo,

dejando sólo la verdad de su amor,

la verdad de sí mismo,

que no se llama gloria, fortuna o ambición,

sino amor o deseo,

yo sería aquel que imaginaba;

aquel que con su lengua, sus ojos y sus manos

proclama ante los hombres la verdad ignorada,

la verdad de su amor verdadero.

Libertad no conozco sino la libertad de estar preso en alguien

cuyo nombre no puedo oír sin escalofrío;

alguien por quien me olvido de esta existencia mezquina

por quien el día y la noche son para mí lo que quiera,

y mi cuerpo y espíritu flotan en su cuerpo y espíritu

como leños perdidos que el mar anega o levanta

libremente, con la libertad del amor,

la única libertad que me exalta,

la única libertad por que muero.

Tú justificas mi existencia:

si no te conozco, no he vivido;

si muero sin conocerte, no muero, porque no he vivido.

### [EL RUISEÑOR SOBRE LA PIEDRA](http://sentimientoscristinafaleroni.blogspot.com/2006/10/el-ruisenor-sobre-la-piedra.html)

Lirio sereno en piedra erguido

junto al huerto monástico pareces.  
Ruiseñor claro entre pinos  
que un canto silencioso levantara.  
O fruto de Granada, recio afuera,  
más propicio y jugoso en lo escondido.  
Así Escorial, te mira mi recuerdo.  
Si hacia los cielos anchos te alzas duro,  
sobre al agua serena del estanque  
hecho gracia sonríes. Y las nubes  
coronan tus designios inmortales.  
Recuerdo bien el sur donde el olivo crece  
junto al mar claro y el cortijo blanco,  
mas hoy va mi recuerdo más arriba, a la sierra  
gris bajo el cielo azul, cubierta de pinares,  
y allí encuentra regazo, alma con alma.  
Mucho enseña el destierro de nuestra propia  
tierra.  
¿Qué saben de ella quienes la gobiernan?  
¿Quienes obtienen de ella  
fácil vivir con un social renombre?  
De ella también somos sus hijos  
oscuros. Como el mar, nos mira  
que aguas son las que van perdidas a sus aguas,  
y el cuerpo, que es de tierra, clama por su  
tierra.  
  
Porque me he perdido  
en el tiempo lo mismo que en la vida,  
sin cosa propia, fe ni gloria,  
entre gentes ajenas  
y sobre ajeno suelo  
cuyo polvo no es el de mi cuerpo;  
no con el pensamiento vuelto a lo pasado  
no con la fiebre ilusa del futuro,  
sino con el sosiego casi triste  
de quien mira a lo lejos, del camino,  
las tapias que de niño le guardaran  
dorarse al sol caído de la tarde,  
a ti Escorial, me vuelvo.  
  
Hay quienes aman los cuerpos  
y aquellos que las almas aman.  
Hay también los enamorados de las sombras  
como poder y gloria. O quienes aman  
sólo a sí mismos. Yo también he amado  
en otro tiempo alguna de esas cosas,  
mas después me sentí a solas con la tierra,  
y la amé, porque algo debe amarse  
mientras dura la vida. Pero en la vida todo  
huye cuando el amor quiere fijarlo.  
Así también la tierra la he perdido,  
y si hoy hablo de ti es buscando recuerdos  
en el trágico ocio del poeta.  
  
Tus muros no los miro  
con mis ojos de tierra,  
ni los tocan mis manos.  
Están aquí dentro de mí, tan claros,  
que con su luz borran la sombra  
Nórdica donde estoy, y me devuelven  
a la sierra granítica en que sueñas  
inmóvil, por la verde frescura de los montes  
brillando al sol como un acero limpio,  
desnudo y puro tal de carne efímera,  
pero tu entraña es dura, hermana de los dioses.  
  
Eres alegre, con gozo mesurado  
hecho de impulso y de recogimiento,  
que no comprende el hombre si no ha sido  
hermano de tus nubes y tus piedras.  
Vivo estás como el aire  
abierto de montaña,  
como el verdor desnudo  
de solitarias cimas,  
como los hombres vivos  
que te hicieron un día,  
alzando en ti la imagen  
de la alegría humana,  
dura porque no pase,  
muda porque es un sueño.  
  
Agua esculpida eres,  
música helada en piedra.  
La roca te levanta  
tal un ave en los aires:  
piedra, columna, ala  
erguida al sol, cantando  
las palabras de un himno,  
el himno de los hombres  
que no supieron cosas útiles  
y despreciaron cosas prácticas.  
¿Qué es lo útil, lo práctico  
sino la vieja hañagaza diabólica  
de esclavizar al hombre  
al infierno en el mundo?  
  
Tú, hermosa imagen nuestra,  
eres inútil, como el lirio  
pero ¿cuáles ojos humanos  
sabrían prescindir de una flor viva?  
junto a una sola hoja de hierba  
¿qué vale el horrible mundo práctico  
y útil, pesadilla del norte,  
vómito de la niebla y el fastidio?  
Lo hermoso es lo que pasa  
negándose a servir. Lo hermoso, lo que  
amamos,  
tu sabes que es un sueño y que por eso  
es más hermoso aún para nosotros.  
  
Tú conoces las horas  
largas del ocio dulce,  
pasadas en vivir de cara al cielo  
cantando el mundo bello, obra divina,  
con voz que nadie oye  
ni busca aplauso humano,  
como el ruiseñor canta  
en la noche de estío,  
porque su sino quiere  
que cante, porque su amor le impulsa.  
Y en la gloria nocturna  
divinamente solo  
sube su canto puro a las estrellas.  
  
Así te canto ahora, porque eres  
alegre, con trágica alegría  
titánica de piedras que enlaza la armonía,  
al coro de montañas sujetándola.  
Porque eres la vida misma  
nuestra, mas no perecedera,  
sino eterna, con sus tercos anhelos  
conseguidos por siempre y nuevos siempre  
bajo una luz sin sombras.  
Y si tu imagen tiembla en las aguas tendidas,  
es tan sólo una imagen;  
y si el tiempo nos lleva, ahogando tanto afán  
insatisfecho,  
es sólo como un sueño,  
que ha de vivir tu voluntad de piedra,  
ha de vivir, y nosotros contigo.

**MANUEL ALTOLAGUIRRE**

Nació en Málaga en 1905 y murió en San Sebastián en 1959. Gran difusor de las nuevas promociones de su tiempo, fue, a la vez, editor y director de algunas revistas literarias de gran prestigio antes y durante la guerra civil. Entre éstas cabe destacar “Ambos” (1922), “Litoral” (1926-1929, junto a Emilio Prados), y “Caballo verde para la poesía” (1936, junto a Pablo Neruda, quien fue su director). En París y Londres dirigió, respectivamente, las revistas “Poesía (1934-1935) y “1616”. En 1933 obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Durante la guerra civil tuvo a su cargo la impresión de la magnífica revista “Hora de España” y supervisó las ediciones “Héroe”. De su obra poética es imprescindible destacar: *Las islas invitadas* (1926) *Ejemplo* (1927), *Nube Temporal* (1939), *Fin de un amor* (1949) *Poemas en América* (1955), *Poesías completas* (1960), *Vida poética* (1962) y *Nuevos poemas de las islas invitadas* (1963).

**CERRÉ CON LLAVE EL ROSTRO**

Cerré con llave el rostro,

cofre de lo indecible,

permaneciendo inmóvil,

indiferente al aire.

Y quedé reclinado,

hermético, interior,

de tactos, luz y música,

olvidado y ausente.

**CAMPO ARRASADO POR LA GUERRA**

¿Dónde están los recuerdos si has quedado

como un desierto olvido, tú que eras

vergel o bosque, campo de batalla?

Si hay ojos que te vieron, que guardaron

la imagen de tu muerte, tu ruina,

derramen su memoria en tus arenas:

sangre, metal y fuego confundidos.

Escenario de muerte condenado

a no gozar futuras primaveras

al menos reproduce la agonía

de tanta juventud sacrificada.

Infantes y jinetes corredores

como nubes de sangre mal heridas,

entre el cielo y la tierra se dividen

para que brille el sol de la victoria.

Y ya no están. La luz que defendieron

apenas si ilumina los rescoldos

de un temporal, eterno, destruido.

Muerte, olvido de muerte, sin un árbol,

desierta la llanura, claro el cielo,

el sol sin hijos luce como el llanto

y el pecho de la tierra no respira.

Memoria: labra en aire las figuras

de los enardecidos combatientes

y las antiguas frondas sean rivales

de este recuerdo en tan desierto olvido.

**ARENGA**

Madrid, capital de Europa,

eje de la lucha obrera,

tantos ojos hoy te miran

que debes estar de fiesta;

vístete con tus hazañas,

adórnate con proezas,

sea tu canto el más valiente,

sean tus luchas las más bellas.

Cuando una ciudad gloriosa

ante el mundo así se eleva,

debe cuidar su atavío,

debe mostrar que en sus venas

tiene sangre, que hasta el rostro

no subirá con vergüenza,

sí con la fiebre que da

el vigor en la contienda.

Madrid, te muerden las faldas

carnes de mala ralea,

vuelan los cuervos que vomitan

sucia metralla extranjera.

Lucha alegre, lucha, vence,

envuélvete en tu bandera.

Te están mirando, te miran,

que no te olviden con pena.

**MADRID, 1937**

Horizonte de guerra, cuyas luces,

cuyas aureolas repentinas, breves,

cuyas fugaces albas, salvas, fuegos,

multiplican la muerte interminable.

Aquí en Madrid, de noche, solo, triste,

mi frente con el frente son sinónimos

y sobre mi mirada como llanto

se derriban los héroes, caen hundidos

por el abismo verde de mi cara.

Yo sé que estoy desierto, que estoy solo,

que el frente paralelo de mi frente

desdeña mi dolor y me acompaña.

Ante el glorioso círculo de fuego

nada puedo evocar, nada ni a nadie.

No hay recuerdo, placer, antes vivido,

que pueda rescatar de mi pasado.

No hay ausencia, ni historia, ni esperanza

que con engaño colme mi agonía.

Aquí en Madrid, delante de la muerte

mi corazón pequeño guarda oscuro

un amor que me duele que no puedo

ni siquiera mostrarlo en esta noche

ante este inmenso campo de heroísmo.

**TUS PALABRAS**

Apoyada en mi hombro   
eres mi ala derecha.   
Como si desplegaras   
tus suaves plumas negras,   
tus palabras a un cielo   
blanquísimo me elevan.

Exaltación. Silencio.   
Sentado estoy a mi mesa,   
sangrándome la espalda,   
doliéndome tu ausencia.

**PARA ALCANZAR LA LUZ**

Dicen que soy un ángel   
y, peldaño a peldaño,   
para alcanzar la luz   
tengo que usar las piernas.

Cansado de subir, a veces ruedo   
(tal vez serán los pliegues de mi túnica),   
pero un ángel rodando no es un ángel   
si no tiene el honor de llegar al abismo.

Y lo que yo encontré en mi mayor caída   
era blando, brillante;   
recuerdo su perfume,   
su malsano deleite.

Desperté y ahora quiero   
encontrar la escalera,   
para subir sin alas   
poco a poco a mi muerte.

**FIN DE UN AMOR**

No sé si es que cumplió ya su destino,   
si alcanzó perfección o si acabado   
este amor a su límite ha llegado   
sin dar un paso más en su camino.

Aún le miro subir, de donde vino,   
a la alta cumbre donde ha terminado   
su penosa ascensión. Tal ha quedado   
estático un amor tan peregrino.

No me resigno a dar la despedida   
a tan altivo y firme sentimiento   
que tanto impulso y luz diera a mi vida.

No es culminación lo que lamento.   
Su culminar no causa la partida,   
la causará, tal vez, su acabamiento.

|  |
| --- |
|  |

**LA VOZ CRUEL**

|  |
| --- |
| *A Octavio Paz* |

Alzan la voz cruel   
quienes no vieron el paisaje,   
los que empujaron por el declive pedregoso   
la carne ajena,   
quienes debieron ser almas de todos   
y se arrancaban de ellos mismos   
cuerpos parásitos   
para despeñarlos.

Mil muertos de sus vidas brotaban,   
mil muertos solitarios   
que miraban desde el suelo,   
durante el último viaje,   
la colosal estatua a la injusticia.

No eran muertos,   
eran oprimidos,   
seres aplastados,   
ramas cortadas de un amante o de un padre,   
seres conducidos por un deseo imposible,   
topos de vicio   
que no hallarán la luz   
por sus turbias y blandas galerías.

Alzan la voz cruel   
quienes no vieron el paisaje,   
los que triunfaron   
por la paz interior de sus mentiras.

¡Oh mundo desigual!   
Mis ojos lloren   
el dolor, la maldad:   
la verdad humana.

**MIS PRISIONES**

Sentirse solo en medio de la vida   
casi es reinar, pero sentirse solo   
en medio del olvido, en el oscuro   
campo de un corazón, es estar preso,   
sin que siquiera una avecilla trine   
para darme noticias de la aurora.

Y el estar preso en varios corazones,   
sin alcanzar conciencia de cuál sea   
la verdadera cárcel de mi alma,   
ser el centro de opuestas voluntades,   
si no es morir, es envidiar la muerte.

**MIGUEL HERNÁNDEZ**

Nació en Orihuela (Alicante) en 1910 y murió en la cárcel de Alicante en 1942. De origen humilde fue casi un autodidacta, formándose en la biblioteca de un sacerdote y leyendo a los clásicos españoles que influenciaron toda su obra. En 1931 realizó su primer viaje a Madrid; al año siguiente participó en Alicante en el homenaje al gran escritor levantino Gabriel Miró. Participó activamente, junto a su amigo Ramón Sijé (quien a su muerte le inspiraría la famosa elegía) en la revista de orientación cristiana “El Gallo Crisis”. Luego de varios intentos frustrados se incorpora al mundo literario madrileño, donde recibe un importante espaldarazo crítico (tras la publicación de su primer libro) de Juan Ramón Jiménez. Llegada la hora de la guerra civil es nombrado Comisario de Cultura en el batallón de “El Campesino”. Colabora, a su vez, con las revistas “Nuestra Cultura”, “El Mono Azul” y “Hora de España”. Al finalizar la guerra y no pudiendo huir hacia Portugal como había planeado es apresado y encarcelado. Los años inmediatos al fin del conflicto son extraordinariamente difíciles para Hernández, quien enfermo, es trasladado a distintas prisiones (Madrid, Cox, Valencia, Ocaña y desde 1941 al Reformatorio de Alicante donde fallecerá un año después a consecuencia de una tuberculosis pulmonar). Su obra poética está conformada por los siguientes libros:*Perito en lunas* (1932), *El rayo que no cesa* (1936), *Viento del pueblo* (1937), *El* *hombre acecha* (1939), *Seis poemas inéditos y uno más* (1951), *Cancionero y romancero de ausencias* (Póstumo, 1958) y *Obras Completas* (1959). En el teatro sobresalen sus obras *Quien te ha* *visto y quien te ve y sombra de lo que eras* (auto sacramental, 1934) y *El labrador de más aire* (1937).

**[UMBRIO POR LA PENA, CASI BRUNO]**

Umbrío por la pena, casi bruno,  
porque la pena tizna cuando estalla,  
donde yo no me hallo no se halla  
hombre más apenado que ninguno.  
  
Sobre la pena duermo solo y uno,  
pena es mi paz y pena mi batalla,  
perro que ni me deja ni se calla,  
siempre a su dueño fiel, pero importuno.  
  
Cardos y penas llevo por corona,  
cardos y penas siembran sus leopardos  
y no me dejan bueno hueso alguno.  
  
No podrá con la pena mi persona  
rodeada de penas y cardos:  
¡cuánto penar para morirse uno!

**[ME LLAMO BARRO AUNQUE MIGUEL ME LLAME]**

Me llamo barro aunque Miguel me llame.  
Barro es mi profesión y mi destino  
que mancha con su lengua cuanto lame.  
  
Soy un triste instrumento del camino.  
Soy una lengua dulcemente infame  
a los pies que idolatro desplegada.  
  
Como un nocturno buey de agua y barbecho  
que quiere ser criatura idolatrada,  
embisto a tus zapatos y a sus alrededores,  
y hecho de alfombras y de besos hecho  
tu talón que me injuria beso y siembro de flores.  
  
Coloco relicarios de mi especie  
a tu talón mordiente, a tu pisada,  
y siempre a tu pisada me adelanto  
para que tu impasible pie desprecie  
todo el amor que hacia tu pie levanto.  
  
Más mojado que el rostro de mi llanto,  
cuando el vidrio lanar del hielo bala,  
cuando el invierno tu ventana cierra  
bajo a tus pies un gavilán de ala,  
de ala manchada y corazón de tierra  
Bajo a tus pies un ramo derretido  
de humilde miel pataleada y sola,  
un despreciado corazón caído  
en forma de alga y en figura de ola.  
  
Barro en vano me invisto de amapola,  
barro en vano vertiendo voy mis brazos,  
barro en vano te muerdo los talones,  
dándole a malheridos aletazos  
sapos como convulsos corazones.  
  
Apenas si me pisas, si me pones  
la imagen de tu huella sobre encima,  
se despedaza y rompe la armadura  
de arrope bipartido que me ciñe la boca  
en carne viva y pura,  
pidiéndote a pedazos que la oprima  
siempre tu pie de liebre libre y loca.  
  
Su taciturna nata se arracima,  
los sollozos agitan su arboleda  
de lana cerebral bajo tu paso.  
Y pasas, y se queda  
incendiando su cera de invierno ante el ocaso,  
mártir, alhaja y pasto de la rueda.  
  
Harto de someterse a los puñales  
circulantes del carro y la pezuña,  
teme del barro un parto de animales  
de corrosiva piel y vengativa uña.  
  
Teme que el barro crezca en un momento,  
teme que crezca y suba y cubra tierna,  
tierna y celosamente  
tu tobillo de junco, mi tormento,  
teme que inunde el nardo de tu pierna  
y crezca más y ascienda hasta tu frente.  
  
Teme que se levante huracanado  
del bando territorio del invierno  
y estalle y truene y caiga diluviado  
sobre tu sangre duramente tierno.  
  
Teme un asalto de ofendida espuma  
y teme un amoroso cataclismo.  
  
Antes que la sequía lo consuma  
el barro ha de volverte de lo mismo.

**[COMO EL TORO HE NACIDO PARA EL LUTO]**

Como el toro he nacido para el luto  
y el dolor, como el toro estoy marcado  
por un hierro infernal en el costado  
y por varón en la ingle con un fruto.  
  
Como el toro la encuentra diminuto  
todo mi corazón desmesurado,  
y del rostro del beso enamorado,  
como el toro a tu amor se lo disputo.  
  
Como el toro me crezco en el castigo,  
la lengua en corazón tengo bañada  
y llevo al cuello un vendaval sonoro.  
  
Como el toro te sigo y te persigo,  
y dejas mi deseo en una espada,  
como el toro burlado, como el toro.

**ELEGÍA A RAMÓN SIJÉ**

*(En Orihuela, su pueblo y el mío, se me ha muerto como el rayo Ramón Sijé, con quien tanto quería.)*

Yo quiero ser llorando el hortelano  
de la tierra que ocupas y estercolas,  
compañero del alma, tan temprano.  
  
Alimentando lluvias, caracolas  
y órganos mi dolor sin instrumento,  
a las desalentadas amapolas  
  
daré tu corazón por alimento.  
Tanto dolor se agrupa en mi costado,  
que por doler me duele hasta el aliento.  
  
Un manotazo duro, un golpe helado,  
un hachazo invisible y homicida,  
un empujón brutal te ha derribado.  
  
No hay extensión más grande que mi herida,  
lloro mi desventura y sus conjuntos  
y siento más tu muerte que mi vida.  
  
Ando sobre rastrojos de difuntos,  
y sin calor de nadie y sin consuelo  
voy de mi corazón a mis asuntos.  
  
Temprano levantó la muerte el vuelo,  
temprano madrugó la madrugada,  
temprano estás rodando por el suelo.  
  
No perdono a la muerte enamorada,  
no perdono a la vida desatenta,  
no perdono a la tierra ni a la nada.  
  
En mis manos levanto una tormenta  
de piedras, rayos y hachas estridentes  
sedienta de catástrofes y hambrienta.  
  
Quiero escarbar la tierra con los dientes,  
quiero apartar la tierra parte a parte  
a dentelladas secas y calientes.  
  
Quiero minar la tierra hasta encontrarte  
y besarte la noble calavera  
y desamordazarte y regresarte.  
  
Volverás a mi huerto y a mi higuera:  
por los altos andamios de las flores  
pajareará tu alma colmenera  
  
de angelicales ceras y labores.  
Volverás al arrullo de las rejas  
de los enamorados labradores.  
  
Alegrarás la sombra de mis cejas,  
y tu sangre se irán a cada lado  
disputando tu novia y las abejas.  
  
Tu corazón, ya terciopelo ajado,  
llama a un campo de almendras espumosas  
mi avariciosa voz de enamorado.  
  
A las aladas almas de las rosas  
del almendro de nata te requiero,  
que tenemos que hablar de muchas cosas,  
compañero del alma, compañero.  
  
*(10 de enero de 1936)*

**[MENOS TU VIENTRE]**

Menos tu vientre,

todo es confuso.  
Menos tu vientre,  
todo es futuro,  
fugaz, pasado  
baldío, turbio.  
Menos tu vientre,  
todo es oculto.  
Menos tu vientre,  
todo inseguro,  
todo postrero,  
polvo sin mundo.  
Menos tu vientre  
todo es oscuro.  
Menos tu vientre  
claro y profundo.

**LA BOCA**

Boca que arrastra mi boca:  
boca que me has arrastrado:  
boca que vienes de lejos  
a iluminarme de rayos.  
Alba que das a mis noches  
un resplandor rojo y blanco.  
Boca poblada de bocas:  
pájaro lleno de pájaros.  
  
Canción que vuelve las alas  
hacia arriba y hacia abajo.  
Muerte reducida a besos,  
a sed de morir despacio,  
dando a la grana sangrante  
dos tremendos aletazos.  
El labio de arriba el cielo  
y la tierra el otro labio.  
  
Beso que rueda en la sombra:  
beso que viene rodando  
desde el primer cementerio  
hasta los últimos astros.  
Astro que tiene tu boca  
enmudecido y cerrado,  
hasta que un roce celeste  
hace que vibren sus párpados.  
  
Beso que va a un porvenir  
de muchachas y muchachos,  
que no dejarán desiertos  
ni las calles ni los campos.  
  
¡Cuántas bocas enterradas,  
sin boca, desenterramos!  
  
Beso en tu boca por ellos,  
brindo en tu boca por tantos  
que cayeron sobre el vino  
de los amorosos vasos.  
Hoy son recuerdos, recuerdos,  
besos distantes y amargos.  
  
Hundo en tu boca mi vida,  
oigo rumores de espacios,  
y el infinito parece  
que sobre mí se ha volcado.  
  
He de volverte a besar,  
he de volver, hundo, caigo,  
mientras descienden los siglos  
hacia los hondos barrancos  
como una febril nevada  
de besos y enamorados.  
  
Boca que desenterraste  
el amanecer más claro  
con tu lengua. Tres palabras,  
tres fuegos has heredado:  
vida, muerte, amor. Ahí quedan  
escritos sobre tus labios.  
La basura diaria  
que de los hombres queda

**[NANAS DE LA CEBOLLA]**

La cebolla es escarcha  
cerrada y pobre:  
escarcha de tus días  
y de mis noches.  
Hambre y cebolla:  
hielo negro y escarcha  
grande y redonda.  
  
En la cuna del hambre  
mi niño estaba.  
Con sangre de cebolla  
se amamantaba.  
Pero tu sangre,  
escarchaba de azúcar,  
cebolla y sangre.  
  
Una mujer morena,  
resuelta en luna,  
derrama hilo a hilo  
sobre la cuna.  
Ríete, niño,  
que te tragas la luna  
cuando es preciso.  
  
Alondra de mi casa,  
ríete mucho.  
Es tu risa en los ojos  
la luz del mundo.  
Ríete tanto  
que en el alma, al oírte,  
bata el espacio.  
  
Tu risa me hace libre,  
me pone alas.  
Soledades me quita,  
cárcel me arranca.  
Boca que vuela,  
corazón que en tus labios  
relampaguea.  
  
Es tu risa la espada  
más victoriosa.  
Vencedor de las flores  
y las alondras.  
Rival del sol,  
porvenir de mis huesos  
y de mi amor.  
  
La carne aleteante,  
súbito el párpado,  
y el niño como nunca  
coloreado.  
¡Cuánto jilguero  
se remonta, aletea,  
desde tu cuerpo!  
  
Desperté de ser niño.  
Nunca despiertes.  
Triste llevo la boca.  
Ríete siempre.  
Siempre en la cuna,  
defendiendo la risa  
pluma por pluma.  
  
Ser de vuelo tan alto,  
tan extendido,  
que tu carne parece  
cielo cernido.  
¡Si yo pudiera  
remontarme al origen  
de tu carrera!  
  
Al octavo mes ríes  
con cinco azahares.  
Con cinco diminutas  
ferocidades.  
Con cinco dientes  
como cinco jazmines  
adolescentes.  
  
Frontera de los besos  
serán mañana,  
cuando en la dentadura  
sientas un arma.  
Sientas un fuego  
correr dientes abajo  
buscando el centro.  
  
Vuela niño en la doble  
luna del pecho.  
Él, triste de cebolla.  
Tú, satisfecho.  
No te derrumbes.  
No sepas lo que pasa  
ni lo que ocurre.

**VIENTOS DEL PUEBLO ME LLEVAN**

Vientos del pueblo me llevan,

vientos del pueblo me arrastran,

me esparcen el corazón

y me avientan la garganta.

Los bueyes doblan la frente,

impotentemente mansa,

delante de los castigos:

los leones la levantan

y al mismo tiempo castigan

con su clamorosa zarpa.

No soy de un pueblo de bueyes

que soy de un pueblo que embargan

yacimientos de leones,

desfiladeros de águilas

y cordilleras de toros

con el orgullo en el asta.

Nunca medraron los bueyes

en los páramos de España.

¿Quién habló de echar un yugo

sobre el cuello de esta raza?

¿Quién ha puesto al huracán

jamás ni yugos ni trabas,

ni quién el rayo detuvo

prisionero en una jaula?

Asturianos de braveza,

vascos de piedra brindada,

valencianos de alegría

y castellanos de alma,

labrados como la tierra

y airosos como las alas;

andaluces de relámpago,

nacidos entre guitarras

y forjados en los yunques

torrenciales de las lágrimas;

extremeños de centeno,

gallegos de lluvia y calma,

catalanes de firmeza,

aragonés de casta,

murcianos de dinamita

frutalmente propagada,

leoneses, navarros, dueños

del hambre, el sudor y el hacha,

reyes de la minería,

señores de la labranza,

hombres que entre las raíces,

como recién gallardas,

vais de la vida a la muerte,

vais de la nada a la nada:

yugos os quieren poner

gentes de la hierba mala,

yugos que habéis de dejar

rotos sobre sus espaldas.

Crepúsculos de los bueyes

está despuntando el alba.

Los bueyes mueren vestidos

de humildad y olor de cuadra:

Las águilas, los leones

y los toros, de arrogancia,

y detrás de ellos, el cielo

ni se enturbia ni se acaba.

La agonía de los bueyes

tiene pequeña la cara,

la del animal varón

toda la creación agranda.

Si me muero, que me muera

con la cabeza muy alta.

Muerto y veinte veces muerto

la boca contra la grama,

tendré apretados los dientes

y decidida la barba.

Cantando espero la muerte,

que hay ruiseñores que cantan

encima de los fusiles

y en medio de las batallas.

**SENTADO SOBRE LOS MUERTOS**

Sentado sobre los muertos

que se han callado en dos meses,

beso zapatos vacíos

y empuño rabiosamente

la mano del corazón

y el alma que lo mantiene.

Que mi voz suba a los montes

y baje a la tierra y truene,

eso pide mi garganta

desde ahora y desde siempre.

Acércate a mi clamor,

pueblo de mi misma leche,

árbol que con tus raíces

encarcelado me tienes,

que aquí estoy yo para amarte

y estoy para defenderte

con la sangre y con la boca

como dos fusiles fieles.

Si yo salí de la tierra,

si yo he nacido de un vientre

desdichado y con pobreza,

no fue sino para hacerme

ruiseñor de las desdichas,

eco de la mala suerte,

y cantar y repetir

a quien escucharme debe

cuanto a penas, cuanto a pobres,

cuanto a tierra se refiere.

Ayer amaneció el pueblo

desnudo y sin qué ponerse,

hambriento y sin qué comer,

y el día de hoy amanece

justamente aborrascado

y sangriento justamente.

En su mano los fusiles

leones quieren volverse

para acabar con las fieras

que lo han sido tantas veces.

Aunque te falten las armas,

pueblo de cien mil poderes,

no desfallezcan tus huesos,

castiga a quien te malhiere

mientras que te queden puños,

uñas, saliva y te queden

corazón, entrañas, tripas,

cosas de varón y dientes.

Bravo como el viento bravo,

leve como el aire leve,

asesina al que asesina,

aborrece al que aborrece

la paz de tu corazón

y el vientre de tus mujeres.

No te hieran por la espalda,

vive cara a cara y muere

con el pecho ante las balas,

ancho como las paredes.

Canto con la voz de luto,

pueblo de mí, por tus héroes:

tus ansias como las mías,

tus desventuras que tienen

del mismo metal el llanto,

las penas del mismo temple

y de la misma madera

tu pensamiento y mi frente,

tu corazón y mi sangre,

tu dolor y mis laureles.

Antemuro de la nada

esta vida me parece.

Aquí estoy para vivir

mientras el alma me suene,

y aquí la hora me llegue,

en los veneros del pueblo

desde ahora y desde siempre.

Varios tragos es la vida

y un solo trago es la muerte.

**LLAMO A LA JUVENTUD**

Los quince y los dieciocho,

los dieciocho y los veinte...

Me voy a cumplir los años

al fuego que me requiere,

y si resuena mi hora

antes de los doce meses,

los cumpliré bajo tierra.

Yo trato que de mí queden

una memoria de sol

y un sonido de valiente.

Si cada boca de España,

de su juventud, pudiese

estas palabras, mordiéndolas,

en lo mejor de sus dientes;

si la juventud de España,

de un impulso solo y verde,

alzara su gallardía,

sus músculos extendiese

contra los desenfrenados

que apropiarse España quieren,

sería el mar arrojando

a la arena muda siempre

varios caballos de estiércol

de sus pueblos transparentes,

con un brazo inacabable

de perpetua espuma fuerte.

Si el Cid volviera a clavar

aquellos huesos que aún hieren

el polvo y el pensamiento,

aquel cerro de su frente,

aquel trueno de su alma

y aquella espada indeleble,

sin rival, sobre su sombra

de entrelazados laureles,

al mirar lo que de España

los alemanes pretenden,

los italianos procuran,

los moros, los portugueses.

que han grabado en nuestro cielo

constelaciones crueles

de crímenes empapados

de una sangre inocente:

subiera en su airado potro

y en su cólera celeste

a derribar trimotores

como quien derriba mieses.

Bajo una zarpa de lluvia

y un racimo de relente

y un ejército de sol,

campan los cuerpos rebeldes

de los españoles dignos

que al yugo no se someten,

y la claridad los sigue,

y los robles los refieren.

Entre graves camilleros

hay heridos que se mueren

con el rostro rodeado

de tan diáfanos ponientes,

que son auroras sembradas

alrededor de sus sienes.

Parecen plata dormida

y oro en reposo parecen.

Llegaron a las trincheras

y dijeron firmemente:

¡Aquí echaremos raíces

antes que nadie nos eche!

Y la muerte se sintió

orgullosa de tenerles.

Pero los negros rincones,

en los más negros, se tienden

a llorar por los caídos

madres que les dieron leche,

hermanas que los lavaron,

novias que han sido de nieve

y que se han vuelto de luto

y que se han vuelto de fiebre;

desconcertadas viudas,

desparramadas mujeres,

cartas y fotografías

que los expresen fielmente,

donde los ojos se rompen

de tanto ver y no verles,

de tanta lágrima muda

de tanta hermosura ausente.

Juventud solar de España:

que pase el tiempo y se quede

con un murmullo de huesos

heroicos en su corriente.

Echa tus huesos al campo,

echa las fuerzas que tienes

a las cordilleras roscas y al olivo,

y al olivo del aceite.

Reluce por los collados,

y apaga la mala gente,

y atrévete con el plomo,

y el hombro y la pierna extiende.

Sangre que no se desborda,

juventud que no se atreve,

ni es sangre, ni es juventud,

ni relucen, ni florecen.

Cuerpos que nacen vencidos,

vencidos y grises mueren:

vienen con la edad de un siglo

y son viejos cuando vienen.

La juventud siempre empuja,

la juventud siempre vence,

y la salvación de España

de su juventud depende.

La muerte junto al fusil,

antes que se nos destierre

antes que se nos escupa,

antes que se nos enfrente

y antes que entre las cenizas

que de nuestro pueblo queden,

arrastrados sin remedio

gritemos amargamente:

¡Ay España de mi vida,

ay España de mi muerte!

**LLAMO A LOS POETAS**

Entre todos vosotros, con Vicente Aleixandre

y con Pablo Neruda tomo silla en la tierra:

tal vez porque he sentido su corazón cercano

cerca de mí, casi rozando el mío.

Con ellos me he sentido más arraigado y hondo,

y además menos solo. Ya vosotros sabéis

lo solo que yo soy, por qué soy yo tan solo.

Andando voy, tan solos yo y mi sombra.

Alberti, Altolaguirre, Cernuda, Prados, Garfias,

Machado, Juan Ramón, León Felipe, Aparicio,

Oliver, Plaja, hablemos de aquello a que aspiramos;

por lo que enloquecemos lentamente.

Hablemos del trabajo, del amor sobre todo,

donde la telaraña y el alacrán no habitan.

Hoy quiero abandonarme tratando con vosotros

de la buena semilla de la tierra.

Dejemos el museo, la biblioteca, el aula

sin emoción, sin tierra, glacial, para otro tiempo.

Ya sé que en esos sitios tiritará mañana

mi corazón helado en varios tomos.

Quitémonos el pavo real y suficiente,

la palabra con toga, la pantera de acechos.

Vamos a hablar del día, de la emoción del día.

Abandonemos la solemnidad.

Así: sin esa barba postiza, ni esa cita

que la insolencia pone bajo nuestra nariz,

hablaremos unidos, comprendidos, sentados,

de las cosas del mundo frente al hombre.

Así descenderemos de nuestro pedestal,

de nuestra pobre estatua. Y a cantar entraremos

a una bodega, a un pecho, o al fondo de la tierra,

sin el brillo del lente polvoriento.

Ahí está Federico: sentémonos al pie

de su herida, debajo del chorro asesinado,

que quiero contener como si fuera mío

y salta y no se acalla entre las fuentes.

Siempre fuimos nosotros sembradores de sangre.

Por eso nos sentimos semejantes del trigo.

No reposamos nunca, y eso es lo que el sol,

y la familia del enamorado.

Siendo de esa familia, somos la sal del aire.

Tan sensibles al clima como la misma sal,

una racha de otoño nos deja moribundos

sobre la huella de los sepultados.

Eso sí: somos algo. Nuestros cinco sentidos

en todo arraigan, piden posesión y locura.

Agredimos al tiempo con la feliz cigarra,

con el terrestre sueño que alentamos.

Hablemos, Federico, Vicente, Pablo, Antonio,

Luis, Juan Ramón, Emilio, Manolo, Rafael,

Arturo, Pedro, Juan, Antonio, León Felipe.

Hablemos sobre el viento y la cosecha.

Si queréis, nadaremos antes en esa alberca,

en ese mar que anhela transparentar los cuerpos.

Veré si hablamos luego con la verdad del agua,

que aclara el labio de los que han mentido.

**CANCIÓN DEL ESPOSO SOLDADO**

He poblado tu vientre de amor y sementera,

he prolongado el eco de sangre a que respondo

y espero sobre el surco como el arado espera:

he llegado hasta el fondo.

Morena de altas torres, alta luz y altos ojos,

esposa de mi piel, gran trago de mi vida,

tus pechos locos crecen hasta mí dando saltos

de cierva concebida.

Ya me parece que eres un cristal delicado,

temo que te me rompas al más leve tropiezo,

y a reforzar tus venas con mi piel de soldado

fuera como el cerezo.

Espejo de mi carne, sustento de mis alas,

te doy mi vida en la muerte que me dan y no tomo.

Mujer, mujer, te quiero cercado por las balas,

ansiado por el plomo.

Sobre los ataúdes feroces en acecho,

sobre los mismos muertos sin remedio y sin fosa

te quiero y te quisiera besar con todo el pecho

hasta en el polvo, esposa.

Cuando junto a los campos de combate te piensa

mi frente que no enfría ni aplaca tu figura,

te acercas hacia mí como una boca inmensa

de hambrienta dentadura.

Escríbeme a la lucha, siéntame en la trinchera;

aquí con el fusil tu nombre evoco y fijo,

y defiendo tu vientre de pobre que me espera,

y defiendo tu hijo.

Nacerá nuestro hijo con el puño cerrado

envuelto en un clamor de victoria y guitarras,

y dejaré a tu puerta mi vida de soldado

sin colmillos ni garras.

Es preciso matar para seguir viviendo.

Un día iré a la sombra de tu pelo lejano,

y dormiré en la sábana de almidón y de estruendo

cosida por tu mano.

Tus piernas implacables al parto van derechas,

y tu implacable boca de labios indomables,

y ante mi soledad de explosiones y brechas

recorres un camino de besos implacables.

Para el hijo será la paz que estoy forjando.

Y al fin en un océano de irremediables huesos

tu corazón y el mío naufragarán, quedando

una mujer y un hombre gastados por los besos.

**EL HERIDO**

*Para el muro de un hospital de sangre*

**I**

Por los campos luchados se extienden los heridos.

Y de aquella extensión de cuerpos luchadores

salta un trigal de chorros calientes, extendidos

en roncos surtidores.

La sangre llueve siempre boca arriba, hacia el cielo.

Y las heridas suenan, igual que caracolas,

cuando hay en las heridas celeridad de vuelo,

esencia de las olas.

La sangre huele a mar, sabe a mar y a bodega.

La bodega del mar, del vino bravo, estalla

allí donde el herido palpitante se anega,

y florece y se halla.

Herido estoy, miradme: necesito más vidas.

La que contengo es poca para el gran cometido

de sangre que quisiera perder por las heridas.

Decid quién no fue herido.

Mi vida es una herida de juventud dichosa.

¡Ay de quien no esté herido, de quien jamás se siente

herido por la vida, ni en la vida reposa

herido alegremente!

Si hasta a los hospitales se va con alegría,

se convierten en huertos de heridas entreabiertas,

de adelfos florecidos ante la cirugía

de ensangrentadas puertas.

**II**

Para la libertad sangro, lucho, pervivo,

para la libertad, mis ojos y mis manos,

como a un árbol carnal, generoso y cautivo,

doy a los cirujanos.

Para la libertad siento más corazones

que arenas en mi pecho: dan espumas mis venas,

y entro en los hospitales, y entro en los algodones

como en las azucenas.

Para la libertad me desprendo a balazos

de los que han revolcado su estatua por el lodo.

Y me desprendo a golpes de mis pies, de mis brazos,

de mi casa, de todo.

Porque donde unas cuencas vacías amanezcan,

ella pondrá dos piedras de futura mirada

y hará que nuevos brazos y nuevas piernas crezcan

en la carne talada.

Retoñarán aladas de savia sin otoño

reliquias de mi cuerpo que pierdo en cada herida.

Porque soy como el árbol talado, que retoño:

porque aún tengo la vida.

**CANCIÓN ÚLTIMA**

Pintada, no vacía:

pintada está mi casa

del color de las grandes

pasiones y desgracias.

Regresará del llanto

adonde fue llevada

con su desierta mesa,

con un ruinosa cama.

Florecerán los besos

sobre las almohadas.

Y en torno de los cuerpos

elevará la sábana

su intensa enredadera

nocturna, perfumada.

El odio se amortigua

detrás de la ventana.

Será la garra suave.

Dejadme la esperanza.

**LUIS ROSALES**

Nació en Granada en 1910 y murió en Madrid en 1992. Miembro de la llamada “Generación de 1936” (junto a Miguel Hernández, Leopoldo Panero, Luis Felipe Vivanco, y Dionisio Ridruejo, entre otros). Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid. Durante la Guerra Civil adhirió al bando nacionalista y desde su casa fue tomado prisionero y luego fusilado Federico García Lorca (sin que cupiese ninguna responsabilidad a Rosales, aunque siempre estuvo marcado por este hecho). Dirigió la influyente revista “Escorial” en los años de la postguerra. Escribió, junto a Luis Felipe Vivanco el drama histórico *La mejor* *reina de España* (1939). Mantuvo una estrecha amistad con uno de los poetas más comprometidos con el franquismo, Leopoldo Panero. En su dilatada trayectoria fue director de la famosa revista “Cuadernos Hispanoamericanos” y fue incorporado a la Real Academia Española de la Lengua en 1963.En 1951 obtuvo el Premio Nacional de Poesía; en 1973, *ex aequo* con Gallego Morell, el Premio Nacional de Literatura Miguel de Unamuno y en 1983, el Premio Cervantes. De su obra poética hay que destacar: *Abril* (1935), *Retablo sacro del nacimiento del Señor* (1940), *La casa encendida* (1949), considerada por muchos críticos su obra maestra, *La encina y el mar* (1951), *Rimas* (1951), *El contenido del* *corazón* (1969) y *Como el Corte hace sangre. Rimas del último día* (1973). En el ensayo sobresalen *Cervantes y la libertad* (1960) y *El sentimiento del desengaño en la poesía del barroco* (1966).

**SONETO A JOSÉ ANTONIO QUE DESCUBRIÓ, EXPRESÓ**

**Y DEFENDIÓ LA VERDAD DE ESPAÑA. MURIÓ POR ELLA.**

Tú amaste el ser de España misionera

frente al peligro y por la luz unida,

el ser de la evidencia enaltecida

del mar latino en la ribera entera:

tú la verdad de España duradera

de la esperanza y del dolor nacida,

verdad de salvación al tiempo asida,

verdad que hace el destino verdadera;

tú la unidad que salva del pecado,

la unidad que nos libra y nos descubre

en los ojos de Dios como alabanza;

¡ya no tienes la vida que has salvado!,

la tierra te defiende y no te cubre

como el vivir defiende la esperanza.

**OFRECIMIENTO**

(*Guardia en el parapeto*)

Esta noche, cierta y clara,

se puede morir, vendría

la muerte calladamente

hasta la sangre sumisa,

calladamente durmiendo

su pujante valentía.

Sobre el campo estremecido,

la creciente maravilla

del alba, y el nacimiento

que Dios a la carne envía

están contemplando al hombre

para olvidarlo. Vendría

la muerte calladamente

hacia mis ojos, vendría

para asombrar la mirada

con su presencia tranquila,

como la noche que eleva

a Dios la creación unida.

Sin distinción ni hermosura,

la tierra que nos afirma,

casi militante, acoge

el ensueño y la sonrisa

de los que duermen y esperan

su nacimiento en el día,

de los que duermen y tienen

sangre que los acaricia.

Si la esperanza les mueve,

el cuidado les vigila,

que hay nacimiento en el sueño,

y hay en los labios ceniza,

y en los ojos que despiertan

es costumbre la agonía.

El cuerpo siente su carne

descansada y fugitiva

¡y se perdió, para siempre,

un dolor que yo tenía!

¡Qua ya no vendrá, si viene,

vencedora, ni vencida,

Señor, y sólo es costumbre,

lo que fue esperanza un día!

Todos los que perderemos

un poco más que la vida

estamos juntos: mañana

tendrán carta y alegría

los que son queridos, ¡campos

de Alcalá, tierra infinita,

tierra de vivos y muertos

con olivares y espigas!

¡Señor!, si todos vivimos

porque tus ojos nos miran,

¿cómo estarán en Tus ojos

los que tienen tierra encima?

El alba tras de los montes

de Alta Coloma vencida,

y el aire resplandeciente,

vendrán, después, con la brisa

juvenil, de la mañana

que nuestra culpa redima.

Señor que sabes mi nombre...

Cuando la oración termina

la luz revela el milagro

de su aparición; vendría,

sin levantarnos el sueño,

la muerte, la Peregrina,

y la carne que la niega

será carne sucedida....

y esta esperanza que tengo

Señor, te la ofrecería.

**LA VOZ DE LOS MUERTOS**

En la voz de los muertos por la unidad del hombre

tierra firme y promesa donde descansa España,

abre a la luz los ojos que nunca amanecieron,

y las islas recuerdan que las unió la espuma,

y los mortales oyen: Ya la tierra no existe,

la tierra que reposa, como un niño, en las aguas,

la tierra que ha inventado la presencia y mantiene

la luz perseverante de su gloria en la tarde,

el perfume indeleble del laurel silencioso,

la duración de ser frente a la muerte clara.

Todo está desolado como un lecho vacío,

la soledad precisa la sucesión del agua

y el resbalar creyente de la arena en el viento.

Cuanto tuvo sonrisa pertenece a la muerte,

ya los altos pinares no ejercitan la sombra,

y nace el resplandor en brazos del olvido,

y se pierde en la espuma la memoria del tiempo.

¿Dónde está, tierra firme, tu sencilla entereza,

si los ojos del hombre, los ojos que llevaron

en su mirada amante toda la luz como un túnel oscuro,

como una tierra estéril donde la mies se agota?

Y tú, ¿qué harás ahora? Tú, la España de siempre,

la vencida del mar, la pobre y la infinita,

la que buscaba tierra para dar sepultura,

la que vuelve los ojos polvorientos al valle,

la España de la ceniza, de espacio y de misterio

que nos brinda la sed y nos muestra el camino.

¡El amor de la muerte te quitó la hermosura,

y el mandamiento alegre de la espiga dorada,

y la belleza efímera del ruiseñor, y el sueño

que despierta la alegre duración de las cosas,

y el contorno doliente de la mujer que amamos

por su presencia triste de carne sucesiva!

¡Y aún descansa en tu frente la esperanza del mundo,

aún sostienen tu luz el sabor del milagro,

la unidad de las flores en el Cuerpo de Cristo,

la vigilia del agua bendiciente y unida

que derramas en los aires claridades y aromas!

Y tú, ¿qué harás ahora? Ya la tierra no existe

y habrá que unir de nuevo la arena entre las manos

para soñar, de nuevo, con su contorno huidizo,

¡la carne de tus muertos no conoce la tumba!

Y tú, la España unida por el polvo, la España

virginal que ha nacido del tiempo y la promesa;

Y tú, ¿qué harás ahora? Murieron los varones

cuya sola presencia cantaba en el silencio

llena de luz entera como el cuerpo del día.

Quieta está para siempre la hermosura del mundo,

quieto, sin movimiento que muestre su esperanza,

quieta divinamente, mientras la luna deja

su doliente esplendor sobre la carne joven.

Y tú, ¿qué harás cuando los muertos vuelvan?

Sobre la arena sola, desnuda y sin rumores,

que consagró a los cuerpos su fervor silencioso,

sobre las aguas tristes que enlutaron la espuma

de sus olas en flor, por los muertos que tienen

toda la mar de España por sepultura y gloria,

y de pie, sobre el viento melodioso y antiguo,

de pie, como murieron, ya sin peso en el aire,

vendrán todos los muertos al corazón del hombre,

vendrán a recordarnos la vida que tenemos,

la muerte que ganaron en penitencia súbita.

Cansados de su cuerpo vendrán, y con la sangre

quieta, y enamorada y en soledad precisa.

Y así en la tierra dura que el trigo amarillece

vuestro silencio ha sido la primera Verdad.

¡Silencio enajenado que la muerte hermosea!

¡Silencio que ha de ser tierra para el arado!

¡Gloria espaciosa y triste donde descansa España

su viril hermosura tan antigua y tan nueva!

¡Tierra entera de sangre que es la voz de tus muertos

y nos da nacimiento, costumbre y agonía!

¡Tierra que sólo brinda paciencia y superficie!

¡Tierra para morir, deshabitada y loca

por cumplir tu hermosura,

Oh España, Madre España!

**AUTOBIOGRAFÍA**

Como el náufrago metódico que contase las olas   
que faltan para morir,   
y las contase, y las volviese a contar, para evitar   
errores, hasta la última,   
hasta aquella que tiene la estatura de un niño   
y le besa y le cubre la frente,   
así he vivido yo con una vaga prudencia de   
caballo de cartón en el baño,   
sabiendo que jamás me he equivocado en nada,   
sino en las cosas que yo más quería.

**MEMORIA DE TRÁNSITO**

|  |
| --- |
| *Herido de amor huido*  F. García Lorca |

Abril, porque siento, creo,   
pon calma en los ojos míos,   
¿los montes, mares y ríos,   
qué son sino devaneo?;   
mirando la nieve veo   
memoria de tu hermosura,   
y cuando vi en su blancura   
tu inmediata eternidad,   
¿fuiste si no claridad,   
temblor, paciencia y dulzura?

Tu leve paso indolente   
deja en mis ojos su aroma,   
los ojos en donde toma   
revelación permanente;   
bienaventuradamente   
nacieron para el olvido,   
tu piel de asombro encendido,   
tus ojos de limpio viento,   
y esta ternura que siento   
«*herido de amor huido*».

Los sitios donde has estado   
en la memoria los llevo   
sólo para ver de nuevo   
el rastro que allí has dejado;   
la tierra que tú has pisado   
vuelvo a pisar; nada soy   
más que este sueño en que voy   
desde tu ausencia a la nada.   
me hizo vivir tu mirada:   
fiel al tránsito aquí estoy.

**Y ESCRIBIR TU SILENCIO SOBRE EL AGUA**

|  |
| --- |
| *Sólo florece el agua que está queda*  Miguel de Unamuno |

No sé si es sombra en el cristal, si es sólo   
calor que empaña un brillo; nadie sabe   
si es de vuelo este pájaro o de llanto;   
nadie le oprime con su mano, nunca   
le he sentido latir, y está cayendo   
como sombra de lluvia, dentro y dulce,   
del bosque de la sangre, hasta dejarla   
casi acuñada y vegetal, tranquila.   
No sé, siempre es así, tu voz me llega   
como el aire de Marzo en un espejo,   
como el paso que mueve una cortina   
detrás de la mirada; ya me siento   
oscuro y casi andado; no sé cómo   
voy a llegar, buscándote, hasta el centro   
de nuestro corazón, y allí decirte,   
madre, que yo he de hacer en tanto viva,   
que no te quedes huérfana de hijo,   
que no te quedes sola allá en tu cielo,   
que no te falte yo como me faltas.

**BLAS DE OTERO**

Nació en Bilbao en 1916 y falleció en Madrid el año 1979. Su obra, que parte de la angustia metafísica para desembocar en lo social y testimonial, es una de las más importantes de la lírica de posguerra, y un ejemplo del llamado "exilio interior" que caracterizó a buena parte de la resistencia contra el franquismo ejercida desde la propia España. Educado con los jesuitas, estudió Derecho en Valladolid y Filosofía y Letras en Madrid. En 1951, a raíz de un viaje a París, ingresó en el Partido Comunista. Vivió largos períodos en Francia y en Cuba. Sus primeros poemarios pusieron de manifiesto sus inquietudes religiosas. En *Cántico espiritual* (1942), la influencia de los místicos españoles se expresó a través de una fe inquebrantable, pero ya en *Ángel fieramente humano* (1950) predominó el conflicto metafísico, con exasperados diálogos con Dios en los que se alternan la súplica dolorida y un sombrío nihilismo. A partir de *Redoble de conciencia* (1951) el grito de angustia individual se proyectó en lo universal, y reflejó el horror provocado por los conflictos bélicos acaecidos en España y Europa. Posteriormente apareció *Ancia* (1958), título formado con la primera y la última sílabas, respectivamente, de los dos volúmenes anteriores, donde se incluyeron bastantes poemas inéditos. *Ancia* es quizá la mejor parte de su obra: poesía bronca y "desarraigada" (en calificación de su prologuista Dámaso Alonso), de imprecación religiosa y de intensa desolación existencial; expresión asimismo de una poderosa energía verbal, con predominio de formas clásicas (en especial el soneto), agresiva imaginería y juegos conceptistas, coexistencia de niveles léxicos dispares (culto, coloquial), hábil recurso a la armonía imitativa, empleo del *collage*. Esta lengua poética singularizará siempre su poesía, a pesar de los cambios. Pero fue *Pido la paz y la palabra* (1955) el libro que señaló más claramente un cambio de rumbo en su lírica, que a partir de ese momento puso en segundo plano su escepticismo existencial para proclamar una nueva fe en la solidaridad humana y afirmar la necesidad de la esperanza salvadora. La tarea primordial fue "demostrar hermandad con la tragedia viva", lo que consiguió a través de un credo poético combativo y comprometido. *En castellano* (1960) fue una prolongación de esta preocupación social, mientras que, frente a la "inmensa minoría" que J. R. Jiménez declaró como destinataria de sus versos, de Otero se dirigió a la totalidad de las gentes con libros como *Con la inmensa mayoría* (1961) y *Hacia la inmensa mayoría* (1962), compendio de su producción anterior. La voz áspera y agitada del autor, que recordaba frecuentemente el tono crispado de Miguel de Unamuno, continuó pronunciándose en *Esto no es un libro* (1963), *Que trata de España* (1964), *Mientras* (1970) y *Poesía con nombres* (1977). Abordó también la prosa autobiográfica en *Historias fingidas y verdaderas* (1970).

**A LA INMENSA MAYORÍA**

Aquí tenéis, en canto y alma, al hombre   
aquel que amó, vivió, murió por dentro   
y un buen día bajó a la calle: entonces   
comprendió: y rompió todos sus versos.

Así es, así fue. Salió una noche   
echando espuma por los ojos, ebrio   
de amor, huyendo sin saber adónde:   
a donde el aire no apestase a muerto.

Tiendas de paz, brizados pabellones,   
eran sus brazos, como llama al viento;   
olas de sangre contra el pecho, enormes   
olas de odio, ved, por todo el cuerpo.

¡Aquí! ¡Llegad! ¡Ay! Ángeles atroces   
en vuelo horizontal cruzan el cielo;   
horribles peces de metal recorren   
las espaldas del mar, de puerto a puerto.

Yo doy todos mis versos por un hombre   
en paz. Aquí tenéis, en carne y hueso,   
mi última voluntad.  Bilbao, a once   
de abril, cincuenta y uno.

**PIDO LA PAZ Y LA PALABRA**

Escribo   
en defensa del reino   
del hombre y su justicia. Pido   
la paz   
y la palabra. He dicho   
«silencio»,   
«sombra»,   
«vacío»   
etcétera.   
Digo   
«del hombre y su justicia»,   
«océano pacífico»,   
lo que me dejan.   
                                  Pido   
la paz y la palabra.

**EN EL PRINCIPIO**

Si he perdido la vida, el tiempo, todo   
lo que tiré, como un anillo, al agua,   
si he perdido la voz en la maleza,   
me queda la palabra.

Si he sufrido la sed, el hambre, todo   
lo que era mío y resultó ser nada,   
si he segado las sombras en silencio,   
me queda la palabra.

Si abrí los labios para ver el rostro   
puro y terrible de mi patria,   
si abrí los labios hasta desgarrármelos,   
me queda la palabra.

**EN CASTELLANO**

Aquí tenéis mi voz   
alzada contra el cielo de los dioses absurdos,   
mi voz apedreando las puertas de la muerte   
con cantos que son duras verdades como puños.

Él ha muerto hace tiempo, antes de ayer. Ya hiede.   
Aquí tenéis mi voz zarpando hacia el futuro.   
Adelantando el paso a través de las ruinas,   
hermosa como un viaje alrededor del mundo.

Mucho he sufrido: en este tiempo, todos   
hemos sufrido mucho.   
Yo levanto una copa de alegría en las manos,   
en pie contra el crepúsculo.

Borradlo. Labraremos la paz, la paz, la paz,   
a fuerza de caricias, a puñetazos puros.   
Aquí os dejo mi voz escrita en castellano.   
España, no te olvides que hemos sufrido juntos.

**HOMBRE**

Luchando, cuerpo a cuerpo, con la muerte,   
al borde del abismo, estoy clamando   
a Dios. Y su silencio, retumbando,   
ahoga mi voz en el vacío inerte.

Oh Dios. Si he de morir, quiero tenerte   
despierto. Y, noche a noche, no sé cuándo   
oirás mi voz. Oh Dios. Estoy hablando   
solo. Arañando sombras para verte.

Alzo la mano, y tú me la cercenas.   
Abro los ojos: me los sajas vivos.   
Sed tengo, y sal se vuelven tus arenas.

Esto es ser hombre: horror a manos llenas.   
Ser —y no ser— eternos, fugitivos.   
¡Ángel con grandes alas de cadenas!

**[ME LLAMARÁN, NOS LLAMARÁ A TODOS]**

|  |
| --- |
| *Porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir, sin más ni más…  SANCHO. (Quijote, 11, cap. 74.)* |

Me llamarán, nos llamarán a todos.   
Tú, y tú, y yo, nos turnaremos,   
en tornos de cristal, ante la muerte.   
Y te expondrán, nos expondremos todos  
a ser trizados ¡zas! por una bala.

Bien lo sabéis. Vendrán   
por ti, por ti, por mí, por todos   
Y también   
por ti.   
(Aquí   
no se salva ni dios. Lo asesinaron.)

Escrito está. Tu nombre está ya listo,   
temblando en un papel. Aquel que dice:  
abel, abel, abel ... o yo, tú, él ...

Pero tú, Sancho Pueblo,   
pronuncias anchas sílabas,   
permanentes palabras que no lleva el viento...

**JUICIO FINAL**

Yo, pecador, artista del pecado,   
comido por el ansia hasta los tuétanos,   
yo, tropel de esperanza y de fracasos,   
estatua del dolor, firma del viento.

Yo, pecador, en fin, desesperado   
de sombras y de sueños: me confieso   
que soy un hombre en situación de hablaros  
de la vida. Pequé. No me arrepiento.

Nací para narrar con estos labios   
que barrerá la muerte un día de éstos,   
espléndidas caídas en picado   
del bello avión aquel de carne y hueso.

Alas arriba disparó los brazos,   
alardeando de tan alto invento;   
plumas de níquel. escribid despacio.  
Helas aquí, hincadas en el suelo.

Este es mi sitio. Mi terreno. Campo   
de aterrizaje de mis ansias. Cielo   
al revés. Es mi sitio y no lo cambio   
por ninguno. Caí. No me arrepiento.

Ímpetus nuevos nacerán, más altos.  
Llegaré por mis pies -¿para qué os quiero?-   
a la patria del hombre: al cielo raso   
de sombras ésas y de sueños ésos.

**EN EL NOMBRE DE ESPAÑA**

En el nombre de España, paz.   
El hombre   
está en peligro. España,   
España, no te   
aduermas.   
Está en peligro, corre,   
acude. Vuela   
el, ala de la noche   
junto al ala del día.   
Oye.   
Cruje una vieja sombra,   
vibra una luz joven.   
Paz   
para el día.

En el nombre

de España, paz.

**POSICIÓN**

Amo a Walt Whitman por su barba enorme

y por su hermoso verso dilatado.

Estoy de acuerdo con su voz, conforme

con su gran corazón desparramado.

Escucho a Nietzsche. Por las noches leo

un trozo vivo de Síls-Maria. Suena

a mar en sombra. Mas ¡qué buen mareo,

qué sombra tan espléndida, tan llena!

Huyo del hombre que vendió su hombría

y sueña con un dios que arrime el hombro

a la muerte. Sin Dios, él no podría

aupar un cielo sobre tanto escombro.

Pobres mortales. Tristes inmortales.

España, patria despeinada en llanto.

Ríos con llanto. Lágrimas caudales.

Este es el sitio donde sufro. Y canto

**ECCE HOMO**  
  
En calidad de huérfano nonato,  
y en condición de eterno pordiosero,  
aquí me tienes, Dios. Soy Blas de Otero,  
que algunos llaman el mendigo ingrato.  
  
Grima me da vivir, pasar el rato,  
tanto valdría hacerme prisionero  
de un sueño. Si es que vivo porque muero,  
¿a qué viene ser hombre o garabato?  
  
Escucha cómo estoy, Dios de las ruinas.  
Hecho un Cristo, gritando en el vacío,  
arrancando, con rabia, las espinas.  
  
¡Piedad para este hombre abierto en frío!  
¡Retira, oh Tú, tus manos asembrinas!  
¡No sé quién eres tú siendo Dios mío!

**GABRIEL CELAYA**

|  |
| --- |
| (Hernani 1911-Madrid 1991) Poeta español, cuyo verdadero nombre era Rafael Múgica. Estudió ingeniería en Madrid, y en la Residencia de Estudiantes conoció a Federico García Lorca, Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén, Gerardo Diego y otros, que determinaron su vocación literaria. Su primer volumen poético fue *Marea de silencio* (1934), y con el segundo, *La soledad cerrada*, obtuvo el premio Bécquer en 1936. En 1946 conoció a Amparitxu Gastón; ambos fundaron una colección de poesía, “Norte”, con el objetivo de dar a conocer la poesía europea y tender puentes hacia la España peregrina por encima de la poesía oficial. En los años siguientes la obra lírica de Celaya, que firmaba por entonces con otro seudónimo, Juan de Leceta, se aproximó al compromiso social y al universo de lo cotidiano. En 1962 publicó *Poesía*, que recogía su abundante producción del período 1934-1961 (*Tranquilamente hablando*, 1947; *Lo demás es silencio*, 1952; *Cantos íberos*, 1955). Su compromiso político se incrementó una vez abandonada su profesión de ingeniero para instalarse, con Amparitxu, en Madrid, donde se hizo entonces abanderado de una poesía militante, radical, «un arma cargada de futuro». Más tarde sucedió a esa etapa otra más distanciada de la lucha política, en busca de nuevas formas experimentales. La publicación de su obra poética prosiguió con *Dos cantatas* (1964), *La linterna sorda* (1964), *Baladas y decires vascos* (1965), *Lo que faltaba* (1967), *Los espejos transparentes* (1968), *Lírica de cámara* (1969), etc. Cultivó también la narrativa, con *Lo uno y lo otro* (1962) y *Los buenos negocios* (1965), y el ensayo (*Exploración de la poesía*, 1965). En 1970 se publicaron sus *Obras completas*, incrementadas posteriormente con nuevos volúmenes poéticos: *Dirección prohibida* (1973), *Función de Uno, Equis, Ene* (1973), *Penúltimos poemas* (1983), *Cantos y mitos* (1983), *El mundo abierto* (1986); y ensayos: *Inquisición de la poesía* (1972), *Bécquer* (1972), *Los espacios de Chillida* (1974), *Poesía y verdad* (1979). De 1980 data la obra autobiográfica *Memorias inmemoriales*. |

# LA POESÍA ES UN ARMA CARGADA DE FUTURO

Cuando ya nada se espera personalmente exaltante,   
más se palpita y se sigue más acá de la conciencia,   
fieramente existiendo, ciegamente afirmando,   
como un pulso que golpea las tinieblas,   
que golpea las tinieblas.

Cuando se miran de frente   
los vertiginosos ojos claros de la muerte,   
se dicen las verdades;   
las bárbaras, terribles, amorosas crueldades.

Se dicen los poemas

que ensanchan los pulmones de cuantos, asfixiados,

piden ser, piden ritmo,

piden ley para aquello que sienten excesivo,

Con la velocidad del instinto,

con el rayo del prodigio,

como mágica evidencia, lo real se nos convierte

en lo idéntico a sí mismo.

Poesía para el pobre, poesía necesaria   
como el pan de cada día,   
como el aire que exigimos trece veces por minuto,   
para ser y en tanto somos, dar un sí que glorifica.

Porque vivimos a golpes, porque apenas si nos dejan   
decir que somos quien somos,   
nuestros cantares no pueden ser sin pecado un adorno.   
Estamos tocando el fondo.

Maldigo la poesía concebida como un lujo   
cultural por los neutrales   
que, lavándose las manos se desentienden y evaden.   
Maldigo la poesía de quién no toma partido   
partido hasta mancharse.

Hago mías las faltas. Siento en mí a cuantos sufren,   
y canto respirando.   
Canto y canto y cantando más allá de mis penas,   
de mis penas   
personales, me ensancho.

Quiero daros vida, provocar nuevos actos,   
y calculo por eso, con técnica que puedo.   
Me siento un ingeniero del verso y un obrero   
que trabaja con otros a España en sus aceros.

Tal es mi poesía: poesía-herramienta

a la vez que latido de lo unánime y ciego.

Tal es, arma cargada de futuro expansivo

con que te apunto al pecho.

No es una poesía gota a gota pensada.   
No es un bello producto. No es un fruto perfecto.

Es algo como el aire que todos respiramos

y es el canto que espacia cuanto dentro llevamos.

Son palabras que todos repetimos sintiendo

como nuestras, y vuelan. Son más que lo mentado.  
Son lo más necesario: lo que no tiene nombre   
Son gritos en el cielo, y en la tierra son actos.

**PARÁBOLA**

Cuando Shanti pensó, lleno de mil razones:

«El patrón debe entenderme», se explicó. Y le expulsaron.

El patrón no entendía de verdad sus razones.

Y Shanti no entendió por qué no le entendía.

Cuando Li-Piao le dijo a Piao-Li: "¿Cómo debo

corregir este texto que llevo al gran examen?»,

Piao-Li dijo a Li-Piao: «Si yo fuera tú,

nunca hubiera dudado. Vas a ser rechazado"

Li-Piao cayó en desgracia y Shanti fue expulsado.

Su error fue un mismo error: buscaron lo absoluto.

No hay razones eternas, ni hay verdad objetiva,

ni hay patrón-mandarín sin sentido de clase.

**GERNIKAKO ARBOLA**

***(EL ÁRBOL DE GUERNICA)***

Era en la primavera del año treinta y siete

cuando llegué a Guernica.

Allí se fabricaban boquillas de careta

anti-gas. Yo debía

- servicio de inspección- ver qué diablos pasaba

o qué no funcionaba.

Allí, en Guernica, estaban las fuerzas guipuzcoanas

nuevas, y yo debía

- servicio de instrucción- enseñarles la humana

protección que es posible cuando con gas atacan.

Todo me parecía remoto. Aunque cumplía

lo debido, imposible

era pensar que nadie lanzase tal ataque.

El frente estaba lejos. Brillaba el cielo indemne.

Y todo hay que decirlo:

hacía mucho tiempo que no comía cordero,

ni comía pan blanco, como allí, en retaguardia.

¡Parecía tan fácil la paz! No se entendían

la ira y la mentira.

A veces visitaba nuestro árbol de Guernica,

y miraba el azul,

un azul que duró todos aquellos días,

un ancho azul tranquilo que nada parecía

podría perturbar, marzo querido.

¡Ay, quién diría

que a poco de marcharme zumbaría en el cielo,

en ese mismo cielo que parecía indemne,

limpio de mancha y leve,

el horror de una muerte mecánica y salvaje!

¡Ay, quién diría!

¡Ay, dilo tú si puedes, Gernikako Arbola,

dilo con tu raíz, tus ramas y tus niños,

dilo si eso es posible,

di con la libertad de los vascos antiguos,

con el temblor de fronda que cubre el país entero

y dice lo que somos, diciendo lo que fuimos!

¡Ay, si es posible, dilo!

**A RAIMON**

Larga es la noche, nos canta

desgarrándose Raimon.

Larga es la noche, muy larga,

pero es terco el corazón.

Viviremos en los otros

y moriremos en paz.

Cuando nadie nos recuerde,

lo que fuimos, durará.

Las palabras que olvidamos en el viento,

hacia la mar. moverán mil corazones,

serán sin yo, inmensidad.

Aquí en la tierra, en la dulce

tierra de nunca acabar,

un latido innominado

seguirá y nos salvará.

Pero hay que seguir, seguir

y hay que luchar y luchar,

y cantar como tú cantas

buscando la libertad.

**JOSÉ HIERRO**

|  |
| --- |
| El 3 de abril de 1922 nace en Madrid José Hierro del Real . En 1924 su familia se traslada a Santander. En 1934 recibe un premio de cuento infantil, en el “Ateneo Popular” de Santander. Inicia en 1936 la carrera de perito electromecánico en la Escuela de Industrias, que se vio obligado a interrumpir en 1936, con el estallido de la Guerra Civil. Durante los años en que dura la guerra se afilia a la Unión de Escritores y Artistas Revolucionarios. Al entrar las tropas del general Franco en la ciudad su padre es encarcelado, y él también corre la misma suerte. El 3 de septiembre de 1939 es detenido a consecuencia de sus actividades clandestinas de ayuda a los presos; ingresa en la Prisión Provincial y recorre una serie de cárceles del país como: Comendadoras (Madrid), Palencia, de nuevo Santander, Porlier y Torrijos (Madrid), Segovia y Alcalá de Henares. Es procesado dos veces y, finalmente, se lo condena a doce años y un día de reclusión; sin embargo, abandonará la cárcel en 1944, hasta ser puesto en libertad en Alcalá de Henares en 1944, y en marzo de ese mismo año muere su padre. |
| Luego de ser puesto en Libertad, José Hierro se traslada a Valencia donde se dedica por entero a escribir. En esta época participa en la fundación de la revista “Corcel” y la revista “Proel”, en esta última publicó *Tierra sin nosotros*, su primer libro de poemas, en 1947. En ese mismo año con su segunda obra *Alegría* obtuvo el Premio “Adonais” de poesía y también regresa a Santander donde vivirá hasta 1952. En 1949 contrae matrimonio con María de los Ángeles Torres. Publica el poema inédito “El viento del sur”, en tirada privada de cien ejemplares. En 1952 se traslada a Madrid donde comienza a trabajar en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en el Ateneo, donde dirigirá la Sala de Santa Catalina, y en la Editora Nacional, donde desempeño diferentes trabajos. Posteriormente, trabajará en Radio Exterior de España y Radio 3, para incorporarse luego, definitivamente, a Radio Nacional de España, donde trabajará hasta 1987, año en que se jubila. Durante todos esos años la actividad Literaria de José Hierro fue intensa. En 1953 Pablo Beltrán de Heredia le publica en Santander una *Antología poética*, por la que obtiene, en el mes de diciembre, el Premio Nacional de Poesía. En 1954 Ediciones Cantalapiedra publica en Santander la edición comercial de la *Antología poética*. Un año más tarde es publicada *Estatuas yacentes*, en la Colección «Clásicos de todos los años», que edita en Santander, privadamente, Pablo Beltrán de Heredia. Su libro *Cuanto sé de mí* se publica en 1957 y con él recibe el Premio de la Crítica. También se publica un volumen recopilatorio de los dos primeros libros de Hierro, precedidos de un prólogo suyo, con el título *Poesía del momento*. Comienza a escribir los poemas del *Libro de las alucinaciones,* que se concluirá en 1963. La Fundación March le concede el Premio de Poesía en 1960. A principio de los años 60 Hierro realiza crítica de arte en diversas publicaciones, así como también dirige una tertulia poética en el Ateneo, que acaba siendo censurada, por problemas políticos, y tiene que trasladarse a la librería Abril, en la calle del Arenal; la tertulia de esta librería, dirigida por Carmina Abril, José Gerardo Manrique de Lara y José Hierro, se inaugura con una lectura de poemas por parte de Vicente Aleixandre. En 1962 ve la luz la primera edición de sus *Poesías completas: 1944-1962* (Vicente Giner, Madrid). También es incluido en la famosa y polémica antología *Veinte años de poesía española: 1939-1959*, editada en Barcelona por José María Castellet. Se publica el *Libro de las alucinaciones* en 1964 y en ese mismo año recibe el Premio de Crítica. Al año siguiente es incluido en *Poesía española contemporánea. Antología (1939-1964). Poesía social*, libro preparado para la Editorial Alfaguara por Leopoldo de Luis. En 1980 es nombrado Miembro de Honor de la “Society of Spanish and Spanish-American Studies”. Aurora de Albornoz publica una extensa *Antología de la obra poética de Hierro* (Visor, Madrid), que tendrá una segunda edición en 1985. En 1981 recibe el Premio Príncipe de Asturias de Literatura. El Consejo de Gobierno de la Diputación Regional de Cantabria, le concede en 1982 el título de “Hijo adoptivo y poeta de Cantabria”. *Seis sonetos olvidados* y el libro *Emblemas neurorradiológicos*, con ilustraciones de Jesús Muñoz es publicado en 1990 y también se le concede a José Hierro el Premio Nacional de las Letras españolas de este año. Con el título de *Prehistoria literaria* son publicados en 1992 numerosos poemas, en su mayor parte inéditos. Esta obra, publicada por la misma editorial, que en 1947 sacara a la luz su primer trabajo, consta de una treintena de poemas escritos durante el bienio 1937-1938. Un nutrido grupo de escritores y pintores le brinda homenaje en 1993 a través del libro *Encuentros con José Hierro*, que es editado por el Ministerio de Cultura con motivo del Premio de las Letras Españolas obtenido por él en 1990. Durante 1995 es galardonado con el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, el más importante en el ámbito poético español y es además es investido Doctor Honoris Causa por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander. Estuvo trabajando siete años en su libro *Cuadernos de Nueva York* que se publica en 1998, el cual, esta compuesto por 32 poemas. Este libro es considera por la crítica como una obra mayor de la poesía contemporánea y fue galardonado el 27 de marzo de 1999 con el Premio de la Crítica en la modalidad de poesía. Es galardonado con el Premio de Literatura Miguel de Cervantes el 9 de diciembre de 1998. Un año mas tarde es elegido miembro de la Real Academia Española de la Lengua. Falleció el 21 de diciembre del 2002 en Madrid, aquejado de una insuficiencia respiratoria. | |

## EVOCACIÓN

Hoy sé que los quebrados son olivos  
cercados en el área de la escuela.  
Hoy sé que llevan remo y blanca vela  
los amados balandros adjetivos.  
  
Hoy sé que aquellos tiempos están vivos,   
que cada asignatura es centinela  
que vigila un recuerdo y lo revela  
con gesto y con presencia redivivos.   
  
Me encontré solitario, inerte, ciego,  
sin risueño pasado, sin el juego  
alegre entre los vientos del verano,  
  
y yo busqué en los álamos mi vida  
y al no encontrarla la creí perdida,  
y estaba aquí, al alcance de la mano.   
(De Prehistoria literaria, 1939)

## LUZ DE TARDE

Me da pena pensar que algún día querré ver de nuevo este espacio,  
tornar a este instante.   
Me da pena soñarme rompiendo mis alas  
contra muros que se alzan e impiden que pueda volver a encontrarme.

Estas ramas en flor que palpitan y rompen alegres  
la apariencia tranquila del aire,  
esas olas que mojan mis pies de crujiente hermosura,  
el muchacho que guarda en su frente la luz de la tarde,  
ese blanco pañuelo caído tal vez de unas manos,  
cuando ya no esperaban que un beso de amor las rozase...

Me da pena mirar estas cosas, querer estas cosas,  
guardar estas cosas. Me da pena soñarme volviendo a buscarlas, volviendo a buscarme,  
poblando otra tarde como esta de ramas que guarde en mi alma,  
aprendiendo en mí mismo que un sueño no puede volver otra vez a soñarse.

(De Alegría, 1947)

## CANCIÓN DE CUNA PARA DORMIR A UN PRESO

La gaviota sobre el pinar.  
(La mar resuena.)  
Se acerca el sueño. Dormirás,  
soñarás, aunque no lo quieras.  
La gaviota sobre el pinar  
goteado todo de estrellas.

Duerme. Ya tienes en tus manos  
el azul de la noche inmensa.  
No hay más que sombra. Arriba, luna.  
Peter Pan por las alamedas.  
Sobre ciervos de lomo verde  
la niña ciega.  
Ya tú eres hombre, ya te duermes,  
mi amigo, ea...

Duerme, mi amigo. Vuela un cuervo  
sobre la luna, y la degüella.  
La mar está cerca de ti,  
muerde tus piernas.  
No es verdad que tú seas hombre;  
eres un niño que no sueña.  
No es verdad que tú hayas sufrido:  
son cuentos tristes que te cuentan.  
Duerme. La sombra toda es tuya,  
mi amigo, ea...

Eres un niño que está serio.  
Perdió la risa y no la encuentra.  
Será que habrá caído al mar,  
la habrá comido una ballena.  
Duerme, mi amigo, que te acunen  
campanillas y panderetas,  
flautas de caña de son vago  
amanecidas en la niebla.

No es verdad que te pese el alma.  
El alma es aire y humo y seda.  
La noche es vasta. Tiene espacios  
para volar por donde quieras,  
para llegar al alba y ver  
las aguas frías que despiertan,   
las rocas grises, como el casco  
que tú llevabas a la guerra.  
La noche es amplia, duerme, amigo,  
mi amigo, ea...

La noche es bella, está desnuda,  
no tiene límites ni rejas.  
No es verdad que tú hayas sufrido,  
son cuentos tristes que te cuentan.  
Tú eres un niño que está triste,  
eres un niño que no sueña.  
Y la gaviota está esperando  
para venir cuando te duermas.  
Duerme, ya tienes en tus manos  
el azul de la noche inmensa.  
Duerme, mi amigo...  
                            Ya se duerme  
mi amigo, ea...

(De Tierra sin nosotros, 1947)

## ARMONÍA

Quise tocar el gozo primitivo,  
batir mis alas, trasponer la linde  
y volver, al origen, desde el fin de  
mi juventud, para sentirme vivo.

Quise reverdecer el viejo olivo  
de la paz, pero el alma se me rinde.  
¿Quién es sin su dolor? ¿Quién que no brinde,  
sin pena, su ayer libre a su hoy cautivo?

Y ¿quién se adueñará de la armonía  
universal, si rompe, nota a nota,   
grano a grano, el racimo, los acordes?

¿Quién se olvida que es cuna y tumba, día  
y noche, honda raíz y flor que brota,  
luz, sombra, vida y muerte hasta los bordes?

(De Quinta del 42, 1952)

## LAS NUBES

Inútilmente interrogas.  
Tus ojos miran al cielo.  
Buscas, mirando a las nubes,  
huellas que se llevó el viento.

Buscas las manos calientes,  
los rostros de los que fueron,  
el círculo donde yerran  
tocando sus instrumentos.

Nubes que eran ritmo, canto  
sin final y sin comienzo,  
campanas de espumas pálidas  
volteando su secreto,

palmas de mármol, criaturas  
girando al compás del tiempo,  
imitándole a la vida  
su perpetuo movimiento.

Inútilmente interrogas  
desde tus párpados ciegos.  
¿Qué haces mirando a las nubes,  
José Hierro?

(De Cuanto sé de mí, 1957-1959)

## LA FUENTE DE CARMEN AMAYA

 A César González Ruano, restituyéndole lo  
que tomé prestado de uno de sus magistrales artículos

No el mar, sino esta fuente junto al mar.  
Y la ciudad, detrás. (Qué importa la ciudad.  
La ciudad era tiempo: primero, Roma y sus murallas,  
y sucesivamente, peces de barras rojas en el lomo,  
rejerías y olivas, el poderío de las naves  
de la Corona de Aragón.  
Más tarde, un diálogo de humos.)

La ciudad era un diálogo de aguas  
―la fuente, el mar―; la vida, un diálogo de aguas,  
una chiquillería desnudita y morena.  
Y un griterío, un amontonamiento  
en aquel aire cálido.  
Y olor a hogueras, que no tienen tiempo.  
Siempre a espaldas del tiempo.  
Y nada más que ojos oscuros  
para mirar, mirar, mirar...  
Esto ocurría en lo que llaman,  
los que no son de nuestra raza, pasado.

De noche me acercaba a las olas.  
Las olas no ocultaban ruiseñores  
como el agua del cántaro que yo apoyaba en la cadera.  
De noche, entre las olas, de cara al tiempo congelado,  
sonaba el mar a hojas de otoño, pisoteadas por los pájaros.  
Ceñía mis tobillos de diamantes.  
Allí era el reino del vaivén, del ritmo,  
de lo eterno acunado. El mar tampoco,  
como si fuera de mi raza, se encadenaba al tiempo.

Sonaba en mis oídos el ruiseñor del agua de la fuente,  
oía los rumores del mundo.  
Mi sangre era el mar mismo.  
Me contagiaba de su movimiento.  
Me enseñaban las olas a no morir jamás.  
Lo sin tiempo es la muerte. Y aquello, el ritmo,  
el tiempo vivo, pero detenido; algo que no conoce  
ni principio ni fin, que no parte ni llega.  
Era el mar y la fuente junto al mar.  
Y entre los dos estaba yo.

Igual que ahora. Nuevamente unidos.  
Cuántos racimos de años habrá exprimido el mar.  
Por cuántos sitios ―horas y lugares, qué sé yo―,  
lo que dicen países, he llevado el centelleo de la espuma,  
el oleaje de la llama...   
Es posible que yo parezca diferente.

También quizás la fuente parezca diferente a los demás.  
Yo no lo sé. Juntos estamos el mar, la fuente, yo.  
Vinieron las autoridades,  
artistas, periodistas, gentes que leen mi nombre en los  
periódicos.   
Me dijeron que era mía la fuente  
(cómo podían darme lo que era mío, mi vida, el mar, las  
nubes).   
No pudieron matar mi vida, restituirme al tiempo,  
cuando hablaban y hablaban del ayer, la gitana  
de Somorrostro, y otra vez aquello del arte y de la gloria,  
y más palabras sin sentido  
que siguen pronunciando mientras me acerco hasta mi  
fuente,   
y adorno mis muñecas con sus helados brazaletes,  
y humedezco mis sienes, mezclo sus aguas con mis  
lágrimas.  
Porque ahora pienso que he olvidado el cántaro,  
y la tarde se queda sin ruiseñor que la ilumine,  
y tengo miedo de volver sin agua,  
y no sé dónde está el cántaro  
y mi madre me va a reñir   
porque a ver cómo vamos a guisar,  
a lavar la ropita de los niños...   
Y yo no sé qué le diré para que pueda comprenderlo.

(De Libro de las alucinaciones, 1964)

## LOPE, LA NOCHE. MARTA

He abierto la ventana. Entra sin hacer ruido  
(afuera deja sus constelaciones).  
«Buenas noches, Noche».  
Pasa las páginas de sombra  
en las que todo está ya escrito.  
Viene a pedirme cuentas.

«Salí al rayar el alba ―digo―.  
Lamía el sol las paredes leprosas.  
Olía a vino, a miel, a jara»  
(Deslumbrada por tanta claridad  
ha entornado los ojos).   
La llevan mis palabras por calles, ascuas, no lo sé:  
oye la plata de las campanadas.  
Ante la puerta de la iglesia  
me callo, me detengo ―entraría conmigo  
si yo no me callase, si no me detuviera―;  
yo sé bien lo que quiere la Noche;  
lo de todas las noches;  
si no, por qué habría venido.

Ya mi memoria no es lo que era. En la misa del alba  
no dije Agnus Dei qui tollis pecata mundi,  
sino que dije Marta Dei (ella también es cordero de Dios  
que quita mis pecados del mundo).  
La noche no podría comprenderlo,  
y qué decirle, y cómo, para que lo entendiese.

No me pregunta nada la Noche,  
no me pregunta nada. Ella lo sabe todo  
antes que yo lo diga, antes que yo lo sepa.  
Ella ha oído esos versos   
que se escupen de boca en boca, versos  
de un malaleche del Andalucía  
―al que otro malaleche de solar montañés  
llamara «capellán del rey de bastos»―  
en los que se hace mofa de mí y de Marta,  
amor mío, resumen de todos mis amores:  
Dicho me han por una cartaque es tu cómica personasobre los manteles, monay entre las sábanas, Marta.qué sabrá ese tahúr, ese amargado  
lo que es amor.   
La Noche trae entre los pliegues de su toga  
un polvillo de música, como el del ala de la mariposa.  
Una música hilada en la vihuela  
del maestro del danzar, nuestro vecino.  
En la cocina estará escuchando Marta;  
danzará, mientras barre el suelo que no ve,  
manchado de ceniza, de aroma, de trigo candeal,  
de jazmines, de estrellas, de papeles rompidos.  
Danza y barra Marta.

Pido a la Noche que se vaya. Hasta mañana, Noche.  
Déjame que descanse. Cuando amanezca regaré el jardín,  
saldré después a decir misa.  
―Deus meus, Deus meus, quare tristis est amina mea―  
luego volveré a casa, terminaré una epístola en tercetos,  
escribiré unas hojas  
de la comedia que encargaron unos representantes.  
Que las cosas no marchan bien en el teatro,  
y uno no puede dormirse en los laureles.

Hasta mañana, Noche.  
Tengo que dar la cena a Marta,  
asearla, peinarla (ella no vive ya en el mundo nuestro),  
cuidar que no alborote mis papeles,  
que no apuñale las paredes con mis plumas  
―mis bien cortadas plumas―,   
tengo que confesarla. «Padre, vivo en pecado»  
(no sabe que el pecado es de los dos),  
y dirá luego: «Lope, quiero morirme»  
(y qué sucedería si yo muriese antes que ella).  
Ego te absolvo.

Y luego, sosegada, le contaré, para dormirla,  
aventuras de olas, de galeones, de arcabuces, de rumbos marinos,  
de lugares vividos y soñados: de lo que fue  
y que no fue y que pudo ser mi vida.  
Abre tus ojos verdes, Marta, que quiero oír el mar.

(De Agenda, 1991)

## LEAR KING EN LOS CLAUSTROS

Di que me amas. Di “te amo”.  
Dímelo por primera y por última vez.  
Sólo: “te amo”. No me digas cuánto.   
Son suficientes esas dos palabras.   
“Más que a mi salvación”, dijo Regania.  
“Más que a la primavera”, dijo Gonerila.  
(No sospechaba que mentían).  
Di que me amas. Di “te amo”,   
Cordelia, aunque me mientas,  
aunque no sepas que te mientes.  
Todo se ha diluido ya en el sueño.  
La nave en que pasé la mar,  
fustigada por los relámpagos  
era un sueño del que aún no he despertado.  
Vivo abrazado por un sueño,  
inerme en su viscosa telaraña,  
para toda la eternidad,  
si es que la eternidad no es un sueño también.

La tempestad me arrebató al Bufón,  
al pícaro azotado, deslenguado, insolente,  
que era mi compañero, era yo mismo,  
reflejo mío en los espejos  
cóncavos y convexos que inventó Valle-Inclán.

Los brazos de las olas me estrellaron  
contra el acantilado. Y un buen día,  
ya no recuerdo cuándo, desperté,  
y hallé sobre la arena  
piedras labradas con primor,  
sillares corroídos, lamidos y arañados  
por los dientes y garras de las algas.  
Entonces, desatado del sueño,  
comencé a rehacer el mundo mío  
que se desperezaba bajo un sol diferente.  
Y aquí está al fin, delante de mis ojos.  
Oigo cómo jadea  
con la disnea del agonizante, del sobremuriente.  
Espero a que tú llegues   
y me digas, “te amo”.  
Conservo aquí los cielos que viajaron conmigo  
grises torcaces de Bretaña, cobaltos de Provenza,  
índigos de Castilla.  
Sólo tú eres capaz de devolverles  
la transparencia, la luminosidad  
y la palpitación que los hacían únicos.  
Aquí están aguardándote.  
Quiero oírte decir, Cordelia, “te amo”.  
Son las mismas palabras de salieron  
de labios de Regania y Gonerila,  
no de su corazón. Más tarde  
se deshicieron de mis caballeros,  
hijos del huracán, bravucones, borrachos,  
lascivos, pendencieros... Regresaron  
al silencio y la nada.  
La niebla disolvió sus armaduras,  
sus yelmos, sus escudos cincelados,  
aquel hervor y desvarío  
de águilas, quimeras, unicornios,  
cisnes, delfines, grifos...  
¿Por qué reino cabalgan hoy sus sombras?

Mi reino por un “te amo”, sangrándote en la boca.  
Mi eternidad por sólo dos palabras.  
Susúrralas o cántalas sobre un fondo real  
―agua de manantial sobre los guijos,  
saetas que desgarran con su zumbido el aire―  
así la realidad hará que sean reales  
las palabras que nunca pronunciaste  
―¡por qué nunca las pronunciaste!―  
y que ultrasuenan en un punto  
del tiempo y del espacio  
del que tengo que rescatarlas  
antes de que me vaya.  
Ven a decirme “te amo”;   
no me importa que duren tus palabras  
lo que la humedad de una lágrima  
sobre una seda ajada.

En esta paz reconstruida  
 ―sé que es tan sólo un decorado― represento  
mi papel; es decir, finjo,  
porque ya he despertado.  
Ya no confundo el canto de la alondra  
con el del ruiseñor. Y aquí vivo esperándote,  
contando días y horas y estaciones.  
Y cuando llegues, anunciada  
por el sonido de las trompas  
de mis fantasmales cazadores,  
sé que me reconocerás  
por mi corona de oro (a la que han arrancado  
sus gemas las urracas ladronas),  
por la escudilla de madera que me legó el bufón  
en la que robles y arces depositan  
su limosna encendida, su diezmo volandero,  
el parpadeo del otoño.

Ven pronto, el plazo ya está a punto  
de cumplirse. Y no me traigas flores  
como si hubiese muerto.  
Ven antes de que me hunda  
en el torbellino del sueño.   
Ven a decirme “te amo” y desvanécete enseguida.

Desaparece antes de que te vea  
sumergida en un licor trémulo y turbio,   
como a través de un vidrio esmerilado.  
Antes de que te diga:  
“yo sé que te he querido mucho,  
pero no recuerdo quién eres”.

(De Cuaderno de Nueva York, 1998)

## LOS CLAUSTROS

No, si yo no digo  
que no estén bien en donde están:  
más aseados y atendidos  
que en el lugar en que nacieron,  
donde vivieron tantos siglos.  
Allí el tiempo los devoraba.  
El sol, la lluvia, el viento, el hielo,  
los hombres iban desgarrándoles  
la piel, los músculos de piedra  
y ofrendaban el esqueleto  
―fustes, dovelas, capiteles―  
al aire azul de la mañana.  
Atormentados por los cardos,   
heridos por las lagartijas,  
cegados por los estorninos,  
por las ovejas y las cabras

No, si yo no digo  
que no estén mejor donde están  
―en estos refugios asépticos―  
que en las tabernas de sus pueblos,  
ennegrecidos los pulmones  
por el tabaco, suicidándose  
con el porrón de vino tinto,  
o con la copa de aguardiente,  
oyendo coplas indecentes  
en el tiempo de la vendimia,   
rezando cuando la campana   
tocaba a muerto.

                       No, si yo  
no diré nunca que no estén  
mucho mejor en donde están  
que en donde estaban...  
                       ¡Estos claustros...!

(De Cuaderno de Nueva York, 1998)

## EN SON DE DESPEDIDA

No vine sólo por decirte   
(aunque también) que no volveré nunca,   
y que nunca podré olvidarte.

Emprendo la tarea  
(imposible, si es que algo hay imposible)  
de racionalizar, interpretar, reconstruir y desandar  
aquellas fábulas y hechizos  
que gracias a ti fueron realidad.

Recupero los pasos iniciados a la orilla del río  
y que desembocaban en “Kiss Bar” (aunque no estoy  
seguro  
dónde estaba el principio y dónde el fin).

Estoy cansado, muy cansado.   
Don Antonio Machado dijo hace más de sesenta años  
“Soy viejo porque tengo más de setenta años,  
que es mucha edad para un español”.   
(Sin comentarios).

         He vivido días radiantes  
gracias a ti. Entre mis dedos se escurrían   
cristalinas las horas, agua pura. Benditas sean.

Fue un tercer grado carcelario:   
regresas a la cárcel por la noche,   
por el día ―espejismo― te sientes libre, libre, libre.   
Nadie pudo, ni puede, ni podrá por los siglos de los siglos  
arrebatarme tanta felicidad.

Yo no he venido ―te lo dije―   
para decirte adiós. Sé que no me echarás de menos,   
y eso que yo soñaba ser todo para ti   
como tú lo eres todo para mí.  
¡Ay vanidad de vanidades y todo vanidad!

No te importuno más (ni siquiera sé si me escuchas).   
Bebo el último whisky en el “Kiss Bar”,  
la última margarita en “Santa Fe”,  
rodeo luego la ciudad y su muralla de agua  
en la que ya no queda nada que fue mío.  
Desisto de adentrarme en su recinto,  
no tengo fuerzas para celebrar  
la melancólica liturgia de la separación   
Sólo deseo ya dormir, dormir,tal vez soñar...

(De Cuaderno de Nueva York, 1998)

## 

## ADAGIO PARA FRANZ SHUBERT (Quinteto en Do mayor)

A Paca Aguirre

**I**   
Apenas vaho sobre el cristal  
con ademanes de ceniza, con estelas de niebla,  
señala el mayordomo el lugar reservado  
a cada uno de los comensales,   
y susurra sus nombres con sílabas de ráfaga.   
Franz ―todos― bebe copas, copas, copas  
de un oro ajado, de un resplandor marchito,   
una luz madura en otras tierras  
diluidas en la memoria.  
¿Dónde estarán los compañeros que no ve?  
Acaso fueron arrastrados por las aguas de Heráclito  
hasta donde el ocaso se remansa y languidece.   
Han cesado las risas. Las palabras son ascuas.   
Todo es en este instante  
desolación, herrumbre, acabamiento.  
Huele a manzanas y a membrillos  
demasiado maduros.  
A través del ojo de buey   
Franz contempla los días  
que se aproximan navegando.   
La ciudad que lo espera le saluda  
con sus brazos alzados a las nubes,   
enfundados en terciopelo gris.  
Paralizado, congelado, el tiempo  
va adquiriendo la pátina de estar atardeciendo,  
otoñándose sobre el mar,  
sobre la muerte, sobre el amor, sobre la música  
que se libera, misteriosamente,  
de nadie sabe qué prisiones.

**II**

Esta música lleva mucha muerte dentro.   
El amor lleva dentro mucha música,   
mucho mar, mucha muerte.  
La muerte es un amor que habla con el silencio.   
El amor es una melodía hija del mar y de la muerte:  
asciende, gira, enlaza el cuerpo, lo encadena   
hasta asfixiarlo despiadadamente.

**III**

La nave fantasmal ―pero real― navega  
sobre el amor, sobre la muerte  
(también sobre el olvido),  
y glisa sobre el arpa de las olas,  
navega sobre el agua como el laúd sobre la música  
(y es que música y mar tienen el mismo origen).  
Este mar lleva dentro mucha música,  
mucho amor, mucha muerte.  
                               Y también mucha vida.

**IV**

 ...Y también mucha vida.   
No sólo la que testimonia  
el hervor de los brazos blanquísimos de las olas  
al otro lado del cristal ―solar, lunar― del camarote,   
sino la que agoniza en el lado de acá.   
Abanicos de plumas y de oro empiezan a girar.  
Giran y giran cada vez más vertiginosamente  
―acelerando, siempre acelerando―   
absorbidos, cautivos, reclamados por bocas abisales,  
fraques azules, grises, rumor de besos y batir de alas, ojos ennoblecidos por las lágrimas,   
labios besados hondamente, que por eso   
tienen más vida que quitar,y el giro, el giro, el vértigo del vals,   
el del polaco tísico   
que escuchaba en la Valldemosa invernal  
golpear insistente sobre el suelo la gota de agua.   
El vals futuro, felicidad florida  
de la dinastía risueña de los vieneses   
resucitados cada 1 de enero en los televisores,   
supervivientes de un imperio feliz e injusto   
que ya no puede ser.   
Son absorbidos, chupados, esclavizados  
por lo hondo tenebroso. En el embudo   
caen y desaparecen gorjeos de las aves  
de los bosques de Viena, huéspedes de las ramas   
húmedas de los tilos y los abedules,   
aroma de grosellas y frambuesas,   
de fresas y de arándanos: todos aprisionados  
en las redes de escarcha del otoño.   
El implacable sumidero   
devora tules, sedas, lámparas de luz azulada,   
nubes que se suicidan arrojándose  
al hueco que termina  
en el corazón verde del mar,   
en la hoguera sombría y helada de la nada,   
en lo fatal, irreversiblemente mudo.   
Los invisibles compañeros  
contemplan aterrados y desamparados   
ese derrumbamiento que acaba en el silencio.

**V**

...El silencio que surca el ataúd de caoba.   
a sus desvanecidos compañeros.  
Con la clarividencia del moribundo  
oye su despedida, sus adioses   
con voces de violines, de violas, de violonchelos.   
Sonaban a diamante y penumbra.   
La nave ―¿o ataúd?― en que Franz llega,   
irremediablemente solo, cabecea sobre las ondas,  
las azota su quilla con ritmo sosegado:   
―chasquido, pellizcado, pizzicatto sombrío―   
entre dos nadas, entre dos nuncas.

**VI**

...Entre dos nuncas. El recién llegado  
contempla el cielo encajonado   
entre dos muros, entre dos sombras, entre dos silencios,   
entre dos nadas.   
Sentado sobre su banco de cemento   
saca de su bolsillo unos trozos de pan,   
los desmiga. Da de comer a las palomas.

(De Cuaderno de Nueva York, 1998)

## ORACIÓN EN COLUMBIA UNIVERSITY

 A Dionisio Cañas

Bendito sea Dios, porque inventó el silencio,   
y el chirrido de la chicharra,   
y el lagarto de fastuoso traje verde,   
y la brasa hipnotizadora  
(horizontal crepúsculo pudo haberla llamado   
don Pedro Calderón de la Barca en el declive del Barroco).   
Bendito sea Dios que inventó el agua  
el agua sobre todo.

Bendito sea Dios porque inventó el amanecer   
y el balido que lo poblaba.   
Ahora vuelvo a escuchar aquella melodía.   
El arroyo arpegiaba sobre cantos rodados,   
hacía el contrapunto.   
Suena el concierto en mi memoria.   
O puede que se trate   
de una música diferente:  
la que escuchó, primero, entre los arrayanes de Granada  
Federico García Lorca,   
y luego aquí, rescatada,   
en Columbia University.

Bendito sea Dios que inventó los prodigios   
que contaba mi padre   
perfumado de espliego y de tomillo. E  
ran historias de ciudades mágicas   
en las que el agua circulaba   
por venas de metal, agua caliente y fría  
(nos lo contaba al borde del regato,  
helado en el invierno, seco en estío:  
“Venga, a lavarse, coño, guarros”.   
Y obedecíamos).

Bendito sea Dios que inventó la cabra -la cabra  
que rifaba por los pueblos-   
mucho antes que Pablo Picasso,   
con barriga de cesto de mimbre  
y tetas como guantes de bronce.   
Maldito sea Dios porque inventó el estaño  
parpadeante del olivo,  
ramas y tronco de Laoconte,  
y aquella sombra trágica de catafalco y oro:   
un rayo congelado en la mano siniestra  
y en la diestra un crepúsculo.   
Maldito sea Dios porque inventó a mi padre  
colgado de una rama del olivo  
poco después de recogerse la aceituna.   
No puedo perdonárselo.   
Pero eso fue más tarde.   
Antes fueron los niños.   
Bendito sea Dios que inventó aquellos niños,   
vestidos como príncipes o pájaros.  
Con voces de cristal, "Papá", decían a su padre.  
Bendito sea Dios por inventar una palabra   
milagrosa, jamás oída,  
y su padre correspondía   
con vaharadas de ternura.

Maldito sea Dios, porque yo quise   
arrezagarme en la ternura  
pronunciando la mágica palabra  
entonces descubierta. “¿Papá?” “Mariconadas,   
si te la vuelvo a oír te llevas una hostia”.

Bendito sea Dios porque inventó los años,   
1970, 1980, 1990…,   
inventó el fuego, el oro viejo   
de los arces de otoño,   
y estos ríos profundos como penas,   
largos como el olvido o el recuerdo,   
hospitalarios, generosos,   
por los que la ciudad va navegando  
hasta la mar, que es el morir.

Bendito sea Dios que inventó libros sabios.   
Se daba nombre en ellos  
a lo que antes no lo tenía.   
Bendito sea Dios porque inventó licenciaturas  
masters, campus con risas y con marihuana,   
laboratorios y celebraciones   
con cantos en latín, gaudeamus igitur, todo situado en niveles distintos del tiempo.

Bendito sea Dios que inventó la memoria   
y que inventó el silencio de este lugar aséptico,  
y las venas metálicas ocultas  
en las que el agua espera  
unas manos liberadoras que les devuelvan su canción.   
Ahora sé que mi padre está vengado.   
Mi padre, descolgado del olivo   
pronuncia con mis labios las palabras totémicas,   
y se estremece este recinto sagrado.   
“Coño, joder, carajo, a lavarse la cara, hostias”.  
Y abro los grifos, lavabos, duchas, retretes,   
se desbordan las aguas que él soñaba  
en la choza de adobe y paja,  
cantan la gloria de la recuperación,   
y mi padre navega por las aguas,   
le provoco, gritándole desconsolado.  
“¡Papá!”. “Mariconadas”, me contesta.  
ahogado, recuperado,   
navegante por los canales de oro,   
vivo ya para siempre.

(De Cuaderno de Nueva York, 1998)

**JOSÉ ÁNGEL VALENTE**

José Ángel Valente (Ourense, 1929 - Ginebra, 2000) es, sin duda, uno de los escritores españoles más importantes y significativos de la literatura de postguerra, pero, al mismo tiempo, es también una de las personalidades intelectuales más relevantes de la cultura europea del siglo XX. Nacido en Ourense el 25 de abril de 1929, vivió su infancia y su adolescencia en Galicia, en cuya Universidad comenzó a estudiar Derecho. En los años cuarenta publicó versos en gallego y se relacionó con el galleguismo cultural, actitud lingüística que brotará en los años ochenta con el poemario Sete cántigas de alén (1981), luego ampliado en Cántigas de alén (1989), y con otros escritos en prosa de motivación galaica. Además, Galicia -y, particularmente, su ciudad natal- tiene una importante presencia en su obra en castellano. La obra en verso de José Ángel Valente, muy personal e independiente, fue insertada con mayor o menor fortuna interpretativa, pero innegable perspectiva cronológica, en el llamado grupo poético de los años cincuenta o generación del medio siglo. Sin embargo, el permanente alejamiento físico e intelectual del poeta, la renovadora originalidad de su obra y la deliberada desconexión de uno y otra con respecto a dicho agrupamiento, hacen de José Ángel Valente un autor único y singular, ajeno a toda escuela y a cualquier tendencia preestablecida. Se trata, en fin, de un poeta diferente, que, como ya se escribió, es lo mejor que se puede decir de un poeta. Su trayectoria poética castellana es sobradamente conocida por el lugar central que ocupa en la literatura española de postguerra y por su progresiva apertura a la más avanzada modernidad europea. Así lo atestiguan sus libros y opúsculos A modo de esperanza (1955), Poemas a Lázaro (1960), La memoria y los signos (1966), Siete representaciones (1967), Breve son (1968), Presentación y memorial para un monumento (1970), El inocente (1970), Treinta y siete fragmentos (1972), El fin de la edad de plata (1973), Interior con figuras (1976), Material memoria (1978), Tres lecciones de tinieblas (1980), Estancias (1981), Tránsito (1982), Mandorla (1982), El fulgor (1984), Nueve poemas (1986), Al dios del lugar (1989), No amanece el cantor (1992, premio Nacional de Poesía) y Fragmentos de un libro fututo (2000). Con el título de Punto cero, recogió su poesía en 1972 (incluyendo también Treinta y siete fragmentos, obra no publicada en edición independiente hasta 1989) y en 1980. Fue antologado en Noventa y nueve poemas (1981), por José-Miguel Ullán, y en Entrada en materia (1985), por Jacques Ancet, así como traducido al francés, portugués, italiano, inglés y alemán en libros y revistas editados en Francia, Canadá, Bélgica, Portugal, Italia, Gran Bretaña, Estados Unidos y Alemania. Además, alguno de sus poemas castellanos fue traducido al gallego, mientras que su obra en gallego fue traducida íntegramente al castellano y al catalán. Esporádicamente, escribió también versos en francés, como los contenidos en el pliego A Madame Chi, en remerciement du réveil (1982). Su conexión con la más granada tradición poética occidental puede apreciarse también en sus traducciones de creadores de tan diversa procedencia lingüística como John Donne, John Keats, Gerard Manley Hopkins, Konstantinos Cavafis, Benjamin Péret, Paul Celan, Eugenio Montale o Edmond Jabés, así como, incluso, en su versión inédita del prólogo griego al Evangelio según San Juan. En cuanto a su relación con la más fructífera avanzada artística europea, puede recordarse que es autor de libros de arte en colaboración con pintores como Antonio Saura (Emblemas, 1978), Antoni Tàpies (El péndulo inmóvil, 1982), Paul Rebeyrolle (Desaparición Figuras, 1982) o Jürgen Partenheimer (Raíz de lo cantable, 1991), así como con la fotógrafa Jeanne Chevalier (Calas, 1980). Cultivador de la más rigurosa prosa poética y narrativa, su primera obra de este género, Número trece (1971), fue secuestrada por la censura franquista y le ocasionó un auto de procesamiento, pero pudo ser parcialmente reunida en El fin de la Edad de Plata (1973), ciclo complementado más adelante con Nueve enunciaciones (1982).  
Colaboró muy asiduamente en la prensa cultural española de postguerra, a veces en modo polémico, pero siempre esclarecedor. Buena parte de sus ensayos esparcidos por medios diversos fueron reunidos en Las palabras de la tribu (1971) y en La piedra y el centro (1983). A este último volumen incorporó su Ensayo sobre Miguel de Molinos, que había servido de introducción a su edición de la Guía espiritual, seguida de Fragmentos de la «Defensa de la contemplación», de dicho místico heterodoxo (1974), textos sobre los que volvió en prólogo y edición posteriores (1989). Como Lectura en Tenerife (1989) fue publicada una presentación y selección de textos propios leídos en dicha isla. El reconocimiento crítico de la obra en verso y en prosa de José Ángel Valente fue inmediato y perdurable, aunque no siempre estuvo a la altura de su calidad literaria. Su primer libro, A modo de esperanza, obtuvo el Premio Adonais, mientras que el segundo, Poemas a Lázaro, recibió el Premio de la Crítica. Después de un cierto despego de los medios culturales españoles en beneficio de su independencia moral y creativa, se reanudó su reconocimiento en aquellos al concedérsele de nuevo el Premio de la Crítica por Tres lecciones de tinieblas, el Premio de la Fundación Pablo Iglesias (1984) y el Premio Príncipe de Asturias de las Letras (1988).  
Desde el principio, su obra mereció la atención de los más importantes estudiosos y escritores (desde Emilio Alarcos Llorach a Pere Gimferrer), a veces significativamente relacionados con espacios diversos de Europa (como Oreste Macrí, Gustav Siebenmann o María Zambrano), de África (como Juan Goytisolo o Edmond Amran El Maleh) y de América (como José Lezama Lima, Andrew P. Debicki, José Olivio Jiménez o Juan Gelman). La riqueza de géneros, formas, contenidos y connotaciones multiartísticas de la obra de José Ángel Valente, tan variada como coherente, está fundamentada en la máxima exigencia crítica y creativa que cualquier escritor en castellano haya tenido alguna vez. No en vano supone al tiempo la culminación del ensamblaje de maestría de la tradición renacentista y barroca castellana (San Juan de la Cruz, Góngora, Quevedo), conexión con el arte de la meditación (metafísicos ingleses, ascéticos y místicos españoles) y asimilación universalista de la tradición de la ruptura que postulaba Octavio Paz (románticos alemanes e ingleses, simbolistas franceses, postsimbolistas europeos y americanos de vanguardia). Manifestación de la verdadera vanguardia y conciencia crítica de la sociedad contemporánea, la obra literaria y la reflexión intelectual de José Ángel Valente constituyen, en suma, una aportación honesta, radical, completa y absolutamente ejemplar a la cultura de la búsqueda y del conocimiento.

**LATITUD**

No quiero más que estar sobre tu cuerpo  
como lagarto al sol los días de tristeza.

Se disuelve en el aire el llanto roto,  
al pie de las estatuas  
recupera la hiedra  
y tu mano me busca  
por la piel de tu vientre  
donde duermo extendido.

El pensamiento melancólico  
se tiende, cuerpo, a tus orillas,  
bajo el temblor del párpado, el delgado  
fluir de las arterias,  
la duración nocturna del latido,  
la luminosa latitud del vientre,  
a tu costado, cuerpo, a tus orillas,  
como animal que vuelve a sus orígenes.

**ILUMINACIÓN**

Cómo podría aquí cuando la tarde baja  
con fina piel de leopardo hacia  
tu demorado cuerpo  
no ver tu transparencia.

Enciende sobre el aire  
mortal que nos rodea  
tu luminosa sombra.  
En lo recóndito  
te das sin terminar de darte y quedo  
encendido de ti como respuesta  
engendrada de ti desde mi centro.

Quién eres tú, quién soy,  
dónde terminan, dime, las fronteras  
y en qué extremo  
de tu respiración o tu materia  
no me respiro dentro de tu aliento.

Que tus manos me hagan para siempre,  
que las mías te hagan para siempre  
y pueda el tenue  
soplo de un dios hacer volar  
al pajarillo de arcilla para siempre.

**EL TEMBLOR**

La lluvia  
como una lengua de prensiles musgos  
parece recorrerme, buscarme la cerviz,  
bajar,  
lamer el eje vertical,  
contar el número de vértebras que me separan  
de tu cuerpo ausente.

Busco ahora despacio con mi lengua  
la demorada huella de tu lengua  
hundida en mis salivas.

Bebo, te bebo  
en las mansiones líquidas  
del paladar  
y en la humedad radiante de tus ingles,  
mientras tu propia lengua me recorre  
y baja,  
retráctil y prensil, como la lengua  
oscura de la lluvia.

La raíz del temblor llena tu boca,  
tiembla, se vierte en ti  
y canta germinal en tu garganta.

**LUEGO DEL DESPERTAR....**

Luego del despertar  
y mientras aún estabas  
en las lindes del día  
yo escribía palabras  
sobre todo tu cuerpo.

Luego vino la noche y las borró.  
Tú me reconociste sin embargo.

Entonces dije  
con el aliento sólo de mi voz  
idénticas palabras  
sobre tu mismo cuerpo  
y nunca nadie pudo más tocarlas  
sin quemarse en el halo de fuego.

**SÉ TÚ MI LÍMITE**

Tu cuerpo puede  
llenar mi vida,  
como puede tu risa  
volar el muro opaco de la tristeza.

Una sola palabra tuya quiebra  
la ciega soledad en mil pedazos.

Si tu acercas tu boca inagotable  
hasta la mía, bebo  
sin cesar la raíz de mi propia existencia.

Pero tú ignoras cuánto  
la cercanía de tu cuerpo  
me hace vivir o cuánto  
su distancia me aleja de mí mismo  
me reduce a la sombra.

Tú estás, ligera y encendida,  
como una antorcha ardiente  
en la mitad del mundo.

No te alejes jamás:  
Los hondos movimientos  
de tu naturaleza son  
mi sola ley.  
Retenme.  
Sé tú mi límite.  
Y yo la imagen  
de mí feliz, que tú me has dado.

**EL DESEO ERA UN PUNTO INMÓVIL...**

Los cuerpos se quedaban del lado solitario del amor  
como si uno a otro se negasen sin negar el deseo  
y en esa negación un nudo más fuerte que ellos mismos  
indefinidamente los uniera.

¿Qué sabían los ojos y las manos,  
qué sabía la piel, qué retenía un cuerpo  
de la respiración del otro, quién hacía nacer  
aquella lenta luz inmóvil  
como única forma del deseo?

**EL CÍRCULO**

Estaba la mujer con sus dos senos,  
su única cabeza giratoria,  
la longitud de su sonrisa, el aire  
de estar y de alejarse sabiamente fingido.

Estaba rodeada de sí misma,  
de admiración opaca y compartida,  
bajo la oscura luz de las miradas.

La complacencia del estar henchía  
de estólida ternura los objetos cercanos.

Estaba en pie sumándose a su cuerpo.  
Las palabras sonaban conllevando sentidos  
superfluos y crasos.

Giraba la mujer.

Rebasaba su órbita  
como un pronunciamiento  
de todo lo que es bello,  
vacío, ritual, sonoro, triste.

**ESTA IMAGEN DE TI**

Estabas a mi lado  
y más próxima a mí que mis sentidos.

Hablabas desde dentro del amor,  
armada de su luz.  
Nunca palabras  
de amor más puras respirara.

Estaba tu cabeza suavemente  
inclinada hacia mí.  
Tu largo pelo  
y tu alegre cintura.  
Hablabas desde el centro del amor,  
armada de su luz,  
en una tarde gris de cualquier día.

Memoria de tu voz y de tu cuerpo  
mi juventud y mis palabras sean  
y esta imagen de ti me sobreviva.

**NO ME DEJES VIVIR**

No me dejes vivir.  
Ahógame en lo alto.  
Sobre tu cuerpo enfurecido.  
No me dejes vivir...

Hay navíos que abaten en el largo descenso  
su arboladura amarga.

**AHORA, AMIGA MÍA...**

Ahora, amiga mía  
que una flor de papel preside el aire,  
que el aire se deshace en dulces pétalos  
de jadeante miel en tus rodillas,  
ahora que no hablamos del otoño  
ya nunca más  
para no tropezar con tu mirada,  
ahora que te adentras por la vida,  
ligera, según dices,  
desposeída al fin de prejuicios,  
ideas recibidas, tiempo estéril,  
incomprensibles normas y principios,  
ay -ahora  
que la virginidad navega todavía  
como un barco vacío por oscuros telares,  
por intactos desvanes y sueños sin sentido,  
qué hacer en medio de la tarde,  
cómo entregarse sin terror de pronto  
y cómo confesar que detrás de tu lecho  
odiosa la inocencia,  
inservibles los claros pensamientos,  
traicionan palabras aprendidas  
en revistas de moda, tópicos de vanguardia,  
digo, tópicos que tan libre te hacen,  
aunque no de ti misma,  
aunque no de tu vientre inopinado  
donde súbito baja,  
feroz y sofocante, el duro golpe  
del corazón.

Qué tierna insensatez la de estar solos,  
la del estremecimiento vergonzoso  
ante la voz del hombre  
Y el no estar a la altura de las propias palabras  
con esfuerzo aprendidas,  
pues ahora  
bien sencillo sería el acto del amor  
sin aquel eco  
soez de sumergidas tradiciones  
no expurgadas a tiempo,  
ahora que la misma indiferencia  
de las frases audaces y ante oídas  
del loro varonil tan propicia parece,  
si la conversación no fuera ya pretexto,  
argumento de un miedo mal oculto  
a no saber qué hacer en este trance.

Demasiado tarde vuelves  
a recaer en frases y agudezas,  
mientras escondes el temblor que sube,  
absurdamente provinciano y burdo,  
de niña de agua dulce,  
desusada y antigua, hasta tus labios,  
mientras repites al pic-up la misma  
canción francesa que nos gusta tanto,  
que nos hace sentir más al corriente,  
casi no necios ni burgueses tristes.

Qué fácil fuera ahora desnudarse,  
dejar caer el velo simplemente  
sin el terror oscuro que te ata  
a los núbiles senos,  
qué fácil fuera acaso si no fuera  
por la flor jadeante de papel amarillo  
que preside la tarde,  
por el desasosiego súbito que oprime  
hasta el dolor tu tímida cintura  
por la imposible confesión aciaga  
de tu añeja inocencia,  
por el urbano gesto  
de loro aclimatado a otras regiones  
con que el varón disfraza su animal procedencia,  
por los pasos de alguien que se acerca,  
por el timbre que suena  
como un ángel guardián (te ruboriza  
sin poder evitarlo el pensamiento)  
y la ocasión disuelve, mientras tú más segura  
recuperas ingenio y frases hechas,  
piensas que, al fin y al cabo, volverá a repetirse,  
prefabricada como es, y entonces  
no dudarás en entregarte,  
entonces-  
es decir, sin que llegue  
el deseo a pasión ni la pasión a amor  
ni el hálito terrible del amor  
al abrasado borde de tu cuerpo.

**LA MUJER ESTABA DESNUDA...**

La mujer estaba desnuda.

Llegó un hombre,  
descendió a su sexo.  
Desde allí la llamaba  
a voces cóncavas,  
a empozados lamentos.  
Pero ella  
no podía bajar  
y asomada a los bordes sollozaba.

Después, la voz, más tenue  
cada día,  
ya se iba perdiendo en remotos vellones.

La mujer sollozaba.

Tendió grandes pañuelos  
en las lámparas rotas.

Vino la noche.

Y la mujer abrió de par en par  
sus inexhaustas puertas.

**OCTUBRE**

Hay una leve luz caída  
entre las hojas de la tarde.  
Dame  
tu mano y cruza  
de puntillas conmigo  
para nunca pisarla,  
para no arder tan tenue  
en sus dormidas brasas  
y consumirte lenta  
en el perfil del aire.

**SÓLO EL AMOR...**

Cuando el amor es gesto del amor y queda  
vacío un signo sólo.  
Cuando está el leño en el hogar,  
mas no la llama viva.  
Cuando es el rito más que el hombre.  
Cuando acaso empezamos  
a repetir palabras que no pueden  
conjurar lo perdido.

Cuando tú y yo estamos frente a frente  
y una extensión desierta nos separa.  
Cuando la noche cae.  
Cuando nos damos  
desesperadamente a la esperanza  
de que sólo el amor  
abra tus labios a la luz del día.

**TODA LA NOCHE...**

Toda la noche me alumbres  
redonda en el silencio.  
Toda la noche, luna,  
alúmbresme en el cielo.

Toda la noche me alumbres,  
escudo de mi pecho,  
escudo de verdad  
firme en el cielo negro.

Toda la noche me alumbres  
desnudo contra el sueño:  
con la luz que reluces  
hazme más verdadero.  
Con la luz que reluces  
toda la noche me alumbres.

**LA VÍSPERA**

El hombre despojose de sí mismo,  
también del cinturón, del brazo izquierdo,  
de su propia estatura.

Resbaló la mujer sus largas medias,  
largas como los ríos o el cansancio.

Nublose el sueño de deseo.  
Vino  
ciego el amor  
batiendo un cuerpo anónimo.  
De nadie  
eran la hora ni el lugar  
ni el tiempo de los besos.

Sólo el deseo de entregarse daba  
sentido al acto del amor,  
pero nunca respuesta.

El humo gris.  
El abandono.  
El alba  
como una inmensa retirada.  
Restos  
de vida oscura en un rincón caídos.  
y lo demás vulgar, ocioso.  
El hombre  
púsose en orden natural, alzóse  
y tosió humanamente.  
Aquella hora  
de soledad. Vestirse de la víspera.  
Sentir duros los límites.  
Y al cabo  
no saber, no poder reconocerse.

**PROHIBICIÓN DEL INCESTO**

Piedra cuadrangular.  
El búho reposa  
en la lubricidad del pensamiento.

Igual en el secreto envoltorio del vientre.

El cuerpo de la mujer se quiebra así  
en dos formas sangrientas.  
Recuerdo el parto al amanecer  
como lleno de aire salino  
y la fatiga de haber corrido mucho por los arenales.

Piedra cuadrangular.  
El tiempo roto  
en cuerpos que eran antes  
y que serán después,  
mientras el amante recién engendrado  
entra en el cuerpo de la mujer madre  
con el alarido de la posesión.  
Y el mismo rito.  
Y el mismo cuerpo.  
Y la prohibición solar  
de amar lo que hemos engendrado.

**ANÁLISIS DEL VIENTRE**

Aquel vientre era para ser observado con lupa,  
pues bajo el cristal cada pequeño pliegue,  
cada rugosidad se hacía  
multiplicado labio.

El amor, demasiado brutal,  
jamás repararía,  
el petulante de la viril pasión  
que el aire agota de un solo trago inútil  
jamás repararía.

Mas nosotros, mi amiga, analicemos  
con la frialdad habitual a la que sólo  
el poema se presta  
la difícil pasión de lo menos visible.

**MUERTE Y RESURRECCIÓN**

No estabas tú, estaban tus despojos.

Luego y después de tanto  
morir no estaba el cuerpo  
de la muerte.  
Morir  
no tiene cuerpo.  
Estaba  
traslúcido el lugar  
donde tu cuerpo estuvo.

La piedra había sido removida.

No estabas tú, tu cuerpo, estaba  
sobrevivida al fin la transparencia.

**EN MUCHOS TIEMPOS**

En muchos tiempos  
tu cabeza clara.

En muchas luces  
tu cintura tibia.

En muchos siempres  
tu respuesta súbita.

Tu cuerpo se prolonga sumergido  
hasta esta noche seca,  
hasta esta sombra.

**PERO TÚ NUNCA**

Soledad, sí  
pero tú nunca.  
Ausencia,  
pero tú nunca:  
inmóvil luz sin término  
bajo la luna fría  
de la falta de amor.

**EL ADIÓS**

Entró y se inclinó hasta besarla  
porque de ella recibía la fuerza.

(La mujer lo miraba sin respuesta.)

Había un espejo humedecido  
que imitaba la vida vagamente.  
Se apretó la corbata,  
el corazón,  
sorbió un café desvanecido y turbio,  
explicó sus proyectos  
para hoy,  
sus sueños para ayer y sus deseos  
para nunca jamás.

(Ella lo contemplaba silenciosa.)

Habló de nuevo. Recordó la lucha  
de tantos días y el amor  
pasado. La vida es algo inesperado,  
dijo. (Más frágiles que nunca las palabras.  
Al fin calló con el silencio de ella,  
se acercó hasta sus labios  
y lloró simplemente sobre aquellos  
labios ya para siempre sin respuesta.

**EL AMOR ESTÁ EN LO QUE TENEMOS**

El amor está en lo que tendemos  
(puentes, palabras).

El amor está en todo lo que izamos  
(risas, banderas).

Y en lo que combatimos  
(noche, vacío)  
por verdadero amor.

El amor está en cuanto levantamos  
(torres, promesas).

En cuanto recogemos y sembramos  
(hijos, futuro).

Y en las ruinas de lo que abatimos  
(desposesión, mentira)  
por verdadero amor.

**POR DEBAJO DEL AGUA**

Por debajo del agua  
te busco el pelo,  
por debajo del agua,  
pero no llego.

Por debajo del agua  
de tu cintura:  
tú me llamas arriba  
para que suba.

Para que suba al aire  
de tu mirada;  
mi corazón me enciende,  
luego se apaga.

Te busco el pelo  
por debajo del agua,  
pero no llego.

**MATERIAL, MEMORIA, III**

El encuentro fugaz de los amantes  
en las furtivas camas del atardecer  
y ya el adiós como de antes casi  
de empezar el amor  
y el jadeante amor  
bebiendo entre tus ingles  
el vientre azul de tu primer desnudo,  
tus párpados  
y el súbito  
pulso roto de un tiempo inmemorial  
largando amarras hacia adentro del tiempo.

Tú decías será de noche, amor.  
Y ya caía  
la luz,  
mas era igual, como era igual  
igual a igual  
y nunca a siempre, jamás a todavía  
en la sola estación  
solar  
de tu mirada.

**GRAAL**

Respiración oscura de la vulva.

En su latir latía el pez del légamo  
y yo latía en ti.  
Me respiraste  
en tu vacío lleno  
y yo latía en ti y en ti latían  
la vulva, el verbo, el vértigo y el centro.

**POEMA**

Sentí real el pálpito  
de tu oscura impresencia.

Supe que estabas.  
Te busqué.  
Ardía lento el fuego en los rincones  
más secretos del ciego laberinto.

No busqué la salida, la imposible  
salida.  
Te buscaba.

Manifiéstate,  
dije, sintiendo repentino  
que ya lo habías hecho en el latido  
de lo no manifiesto.

**TODA A LA SOLEDAD**

Ah soledad,  
Mi vieja y sola compañera,  
Salud.  
Escúchame tú ahora  
Cuando el amor  
Como por negra magia de la mano izquierda  
Cayó desde su cielo,  
Cada vez más radiante, igual que lluvia  
De pájaros quemados, apaleado hasta el quebranto, y quebrantaron  
Al fin todos sus huesos,  
Por una diosa adversa y amarilla  
Y tú, oh alma,  
Considera o medita cuántas veces  
Hemos pecado en vano contra nadie  
Y una vez más aquí fuimos juzgados,  
Una vez más, oh dios, en el banquillo  
De la infidelidad y las irreverencias.  
Así pues, considera,  
Considérate, oh alma,  
Para que un día seas perdonada,  
Mientras ahora escuchas impasible  
O desasida al cabo  
De tu mortal miseria  
La caída infinita  
De la sonata opus  
Ciento veintiséis  
De Mozart  
Que apaga en tan insólita  
Suspensión de los tiempos  
La sucesiva imagen de tu culpa  
Ah soledad,  
Mi soledad amiga, lávame,  
como a quien nace, en tus aguas australes  
y pueda yo encontrarte,  
descender de tu mano,  
bajar en esta noche,  
en esta noche séptuple del llanto,  
los mismos siete círculos que guardan  
en el centro del aire  
tu recinto sellado.

**JAIME GIL DE BIEDMA**

|  |
| --- |
|  |

Jaime Gil de Biedma y Alba nació en Barcelona el 13 de noviembre de 1929 y falleció en la misma ciudad el 8 de enero de 1990. Es, sin duda alguna, uno de los más importantes poetas de la llamada “Generación de 1950”. Nacido en el seno de una familia de la alta burguesía castellana, su padre se trasladó a [Barcelona](http://es.wikipedia.org/wiki/Barcelona) para trabajar en la Compañía de [Tabacos](http://es.wikipedia.org/wiki/Tabaco) de [Filipinas](http://es.wikipedia.org/wiki/Filipinas). Gil de Biedma estudió [Derecho](http://es.wikipedia.org/wiki/Derecho) en Barcelona y en [Salamanca](http://es.wikipedia.org/wiki/Salamanca_(Espa%C3%B1a)), donde obtuvo la licenciatura en dicha materia. Su poesía evoluciona desde los primeros poemas intimistas de *Las afueras* al compromiso social de *Compañeros de viaje*. Al mismo tiempo es una poesía que evita constantemente el [surrealismo](http://es.wikipedia.org/wiki/Surrealismo) y busca la contemporaneidad y la racionalidad a toda costa a través de un lenguaje coloquial, si bien desnudo de toda referencia innecesaria. Verdadero exponente de lo que se suele denominar una “doble vida”, Biedma desarrolla actividades empresariales (su padre le introdujo en el negocio tabaquero familiar) y al mismo tiempo coquetea intelectualmente con el [marxismo](http://es.wikipedia.org/wiki/Marxismo) y su vida interior queda por completo marcada por su condición de [homosexual](http://es.wikipedia.org/wiki/Homosexual), circunstancia que, en el seno de su profundo [pesimismo](http://es.wikipedia.org/wiki/Pesimismo), le va a llevar a vivir al límite toda una serie de experiencias íntimas [autodestructivas](http://es.wikipedia.org/wiki/Autodestrucci%C3%B3n). Si bien hasta entonces había sido un gran lector de poesía francesa, en particular de [Charles Baudelaire](http://es.wikipedia.org/wiki/Charles_Baudelaire), en [1953](http://es.wikipedia.org/wiki/1953) se trasladó a vivir a [Oxford](http://es.wikipedia.org/wiki/Oxford), lo que le puso en contacto con la poesía anglosajona del momento, hecho que ejercería la influencia más determinante en su obra posterior. A partir de [1955](http://es.wikipedia.org/wiki/1955) trabaja en la empresa de tabacos de su familia. En [1959](http://es.wikipedia.org/wiki/1959) publica *Compañeros de viaje*, que juntamente con *Moralidades* ([1966](http://es.wikipedia.org/wiki/1966)) integra la parte más social de su poesía, con piezas llenas de denuncia política en las que evoca la hipocresía burguesa, la miseria que presidía el sistema capitalista, la opresión del pueblo por la España franquista y la discriminación de la mujer. En [1965](http://es.wikipedia.org/wiki/1965) aparece *A favor de Venus*, una colección de poemas de amor impregnados de erotismo, y en 1968, por último, publica *Poemas póstumos*. A partir de entonces Biedma publicará diversos poemas en revistas literarias, así como unas [memorias](http://es.wikipedia.org/wiki/Memorias): *Diario de un artista seriamente enfermo*. En [1974](http://es.wikipedia.org/wiki/1974), Biedma padeció una crisis que le lleva a dejar la vida literaria y se recluye en un férreo [nihilismo](http://es.wikipedia.org/wiki/Nihilismo). El determinismo de una sociedad incapaz de cambiar su historia y el conformismo y desencanto que impregna el mundo intelectual de izquierdas después de la [transición a la democracia](http://es.wikipedia.org/wiki/Transici%C3%B3n_Espa%C3%B1ola) le abocaron a la desesperación. Fracasaron sus esfuerzos por sobrevivir a la apatía del conformismo burgués del que no conseguía escapar. Esto le condujo a abandonar prácticamente su producción literaria hasta su muerte por [sida](http://es.wikipedia.org/wiki/Sida) en [enero](http://es.wikipedia.org/wiki/Enero) de [1990](http://es.wikipedia.org/wiki/1990), al lado de su último compañero, el [actor](http://es.wikipedia.org/wiki/Actor) [Josep Madern](http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Josep_Madern&action=edit&redlink=1). Sus restos fueron incinerados y enterrados en el panteón familiar de [Nava de la Asunción](http://es.wikipedia.org/wiki/Nava_de_la_Asunci%C3%B3n) ([Segovia](http://es.wikipedia.org/wiki/Segovia)) donde vivió largas temporadas (incluyendo toda la [Guerra Civil](http://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_Civil)) y donde escribió muchos de sus poemas. Miembro destacado de la llamada “[Escuela de Barcelona](http://es.wikipedia.org/wiki/Escuela_de_Barcelona)”, se relacionó con sus componentes [Gabriel Ferrater](http://es.wikipedia.org/wiki/Gabriel_Ferrater), [Carlos Barral](http://es.wikipedia.org/wiki/Carlos_Barral), seguramente el más sólido de ellos, y [Juan Marsé](http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Mars%C3%A9), que no es estrictamente de esta generación, y se carteó con uno de sus modelos, el poeta de la [Generación del 27](http://es.wikipedia.org/wiki/Generaci%C3%B3n_del_27) [Luis Cernuda](http://es.wikipedia.org/wiki/Luis_Cernuda). En su obra poética recurrió al coloquialismo y a la ironía para destacar asuntos sociales y existenciales y, aún cuando no es muy extensa (siempre prefirió la calidad a la cantidad), se ha considerado como una de las más interesantes de su generación, la de los llamados *poetas sociales* de la [España](http://es.wikipedia.org/wiki/Espa%C3%B1a) de los [años 50](http://es.wikipedia.org/wiki/A%C3%B1os_1950).

**A UNA DAMA MUY JOVEN, SEPARADA**

En un año que has estado  
casada, pechos hermosos,  
amargas encontraste  
las flores del matrimonio.  
  
Y una buena mañana  
la dulce libertad  
elegiste impaciente,  
como un escolar.  
  
Hoy vestida de corsario  
en los bares se te ve  
con seis amantes por banda  
-Isabel, niña Isabel-,  
  
sobre un taburete erguida,  
radiante, despeinada  
por un viento sólo tuyo,  
presidiendo la farra.  
  
De quién, al fin de una noche,  
no te habrás enamorado  
por quererte enamorar!  
Y todo me lo han contado.  
  
¿No has aprendido, inocente,  
que en tercera persona  
los bellos sentimientos  
son historias peligrosas?  
  
Que la sinceridad  
con que te has entregado  
no la comprenden ellos,  
niña Isabel. Ten cuidado.  
  
Porque estamos en España.  
Porque son uno y lo mismo  
los memos de tus amantes,  
el bestia de tu marido.

**ALBADA**  
Despiértate. La cama está más fría  
y las sábanas sucias en el suelo.  
Por los montantes de la galería  
              llega el amanecer,  
con su color de abrigo de entretiempo  
              y liga de mujer.  
  
Despiértate pensando vagamente  
que el portero de noche os ha llamado.  
Y escucha en el silencio: sucediéndose  
hacia lo lejos, se oyen enronquecer  
los tranvías que llevan al trabajo.  
               Es el amanecer.  
  
Irán amontonándose las flores  
cortadas, en los puestos de las Ramblas,  
y silbarán los pájaros -cabrones-  
desde los plátanos, mientras que ven volver  
la negra humanidad que va a la cama  
               después de amanecer.  
  
Acuérdate del cuarto en que has dormido.  
Entierra la cabeza en las almohadas,  
sintiendo aún la irritación y el frío  
               que da el amanecer  
junto al cuerpo que tanto nos gustaba  
               en la noche de ayer,  
  
y piensa en que debieses levantarte.  
Piensa en la casa todavía oscura  
donde entrarás para cambiar de traje,  
y en la oficina, con sueño que vencer,  
y en muchas otras cosas que se anuncian  
                desde el amanecer.  
  
Aunque a tu lado escuches el susurro  
de otra respiración. Aunque tú busques  
el poco de calor entre sus muslos  
medio dormido, que empieza a estremecer.  
Aunque el amor no deje de ser dulce  
                 hecho al amanecer.  
  
-Junto al cuerpo que anoche me gustaba  
tanto desnudo, déjame que encienda  
la luz para besarte cara a cara,  
                 en el amanecer.  
Porque conozco el día que me espera,  
                 y no por el placer.

**AMISTAD A LO LARGO**  
Pasan lentos los días  
y muchas veces estuvimos solos.  
Pero luego hay momentos felices  
para dejarse ser en amistad.  
  
                                       Mirad:  
somos nosotros.  
  
Un destino condujo diestramente  
las horas, y brotó la compañía.  
Llegaban noches. Al amor de ellas  
nosotros encendíamos palabras,  
las palabras que luego abandonamos  
para subir a más:  
empezamos a ser los compañeros  
que se conocen  
por encima de la voz o de la seña.  
Ahora sí. Pueden alzarse  
las gentiles palabras  
-ésas que ya no dicen cosas-,  
flotar ligeramente sobre el aire;  
porque estamos nosotros enzarzados  
en mundo, sarmentosos  
de historia acumulada,  
y está la compañía que formamos plena,  
frondosa de presencias.  
Detrás de cada uno  
vela su casa, el campo, la distancia.  
  
Pero callad.  
Quiero deciros algo.  
Sólo quiero deciros que estamos todos juntos.  
A veces, al hablar, alguno olvida  
su brazo sobre el mío,  
y yo aunque esté callado doy las gracias,  
porque hay paz en los cuerpos y en nosotros.  
Quiero deciros cómo trajimos  
nuestras vidas aquí, para contarlas.  
Largamente, los unos con los otros  
en el rincón hablamos, tantos meses!  
que nos sabemos bien, y en el recuerdo  
el júbilo es igual a la tristeza.  
Para nosotros el dolor es tierno.  
  
Ay el tiempo! Ya todo se comprende.

**AMOR MÁS PODEROSO QUE LA VIDA**  
La misma calidad que el sol de tu país,   
saliendo entre las nubes:   
alegre y delicado matiz en unas hojas,   
fulgor de un cristal, modulación   
del apagado brillo de la lluvia.   
  
La misma calidad que tu ciudad,   
tu ciudad de cristal innumerable   
idéntica y distinta, cambiada por el tiempo:   
calles que desconozco y plaza antigua   
de pájaros poblada,   
la plaza en que una noche nos besamos.   
  
La misma calidad que tu expresión,   
al cabo de los años,   
esta noche al mirarme:   
la misma calidad que tu expresión   
y la expresión herida de tus labios.   
  
Amor que tiene calidad de vida,   
amor sin exigencias de futuro,   
presente del pasado,   
amor más poderoso que la vida:   
perdido y encontrado.   
Encontrado, perdido...

**«BARCELONA JA NO ES BONA»**  
*o mi paseo solitario en primavera  
  
                                                                                                         A Fabián Estapé  
  
                                                                                   Este despedazado anfiteatro,  
                                                             impío honor de los dioses, cuya afrenta  
                                                                                 publica el amarillo jaramago,  
                                                                                    ya reducido a trágico teatro,  
                                                                          ¡oh fábula del tiempo! representa  
                                                                cuánta fue su grandeza y es su estrago.  
                                                                                                                    Rodrigo Caro*  
  
En los meses de aquella primavera  
pasaron por aquí seguramente  
más de una vez.  
Entonces, los dos eran muy jóvenes  
y tenían el Chrysler amarillo y negro.  
Los imagino al mediodía, por la avenida de los tilos,  
la capota del coche salpicada de sol,  
o quizá en Miramar, llegando a los jardines,  
mientras que sobre el fondo del puerto y la ciudad  
se mecen las sombrillas del restaurante al aire libre,  
y las conversaciones, y la música,  
fundiéndose al rumor de los neumáticos  
sobre la grava del paseo.  
Sólo por un instante  
se destacan los dos a pleno sol  
con los trajes que he visto en las fotografías:  
él examina un coche muchísimo más caro   
-un Duesemberg  *sport* con doble parabrisas,   
bello como una máquina de guerra-  
y ella se vuelve a mí, quizá esperándome,  
y el vaivén de las rosas de la pérgola  
parpadea en la sombra  
de sus pacientes ojos de embarazada.  
Era en el año de la Exposición.  
  
Así yo estuve aquí  
dentro del vientre de mi madre,  
y es verdad que algo oscuro, que algo anterior me trae  
por estos sitios destartalados.  
Más aún que los árboles y la naturaleza   
o que el susurro del agua corriente   
furtiva, reflejándose en las hojas   
-y eso que ya a mis años  
se empieza a agradecer la primavera-,  
yo busco en mis paseos los tristes edificios,  
las estatuas manchadas con lápiz de labios,  
los rincones del parque pasados de moda  
en donde, por la noche, se hacen el amor...  
Y a la nostalgia de una edad feliz  
y de dinero fácil, tal como la contaban,  
se mezcla un sentimiento bien distinto  
que aprendí de mayor,  
este resentimiento  
contra la clase en que nací,  
y que se complace también al ver mordida,  
ensuciada la feria de sus vanidades  
por el tiempo y las manos del resto de los hombres.  
  
Oh mundo de mi infancia, cuya mitología  
se asocia -bien lo veo-  
con el capitalismo de empresa familiar!  
Era ya un poco tarde  
incluso en Cataluña, pero la pax burguesa  
reinaba en los hogares y en las fábricas,  
sobre todo en las fábricas - Rusia estaba muy lejos  
y muy lejos Detroit.  
Algo de aquel momento queda en estos palacios  
y en estas perspectivas desiertas bajo el sol,  
cuyo destino ya nadie recuerda.  
Todo fue una ilusión, envejecida  
como la maquinaria de sus fábricas,  
o como la casa en Sitges, o en Caldetas,  
heredada también por el hijo mayor.  
  
Sólo montaña arriba, cerca ya del castillo,  
de sus fosos quemados por los fusilamientos,  
dan señales de vida los murcianos.  
Y yo subo despacio por las escalinatas  
sintiéndome observado, tropezando en las piedras  
en donde las higueras agarran sus raíces,  
mientras oigo a estos chavas nacidos en el Sur  
hablarse en catalán, y pienso, a un mismo tiempo,  
en mi pasado y en su porvenir.  
  
Sean ellos sin más preparación  
que su instinto de vida  
más fuertes al final que el patrón que les paga  
y que el *salta-taulells* que les desprecia:  
que la ciudad les pertenezca un día.  
Como les pertenece esta montaña,  
este despedazado anfiteatro  
de las nostalgias de una burguesía.

**CANCIÓN DE ANIVERSARIO**  
Porque son ya seis años desde entonces,  
porque no hay en la tierra, todavía,  
nada que sea tan dulce como una habitación  
para dos, si es tuya y mía;  
porque hasta el tiempo, ese pariente pobre  
que conoció mejores días,  
parece hoy partidario de la felicidad,  
cantemos, alegría!  
  
Y luego levantémonos más tarde,  
como domingo. Que la mañana plena  
se nos vaya en hacer otra vez el amor,  
pero mejor: de otra manera  
que la noche no puede imaginarse,  
mientras el cuarto se nos puebla  
de sol y vecindad tranquila, igual que el tiempo,  
y de historia serena.  
  
El eco de los días de placer,  
el deseo, la música acordada  
dentro del corazón, y que yo he puesto apenas  
en mis poemas, por romántica;  
todo el perfume, todo el pasado infiel,  
lo que fue dulce y da nostalgia,  
¿no ves cómo se sume en la realidad que entonces  
soñabas y soñaba?  
  
La realidad -no demasiado hermosa-  
con sus inconvenientes de ser dos,  
sus vergonzosas noches de amor sin deseo  
y de deseo sin amor,  
que ni en seis siglos de dormir a solas  
las pagaríamos. Y con  
sus transiciones vagas, de la traición al tedio,  
del tedio a la traición.  
  
La vida no es un sueño, tú ya sabes  
que tenemos tendencia a olvidarlo.  
Pero un poco de sueño, no más, un si es no es  
por esta vez, callándonos  
el resto de la historia, y un instante  
-mientras que tú y yo nos deseamos  
feliz y larga vida en común-, estoy seguro  
que no puede hacer daño.

**CONTRA JAIME GIL DE BIEDMA**

De qué sirve, quisiera yo saber, cambiar de piso,   
dejar atrás un sótano más negro   
que mi reputación -y ya es decir-,   
poner visillos blancos   
y tomar criada,   
renunciar a la vida de bohemio,   
si vienes luego tú, pelmazo,   
embarazoso huésped, memo vestido con mis trajes,   
zángano de colmena, inútil, cacaseno,   
con tus manos lavadas,   
a comer en mi plato y a ensuciar la casa?

Te acompañan las barras de los bares   
últimos de la noche, los chulos, las floristas,   
las calles muertas de la madrugada   
y los ascensores de luz amarilla   
cuando llegas, borracho,   
y te paras a verte en el espejo   
la cara destruida,   
con ojos todavía violentos   
que no quieres cerrar. Y si te increpo,   
te ríes, me recuerdas el pasado   
y dices que envejezco.

Podría recordarte que ya no tienes gracia.   
Que tu estilo casual y que tu desenfado   
resultan truculentos   
cuando se tienen más de treinta años,   
y que tu encantadora   
sonrisa de muchacho soñoliento   
-seguro de gustar- es un resto penoso,   
un intento patético.   
Mientras que tú me miras con tus ojos   
de verdadero huérfano, y me lloras   
y me prometes ya no hacerlo.

Si no fueses tan puta!   
Y si yo no supiese, hace ya tiempo,   
que tú eres fuerte cuando yo soy débil   
y que eres débil cuando me enfurezco...   
De tus regresos guardo una impresión confusa   
de pánico, de pena y descontento,   
y la desesperanza   
y la impaciencia y el resentimiento   
de volver a sufrir, otra vez más,   
la humillación imperdonable   
de la excesiva intimidad.

A duras penas te llevaré a la cama,   
como quien va al infierno   
para dormir contigo.   
Muriendo a cada paso de impotencia,   
tropezando con muebles   
a tientas, cruzaremos el piso   
torpemente abrazados, vacilando   
de alcohol y de sollozos reprimidos.   
Oh innoble servidumbre de amar seres humanos,   
y la más innoble   
que es amarse a sí mismo!

**CONVERSACIÓN**  
Los muertos pocas veces libertad   
alcanzáis a tener, pero la noche   
que regresáis es vuestra,   
vuestra completamente.   
  
Amada mía, remordimiento mío,   
la nuit c’est toi cuando estoy solo   
y vuelves tú, comienzas   
en tus retratos a reconocerme.   
  
¿Qué daño me recuerda tu sonrisa?   
¿Y cuál dureza mía está en tus ojos?   
¿Me tranquilizas porque estuve cerca   
de ti en algún momento?   
  
La parte de tu muerte que me doy,   
la parte de tu muerte que yo puse   
de mi cosecha, cómo poder pagártela...   
Ni la parte de vida que tuvimos juntos.   
  
Cómo poder saber que has perdonado,   
conmigo sola en el lugar del crimen?   
Cómo poder dormir, mientras que tú tiritas   
en el rincón más triste de mi cuarto?

**DE AQUÍ A LA ETERNIDAD**

*Ya soy dichoso, ya soy feliz  
                                                             porque triunfante llegué a Madrid,  
                                                                                                   llegué a Madrid.    
                                                                                                La viejecita, Coro*  
  
Lo primero, sin duda, es este ensanchamiento  
de la respiración, casi angustioso.  
y la especial sonoridad del aire,  
como una gran campana en el vacío,  
acercándome olores  
de jara de la sierra,  
más perfumados por la lejanía,  
y de tantos veranos juntos  
de mi niñez.  
  
                    Luego está la glorieta  
preliminar, con su pequeño intento de jardín,  
mundo abreviado, renovado y puro  
sin demasiada convicción, y al fondo  
la previsible estatua y el pórtico de acceso  
a la magnífica avenida,  
a la famosa capital.  
  
Y la vida, que adquiere  
carácter panorámico,  
inmensidad de instante también casi angustioso  
-como de amanecer en campamento  
o portal de belén-, la vida va espaciándose  
otra vez bajo el cielo enrarecido  
mientras que aceleramos.  
  
Porque hay siempre algo más, algo espectral  
como invisiblemente sustraído,  
y sin embargo verdadero.  
Yo pienso en zonas lívidas, en calles  
o en caminos perdidos hacia pueblos  
a lo lejos, igual que en un belén,  
y vuelvo a ver esquinas de ladrillo injuriado  
y pasos a nivel solitarios, y miradas  
asomándose a vernos, figuras diminutas  
que se quedan atrás para siempre, en la memoria  
como peones camineros.  
  
Y esto es todo, quizás. Alrededor  
se ciernen las fachadas, y hay gentes en la acera  
frente al primer semáforo.

**ELEGÍA Y RECUERDO DE LA CANCIÓN FRANCESA**

*C' est une chanson  
                                                                                                qui nous ressemble.  
                                                             Kosma y Prévert: Les feuilles mortes*  
Os acordáis: Europa estaba en ruinas.  
Todo un mundo de imágenes me queda de aquel tiempo  
descoloridas, hiriéndome los ojos  
con los escombros de los bombardeos.  
En España la gente se apretaba en los cines  
y no existía la calefacción.  
  
Era la paz -después de tanta sangre--  
que llegaba harapienta, como la conocimos  
durante cinco años.  
Y todo un continente empobrecido,  
carcomido de historia y de mercado negro,  
de repente nos fue más familiar.  
  
¡Estampas de la Europa de post-guerra  
que parecen mojadas en lluvia silenciosa,  
ciudades grises adonde llega un tren  
sucio de refugiados: cuántas cosas  
de nuestra historia próxima trajisteis, despertando  
la esperanza en España, y el temor!  
  
Hasta el aire de entonces parecía  
que estuviera suspenso, como si preguntara,  
y en las viejas tabernas de barrio  
los vencidos hablaban en voz baja...  
Nosotros, los más jóvenes, como siempre esperábamos  
algo definitivo y general.  
  
Y fue en aquel momento, justamente  
en aquellos momentos de miedo y esperanzas  
-tan irreales, ay- que apareciste,  
oh rosa de lo sórdido, manchada  
creación de los hombres, arisca, vil y bella  
canción francesa de mi juventud!  
  
Eras lo no esperado que se impone  
a la imaginación, porque es así la vida,  
tú que cantabas la heroicidad canalla,  
el estallido de las rebeldías  
igual que llamaradas, y el miedo a dormir solo,  
la intensidad que aflige al corazón.  
  
Cuánto enseguida te quisimos todos!  
En tu mundo de noches, con el chico y la chica  
entrelazados, de pie en un quicio oscuro,  
en la sordina de tus melodías,  
un eco de nosotros resonaba exaltándonos  
con la nostalgia de la rebelión.  
  
Y todavía, en la alta noche, solo,  
con el vaso en la mano, cuando pienso en mi vida,  
otra vez más sans faire du bruit tus músicas  
suenan en la memoria, como una despedida:  
parece que fue ayer y algo ha cambiado.  
Hoy no esperamos la revolución.  
  
Desvencijada Europa de post-guerra  
con la luna asomando tras las ventanas rotas,  
Europa anterior al milagro alemán,  
imagen de mi vida, melancólica!  
Nosotros los de entonces, ya no somos los mismos,  
aunque a veces nos guste una canción.

**¿FUE POSIBLE QUE YO NO TE SUPIERA**

¿Fue posible que yo no te supiera  
cerca de mí, perdido en las miradas?  
  
Los ojos me dolían de esperar.  
Pasaste.  
  
Si apareciendo entonces  
me hubieras revelado  
el país verdadero en que habitabas!  
  
Pero pasaste  
como un Dios destruido.  
  
Sola, después, de lo negro surgía  
tu mirada.

**HAPPY ENDING**  
Aunque la noche, conmigo,   
        no la duermas ya,  
sólo el azar nos dirá   
        si es definitivo.  
  
Que aunque el gusto nunca más  
        vuelve a ser el mismo,  
en la vida los olvidos  
        no suelen durar.

**HIMNO A LA JUVENTUD**

*Heu! quantum per se candida forma valet!  
                                                                                                        Propercio, II, 29, 30*  
A qué vienes ahora,  
juventud,  
encanto descarado de la vida?  
¿Qué te trae a la playa?  
Estábamos tranquilos los mayores  
y tú vienes a herirnos, reviviendo  
los más temibles sueños imposibles,  
tú vienes para hurgarnos las imaginaciones.  
  
De las ondas surgida,  
toda brillos, fulgor, sensación pura  
y ondulaciones de animal latente,  
hacia la orilla avanzas  
con sonrosados pechos diminutos,  
con nalgas maliciosas lo mismo que sonrisas,  
oh diosa esbelta de tobillos gruesos,  
y con la insinuación  
(tan propiamente tuya)  
del vientre dando paso al nacimiento  
de los muslos: belleza delicada,  
precisa e indecisa,  
donde posar la frente derramando lágrimas.  
  
Y te vemos llegar: figuración  
de un fabuloso espacio ribereño  
con toros, caracolas y delfines,  
sobre la arena blanda, entre la mar y el cielo,  
aún trémula de gotas,  
deslumbrada de sol y sonriendo.  
  
Nos anuncias el reino de la vida,  
el sueño de otra vida, más intensa y más libre,  
sin deseo enconado como un remordimiento  
-sin deseo de ti, sofisticada  
bestezuela infantil, en quien coinciden  
la directa belleza de la starlet  
y la graciosa timidez del príncipe.  
  
Aunque de pronto frunzas  
la frente que atormenta un pensamiento  
conmovedor y obtuso,  
y volviendo hacia el mar tu rostro donde brilla  
entre mojadas mechas rubias  
la expresión melancólica de Antínoos,  
oh bella indiferente,  
por la playa camines como si no supieses  
que te siguen los hombres y los perros,  
los dioses y los ángeles  
y los arcángeles,  
los tronos, las abominaciones...

**IDILIO EN EL CAFÉ**  
Ahora me pregunto si es que toda la vida  
hemos estado aquí. Pongo, ahora mismo,  
la mano ante los ojos -qué latido  
de la sangre en los párpados- y el vello  
inmenso se confunde, silencioso,  
a la mirada. Pesan las pestañas.  
  
No sé bien de qué hablo. ¿Quiénes son,  
rostros vagos nadando como en un agua pálida,  
éstos aquí sentados, con nosotros vivientes?  
La tarde nos empuja a ciertos bares  
o entre cansados hombres en pijama.  
  
Ven. Salgamos fuera. La noche. Queda espacio  
arriba, más arriba, mucho más que las luces  
que iluminan a ráfagas tus ojos agrandados.  
Queda también silencio entre nosotros,  
silencio   
              y este beso igual que un largo túnel.

**LAS AFUERAS**  
**I**

La noche se afianza  
sin respiro, lo mismo que un esfuerzo.  
Más despacio, sin brisa  
benévola que en un instante aviva  
el dudoso cansancio, precipita  
la solución del sueño.  
Desde luces iguales  
un alto muro de ventanas vela.  
Carne a solas insomne, cuerpos  
como la mano cercenada yacen,  
se asoman, buscan el amor del aire  
-y la brasa que apuran ilumina  
ojos donde no duerme  
la ansiedad, la infinita esperanza con que aflige  
la noche cuando vuelve.

**II**

¿Quién? Quién es el dormido?  
Si me callo, respira?  
Alguien está presente  
que duerme en las afueras.  
  
Las afueras son grandes,  
abrigadas, profundas.  
Lo sé pero, no hay quién  
me sepa decir más?  
  
Están casi a la mano  
y anochece el camino  
sin decimos en dónde  
querríamos dormir.  
  
Pasa el viento. Le llamo?  
  
Si subiera al salón  
familiar del octubre  
el templado silencio  
se aterraría.  
  
Y quizá me asustara  
yo también si él me dice  
irreparablemente  
quién duerme en las afueras.

**III**

Ciudad  
            ya tan lejana!  
  
Lejana junto al mar: tardes de puerto  
y desamparo errante de los muelles.  
Se obstinarán crecientes las mareas  
por las horas de allá.  
  
Y serán un rumor,  
un pálpito que puja endormeciéndose:  
cuando asoman las luces de la noche  
sobre el mar.  
  
Más, cada vez más honda  
conmigo vas, ciudad,  
como un amor hundido,  
irreparable.  
  
A veces ola y otra vez silencio.

**LOCA**

La noche, que es siempre ambigua,   
          te enfurece -color   
de ginebra mala, son   
          tus ojos unas bichas.

 Yo sé que vas a romper   
           en insultos y en lágrimas   
histéricas. En la cama,   
           luego, te calmaré

 con besos que me da pena   
           dártelos. Y al dormir   
te apretarás contra mí   
           como una perra enferma.

**MAÑANA DE AYER, DE HOY**

Es la lluvia sobre el mar.   
En la abierta ventana,   
contemplándola, descansas   
la sien en el cristal.

Imagen de unos segundos,   
quieto en el contraluz   
tu cuerpo distinto, aún   
de la noche desnudo.

Y te vuelves hacia mí,   
sonriéndome. Yo pienso   
en cómo ha pasado el tiempo,   
y te recuerdo así.

**NO VOLVERÉ A SER JOVEN**  
  
Que la vida iba en serio  
uno lo empieza a comprender más tarde  
-como todos los jóvenes, yo vine  
a llevarme la vida por delante.  
  
Dejar huella quería  
y marcharme entre aplausos  
-envejecer, morir, eran tan sólo  
las dimensiones del teatro.  
  
Pero ha pasado el tiempo  
y la verdad desagradable asoma:  
envejecer, morir,  
es el único argumento de la obra.  
  
*"Poemas póstumos" 1968*

**NOCHES DEL MES DE JUNIO**

*A Luis Cernuda*

Alguna vez recuerdo   
ciertas noches de junio de aquel año,   
casi borrosas, de mi adolescencia   
(era en mil novecientos me parece   
cuarenta y nueve)   
porque en ese mes   
sentía siempre una inquietud, una angustia pequeña   
lo mismo que el calor que empezaba,   
nada más   
que la especial sonoridad del aire   
y una disposición vagamente afectiva.

Eran las noches incurables   
y la calentura.   
Las altas horas de estudiante solo   
y el libro intempestivo   
junto al balcón abierto de par en par (la calle   
recién regada desaparecía   
abajo, entre el follaje iluminado)   
sin un alma que llevar a la boca.

Cuántas veces me acuerdo   
de vosotras, lejanas   
noches del mes de junio, cuántas veces   
me saltaron las lágrimas, las lágrimas   
por ser más que un hombre, cuánto quise   
morir   
         o soñé con venderme al diablo,   
que nunca me escuchó.   
                                    Pero también   
la vida nos sujeta porque precisamente   
no es como la esperábamos.

**NOS RECIBEN LAS CALLES CONOCIDAS…**

Nos reciben las calles conocidas  
y la tarde empezada, los cansados  
castaños cuyas hojas, obedientes,  
ruedan bajo los pies del que regresa,  
preceden, acompañan nuestros pasos.  
Interrumpiendo entre la muchedumbre  
de los que a cada instante se suceden,  
bajo la prematura opacidad  
del cielo, que converge hacia su término,  
cada uno se interna olvidadizo,  
perdido en sus cuarteles solitarios  
del invierno que viene. ¿Recordáis  
la destreza del vuelo de las aves,  
el júbilo y los juegos peligrosos,  
la intensidad de cierto instante, quietos  
bajo el cielo más alto que el follaje?  
Si por lo menos alguien se acordase,  
si alguien súbitamente acometido  
se acordase... La luz usada deja  
polvo de mariposa entre los dedos.

**NOSTALGIE DE LA BOUE**  
Nuevas disposiciones de la noche,  
sórdidos ejercicios al dictado, lecciones del deseo  
que yo aprendí, pirata,  
oh joven pirata de los ojos azules.  
  
En calles resonantes la oscuridad tenía  
todavía la misma espesura total  
que recuerdo en mi infancia.  
Y dramáticas sombras, revestidas  
con el prestigio de la prostitución,  
a mi lado venían de un infierno  
grasiento y sofocante como un cuarto de máquinas.  
  
¡Largas últimas horas,  
en mundos amueblados  
con deslustrada loza sanitaria  
y coronas manchadas de permanganato!  
Como un operario que pule una pieza,  
como un afilador,  
fornicar poco a poco mordiéndose los labios.  
  
Y sentirse morir por cada pelo  
de gusto, y hacer daño.  
  
La luz amarillenta, la escalera  
estremecida toda de susurros, mis pasos,  
eran aún una prolongación  
que me exaltaba,  
lo mismo que el olor en las manos  
-o que al salir el frío de la madrugada, intenso  
como el recuerdo de una sensación.

**PANDÉMICA Y CELESTE**

*quam magnus numerus Libyssae arenae  
                                                        ................................................................  
                                                              aut quam sidera multa, cum tacet nox,  
                                                                         furtiuos hominum uident amores.  
                                                                                                                      Catulo, VII*

Imagínate ahora que tú y yo  
muy tarde ya en la noche  
hablemos hombre a hombre, finalmente.  
Imagínatelo,  
en una de esas noches memorables  
de rara comunión, con la botella  
medio vacía, los ceniceros sucios,  
y después de agotado el tema de la vida.  
Que te voy a enseñar un corazón,  
un corazón infiel,  
desnudo de cintura para abajo,  
hipócrita lector -mon semblable,-mon frère!  
  
Porque no es la impaciencia del buscador de orgasmo  
quien me tira del cuerpo a otros cuerpos  
a ser posiblemente jóvenes:  
yo persigo también el dulce amor,  
el tierno amor para dormir al lado  
y que alegre mi cama al despertarse,  
cercano como un pájaro.  
¡Si yo no puedo desnudarme nunca,  
si jamás he podido entrar en unos brazos  
sin sentir -aunque sea nada más que un momento-  
igual deslumbramiento que a los veinte años !  
  
Para saber de amor, para aprenderle,  
haber estado solo es necesario.  
Y es necesario en cuatrocientas noches  
-con cuatrocientos cuerpos diferentes-  
haber hecho el amor. Que sus misterios,  
como dijo el poeta, son del alma,  
pero un cuerpo es el libro en que se leen.  
  
Y por eso me alegro de haberme revolcado  
sobre la arena gruesa, los dos medio vestidos,  
mientras buscaba ese tendón del hombro.  
Me conmueve el recuerdo de tantas ocasiones...  
Aquella carretera de montaña  
y los bien empleados abrazos furtivos  
y el instante indefenso, de pie, tras el frenazo,  
pegados a la tapia, cegados por las luces.  
O aquel atardecer cerca del río  
desnudos y riéndonos, de yedra coronados.  
O aquel portal en Roma -en vía del Balbuino.  
Y recuerdos de caras y ciudades  
apenas conocidas, de cuerpos entrevistos,  
de escaleras sin luz, de camarotes,  
de bares, de pasajes desiertos, de prostíbulos,  
y de infinitas casetas de baños,  
de fosos de un castillo.  
Recuerdos de vosotras, sobre todo,  
oh noches en hoteles de una noche,  
definitivas noches en pensiones sórdidas,  
en cuartos recién fríos,  
noches que devolvéis a vuestros huéspedes  
un olvidado sabor a sí mismos!  
La historia en cuerpo y alma, como una imagen rota,  
de la langueur goûtée à ce mal d'être deux.  
Sin despreciar  
-alegres como fiesta entre semana-  
las experiencias de promiscuidad.  
  
Aunque sepa que nada me valdrían  
trabajos de amor disperso  
si no existiese el verdadero amor.  
Mi amor,  
              íntegra imagen de mi vida,  
sol de las noches mismas que le robo.  
  
Su juventud, la mía,  
-música de mi fondo-  
sonríe aún en la imprecisa gracia  
de cada cuerpo joven,  
en cada encuentro anónimo,  
iluminándolo. Dándole un alma.  
Y no hay muslos hermosos  
que no me hagan pensar en sus hermosos muslos  
cuando nos conocimos, antes de ir a la cama.  
  
Ni pasión de una noche de dormida  
que pueda compararla  
con la pasión que da el conocimiento,  
los años de experiencia  
de nuestro amor.  
                          Porque en amor también  
es importante el tiempo,  
y dulce, de algún modo,  
verificar con mano melancólica  
su perceptible paso por un cuerpo  
-mientras que basta un gesto familiar  
en los labios,  
o la ligera palpitación de un miembro,  
para hacerme sentir la maravilla  
de aquella gracia antigua,  
fugaz como un reflejo.  
  
Sobre su piel borrosa,  
cuando pasen más años y al final estemos,  
quiero aplastar los labios invocando  
la imagen de su cuerpo  
y de todos los cuerpos que una vez amé  
aunque fuese un instante, deshechos por el tiempo.  
Para pedir la fuerza de poder vivir  
sin belleza, sin fuerza y sin deseo,  
mientras seguimos juntos  
hasta morir en paz, los dos,  
como dicen que mueren los que han amado mucho.

**PEEPING TOM**  
  
Ojos de solitario, muchachito atónito  
que sorprendí mirándonos  
en aquel pinarcillo, junto a la Facultad de Letras,  
hace más de once años,  
  
al ir a separarme,  
todavía atontado de saliva y de arena,  
después de revolcarnos los dos medio vestidos,  
felices como bestias.  
  
Te recuerdo, es curioso  
con qué reconcentrada intensidad de símbolo,  
va unido a aquella historia,  
mi primera experiencia de amor correspondido.  
  
A veces me pregunto qué habrá sido de ti.  
Y si ahora en tus noches junto a un cuerpo  
vuelve la vieja escena  
y todavía espías nuestros besos.  
  
Así me vuelve a mí desde el pasado,  
como un grito inconexo,  
la imagen de tus ojos. Expresión  
de mi propio deseo.

**PÍOS DESEOS PARA EMPEZAR EL AÑO**  
  
Pasada ya la cumbre de la vida,  
justo del otro lado, yo contemplo  
un paisaje no exento de belleza  
en los días de sol, pero en invierno inhóspito.  
Aquí sería dulce levantar la casa  
que en otros climas no necesité,  
aprendiendo a ser casto y a estar solo.  
Un orden de vivir, es la sabiduría.  
Y qué estremecimiento,  
purificado, me recorrería  
mientras que atiendo al mundo  
de otro modo mejor, menos intenso,  
y medito a las horas tranquilas de la noche,  
cuando el tiempo convida a los estudios nobles,  
el severo discurso de las ideologías  
-o la advertencia de las constelaciones  
en la bóveda azul...  
Aunque el placer del pensamiento abstracto  
es lo mismo que todos los placeres:  
reino de juventud.  
  
*"Poemas póstumos" 1968*

**RUINAS DEL TERCER REICH**  
Todo pasó como él imaginara,  
allá en el frente de Smolensk.  
Y tú has envejecido -aunque sonrías  
wie einst, Lili Marlen.  
  
Nimbado por la niebla, igual que entonces,  
surge ante mí tu rostro encantador  
contra un fondo de carros de combate  
y de cruces gamadas en la Place Vendôme.  
  
En la barra del bar -ante una copa-  
plantada como cimbel,  
obscenamente tú sonríes.  
A quién, Lili Marlen?  
  
Por los rusos vencido y por los años,  
aún el irritado corazón  
te pide guerra. Y en las horas últimas  
de soledad y alcohol,  
  
enfurecida y flaca, con las uñas  
destrozas el pespunte de tu guante negro,  
tu viejo guante de manopla negro  
con que al partir dijiste adiós.

**VALS DE ANIVERSARIO**

Nada hay tan dulce como una habitación   
para dos, cuando ya no nos queremos demasiado,    
fuera de la ciudad, en un hotel tranquilo,    
y parejas dudosas y algún niño con ganglios,

si no es esta ligera sensación    
de irrealidad. Algo como el verano    
en casa de mis padres, hace tiempo,    
como viajes en tren por la noche. Te llamo

para decir que no te digo nada    
que tú ya no conozcas, o si acaso    
para besarte vagamente    
los mismos labios.

Has dejado el balcón.     
Ha oscurecido el cuarto    
mientras que nos miramos tiernamente,   
incómodos de no sentir el peso de tres años.

Todo es igual, parece     
que no fue ayer. Y este sabor nostálgico,    
que los silencios ponen en la boca,    
posiblemente induce a equivocarnos

en nuestros sentimientos. Pero no    
sin alguna reserva, porque por debajo    
algo tira más fuerte y es (para decirlo    
quizá de un modo menos inexacto)    
difícil recordar que nos queremos,    
si no es con cierta imprecisión, y el sábado,    
que es hoy, queda tan cerca    
de ayer a última hora y de pasado

mañana   
por la mañana...

**VOLVER**

Mi recuerdo eran imágenes,   
          en el instante, de ti:   
esa expresión y un matiz   
          de los ojos, algo suave

en la inflexión de la voz,   
          y tus bostezos furtivos   
de lebrel que ha maldormido   
          la noche en mi habitación.

Volver, pasados los años,   
          hacia la felicidad   
-para verse y recordar   
          que yo también he cambiado.

1. Las **greguerías** son textos breves semejantes a [aforismos](http://es.wikipedia.org/wiki/Aforismos), que generalmente constan de una sola frase expresada en una sola línea, y que expresan, de forma aguda y original, pensamientos filosóficos, humorísticos, pragmáticos, líricos, o de cualquier otra índole. [↑](#footnote-ref-1)